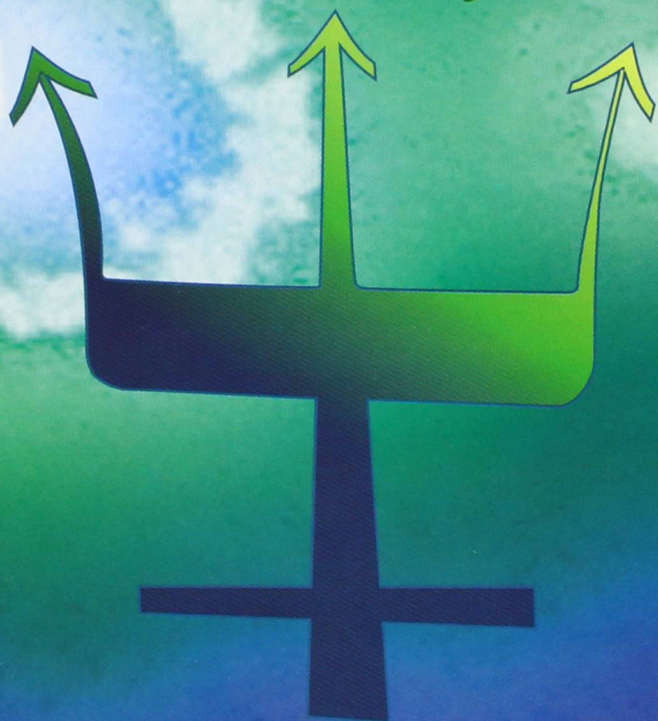


NEPTUNO

*Los Tránsitos
del Corazón
y el Alma*

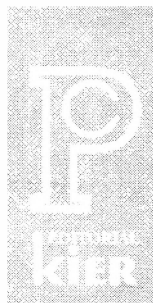


Bil Tierney

P
EDITORIAL
kier

NEPTUNO

Los tránsitos del corazón y el alma



Bil Tierney

NEPTUNO

Los tránsitos del corazón y el alma

PRIMERA EDICIÓN



EDITORIAL
kier

*Desde 1907 un sello positivo
para un mundo que merece serlo*

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio —mecánico, electrónico y/u otro— y su distribución mediante alquiler o préstamo público.

Título original inglés:

Alive and Well with Neptune

Transits of Heart and Soul

© 1999 by Bil Tierney

Publicado por Llewellyn Publications

División de Llewellyn Worldwide, Ltd.

P.O. Box 64383, Dept. K715-3

St. Paul, MN 55164-0383, EE.UU.

www.llewellyn.com

ISBN 1-56718-715-3

Ediciones en castellano:

Editorial Kier S.A.

Buenos Aires, 2001

Diagramación de tapa:

Graciela Goldsmidt

Traductora:

Graciela Perillo

Correctora de pruebas:

Profesora *Delia Arrizabalaga*

Composición tipográfica:

Cálamus

Libro de edición argentina

ISBN 950-17-0537-4

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2001 by Editorial Kier S.A.

Avda. Santa Fe 1260 (C 1059 ABT) Buenos Aires

Tel. (54-11) 4811-0507 - FAX (54-11) 4811-3395

e-mail: info@kier.com.ar

www.kier.com.ar

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

DEDICATORIA

*Dedico este libro a Donna Van Toen,
una devota astróloga,
quien de buena fe,
supo navegar por las aguas
más profundas de Neptuno.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Asesora de Llewellyn, Nancy Mostad, por haber aceptado mi manuscrito de Neptuno para publicarlo. También a Ken Schubert, por su fino diseño del libro, a William Merlin Cannon, por la notable tapa que creó, y a la infatigable trabajadora Marguerite Krause, por su habilidad en el arte de la edición. Mi reconocimiento a los esfuerzos de la Gerente de Proyecto y Editora de Astrología, Eila Savela (gracias Eila, por mantener intacto el excéntrico humor de mi libro y por manejar con tanto tacto los detalles de último momento). También va mi agradecimiento a Lisa Braun (Publicidad), Wendy Crowe (Comercialización) y a todos los que colaboraron con la producción de este libro.

Por último, deseo expresar mi gratitud a mis colegas Jeff Jawer y David Railey, quienes leyeron las pruebas de página y ofrecieron sus comentarios para la contratapa.

¡Ah, y gracias Neptuno, por dejarme ingresar en tu colorido mundo, y por inspirarme para hallar las formas imaginativas de describir tus maravillosos dones! ¡Me permitiste demostrar el planeta que eres en verdad, que ilumina profundamente el corazón y el alma!

INTRODUCCIÓN

EL OTRO LADO DE NEPTUNO

No es ninguna novedad que Neptuno astrológico rige los enigmas no resueltos, ya que en cierto modo, es un misterio explicar por qué tradicionalmente, asociamos este planeta con el temperamental dios de los mares, conocido por su tormentosa personalidad, tanto en la mitología griega como en la romana, que es la fuente cultural de toda nuestra simbología planetaria. ¿Acaso no es Neptuno el planeta más espiritualmente sensible de todos; el pacifista universal que no pisaría ni una pequeña hierba, ni lastimaría a una mosca? ¿No es el planeta que irradia empatía y nos seduce para fusionar por completo nuestro consciente con todo aquello que está vivo, de manera que se disipe la ilusión de que poseemos identidades separadas?

Neptuno, más bien, alimentará una ilimitada energía divina en nuestra alma y nos inspirará para que podamos nutrir nuestros cuerpos con una dieta equilibrada de frutas, granos, cereales y vegetales. Idealmente, Neptuno no matará por la carne, ni soportará ver que se derrame sangre en nombre de la crueldad o la violencia. Sin embargo, el Neptuno mitológico no era ni pacifista ni abogaba por la paz. Él personificaba el reino del océano, que rara vez es calmo o predecible. Sus poderosas olas estallan en dramatismo, contra las rocas de la costa, y las repentinas tormentas en el mar crean aguas turbulentas y peligrosas. El verdadero planeta Neptuno fue descubierto en 1846 y marcó un hito que señaló que la humanidad ya estaba lista para usar las energías de este planeta, con una mayor conciencia social. Tal vez nos llevó varios milenios absorber la faz más amable y gentil de este arquetipo planetario. Es probable que este aspecto de Neptuno haya alcanzado su punto más alto, durante el desarrollo de la imaginería acuática pisciana, en las etapas iniciales de la cristiandad, con Jesús como símbolo viviente de todos esos rasgos iluminados que ahora esperamos del costado salvador espiritual de Neptuno, con su conciencia de unidad. Es esta la cara con la que todos los astrólogos están familiarizados; la que lleva el halo.

Los griegos se centraban en las cualidades más “paganas” y conectadas con la naturaleza, del principioneptuniano, con su retrato del dios Poseidón de los ojos desorbitados, quien tenía una feroz disposición y era arrastrado por un instinto elemental, tornándolo temperamental hasta llegar a convertirlo en un adicto a la furia. Por cierto, carecía de ese toque aéreo, típico de un dios celestial, y tampoco se mostraba se-

reno y suave (esa apariencia de arrobamiento neptuniano se hizo popular recién en la década de 1960). El sobrenombre que Homero le adjudicó a Poseidón era el “Agitador de la Tierra”, con lo cual también se describe cómo temblamos cuando nos enfurecemos.

Entonces ¿cómo es que Poseidón se ponía así? Por un solo motivo: él quedó traumatizado al poco tiempo de haber nacido, al igual que su hermano Hades (Plutón), acusado por algunos de haberse vuelto un poco intratable a consecuencia de esto. Su padre era el paranoico Cronos (más conocido por nosotros, desde la mitología romana, como Saturno). Este último entró en un estado de obsesión con respecto a una preocupante profecía que su padre Urano le dijo sin ningún miramiento, sólo unos instantes después de que Cronos lo castrara (esta era una horrible relación padre-hijo, propia de cualquier tragedia griega). La tan temida profecía advertía que Cronos, algún día, iba a ser derrocado por uno de sus rebeldes hijos.

¿Acaso decir esto constituía un acto de perversidad proveniente del herido Urano, que pretendía socavar psicológicamente a Cronos, o este dios celestial estaba, en verdad, previendo el futuro? Cualquiera que sea el caso, los saturnianos actuales aún tienen ese sentimiento de ansiedad e inquietud sobre la potencialidad de un futuro incierto que interviene y perturba el *statu quo* de sus vidas; y esa es la razón por la cual hacen sus movimientos dubitativa y cuidadosamente. Lo que hizo Cronos para sentirse más seguro sobre su tan cuestionable futuro, fue tragarse a cada uno de sus primeros cinco hijos, inmediatamente después de su nacimiento.

Poseidón ingresó en el mundo sólo para ser arrojado a un confuso estado de oscuridad y miedo, al sentirse atrapado en el pozo del estómago de su padre, donde quedó completamente separado del mundo exterior y del amoroso contacto con su madre. Esto introdujo temas fantasmagóricos de aislamiento y alienación, sensación destructiva de no sentirse parte del mundo exterior, y aun de no ser querido realmente por los propios progenitores. Sus otros hermanos, con excepción de Zeus (Júpiter), se encontraban en la misma horrenda circunstancia, pero por alguna razón, Poseidón fue más hipersensible que el resto. La susceptibilidad y la hostilidad hacia el rechazo seguían molestándole aun de adulto; no dude de que Poseidón siempre va a tener una reacción totalmente subjetiva e infantil ante cualquier contrariedad.

En astrología, Saturno y Neptuno aún no están en buenas relaciones. El cauto Neptuno sabe muy bien que la influencia dominante de Saturno puede ahogar y llegar a ser sofocante, especialmente en cuanto al proceso de desarrollo de la propia imaginación. Neptuno sólo se permitirá cierto grado de estructura saturniana, antes de tener un ataque de pánico y sentir que se abren las cicatrices. Sin embargo, el Saturno

astrológico es el mejor agente para manifestar con claridad, las hermosas visiones de Neptuno.

Después de que Cronos fue obligado a vomitar a sus hijos, liberándolos de su prisión, Poseidón colaboró con su hermano Zeus—quien afortunadamente nunca había sido tragado— y con sus otros hermanos, en una victoriosa revuelta contra su padre, tan obsesionado por el control. Finalmente, a Cronos se lo desalojó de su trono de poder, tal como se lo habían predicho. Poseidón tenía un hacha para demoler el abuso psicológico que había tenido que soportar. Se sentía turbado por un enojo no resuelto.

Luego de que la “Guerra de los Titanes” terminó y llegó el tiempo de decidir quién reinaría en cada dominio en particular, en el nuevo orden de los dioses, los hermanos echaron suertes. El reino de Poseidón fue los mares y todas las vías acuáticas de la tierra (los apropiados símbolos neptunianos de la interconectividad). Sin embargo, aunque vivía con su esposa en un espléndido palacio dorado en las profundidades del océano, Poseidón nunca sintió que le hubiera tocado la mejor mano. Quería parte de la gloria y de la gallardía, de las que tan fácilmente disfrutaba su hermano Zeus. Se sentía engañado y finalmente quedó obsesionado por las cosas que no tenía. (¿No es así como algunos neptunianos autocompasivos se sienten en la vida, hechizados o malditos ya desde el comienzo, ¡vaya suerte!, mientras también en secreto ambicionan la vida llena de encantos de los demás?)

Apuesto a que Poseidón se preguntó por la justicia de la vida. El destino bendijo a Zeus con un excitante estilo social, de constante actividad, que le permitió vivir en lo alto de una montaña celestial, bañada por el Sol, a la altura de las nubes, mientras que este malhumorado dios del mar quedó sumergido en una región silenciosa, de opaca luz, alejada de toda la acción que transcurre allá afuera, en el gran mundo. El dominio de Hades resultó ser un lugar aun más oscuro y remoto, aunque muy apropiado para él. Sin embargo, Poseidón tenía sentimientos encontrados sobre la vida que el destino le había proporcionado.

Visitaba el Monte Olimpo y pasaba en él algún tiempo de vez en cuando, pero eso sólo sirvió para “abrirle” más su apetito. Sin embargo, cada vez que este dios del mar trataba de confiscar una porción de tierra (como la ciudad de Atenas o el pueblo de Atica), perdía ante algún otro dios o diosa rival que disputaba el mismo territorio. Todos los sueños de Poseidón por acumular una tierra sólida y conseguir más poder mundano, fracasaron. (Ciertos neptunianos pueden albergar actitudes inconscientes y derrotistas que llevan a repetidos fracasos).

Siempre que perdía, Poseidón reaccionaba intempestivamente y con un sentido de venganza. Provocaba destructivas inundaciones (simboli-

zando lágrimas de rabia) y hasta terremotos; podía llegar a ser un verdadero dolor de cabeza cuando no se salía con la suya. En verdad, estas desilusiones eran la forma que el cosmos tenía de decirle que caer en las tentaciones del mundo material (representado por pueblos y tierra firme), no era la ruta que debía tomar. Él tenía un papel específico que representar, el cual incluía el reino secreto de nuestra vida interior. Quedar visible en el mundo exterior, saliendo y paseando por todas partes, para recibir cientos de halagos y llamar la atención, no era lo suyo. Pero no está claro si Poseidón alguna vez comprendió este mensaje.

Aunque a este quisquilloso dios acuático no le gustara, el arquetipo que él representaba encontró un hogar adecuado en el océano, simbolizando las profundidades del mar de nuestro inconsciente. El agua es un elemento de gran poder emocional, que a veces puede inundar nuestra conciencia que despierta y ahogar toda lógica y razón, especialmente cuando nos provocan y nos desconciertan. El Neptuno astrológico fue acusado de incitar tales respuestas, sobre todo cuando ya no podemos contener sentimientos ocultos o reprimidos; en forma irracional salen a la superficie a borbotones sorprendentemente incontrolables. Con toda seguridad, ese es un punto de vista de Poseidón elevándose dentro de nosotros.

Durante nuestros tránsitos de Neptuno, tal vez nos sintamos arrebatados cuando la frustración llega a niveles incómodos. Lo que se había sumergido, de repente sale disparado a la superficie, como un géiser humeante. Poseidón podía partir las montañas en dos cuando estaba realmente furioso. No es difícil visualizar los estragos producidos por una explosiva avalancha. Por lo tanto, no deberíamos describir siempre a Neptuno en términos tranquilos, de ensoñación, porque también tiene otro costado que reacciona intensamente ante el estrés: el lado histérico, que hace temblar la tierra, donde las emociones son como tifones o como esas famosas tormentas de mar de Poseidón.

Neptuno no explota tan a menudo como Urano, planeta más conocido por sus súbitos temblores que alteran la vida. No obstante, al estudiar ciertos tránsitos de Neptuno, debemos tener presente la posibilidad de que se produzcan dramáticas explosiones emocionales; ese material del que están hechas tantas actuaciones ganadoras del premio Oscar.

A fin de obtener un maravilloso retrato no astrológico del dios Poseidón - Neptuno, y de la manera en que este arquetipo puede expresarse en términos psicológicos (especialmente por los hombres), sugiero la obra *Gods in Everyman*¹ de la Dra. Jean Shinoda Bolen. Ella también analiza a otros dioses, tales como Ares-Marte, Zeus-Júpiter y Hades-Plutón.

CÓMO APROVECHAR ESTE LIBRO

Un día usted abre su efemérides y ahí está: Neptuno en tránsito en oposición con su Luna, que hizo efecto hace exactamente cinco días. “Qué coincidencia”, piensa usted, mientras mira hacia abajo y descubre que sus pies están hinchados y siente nostalgia por los viejos tiempos, cuando podía moverlos como locos, toda la noche. Va a tener que leer todo lo que este tránsito puede significar para usted, ahora que las cosas son bastante diferentes en su vida; vea el Capítulo Nueve. En ese mismo capítulo, también podrá leer sobre Neptuno en tránsito pasando por la Cuarta Casa. La Luna y la Cuarta, junto con el signo de Cáncer, son manifestaciones del mismo principio de vida, Principio Cuatro, y todos comparten temas similares. Se encuentran algunos comentarios que hice sobre Neptuno pasando por la Cuarta, que complementan lo que escribí con respecto a los tránsitos de Neptuno/Luna.

Además, piense en la posición de la casa de su Neptuno natal; lo que dije del tránsito de este planeta por esa misma casa, podrá permitirle realizar otras introspecciones en algunos de sus asuntos natales. Y por favor, lea varios tránsitos planeta-a-planeta, para lograr más comprensión de cualquier aspecto natal que involucre esos mismos planetas.

No quede perplejo si lo que afirmé sobre un tránsito específico, no concuerda por completo con las dificultades de su vida cotidiana. Lo inusual sería que se ajustara. Los tránsitos recorren la escala en cuanto a la forma que tienen de manifestarse verdaderamente para nosotros, algo que los antiguos astrólogos no sospechaban que fuera cierto, porque la gama de los posibles resultados que ellos avizoraban era mucho más estrecha. Eso les daba el sentido de que había un poderoso destino que se encontraba trabajando y que tenía la mejor mano. No espere leer predicciones absolutamente precisas sobre los acontecimientos de su vida, sino que trate de entender la textura y el tono general de cada tránsito, y luego vea cómo puede ajustar los temas dentro de su propio estilo de vida. Al tener todo esto en mente, estará en condiciones de disfrutar de este libro, y en el mejor de los casos, poner en práctica lo que dije.

PLANETAS DE DOS CARAS: MERCURIO Y VENUS

En esta obra me referiré a “Mercurio aéreo” en contraposición con “Mercurio terrenal”, o “Venus terrenal” contra “Venus aéreo”. Aquí no hablo del elemento natal de nuestro Mercurio o nuestro Venus, sino que abordo el hecho de que estos dos planetas tienen identidades duales. Mercurio rige a Géminis y Virgo. Su cara aérea está unida a la manera en que Géminis procesa la experiencia, mientras que su otra cara, la de “Mercurio terrenal”, pertenece a Virgo. Haré la cobertura de los tránsi-

tos de Neptuno por las facetas aérea y terrenal de Mercurio, en capítulos separados, a fin de demostrar que cada uno responde a la vida de un modo muy distinto, independientemente de la posición de nuestro Mercurio natal. Siendo capaz de expresarse de ambas formas, nuestro Mercurio en cualquier signo puede responder de acuerdo con la subyacente orientación aérea o terrenal. No podemos determinar automáticamente, si Mercurio se relaciona con más facilidad con alguna de sus dos caras (por lo menos, no por su signo natal solo).

Lo mismo puede decirse de Venus con su doble cara, regidor de Tauro y de Libra. Otra vez, Venus terrenal y Venus aéreo juntos, pueden definir más ampliamente el principio Venus. Algunos tránsitos hacen aflorar la naturaleza aérea de Venus más prestamente que otros. Ciertas posiciones de la casa natal evocan con más facilidad el lado terrenal de Venus. Al hacer ambos lados de nuestro Venus y nuestro Mercurio, aprendemos más sobre la forma en que pueden, juntos, enriquecer nuestro desarrollo. No pase las noches sin dormir preocupándose por saber si se encuentra en un modo de Venus terrenal o de Mercurio aéreo, cuando Neptuno o cualquier otro planeta exterior transita estos planetas natales (en especial con Neptuno, planeta que desafía las categorías y las definiciones bien delimitadas). Usted está realizando ambos lados de este planeta todo el tiempo.

GAS HILARANTE

Creo que aprender astrología de los libros y los artículos que nos enseñan y entretienen al mismo tiempo, es un camino seguro para ayudarnos a recordar mejor el material. La cantidad de información que los principiantes deben absorber inicialmente, puede llegar a acobardarlos, por lo tanto, hay que alentar todo lo que facilite el proceso de la memoria. Qué suerte entonces que el comportamiento de los seres humanos, le deja la puerta bien abierta a la interpretación astrológica humorística. ¡Somos tal manojo de primates! Pregúntele a cualquier orangután quién lo hizo triunfar en el negocio del espectáculo, y le dirá lo cómica y entretenida que nuestra especie, tan fácilmente amaestrada, puede ser. Pero a veces, tan sólo somos "graciosos" de una forma misteriosa.

Yo creo que la Inteligencia Divina tiene un sentido del humor bien desarrollado. Después de todo, creó esa risa tonta que se hizo famosa en cierto personaje de las antiguas películas de Tarzán. Abordar la astrología con la cara tiesa y el cuello duro, no la hace, automáticamente, más importante. Júpiter es el primero que nos hubiera lanzado tal observación, mientras también nos arroja alguno que otro chiste. Hallar humor en Urano (ver el primer volumen de esta serie)² es sencillo, porque este planeta de espíritu libre disfruta y emplea el agudo ingenio y la

sátira social inteligente que deja a un lado la envoltura. Sin embargo, aunque Urano se torne desaforado, nunca buscará la risa grotesca y fácil; el humor que entrega con rapidez, es típicamente perspicaz y alegre, y nos otorga una manera de mirar la vida desde los ángulos más inusuales.

No obstante, al tener que escribir sobre los tránsitos de nuestro Neptuno, tuve más dificultad con los comentarios divertidos, probablemente porque este planeta trata con tantos temas emocionales que resultan susceptibles y delicados. ¿Quién querría reírse de un arquetipo que se siente deprimido y anda cojeando sobre gastadas muletas? Bien, ¡creo que algunos malvados plutonianos lo harían! Aun así, Neptuno toca muchos temas “curativos”, donde generalmente se exigen penosos sacrificios. ¿Qué hay de gracioso en ello?

El multifacético Neptuno también rige a Disneylandia y a otros parques de diversión, sin mencionar el vértigo que produce el champán; por lo tanto, aquí las cosas no son así de frías. Tal vez temía sonar demasiado insensible o mezquino, al hacer chistes con un planeta que ya se considera perseguido injustamente. Sin embargo, si hay alguna fuerza planetaria que necesita sacar a la superficie más a menudo su lado más claro, aparte de Saturno, ese es Neptuno, nuestro experto melodramático. Hasta Plutón resulta más fácil de aguijonear con diversión, porque el viejo “Cara Oscura” está maldito con una disposición extremista, y la humorada funciona bien cuando exagera las imperfecciones de nuestra condición humana. Espero que parte de mi material neptuniano, sin esa animación que los chistes le brindan, no suene tan duro de corazón, como para tener que hundirse en el fondo del mar.

Algunos otros astrólogos ya han visto la luz y están trabajando duro para mantener el humor astrológico vivo y bien. Una astróloga que sobresale como dedicada humorista es Kim Rogers-Gallagher³, autora de animados libros, que usted también podrá disfrutar. Un escritor no puede permitirse coquetear con el humor en la astrología estándar, a menos que sea un astrólogo realmente bueno, y para mí, Kim se gana el “pulgar hacia arriba”. Mientras ingresamos en el siglo XXI, con un Neptuno imaginativo pasando por un excéntrico Acuario, y dándose la mano para lograr un hechizo, con un Urano embaucador, en este mismo signo extraño, estoy seguro de que otros astrólogos van a estar deseosos de experimentar la inclusión de material divertido en sus escritos, ahora más que nunca. Al menos, eso espero.

¹ Dra. Jean Shinoda Bolen, *Gods in Everyman*, HarperCollins Editores, 1989. también escribió *Goddesses in Everywoman* (que incluye una exploración de la psicología de las cuatro principales diosas asteroides). Ambos son excelentes recursos para el estudio de la astrología mitológica.

² Bil Tierney, *Urano. Los tránsitos para tomar conciencia de uno mismo*, Kier, 2001.

³ Kim Rogers-Gallagher escribió *Astrology for the Light Side of the Brain*, ACS Publications, San Diego, CA. 1995; también por el mismo editor: *Astrology for the Light Side of the Future*, 1998.

PRIMERA PARTE

Hay Magia en el Aire...

CAPÍTULO UNO

NO HAY DÓNDE ESCONDERSE

EL DESCENSO DE NEPTUNO

Los astrólogos deben trabajar duro, cuando al discutir todo tipo de posibilidades situacionales, el tema en cuestión son los tránsitos planetarios. Las manifestaciones de los modelos de tránsitos están bien individualizadas y son, aparentemente, ilimitadas. Multiplique eso por la interminable variedad de configuraciones planetarias que se encuentran en las cartas natales de las personas, y entonces comenzará con las vacilaciones. Es imposible escribir con vívido detalle sobre todo lo que puede sucedernos bajo nuestros tránsitos del poderoso Neptuno, incluidas las sutilezas y los matices que experimentamos y que ni siquiera pueden transmitirse convenientemente por las más poéticas palabras (aunque la música parece tener una misteriosa forma de capturar el tono emotivo de Neptuno). Esos momentos inarticulados de nuestra vida, que tanto conmueven al alma, cuando nos sentimos arrobados por oleadas de un exquisito sentimiento, por cierto pertenecen a este imponente planeta. No resulta fácil escribir sobre tales momentos o acerca de los episodios de la “oscura noche del alma” de Neptuno, durante los cuales vagamos por las tierras de sombras de una atribulada psique.

Por lo tanto, me centraré sólo en ciertos temas de Neptuno en tránsito, que toman en cuenta nuestra capacidad para lograr un desarrollo espiritual permanente, el poder de nuestra psique que nos atrapa o nos libera (depende del grado de su fragmentación o integración), y la presunción de que es mejor no evitar ninguna oportunidad mundana para manifestar un pequeño Neptuno en nuestra vida, sobre una base cotidiana. Este libro trata de las extrañas aventuras de Neptuno en el mundo de aquí y ahora, por lo tanto, no me voy a detener mucho en el potencial kármico de vidas pasadas, en la actividad del tránsito de Neptuno. Para los interesados en ese potencial, pueden hallar textos de astrología que discuten en extenso, las funciones esotéricas, evolutivas y trascendentales de Neptuno, Urano y Plutón.¹

A Neptuno lo describieron como una de las puertas planetarias que se abre hacia una conciencia “galáctica” ², libre de las limitaciones de las perspectivas menos abarcativas de Saturno y de todos los planetas dentro del paso orbital de este último; en especial, aquellas realidades personalizadas del Sol, que actúa como el supervisor en jefe de los egos sin límites. Desde dicha perspectiva galáctica, nuestra meta es agilizar o apurar estas energías planetarias, a fin de concordar con las frecuencias más altas de Neptuno, Urano y Plutón (y más allá). Por medio de un estado especial de conciencia simbolizada por Neptuno, por ejemplo, podemos dejar nuestra conciencia del ego común y entrar en dimensiones del espíritu más luminosas, que representan niveles donde perdemos nuestro sentido ilusorio de ser individuos separados y centrados en el ego. Al dedicarnos a diversas prácticas espirituales y a técnicas que alteran la mente, podemos ascender a mayores alturas de percepción. Neptuno actúa como una vasija llena de una energía espiritualizante especial. Desde el reino celeste del ser, podemos convertirnos en Uno con la Fuente de Toda Vida.

Este punto de vista galáctico abraza el papel que juegan los planetas exteriores, al ayudarnos a conocer otras cosas aparte de nuestra conciencia material de la existencia. Implica que la Tierra no es nuestro lugar de origen y que somos seres cosmológicos, no simplemente biológicos. A esta perspectiva, a los astrónomos les encanta añadir que nuestros cuerpos y toda otra materia física en la Tierra, se originaron en la materia proveniente de las estrellas que murieron en distantes galaxias, hace miles de millones de años.

También podemos especular con que los planetas exteriores, mientras descienden dentro de la materia, necesitan las lecciones que sólo este plano Tierra les puede brindar. Por ejemplo, mientras Neptuno funde sus energías ultra refinadas, con las frecuencias reducidas de la dimensión física, se ve forzado a definirse dentro de los variados grados de la forma conceptual, usando a menudo, el poder de nuestra imaginación como un punto inicial de entrada; primero debemos visualizar algo antes de dar nacimiento a su estructura material en el mundo. Aunque es más fácil para Neptuno, funcionar en un reino arquetípico de energía ilimitada en continuo cambio, su permanente desafío terrenal es abordar la realidad concreta y tornarse más humanizado, siendo por lo tanto, más accesible para nosotros. Neptuno refleja lo que es, fundamentalmente, nuestra propia experiencia: un espíritu encarnado en un cuerpo, aprendiendo a usar sus energías disponibles para poder navegar con toda habilidad, en el plano físico.

Nosotros, los humanos, tenemos nuestras raíces tanto en los cielos como en la Tierra, por lo tanto, nos convertimos en los sujetos principa-

les de este gran experimento cósmico. Así como todo en la naturaleza evoluciona biológicamente, también tenemos la oportunidad de evolucionar en conciencia; este proceso es más rápido que el biológico, porque la conciencia neptuniana, a diferencia de la materia física, es increíblemente fluida. Antes de sobreponernos con todo éxito a las facetas de nuestra humanidad, que nos arrastran y nos mantienen en la oscuridad, primero tenemos que pasar por una serie de etapas transicionales psicológicas y espirituales, que a menudo le provocan a Neptuno, una gran confusión y ambivalencia. En parte, eso se debe a que mucho de lo que defiende Neptuno, va en contra de nuestras acostumbradas necesidades por obtener seguridad (condicionante de Saturno/Luna).

También tenemos sentimientos mezclados sobre los impulsos por retirarnos de esa dinámica autoafirmación, en este mundo movido por el ego. Sin embargo, tales impulsos para replegarnos de la actividad mundana son normales, e incluso representan el catalizador de un crecimiento psíquico espiritual más profundo. Tal retirada es mejor si se hace gradualmente y no como un acto desesperado de ciego escapismo. Con Neptuno debemos tener la suficiente confianza para rendirnos a lo desconocido a fin de crecer, y esto requiere una gran fe en ese universo que brinda amor y sostén. Los tránsitos de Neptuno son tiempos donde se pone a prueba nuestra creencia en fuerzas protectoras más poderosas que nos guían.

Un autoexamen reflexivo, provocado a menudo por nuestros temores mundanos y por nuestra pena emocional individual, finalmente podrán conducirnos hacia una búsqueda seria de nuestra alma. Sin embargo, en cuanto comenzamos a ver destellos de nuestro radiante ser interior, ese arco iris que llevamos dentro, puede ser que vayamos por ahí en una etapa de semidiós, la cual nos resulta frustrante. Nos damos cuenta de que somos algo más que simples mamíferos con un poder cerebral mayor, pero aún estamos muy lejos de ser verdaderamente divinos, en un estado de extrema paz interior. Durante los tránsitos claves de Neptuno, no será inusual para nuestros apremiantes deseos humanos, que nos sintamos mal con nuestros fuertes anhelos de "elevarnos por encima de todo" y reclamar nuestra verdadera identidad espiritual. Aun así, ese es el dilema que todos enfrentamos. Si vamos a hacer algún progreso real aquí, debemos trabajar con nuestros tránsitos de Neptuno de un modo autocompasivo. No es este el tiempo de juzgarnos con rudeza por los errores que hayamos cometido en el viaje de nuestra vida, sino que necesitamos reflexionar en silencio sobre la mejor manera de cumplir en la realidad con nuestros sueños e ideales. ¿Tenemos, siquiera, esos sueños que nos inspiran?

Es obvio que rara vez Neptuno nos presenta modelos con roles prác-

ticos a emular, al embarcarnos en un viaje, a veces solitario, hacia la autoconcreción. Por cierto, podemos *tratar* de convertirnos en seres exaltados como Jesús o Buda, o incluso una suprema sacerdotisa de la Atlántida. También podemos intentar vivir de una manera puramente espiritual y casta, como los santos honrados por varias religiones. Sin embargo, este viaje no viene con claras instrucciones o con una garantía de reembolso, en caso de volvernos locos en lugar de obtener un mayor esclarecimiento. Se necesitarán coraje y fortaleza emocional a fin de gastar las energías neptunianas, ya sea con Neptuno natal o en tránsito. Hay quienes no comprenden cuando tratamos de “hacer” algún planeta exterior e incluso, puede que la sociedad intente separarnos si le resultamos muy subversivos en nuestra búsqueda de una experiencia directa de la Luz Interior. Esa es la alternativa que se nos presenta cuando nos damos cuenta de que *sólo* siendo verdaderamente sinceros con nuestro auténtico ser espiritual, funcionará.

TRATANDO DE VOLAR

Los tránsitos de Neptuno pueden ser lapsos donde los sentimientos se expanden a fin de mejorar nuestras vidas. El poder que nos hace creer que no existe ningún obstáculo real que bloquee nuestro paso, puede ser más fuerte que lo usual. Si un elefante astrológicamente consciente, tuviera un tránsito de Neptuno/Júpiter, es probable que se convenciera de que puede escalar un empinado acantilado y llegar al cielo, en tanto lo desease con todas sus fuerzas, al tiempo que la obvia realidad no es comprendida hasta que resulta demasiado tarde. Neptuno no es particularmente cuidadoso con los límites sensatos y eso nos puede traer problemas. Tampoco es un planeta consciente del tiempo, sin embargo, la comprensiva regulación saturniana del mismo es, a menudo, una llave al éxito mundano. Es el triunfo en los reinos de los otros mundos al que aspira Neptuno. La típica ambición de la existencia dirigida a la Tierra se torna menos relevante, aunque no siempre. Si le damos gran valor a las tentaciones de esta Tierra, entonces las pondremos en un pedestal para adorarlas. Tal vez, algunos tengan sentimientos menores por los asuntos espirituales, de modo que durante nuestros tránsitos de Neptuno, busquemos sustitutos materiales que pueden hacernos sentir contentos, desde una óptica divina. En este caso, nuestra ambición por cumplir con nuestras fantasías terrenales, puede alcanzar alturas irreales.

Estos tránsitos sugieren períodos de introspección, aun cuando nos encontremos inmersos en los asuntos de un mundo exterior muy exigente. Neptuno sabe que debemos ganarnos la vida y pagar las cuentas,

pero no necesitamos perder nuestra alma o nuestra integridad emocional, al hacerlo. Algo profundo y sabio desde nuestro interior hace sentir su presencia y nos apronta para cultivar y alimentar nuestras necesidades espirituales, por momentos olvidadas. Al satisfacer tales necesidades, podemos liberar nuestras fuerzas creativas latentes.

Por cierto, un tránsito de Neptuno es un gran momento para tomar vuelo, creativamente. Eso significa que vamos a tener que dejar de decirnos que no tenemos talento o que no tenemos tiempo para alimentar el talento potencial. Nuestro espíritu nos impulsa a tomar el pincel para pintar, sumergir nuestras manos en arcilla, hacer girar la rueda para moldear una vasija, teñir alguna prenda, o incluso tomar nuestra cámara fotográfica e ir al pueblo, o mejor aún, a la playa al amanecer. En este tiempo hay que tener sujetas todas las expectativas negativas. No anticipemos nada, más bien soltémonos y caigamos libremente en el momento. Utilicemos toda la potencia de nuestra voz para cantar en el coro de la iglesia, o unámonos a algún grupo de teatro para aprender a actuar nuestras pasiones y satisfacer nuestra vena teatral, inducida por Neptuno.

Si todo lo demás falla, comencemos a remodelar nuestra casa o a hermostear nuestros alrededores naturales. Todas estas actividades tienen un modo de evocar ese espíritu interno de la inspiración, que desea que ya no nos sintamos tan atrapados en el monótono y aburrido mundo de la rutina cotidiana y de la supervivencia económica. Con Neptuno, podemos tener el anhelo de volar alto, por el poder que nos otorga nuestra fe e imaginación, *siempre y cuando* estemos dispuestos, primero, a destrabar esa imaginación y esa fe. Los astrólogos no siempre ponen el suficiente énfasis en lo coloridos que nuestros períodos neptunianos pueden llegar a ser.

¿POR QUÉ PREOCUPARSE?

Puede haber períodos durante nuestros tránsitos de Neptuno donde descubrimos que, debido a nuestra activa imaginación, sobreactuamos situaciones de nuestra vida que ya son un tanto preocupantes para nosotros. Normalmente, queremos que todo salga bien, más que de costumbre, durante un tránsito de Neptuno, pero la vida real no es así. Si tuviéramos que sufrir alguna desilusión, podemos reaccionar emocionalmente en forma desmedida y llevar estos incidentes fuera de toda proporción. Generalmente, está bien actuar de inmediato (en especial, si la acción es drástica) cuando ocurre algo que nos trastorna. Aunque de todos modos debemos actuar, es preciso que nos demos un tiempo de reflexión sobre las cosas.

Los que están muy atentos a nuestro proceso neptuniano, aunque

suene muy imposible, descubrirán que la mayor parte de las cosas por las que se preocupan, rara vez suceden; ¡tanta agitación emocional y tanto insomnio para nada! Tal vez sentimos que la gente amenaza nuestra seguridad, pero en realidad, no hay mucho en lo cual perseverar de su parte; por el momento, tan sólo confusión y un pesado drama.

Cuanto mayor (y más terrena) sea nuestra fijación, mayor será nuestro innecesario sufrimiento durante ciertos tránsitos de Neptuno. La rigidez nos puede colocar una atadura dentro de nosotros mismos, en estos tiempos, porque insistimos en ver las cosas de una sola manera, ¡la nuestra! Sin embargo, Neptuno trata de convencernos para que aflojemos el apretado control que ejercemos sobre nuestros asuntos y nos rindamos hacia donde la vida quiere llevarnos con esta energía. Es sorprendente observar cómo algo que parece ser casi un desastre un día, se convierte en una imprevista oportunidad al día siguiente. Puede suceder que venga alguien a salvarnos de nuestras dificultades, a último momento. Cuando eso sucede, tenemos que reflexionar por qué tantas veces en el pasado, intentamos bloquear, imprudentemente, la ayuda de los demás, algo que las personas del tipo terrenal que se creen autosuficientes, tienden a hacer con mucha frecuencia.

Es asombroso ver cómo las cosas utilizan modos creativos de solucionarse, tan sólo con salirnos del camino y dejar que el universo demuestre la verdadera magia neptuniana en nuestras vidas. Darse cuenta de que no tenemos el completo dominio de nuestro destino, puede llegar a ser una experiencia de humildad. Por lo tanto, que no se le torne un hábito anticiparse a lo peor, especialmente si siempre estuvo del lado bueno de Saturno a través de los años y en verdad está tratando, con su mayor esfuerzo, de hacer "lo correcto" en cualquier etapa de su vida. Los individuos que se permitieron provocarse fracasos durante casi toda su vida, y le hicieron los días miserables a los demás, tratando de derribar sus energías a niveles caóticos, son los que más deberán preocuparse por un tránsito de Neptuno. La magia no ocurre para esta gente.

¿TRÁNSITO BUENO O TRÁNSITO MALO?

Es importante aplicar el sentido común cuando vemos que se acercan tránsitos que pensamos no van a ser muy buenos para nosotros. Es probable que Saturno esté haciendo esto o Plutón lo otro, quizás simultáneamente, y sospechamos que vamos a tener tiempos duros al enfrentar las presiones simbolizadas por los próximos meses. Pero eso no ocurre siempre así. Cuanto más trabajamos con la astrología, más podemos ver que las cuadraturas y oposiciones en tránsito coinciden con las épocas en que, o nos sentimos impulsados a cumplir con algo,

o la vida nos da un puntapié en el trasero y nos ordena que nos movamos con lo que vinimos a aprender. La cuadratura o la oposición, también nos aconsejan echar más combustible emocional en nuestros tanques, para que nuestros esfuerzos tengan mayor oportunidad de éxito. Una alternativa poco satisfactoria es encerrarnos y no hacer nada, una opción neptuniana tentadora; sin embargo, es ahí cuando la vida puede darse vuelta y penalizarnos por nuestra pasividad o nuestra dilación (especialmente si están involucrados Plutón o Saturno en tránsito).

Aun cuando nos energizamos y cooperamos con un tránsito llamado “difícil” (Neptuno en cuadratura con Saturno), podemos llegar a luchar y hacer rechinar los dientes durante un tiempo. Sin embargo, al final, descubrimos que pudimos cumplir con nuestros desafíos de manera admirable, y hasta hemos sobrepasado nuestras propias expectativas. No siempre va a salir tan bien, pero cuando sucede, aprendemos a apreciar lo que un buen tránsito tensionante puede hacer por nosotros, una vez que adoptamos la actitud correcta y comenzamos a enfrentar nuestra situación con una mayor determinación. Con Neptuno, siempre vamos a tener que seguir nuestra voz interior y mantener viva nuestra esperanza.

Por otra parte, cuando se avecina el trígono de un Neptuno en tránsito, tan esplendoroso que ya lo habíamos anticipado (como el que contacta nuestra conjunción Venus/Luna en Tauro, el cual entonces suponemos hará nuestra vida más serena y alegre), podemos llegar a descubrir que no sucede nada muy dinámico que cambie las cosas para mejor. A menudo eso es así porque no nos sentimos lo suficientemente energizados para tomar la oportunidad como viene, o incluso para reconocer esa oportunidad. Esperamos que el entorno nos brinde, incondicionalmente, esas “bondades” divinas sin exigirnos demasiada entrega de nuestra parte. Dependemos de nuestro magnetismo sólo para atraer lo que sea que deseamos, como si fuera un milagro. ¿Por qué? Una racionalización típica inspirada en Neptuno sería: “Porque soy una persona espiritual y compasiva, que merece un descanso especial del cosmos”. Lamentablemente, tal vez estemos demasiado desmotivados o descentrados como para lograr que se produzca algún milagro real en nosotros, y eso se convierte en nuestro punto ciego principal.

Si bien algunas pocas recompensas pueden fluir desde la tubería del cosmos, estas son mínimas y no se aprecian a largo plazo. Quizás ese afortunado descanso que estamos anhelando viene con demasiada facilidad. Nosotros no tomamos su potencial con la debida seriedad, como para darle importancia. Cualquiera que sea el caso, no podemos contar siempre con que los sextiles y trígonos en tránsito nos traerán la felicidad que anhelamos. Los trígonos de Neptuno y Júpiter en particular,

pueden en cambio, traernos abultadas cuentas a fin de mes, que reflejan esa necesidad impulsiva y escapista de comprar, con la cual nos hemos regocijado, junto con algunos kilos no deseados, provenientes de demasiados aperitivos insensatos. A menudo, no atraemos mucho más que eso.

Mientras tanto, el ansioso Saturno y el obsesivo Plutón, con tránsitos más tensos, pueden impulsarnos a resguardar nuestro dinero en un fondo de pensión o comprar algunos títulos del tesoro del gobierno, porque sentimos la necesidad de ahorrar e invertir inteligentemente en nuestro futuro incierto. No estamos tan contentos con la vida, bajo las cuadraturas y las oposiciones en tránsito de Saturno o Plutón, sin embargo podemos sentir el impulso de actuar adecuadamente a fin de conseguir, para nosotros, una seguridad a largo plazo, aun bajo circunstancias apremiantes.

Por lo tanto, tenemos que ser cuidadosos con la forma de rotular estos tránsitos. Hace años que los astrólogos han dejado de usar los términos “bueno” y “malo” para describir los aspectos, y yo le sugiero que usted haga lo mismo. Revise las cartas de los históricamente famosos y verá cuadraturas, quincuncios y oposiciones por todas partes, tanto en lo natal como especialmente durante los tránsitos asociados con sus horas más delicadas. Parece ser que ellos sabían cómo sacar lo mejor de sus conjunciones, sextiles y trígonos, sin nunca dar por sentado una oportunidad o dejar pasar alguna. Esa sería una buena filosofía para que el resto de nosotros la adoptemos.

¹ La obra maestra de Greene, *The Astrological Neptune and the Quest for Redemption* (Samuel Weiser Inc.), se refiere tanto al Neptuno esotérico como a todo lo demás que concierne a este planeta. La editorial Llewellyn publicó de Jeffrey Wolf Greene, dos libros sobre Plutón, *Pluto: The Evolutionary Journey of the Soul* y *Pluto, Vol. II: The Soul's Evolution Through Relationships*. También el astrólogo británico Hadyn Paul escribió libros que incluyen información sobre el aspecto esotérico de Neptuno, Urano y Plutón y los mitos asociados con cada uno. Su libro sobre Neptuno se intitula *Visionary Dreamer: Exploring the Astrological Neptune* (publicado por Element Books).

² Dane Rudhyar desarrolló esta visión “galáctica” y la expuso en su edición de 1975 de *The Sun Is Also a Star – The Galactic Dimensions of Astrology*, publicado por primera vez por E. P. Dutton & Co., Inc. Este libro tal vez esté agotado (fue publicado por última vez con su título y subtítulo original, por Aurora Press de Santa Fe, Nuevo Méjico).

CAPÍTULO DOS

NADANDO CON NEPTUNO

LA DANZA DE LOS DOCE VELOS

¡Neptuno en tránsito *no* es el sueño de todo astrólogo como tema para analizar! La astrología trata de dar un significado personal e interior al paso aparentemente impersonal del tiempo, en el mundo “real” (exterior). Así como los relojes atómicos sobre la Tierra producen un tictac con una increíble microprecisión, se dice que cada nuevo movimiento está lleno de un latente potencial creativo, que aguarda ser realizado. Cuando algo o alguien nace a tiempo, parafraseando al psicoanalista Carl Jung, la “personalidad” de ese instante excepcional, aunque efímero, queda estampada indeleblemente en la entidad recién nacida. No habrá dos momentos del nacimiento que sean exactamente iguales, con lo que se sugiere que todo potencial emergente nunca se repite de la misma manera.

Para los astrólogos, esto significa que el complejo despliegue de las configuraciones planetarias en el preciso momento del nacimiento, en relación con los ángulos de la localización del nacimiento y con el telón de fondo de los signos del zodiaco, comprende un momento oportuno que busca una realización especial. Por lo tanto, el tiempo es el agente que descubre el destino humano individualizado, y Saturno, como el infatigable guardián del tiempo, posee el reloj cósmico. Hasta aquí, muy bien.

Sin embargo, cuando los astrólogos apretamos con avidez el botón de avance acelerado, para echar una mirada rápida y clara a los ciclos futuros de desarrollo que nos aguardan (que es lo que los tránsitos idealmente proveen), lo hacemos porque queremos que las cosas funcionen con la precisión de un reloj atómico. Deseamos que la medición del tiempo de nuestras técnicas predictivas, permanezca confiable y sea informativa. Por eso, los astrólogos son tan porfiados en asegurarse de que la hora de nacimiento de las personas sea la correcta. Cuando sospechamos que esa no es la hora, quedaremos atrapados en un interminable enredo con los patrones de la carta natal y de la actual —el término adecuado es *rectificación*—, tratando de asegurarnos de que tales patrones activen los ángulos correctos de la carta, reflejando simbólicamente los

acontecimientos de la vida real, por lo menos hasta que se pueda deducir la hora exacta del nacimiento. Esto parece ser una tarea razonable cuando la “hora” resulta esencial.

¿Qué tiene que ver todo esto con Neptuno y sus tránsitos? Aun cuando tenemos una carta natal con una hora en la que podemos confiar, ya sea porque ha sido rectificada con toda pericia, o porque proviene del certificado de nacimiento o directamente de la partera que prestó especial atención al reloj, Neptuno prefiere vivir en un mundo sin tiempo, algo que Saturno halla inexplicable y enloquecedor. Neptuno ni siquiera tiene un reloj y no ha usado un calendario en eones. Por ejemplo, digamos que Neptuno está por cruzar por nuestro ascendente, proceso que le lleva casi dos años (comienza en puntas de pie en nuestra Primera Casa, con los ojos adormecidos y aún en pijama, pero luego se repliega y se esconde debajo de las cobijas de pluma de ganso de nuestra Duodécima, durante su fase de retrogradación). Todos los planetas en tránsito, de lentos movimientos, ejecutan esta danza que se adelanta y retrocede sobre nuestros ángulos, pero en la mayoría de los casos, comenzamos a ver los resultados de este contacto después de transcurrido un tiempo considerable.

Con Neptuno, no podemos decir eso, con toda seguridad. Nos preguntamos si Neptuno en tránsito ya ingresó en nuestra Primera Casa. Quizás nuestra carta sin rectificar está mal y necesita alguna afinación, especialmente porque nuestras confiables tablas astronómicas dicen que Neptuno estuvo revoloteando por nuestro ascendente durante un tiempo, pero parece que no pasa *nada*. Después de todo, Saturno y Marte nunca se portan así cuando cruzan un ángulo. Si bien puede ser que no nos importen los resultados de sus tránsitos, al menos podemos contar con ellos para manifestar *algo*, aunque más no sea el comienzo de esas líneas en torno a los ojos, formadas por la edad, o tal vez un desagradable ataque marciano producido por un furioso enjambre. Entonces, ¿cuál es el problema con Neptuno?

Pueden pasar algunos años antes de que podamos retroceder y recuperar el sentido de lo que la mayoría de los libros llaman un tránsito neptuniano “poderoso”. ¿Poderoso? ¿Cómo es eso, si parece que sufrimos un extraño caso de amnesia al tratar de recordar qué es lo que sucedió? ¿Estábamos, incluso, allí en persona, cuando supuestamente todo pasó? En verdad, blanquear nuestro pasado es una forma de saber que Neptuno se encuentra trabajando profundamente; nosotros no podemos recordar las caras o los detalles, pero eso casi no importa.

Nuestros tránsitos de Neptuno, sin embargo, pueden hacer ascender realmente esas partes de Saturno y Virgo de nuestra psique (suponiendo que la pared aún no se desmaterializó). Cuanto más arraigados

estamos y más terrenales somos por naturaleza, más enloquecidos nos sentimos, mientras Neptuno se derrite y gotea por encima de nuestra vida, que de otra manera sería prolija y limpia, haciendo que las situaciones para nosotros se tornen pegajosas y enredadas. Si nos gusta que las cosas en nuestra vida sean agudas y vigorosas todo el tiempo, no apreciaremos que Neptuno trae consigo su humidificador cósmico, para echar vapor al lugar y hacer que todo se afloje un poco, se marchite o se humedezca por los bordes. Mientras Neptuno comienza su seductora danza de los doce velos, uno por cada casa natal, nuestra visión puede nublarse, llegando a prevalecer un perturbador aire de misterio, en la medida en que nuestro foco se dirige hacia esas realidades internas con las que estamos menos familiarizados. Aun así, para algunos, ese período neptuniano podría señalar un tiempo mágico en la vida, donde nunca nos hemos sentido más felices o estado más en paz con el mundo.

Sin embargo, los tránsitos de Neptuno dragan antiguas emociones de los pantanos de nuestro subconsciente, que ha estado drenando durante años, robándonos lentamente la vitalidad y manteniéndonos demasiado pasivos o débiles como para romper con los patrones crónicos de la propia derrota. Tomará un tiempo antes de que estas emociones salgan a la superficie, por lo tanto, tal vez no sea evidente de inmediato, que debemos soportar un lento proceso de sanación de antiguas heridas. Neptuno maneja trastornos de todo tipo, mientras las cosas que permanecieron endurecidas durante demasiado tiempo, agotándonos o succionando la vida de los demás, comienzan a disolverse. Gran parte de la acción nos queda velada o escondida (sobrepasando la conciencia de nuestro ego), para que no podamos interferir con el proceso sanador, participando en juegos de negación que desvían las cuestiones cruciales que tenemos en danza. Neptuno se asegura de que no podamos sabotear el trabajo necesario del alma, como algunos hacemos por años, con toda pericia, con nuestro Neptuno natal, hasta quedar completamente fuera del alcance de las verdaderas necesidades en esta área de nuestras vidas.

DORMIDO EN LA RUEDA

Cuando se trata de ocuparnos de nuestros tránsitos, es aconsejable permanecer conscientes y alertas sobre lo que sucede en el interior. Sin embargo, a menudo eso es más fácil decirlo que hacerlo, especialmente con un planeta tan engañoso como Neptuno, quien más bien se va a deslizar por la puerta trasera, para pasar inadvertido, antes que encontrarse con nosotros cara a cara en el vestíbulo principal. Neptuno prefiere arrastrarse en silencio para entrar en escena y quedarse echado

durante algún tiempo, antes de emerger a la superficie. Aun así, no se logra nada con ser tan intelectualmente objetivo en los asuntos cuando Neptuno está oprimido, porque sentiremos la tentación de analizar demasiado las cuestiones y no lograremos comprender o apreciar realmente nuestras emociones, durante este período.

Nuestros tránsitos de Neptuno son épocas donde nos damos cuenta de que nuestro intelecto no siempre nos puede ayudar a decodificar lo que sucede. Aparte, es probable que a cualquier cosa que analicemos le estén faltando algunas piezas; no estamos jugando con el tablero completo. Esa parte cerebral mercuriana de nuestra naturaleza, que quiere saber todo lo que pasa, siempre en la búsqueda de la explicación sensata, deberá tomar asiento en la fila de atrás. Mientras tanto, Neptuno, que duerme feliz en la rueda, nos conduce suavemente por el camino del autodescubrimiento, gracias a su mágico dispositivo con piloto automático (y a los ángeles que dirigen el tránsito en la carretera de la vida).

En realidad, Neptuno podrá usar ciertos indicadores sobre la vida terrenal. No puede vivir siempre en el Nirvana y a la vez, pretender ayudarnos, a nosotros los terrenales, a evolucionar correctamente. Todos nuestros planetas deben encarnar en el plano físico de manera consciente, a fin de desarrollar aún más su potencial y no solamente el nuestro. Neptuno no es la excepción. Está deseoso de admitir que su poder no radica en la acción asertiva, sino en la no resistencia. Es fácil decirlo, teniendo en cuenta que el lugar favorito de Neptuno para estar, se encuentra en los niveles etéreos, donde no hay demasiado que resistir. Veamos cómo Neptuno maneja la materia sólida. ¿Puede materializarse en una forma tangible y aún permanecer creativamente fluido y adaptable?

El estado somnoliento de nuestro Neptuno con su tendencia característica de salirse de foco, significa a menudo que nos perdemos esos enormes carteles que se encuentran al costado de la carretera, a lo largo de todo el camino y que los demás no tienen ninguna dificultad en ver y leer. Esto nos puede traer problemas, cuando los carteles que miramos dicen: "Desvío más adelante" o "Zona resbaladiza si está mojada". Cuando nos encontramos en tal estado de conciencia difusa (debido a la dispersión de nuestra sensibilidad neptuniana), nos perdemos lo obvio y lo inmediato. Podemos tornarnos inusualmente olvidadizos, inconsistentes, distantes, irracionales o víctimas de un débil discernimiento, en nuestra respuesta emocional ante la vida. De más está decir que este se trata de un indeseable estado de vulnerabilidad, para permanecer en él por largos períodos.

También parece ser que cuando Neptuno es activado por un tránsito, podemos salir de nuestro trance e ingresar en períodos de una misteriosa introspección con respecto a las personas y a las situaciones. La

información correcta, milagrosamente llega a nosotros justo a tiempo. Es ahí cuando percibimos que este período nos lleva a relacionarnos más con el desarrollo de la fe que con la aplicación de la razón. Neptuno siempre está “a la pesca” de los niños perdidos en los bosques de la vida y les brindará divina protección, si tan sólo creemos que esto es así y nos dejamos llevar por la corriente.

Con Neptuno, nada tiene que ser forzado en nosotros, a diferencia de las tácticas coercitivas de Plutón o de las del viejo Saturno, que amenaza con castigarnos si no tomamos los remedios. Necesitamos desear libremente lo que queremos y luego tener la esperanza de que nuestro deseo será escuchado. Es probable que debamos trabajar en el perdón de nosotros mismos y darnos cuenta de que no estamos en un estado de extrema perfección, antes de que ese deseo se haga realidad. El poder de la creencia es un tema importante durante los tránsitos claves de Neptuno. Si podemos creer en algo con todo nuestro corazón, y si eso en lo que creemos está dentro de nuestro alcance (algo que sólo nuestro Saturno conoce), entonces, lo que podemos provocar para que suceda en nosotros, no tiene límites. Siempre es una buena idea controlar a nuestro Saturno en tránsito, cuando tratamos de que la fase de nuestro Neptuno en tránsito tenga sentido. Necesitaremos las bendiciones de Saturno antes de que podamos despegar del suelo nuestros hermosos sueños neptunianos. Saturno nos va a ayudar a trazar con cuidado los planes iniciales y llevar a cabo los detalles de los maravillosos diseños de Neptuno, para remodelar nuestra vida y elevar la vida de los que nos rodean.

EXTRAÑOS EN LA NOCHE

Si sucede que los planetas natales se encuentran en la casa que Neptuno transita, al fin esos planetas pueden aprender sobre los cambios profundos, en forma directa. Algunos planetas son más susceptibles a los encantos de Neptuno que otros: la Luna puede decir no instintivamente, pero sus ojos dicen que sí. Lo mismo ocurre con Venus (quien nunca conoció a ningún arquetipo que no le gustara). Ambos planetas buscan hacer conexiones íntimas para poder sentirse *involucrados* en una relación (especialmente, una basada en un surgir de *sentimientos*, algo que Neptuno es capaz de provocar con facilidad). Mercurio también tiene la suficiente curiosidad como para querer averiguar todo lo que Neptuno “piensa” o intuye, o lo que sea que haga, a fin de recopilar una inusual información, que no es de este mundo. Tal vez Mercurio se sienta atraído hacia este provocador de trances, por alguna estimulación mental extra y fuera de lo común.

Es probable que Júpiter encuentre en Neptuno una buena compañía y hasta lo halle encantadoramente entretenido, pero es que Júpiter tiene ese gusto por llevarse bien con todos, incluido el apartado Plutón. Es fácil estimular a Júpiter para que juegue ante cualquier propuesta que Neptuno pueda ofrecerle. Su filosofía es: "¿Cómo sabes que algo es afortunado o desafortunado si no lo intentas?". Neptuno, con calma, le aconseja a Júpiter dejar a un lado su inflado chaleco salvavidas y saltar desde el borde oscuro y profundo de la piscina. ¡Cuidado, Júpiter, Neptuno toma por sentado que todos los planetas pueden respirar sin dificultad, debajo del agua!

Parece que todos los planetas exteriores, en especial Neptuno, tienen el porte de altos, morenos y fascinantes extranjeros, el tipo de persona con la que soñamos encontrarnos en un crucero, a la luz de una Luna llena, a media noche. Podríamos enamorarnos rápidamente, aunque no sepamos nada de sus antecedentes y muy poco sobre su verdadero temperamento. El sentido de lo desconocido que ellos brindan, es parte de su encanto. Sin embargo, si el tránsito es una cuadratura o una oposición, más que una conjunción, sextil o trígono, tal vez nos sintamos amenazados por las caras más oscuras que Urano, Neptuno y Plutón nos muestran. Al cabo de un tiempo, no parecen tan ideales o encantadores. Comenzamos a darnos cuenta de que pueden crear ciertos niveles de caos en nuestras vidas, que aduciremos no apreciar ni necesitar. Para entonces, sin embargo, ya se habrán apoderado de nosotros, y no parece que podamos volver a la vida normal que teníamos antes de que conociéramos a estos personajes tan arrebatadores. ¡Ay, con esos cruceros seductores bajo la Luna llena!

CÓMO TRABAJAN LOS PLANETAS EN TRÁNSITO

Este es un buen momento para hacer una pausa y definir ciertos términos. Los planetas en tránsito son parte del cielo que observamos todas las noches aquí y ahora. A fin de tener un sentido básico del movimiento en tránsito, anímese a salir a la noche, de vez en cuando, y observe el paso suave de la Luna durante sus fases mensuales. Nuestros planetas natales (los que se transitan), conforman el cielo simbólico que llevamos dentro de nosotros, desde el mismo momento de nuestro nacimiento. Percibimos, desde algún nivel subjetivo, que estos planetas natales nos pertenecen solamente a nosotros, como miembros de nuestra familia interior. Crecen con nosotros y se convierten en parte de los altibajos de nuestra vida, y hasta llegamos a culparlos por ello.

Cualquiera que sea el caso, tenemos mucho tiempo para aprender a desarrollar la expresión de nuestros planetas natales, y de ahí, a mol-

dear nuestro carácter, a fin de poder sentirnos más autodirigidos y con mayor poder en el mundo. Después de todo, nuestros planetas natales simbolizan partes necesarias de nuestra psique, por lo tanto, sentimos que los poseemos y que a veces ellos nos poseen (al menos a nivel inconsciente). Sin embargo, junto con el propio crecimiento constructivo que podamos ganar con ellos, viene un gran bagaje psicológico que se torna más pesado a medida que pasan los años.

El planeta en tránsito de cualquier momento actual, representa los cambios que chocan en nuestra psique y que parecen emanar de nuestro entorno exterior y de la gente que, magnéticamente, atraemos hacia nosotros (aun aquellos que aparecen así, de la nada, sin ser invitados). Por lo general, no nos damos cuenta de que empujamos estos factores hacia nuestra vida, pero eso es lo que nuestro planeta natal transitado hace, ayudado por el poder de nuestro subconsciente. Lo que sobreviene desde esas fuentes externas, puede parecer demasiado desafiante para satisfacer nuestra zona de comodidad, sin embargo, tales desafíos crean la tensión que necesitamos para romper nuestro *statu quo* interno. ¿Nos atrevemos a alejarnos de nuestro mundo familiar, el tiempo suficiente como para alterar de manera significativa nuestra perspectiva? Durante un tránsito de Neptuno, la vida nos hará saber lo mucho que necesitamos hacer sólo eso, en este tiempo.

Especialmente durante la fase de la cuadratura o la oposición en tránsito, las olas de Neptuno pueden llegar a estrellarse con violencia, contra las orillas rocosas de nuestra conciencia normal, al igual que las mareas comienzan a subir y amenazan con hundir todo aquello que se encuentra dentro de nosotros, rehusándose a moverse. Sólo lo que permanece flexible y deseoso de adaptarse al flujo de la corriente, puede quedar a flote; el resto se ahoga. En última instancia, Neptuno debe satisfacer las necesidades simbolizadas por nuestro planeta natal que está siendo transitado, si queremos que este pasaje sea provechoso. Usando la energía del planeta natal en cuestión, creamos en forma conjunta, nuevos patrones de consciencia que se despliega y así, fortalecemos nuestra psique.

Por ejemplo: Neptuno en tránsito puede estar en cuadratura con nuestro Sol natal. Esto sugiere que varias personas y situaciones neptunianas vendrán juntas a provocar un impacto, aunque sea sutil al principio, sobre las facetas personales de nuestro ser, simbolizadas por nuestro Sol natal. ¿Buscaremos soluciones creativas a los desafíos del momento, soluciones que siempre toman en cuenta las necesidades fundamentales del Sol? ¿O iremos por ahí, descuidadamente, ahogando nuestras necesidades solares y perdiendo el sentido de que pisamos la tierra, en este mundo?

Luego de que este tránsito concluye, nuestro Sol aún tiene que salir y enfrentar el futuro de la manera que mejor conoce. Ahora, sin embargo, aprendimos marcadas formas neptunianas, para hacer que las necesidades positivas de nuestro ego se vean satisfechas. Nuestro ego no va a desaparecer en el aire. Afortunadamente, de ahora en adelante nos rehusaremos a usar nuestra voluntad para limitar nuestra visión de una vida más ideal, que puede construirse para nosotros y para el mundo. La línea de fondo es que los resultados del fin de todo tránsito, deben resaltar la naturaleza y las necesidades del planeta transitado. Ese planeta tiene la última palabra en la materia, porque representa una parte necesaria de nosotros, que requiere ser satisfecha.

¿CASAS EMBRUJADAS?

Cualquier tránsito de una casa de Neptuno parecerá prolongarse para siempre, al tiempo que nos sentimos atascados en el limbo. Neptuno mismo tiene muy pocos problemas en demorarse, pero tal vez somos *nosotros* los que no disfrutamos con este paso sin prisa, donde, al parecer, nada se resuelve. Aun así, Neptuno necesita mucho tiempo para hundirse en esos espacios menos accesibles de nuestro subconsciente, a fin de permitirnos tener nuestros momentos quiméricos. De este modo, cuanto más lento es el tránsito, más tiempo nos da para lograr la necesaria concientización. Cuanto más profundo sea el viaje dentro de nosotros, más completa será nuestra reconstrucción interna neptuniana. No hay que apurar las cosas en el mundo de Neptuno, con sus movimientos lentos. Intente correr en el fondo del mar, verá que es imposible acelerar el paso debajo del agua.

Tal vez nos sentimos ansiosos e inestables cuando Neptuno produce esos cambios atmosféricos surrealistas y nos acecha en nuestra casa transitada; al menos así parece. Mucho de lo que pensábamos tomar por sentado, relativo a los seguros puertos de la realidad saturniana, ahora se ve amenazado. Cuando se instalan complicaciones situacionales y la inestabilidad se convierte en una experiencia cada vez más común, estamos listos para asestar un duro golpe neptuniano. Acusamos a este planeta de descargar como repetidos fracasos, mucha negatividad o karma sobre nosotros, la cual muestra a nuestras actuales circunstancias, tan traicioneras como la arena movediza. También estamos listos para colorear estos acontecimientos con nuestra propia emotividad que se halla confundida. La autocompasión se aferra a nosotros como nunca y a eso le sigue la sensación de sentirse víctima. Entonces aparece Neptuno, convertido en un pegajoso monstruo de las profundidades, amenazando con exprimirle la vida a toda oportunidad de felicidad perso-

nal que se presente. Por cierto, experimentamos el lado tormentoso de Neptuno. La astróloga Liz Greene se refiere a Neptuno como simbolizando a Tīamat, la serpiente de Babilonia, que devora aquellas realidades que nuestro ego consciente construyó de manera muy protectora.¹

Aun así, ese es sólo un flanco de la experiencia neptuniana, y uno que fatalmente puede suceder cuando, con tristeza, no supimos administrar la energía de este planeta, durante demasiado tiempo. La vida, piadosamente, se derrumba sobre nosotros, de modo que ya no podemos infringirnos más daño y nos vemos forzados a rendirnos a una fuerza conductora superior. Existe otro flanco de Neptuno en tránsito por nuestros planetas y casas, que puede ser muy imponente. En vez de tener esos perturbadores sentimientos de creer que nos van a embrujar, podremos sentir que exorcizamos a nuestros demonios, como si nos hubieran hundido en las más poderosas aguas santas y nos hubieran limpiado, milagrosamente, de nuestras impurezas emocionales. Es un estado de transición que, a algunos, puede colocarlos al borde de una experiencia religiosa. Sabemos que esto es así cuando sentimos esa sensación de estar con los ánimos levantados y no podemos expresarlo con palabras. Esa pesadez que tuvimos guardada en nuestro interior, ahora se desvaneció; el temor que en secreto mutiló, en el pasado, ciertas partes de nosotros, ahora se ha ido. Tal vez, en fases como esta, nos encontramos verdaderamente en estado de gracia divina. De ser así, no hagamos nada que nos desaliente en cuanto a continuar entregándonos a este raro sentimiento de disfrutar del pequeño cielo que llevamos dentro.

A medida que el tiempo transcurre, podremos descubrir que hicimos las paces con diversos asuntos de la casa de nuestro Neptuno en tránsito, que solían causarnos mucho dolor y pena. Las aguas sanadoras de Neptuno siempre trabajan en esta área de nuestra carta, pero deberemos alentar conscientemente nuestra propia sanación. Aprender a confiar tanto en nosotros como en el mundo, es una gran parte de las transformaciones que aquí pueden ocurrir. Si hicimos lo mejor para *manifestar* (con el cosmos) las cualidades más finas que Neptuno tiene para ofrecer, aprenderemos a convertirnos en expertos nadadores en el mundo oceánico de nuestro inconsciente. No dejaremos que las aguas oscuras de nuestra psique vuelvan a asustarnos jamás. Ahora tenemos la compasión que se necesita para abrazar con amor, a esas partes de nuestro sombrío ser, que alguna vez rechazamos, no quisimos o creímos que aparentemente eran irredimibles, y que bloquearon nuestra capacidad para sentir contento en esta casa.

Tal vez derramemos lágrimas durante los tránsitos más significativos de Neptuno, pero pueden ser lágrimas de alegría, el fluir de la emoción espiritual que nos hace saber que nos sentimos bien, ya que esta-

mos en los ojos de la divinidad (aunque algunos se hayan acostumbrado a verse como un irremediable desorden). Finalmente sabremos que merecemos amor incondicional, no sólo una retahíla desconcertante de rechazos que rompen el corazón. Quizás ese amor no siempre sea personal (y rara vez sea sólo romántico), pero puede asemejarse al néctar de los dioses, para aquellos que han padecido hambre y sed por tanto tiempo.

Durante sus tránsitos, Neptuno nos ofrece lo que vamos a necesitar a nuestro alrededor, a fin de sentirnos al unísono con el entorno y en paz con la gente que comparte nuestro espacio. Dado que Neptuno recibe sus órdenes directamente desde el Gran Más Allá, tendremos que dejar que la vida se reacomode a favor de nosotros, mientras comienza a abrir algunas puertas que no habíamos notado y que pueden brindarnos asombrosas posibilidades. La puesta en escena y el libreto ahora están en manos de una Inteligencia Superior. Todo lo que tenemos que hacer es, con absoluta calma, subir al escenario y dejar que el mágico espectáculo de Neptuno, comience.

¹ Ver el libro de Liz Greene, *The Astrological Neptune and the Quest for Redemption*, Samuel Weiser, Inc., 1996, pp. 7-14. Liz tiene muchas cosas que decir acerca de la compleja función dual de la primordial madre-monstruo Ti'amat, una importante deidad que resultó crucial en el mito babilónico sobre la creación.

CAPÍTULO TRES

UNA EXCURSIÓN DE NEPTUNO POR NUESTROS PLANETAS NATALES

LOS SOSPECHOSOS DE SIEMPRE

Antes de explorar los detalles del mundo hipnótico de nuestros tránsitos de Neptuno, sería sensato hacer una presentación preliminar de cada planeta y de todas las casas con las cuales Neptuno hará contacto —y a las que tal vez inspirará—, en su peregrinaje alrededor de nuestra carta natal. Los astrólogos denominan a un ciclo completo de Neptuno, el “Retorno de Neptuno”, que tarda en producirse cerca de 165 años. Nadie vivirá tanto tiempo para festejar tal ocasión, pero algunos pueden hacerlo a lo largo de todo el camino hacia el punto de la oposición del ciclo, y quizás un poco más que eso. Neptuno se opone a nuestro Neptuno natal al comienzo de nuestros ochenta años, justo antes de que el Retorno de nuestro Urano se produzca, a los ochenta y cuatro años, aproximadamente.

No cabe duda, entonces, de que asociamos a Neptuno con negocios inconclusos o asuntos sin resolver, porque nuestro ciclo de Neptuno nunca está del todo completo en tan sólo una encarnación. ¿Es este el planeta sin retorno? Por supuesto que Plutón hace lo mismo. Ambos planetas aluden a que los desarrollos de la evolución “continuarán” en una vida futura. En un intento por tocar nuestro corazón, para que podamos sentir a nuestro alrededor la presencia de la Divinidad, este hacedor de sueños cósmico, lentamente pasa por nuestras casas hasta que llegamos al punto de oposición de Neptuno, más aliviados del peso de la amargura, el resentimiento, la culpa y los sentimientos de disgusto, todos bastante nocivos para nosotros a esta edad. Tales actitudes necesitan disolverse, si valoramos la salud de nuestro cuerpo y nuestra alma.

Al ser un planeta exterior, Neptuno le parecerá casi un extraño a todos los planetas que se encuentran dentro de la órbita de Saturno, aunque Neptuno a veces también aparecerá muy cautivante. Neptuno tienta a cada planeta para que se torne menos físico en su orientación, en su apego material, menos atado por la racionalidad y con menos necesidad de prestarle atención a su ego. Neptuno susurrará al oído de

cualquier planeta receptivo, algunas palabras inspiradoras acerca de mundos más vastos e invisibles, de pura luz y energía ilimitada; mundos más allá de lo que cualquiera de nuestros cinco sentidos pueden percibir completamente. Eso suena tan fantástico como aterrador para la mayoría de nuestros planetas personales, pero también puede parecer más maravilloso que atemorizante para los que ya estamos en el camino consciente del esclarecimiento.

Comencemos con una mirada a los matices planetarios de los coloridos personajes de nuestra carta natal, especialmente vistos desde la inusual perspectiva de Neptuno. Tal vez esto nos dé una mejor idea de lo que está en juego durante nuestros tránsitos más importantes y memorables de Neptuno.

EL SOL

Como símbolo de nuestro ego y su movimiento por obtener el poder central y consciente, nuestro Sol natal quiere que nos sintamos vivos y bien todo el tiempo. La vida tiene que ser una experiencia vital para este planeta que posee una energía tan esplendorosa. Nosotros irradiamos todo lo que somos y ejercemos un impacto directo a nuestro alrededor. El pesimismo y la duda no son parte del perfil psicológico del Sol. Este planeta está siempre deseoso de alentarnos y fortalecer la voluntad que debemos conseguir en este mundo. Se considera a la ambición como algo saludable, altamente valorada por el Sol. Tomar la delantera en la vida y no ser siempre dependientes de los demás, también son características que se ven con beneplácito, porque significa que tenemos una absoluta confianza en nuestra capacidad para ser autosuficientes y nos permite ejercer mayor control sobre nuestras acciones. El Sol no necesita contratar agitadores o agentes de publicidad; se tiene a sí mismo para animarse y promoverse. Sin embargo, debido al desenfadado despliegue de afirmación de su ego, que a veces demuestra, esta parte solar de nuestra naturaleza interior puede desbordarse cuando se complace en su conciencia del “yo”. Para Neptuno, eso es preocupante.

Por supuesto que hay otras características solares que para Neptuno son, en principio, atrayentes. El Sol quiere que la vida sea una mezcla de color y drama, de cuerpo entero. Neptuno puede ser dramático, y tiene por cierto, un amor de ilimitado color. De hecho, ningún planeta tolera ver cómo la vida se vuelve demasiado chata y aburrida; ¡por eso, alguna vez desistieron de concurrir a la fiesta del trigésimo cumpleaños de Saturno! Ambos planetas alientan experiencias que son “más grandes que la vida”, y cada uno disfruta de una buena dosis de encanto. En el mejor de los casos, el Sol puede ser tibio y generoso en espíritu. Neptuno,

rebotante de sensibilidad y empatía, también puede ser tibio y generoso, ofreciéndose sin reservas a los que necesitan. Los dos planetas pueden desempeñar papeles heroicos, salvando a la gente en condiciones peligrosas, y por lo general, protegiendo del mal, al débil y al indefenso. Sin embargo, la diferencia es que Neptuno no necesita el halago y la palmadita en la espalda por sus actos heroicos, que el Sol anticipa con avidez. Este último está siempre consciente de las actuaciones, prueba de que nuestro ego felizmente está simbolizado por él.

Estos planetas, en especial cuando interactúan, también pueden reforzar un rasgo temperamental. Sabemos del potencial que el Sol tiene para arder cuando se siente perturbado (esos cálidos destellos solares), pero Neptuno bajo presión puede lanzar, inesperadamente, humeantes géiseres desde lo más profundo, debajo de su engañosa calma exterior, en momentos de histeria o de ataques de pánico, cuando de repente se forman emocionales huracanes sobre los mares internos de Poseidón. No es fácil para estos planetas, permanecer calmos, controlados o desapegados, una vez que fueron disparados por ciertos esfuerzos situacionales, en especial los que involucran a personas. Por lo tanto, Neptuno en tránsito por nuestro Sol puede ser, para algunos, un período difícil donde poder mantener ese aire de dignidad, de regia autoridad, en la que tanto confiamos en el pasado. Nuestra compostura puede romperse bajo la influencia de Neptuno, mientras se instala la hipersensibilidad.

En verdad, Neptuno en tránsito busca arquetipos de una fuerte voluntad para echar el cerrojo, cuando quiere que algo emerja del inconsciente colectivo, especialmente algo que puede ejercer una mayor influencia, inspirando al corazón humano a nivel masivo. Neptuno percibe que el Sol (que por cierto no es un desertor), tiene una buena oportunidad de triunfar en cualquier proyecto que encare con entusiasmo. Está fascinado por la indomable voluntad del Sol (y de Marte) y en realidad no comprende por qué los planetas deben sentir que tienen que ejercer tal fuerza de voluntad; sin embargo, sin la suficiente fortaleza aplicada a la expresión física, ningún hermoso sueño podrá manifestarse y perdurar, aunque esos mismos sueños y visiones cobren vida sin ningún esfuerzo, en el intangible reino del espíritu de Neptuno.

El Sol puede brindar la determinación necesaria para no abandonar un ideal que Neptuno quiere convertir en "realidad" universal, desde un enfoque humanizado. Al Sol le encanta crear cosas con cierta sagacidad, mientras que Neptuno está bendecido con una habilidad inspiradora para dejar que su imaginación se remonte a grandes alturas. Este tránsito puede ser una época maravillosa para transformar mágicamente las áreas principales de nuestra vida, con una pequeña

ayuda de las fuerzas invisibles pero benevolentes que el cosmos emplea. Lo negativo de una unión mal manejada entre el Sol y Neptuno es el peligro de perder nuestro centro (el Sol), nuestro principal propósito en la vida, e incluso todas las fronteras sensatas o protectoras. Aquí podemos permitir que las imágenes poderosas y destructivas, provenientes desde “lo profundo”, inunden nuestro ego y lo hinchen en forma grotesca, o de lo contrario, debiliten su estructura tan seriamente, que resulte en una malformación, dejándonos a un cierto nivel, en estado de discapacidad. Es mejor que cooperemos con el lado más gentil de Neptuno, para que podamos mantener todas las energías fluyendo creativamente. Puede leer más sobre este tema en el Capítulo Diez.

LA LUNA

Neptuno sabe que puede influir fácilmente en la Luna, hasta un cierto punto, porque este planeta naturalmente receptivo, es menos resistente que el sol a los mensajes subliminales, y también porque la Luna ya tiene un pie en la puerta que conduce a nuestro misterioso subconsciente. (El otro pie ya está exactamente en el mundo vulnerable de la experiencia humana cotidiana.) Aunque la Luna tenga su entrada principal con el cerrojo bien trabado durante el día, por razones de seguridad, posee un hábito inconsciente de dejar las ventanas abiertas mientras duerme de noche, invitando así, a cualquiera que desee entrar sin ser visto. La Luna no siempre puede dejar afuera esos intrusos. Es instintivamente defensiva, pero de manera inconsistente. Esto explica por qué los otros planetas la pueden embaucar con facilidad. Cada uno de ellos logra dejar una profunda impresión, un cráter psicológico, en nuestra vulnerable Luna. Neptuno tiene un talento especial para invadir secretamente, el espacio de cualquier planeta que se encuentre dormido o desprevenido; es el planeta que ataca de manera solapada. La Luna es un blanco fácil para la seducción neptuniana.

Dado que ambos son planetas de “agua”, comparten el desarrollo de la naturaleza de nuestro sentimiento. Los dos son altamente atmosféricos y sensibles a la más sutil de las influencias sobre el medio ambiente. Neptuno en tránsito no espera que la Luna ofrezca mayores dificultades, porque nuestra naturaleza lunar nos permite fluir con el cambio, cuando nos sentimos seguros y bien adaptados. Pero ¿cuántos nos sentimos siempre así de seguros y adaptados? Más bien, tendemos a poseer un armario lleno de inseguridades que nos mueve a apegarnos con firmeza a las personas y las cosas. Cuando esos símbolos de seguridad que tan cuidadosamente juntamos, se disuelven, entonces podemos llegar a sufrir pánico o ansiedad.

Algunos tenemos poderosos sentimientos de necesidad o miedo de que nos abandonen. Tales sentimientos dejan perplejo a Neptuno, que sabe de buena fuente, que toda vida está eternamente protegida por las aguas tranquilas y unificadoras de la Madre Cósmica; entonces, ¿por qué tener temor de quedarse solo en el frío y desértico vacío? Durante el tránsito de Neptuno por nuestra Luna, tal vez tengamos que reflexionar acerca de dónde se encuentra el ideal apoyo maternal, descubriendo que tiene que provenir de nuestro interior. Neptuno también nos enseñará a manejar los asuntos de nuestra seguridad con mayor sentimiento de fe en un universo protector.

Neptuno anhela profundamente alimentarse de inspiración divina, de la misma manera que un niño hambriento busca la leche materna. Por esa razón, Neptuno comparte, en cierto modo, los instintos posesivos de la Luna. Él mismo quiere poseer o ser poseído por el estado de arrobamiento que proporciona la Unicidad. Sin embargo, dado que es un planeta exterior, Neptuno está decidido a destetarnos, para que no nos apeguemos con tanta fuerza a ninguna persona o cosa que pertenezca a este plano terrenal.

Sin embargo, Neptuno no tiene un especial interés en la separación emocional (ese es Urano); sólo quiere que, íntimamente, sintamos que nosotros mismos somos parte de todo, de la vida entera.

Mientras nuestra Luna se siente muy conectada con vivir la vida en un cuerpo sujeto a los ritmos que alteran el humor, Neptuno pregunta: “¿Quién necesita un cuerpo? ¿Quién necesita estas experiencias de carne y hueso tan limitantes?”. Esas preguntas desalientan nuestra sensatez lunar. Ceder a las emociones dramáticas pero a menudo confusas, en lugar de “elevarse por encima de ellas” en un sentido clásico de la inspiración neptuniana o ciega negación, será nuestro dilema durante nuestros tránsitos de Neptuno/Luna, especialmente en las fases de cuadratura u oposición.

Estos planetas de agua nos ayudan a desarrollar una vívida imaginación, que sugiere que estamos aptos para adentrarnos más en nuestro interior, durante estos períodos de tránsito, a fin de explorar las imágenes más distantes de la superficie. Cuanto más artísticos o musicales somos, mejor podemos canalizar esas energías combinadas. Neptuno le agrega un toque de idealismo a nuestras percepciones, el cual podrá conducirnos a extralimitarnos en nuestro aspecto lunar e interpretarlo erróneamente, como el único camino válido para procesar nuestra experiencia de vida. Si nuestros sentimientos no se despiertan, entonces la experiencia no será de gran valor; al menos, esa es nuestra presunción. No es fácil retroceder y evaluarnos objetivamente en este período, y esto sólo puede ser una fuente de muchos puntos ciegos personales.

Ambos planetas actúan como esponjas, permitiéndonos absorber la amplia gama de personalidades con las cuales interactuamos. Sin embargo, todas las esponjas saturadas de agua, periódicamente necesitan ser estrujadas para que se sequen y evitar así, que tomen ese olor tan desagradable. Lo mismo ocurre con nosotros: no podemos sumergirnos en una ola tras otra de emoción, sin sufrir al final, cierto grado de deterioro psíquico. Tal vez no olemos a podrido, pero nos sentimos así. Necesitaremos esas cualidades oxigenadoras de un intelecto aireado pero disciplinado, a fin de asegurarnos un sentido saludable de equilibrio interno.

En su mayor parte, Neptuno comparte mucho con nuestra Luna, pero desea que nosotros experimentemos tales cualidades en un nivel de comprensión más universal. Neptuno, simplemente quiere que la energía lunar se expanda para nosotros y se torne más inclusiva, a fin de que podamos sentirnos como en casa con todos los seres del planeta. ¿Nuestro marco emocional está listo para esto? Este tránsito nos aliena a explorar esa pregunta. Vea el Capítulo Nueve para más información sobre este tema.

MERCURIO

Neptuno oyó rumores de que Mercurio es tan adaptable como la Luna, lo que parecen buenas noticias, porque Neptuno no se lleva bien con la rigidez. Es cierto que Mercurio puede ser tan flexible como una banda elástica, si eso le sirve a sus propósitos. Sin embargo, Mercurio vive en un mundo perceptivo muy diferente del de la Luna. Por una razón, no es una presa impresionable que se manipula fácilmente desde un nivel emocional.

En efecto, Mercurio no está acostumbrado a responder a la vida con cierta profundidad de sentimiento, aunque puede imitar esa respuesta si fuera necesario (generalmente como resultado de reflejar las emociones de otra persona). Mercurio se siente incómodo en confesar sus sentimientos, hasta tanto no los haya analizado completamente o los haya liberado; pero para entonces, ¿qué sentimientos verdaderos y naturales nos quedan? Por cierto, ninguno de los más desagradables e inmanejables. Mercurio tampoco confía en el instinto visceral, para recoger información sobre su entorno. Su táctica es convencernos para hacer preguntas indiscretas, de un modo inocente pero directo, más que “sentir” la atmósfera, de manera callada y perceptiva, esperando que las respuestas nos arrastren, gradualmente, al estilo neptuniano.

Aun así, Neptuno está seguro de hacer funcionar su magia sobre Mercurio y permitir que este planeta olvide que, en verdad, es un caso

“mental”; ¡un *cerebroadicto* confirmado, eso es! Sin embargo, lograr eso no resultará fácil. Las expectativas neptunianas a veces tienen una cualidad engañosa. Mientras es verdad que Mercurio está abierto a todo tipo de información, porque se complace en ser educado con respecto a la vida, Mercurio también está presto a rechazar lo que considera que es pura bazofia.

Neptuno divaga de tal modo que, a Mercurio, le resulta demasiado fantasioso. Este exige hechos organizados y solicita las pruebas claras que demuestran que esos hechos son confiables. Cuando Mercurio confronta a Neptuno, especialmente el aspecto Virgo terrenal de Mercurio, espera que se le presente la documentación de apoyo que respaldará las utópicas teorías y especulaciones de este místico planeta. Sin embargo, en vez de ofrecer hechos contundentes, Neptuno puede ponerse pálido, quedarse mudo, olvidarse de repente o actuar como si la necesidad de tales “pruebas” fuera irrelevante y por cierto, un triste síntoma de estar espiritualmente fuera del alcance en el universo. Pero Mercurio no es tonto y no resultará fácil sacarlo del camino en esta forma evasiva. Extraoficialmente, Mercurio piensa que Neptuno es un verdadero charlatán, aunque fascinante.

En verdad, Mercurio necesita tomar un respiro de vez en cuando, cuando funciona como una computadora que procesa datos complejos e intrincados a altas velocidades. Neptuno trata de convencer a Mercurio de que su querido cerebro tiene sectores enteros de potencial inexplorado, que no pueden impulsarse en forma puramente lineal y lógica. Neptuno también quiere que Mercurio considere que la mente y el cerebro pueden no ser uno y el mismo, y que es probable que nuestra mente ni siquiera resida en el cerebro. Tal vez existe un poco fuera de nuestro cuerpo, como parte de nuestro campo áureo invisible, que nuestro cerebro físico utiliza sólo cuando la conciencia que despierta y el funcionamiento racional son absolutamente necesarios (para Mercurio sería *todo* el tiempo).

Es obvio que no será fácil lograr que acepten esta explicación neptuniana de la mente en contraposición con el cerebro, porque Mercurio no puede manejar bien esas definiciones dudosas y vagas sobre los asuntos que considera críticos para el entendimiento, relacionados con la manera en que funciona la realidad perceptual. Sin embargo, esas cuestionables definiciones son las que se encuentran con más frecuencia en el diccionario de Neptuno, donde las fotos son en verdad, más descriptivas que las palabras.

Mercurio tiene un rasgo inquisitivo infantil que Neptuno halla excitante. La habilidad de Mercurio para mirar las cosas desde muchos ángulos diferentes, también funciona bien con la impresión siempre

cambiante de Neptuno. Así, nuestra imaginación y nuestra versatilidad pueden ser altamente estimuladas durante este período. A menudo, Neptuno nos envuelve tanto en nuestras hermosas visiones internas, que no le prestamos atención a las realidades del mundo exterior, especialmente a los detalles menores que nos rodean. Mercurio, planeta acostumbrado a estar bien alerta con sus entornos, puede terminar sintiéndose como si *siempre* retrocediera, cuando Neptuno está en la ciudad. Eso significa que necesitamos mirar debajo de la superficie de la vida más a menudo, para ir en busca de respuestas y no aceptar todo como se presenta en apariencia. A Mercurio, realmente, no le importa exponerse a conceptos asombrosos que desafían las ideas existentes, lo cual constituye algo que Neptuno puede brindar. Para más información, lea los Capítulos Ocho y Once.

VENUS

De la espuma del mar de Poseidón, agitado por las olas, posándose sobre la mitad de una enorme concha, vino Afrodita (o Venus, planeta al que se lo exalta tradicionalmente, y se le da trato preferencial, en Piscis, el signo de agua de Neptuno). En astrología, a Neptuno se lo llama “la octavá superior” de Venus, con lo que se sugiere que es una versión espiritualmente elevada de este planeta de “amor”. Ambos parecen tener conexiones que se remontan al pasado. Es verdad que Venus ama la belleza, la amabilidad, y los modos gentiles y dulces de considerar a la gente. Venus da, pero también necesita que los demás le den a cambio. También puede ser pasivo, quiere que lo consientan y concierta citas con la pereza. Puede extralimitarse fácilmente con alguna cosa buena, pero se asegura de tener alguien a quien culpar. Aun así, es un pacificador de corazón.

Lamentablemente, Neptuno en tránsito no hace nada por encauzar a Venus en esa máquina de magra y pobre energía que es Marte. Este último es un planeta de apetitos espartanos, por eso puede estar físicamente apto para ser todo músculo y no estar fofo. Si la moderación y el control del apetito son lo que Venus necesita, Neptuno, en cambio, parece alentar la permisividad. Neptuno en tránsito pasa por alto el comportamiento autocompasivo y hasta puede ayudarnos a encontrar otros caminos más imaginativos para que podamos disfrutar las comodidades venusianas de la vida sensual.

En verdad, eso no es del todo cierto, porque Neptuno en secreto combate las trampas de la carne. Cree que el deseo físico es el enemigo número uno, que hizo que la humanidad no pudiera conocer directamente su verdadera identidad espiritual. Además, la sensualidad

venusiana puede tornarse demasiado lujuriosa para la pura sensatez neptuniana. Después de todo, a la hora de elegir el compañero de alcoba deseado, es a Marte y no a Saturno, a quien Venus elige primero. Neptuno tiene sentimientos mezclados en cuanto a juntarse con Venus por placer físico o para “pescar” al amante “perfecto”. Venus tiene la intención de poseer todo lo que sea objeto de sus deseos, y no forma parte de sus intenciones dejarlo ir una vez que lo ha logrado. Neptuno, un planeta nada posesivo, considera que ese es un rasgo egoísta e inaceptable. Se necesitarán unas pocas experiencias que examinen el alma en el mundo de los apegos, antes de que Venus pueda desarrollar su profundidad espiritual, y Neptuno se asegurará de que esas experiencias incluyan un sentido de pérdida y sacrificio, si fuera necesario.

Neptuno trata de persuadir a Venus para que considere otras formas de evocar un pequeño firmamento en la tierra, formas menos dañinas que aquellas adicciones a los placeres que amenazan la vida y que finalmente se tornan destructivas. Venus tiene mucho talento en las artes y en la música, con un buen ojo para el color y el diseño, además de buen oído para la melodía y el ritmo. A Neptuno le encanta trabajar con cualquier planeta que esté deseoso de expresarse artísticamente sin límites autoimpuestos (lo que significa que halla a Saturno, demasiado exigente y autocrítico en esta área). Cuando están bien manejados, los tránsitos de Neptuno/Venus pueden despertar nuestras habilidades latentes para satisfacer necesidades venusianas y conducir las por caminos neptunianos altamente imaginativos. Esto trae un sentido mágico de profundidad y amplitud a nuestra expresión creativa. Si Venus puede usar su talento para elevar e inspirar al mundo, entonces Neptuno se sentirá aún más satisfecho.

Los dos planetas tienen dificultad en manejar las peleas y discusiones, y estarán más prestos a huir de las confrontaciones tensas, que a pararse firmes y defenderse. Los estados de tranquilidad les sientan mejor. Neptuno en tránsito sabe que Venus, en gran parte, será cooperativo, mientras Venus está complacido porque a Neptuno, generalmente, le gustan las cosas suaves y plácidas. Ninguno desea encorcorarse o herir los sentimientos de la gente.

Durante estos tránsitos, podemos unirnos en mayor armonía con otros, porque tenemos una sensación más fuerte, de estar interconectados. Algunos ingresamos en un poderoso estado de unidad de conciencia. Tan sólo debemos estar seguros de no unirnos a otros indiscriminadamente, porque entonces nos arriesgamos a perder parte de nuestra identidad, al tiempo que nos tornamos más acomodaticios. Podemos asumir la “paz a cualquier precio”, como nuestro objetivo último en todas nuestras relaciones personales. Eso suena muy agrada-

ble, pero asegurémonos de que los demás, que son menos desinteresados, no saquen ventaja de nuestra naturaleza complaciente, en este período. Puede ampliar su información en los Capítulos Siete y Doce.

MARTE

La idea de que Neptuno forme pareja con Marte puede parecer, al principio, una cruel travesura cósmica. ¿Qué podrán tener en común? El espíritu luchador y el exclusivo interés por sí mismo de Marte parecen demasiado contrarios a la orientación egocéntrica, como para que Neptuno los llegue a comprender alguna vez, y mucho menos para que los maneje con comodidad. Sin embargo, el universo exige que estos planetas se junten bastante a menudo, a fin de manifestar algo de valor evolutivo para nosotros. Aparte, Neptuno no cree que deba esquivar totalmente algún planeta, tan sólo porque su disposición no resulta muy agradable. Recuerde, Neptuno cree que “todo es eternamente uno” en un cosmos sustentado, primariamente, por el principio del amor. Neptuno aspira a manifestar ese principio de amor lo más posible. Aun así, Marte puede resultar un puñado que debemos abordar y es, a las claras, uno de los desafíos terrenales más duros que Neptuno enfrentará.

Al menos, Marte tiene el coraje de explorar un territorio desconocido. Ese es un rasgo marciano del que Neptuno debe sacar ventaja, porque todo lo relacionado con el mundo de Neptuno parece un “territorio sin trazar” a los ojos de aquellos que luchan por sobrevivir en el esforzado reino material de la realidad del aquí y el ahora. Tal vez Neptuno tenga una extraordinaria visión, pero le faltan las agallas y la fibra necesarias, para hacer que sus sueños se tornen realidad en el mundo físico. Tratará de cantar y orar con gran devoción, intentando hacer que sus visiones aparezcan milagrosamente, aunque en el dominio de Saturno, mucho de lo que se nos manifiesta proviene del esfuerzo aplicado y de la firme determinación de no rendirnos en alcanzar nuestras metas.

Marte sabe que el éxito es más que el cumplimiento de la voluntad; y la recompensa que merecemos por ser un alma noble, también incluye trabajo duro y sudoroso a veces, sugiriendo que se necesita cierto grado de fuerza física. Marte hace que Neptuno sienta que en realidad no sabe nada en cuanto a vivir dentro de un cuerpo, pero este tránsito de Neptuno es un tiempo para traer más dimensión espiritual a la forma física, por el poder de nuestras inspiradas acciones.

Marte es un planeta colorido que ve la vida en brillantes tonalidades del rojo, como la sangre que se bombea. No puede manejar demasiado color beige apagado u otros débiles matices. A Marte le gusta que la vida

sea vigorosa y esté en movimiento, que funcione y se halle lista para partir. Neptuno no disfruta de un paso tan rápido y vigoroso, sin embargo, también quiere que la vida sea más colorida y vibrante de energía, aunque en un refinado nivel de energía. Tal vez Marte no sea lo suficientemente sutil como para adaptarse a Neptuno, pero este sabe que Marte es derecho y honesto en sus intenciones. Qué alivio, porque hay otros que injustamente se aprovecharon del crédulo Neptuno por tanto tiempo como puede recordar. En este tránsito, Neptuno debe tratar con un planeta que rara vez es ambivalente o está confundido sobre la acción a seguir, cuando golpea el impulso o la inspiración. Esto ejerce presión sobre Neptuno para que permanezca enfocado y entregue regularmente el poder creativo que mantiene a Marte altamente energizado y motivado.

Hay una cosa que a Marte le gusta con toda seguridad, es la falta de fronteras de Neptuno. A Marte le disgusta sentirse encajonado o guardado y Neptuno no quiere levantar muros de ladrillos. Bajo el hechizo de Neptuno, Marte siente que no hay nada que pueda detenerlo en su camino. Sin embargo, tal vez este no sea el mejor camino para que manejemos nuestras energías marcianas, porque finalmente nos quedaremos sin combustible, aunque el camino que tenemos por delante parezca continuar para siempre. También hay tendencia a no saber dirigir nuestra atención.

De tanto en tanto, Neptuno le baja los humos a Marte y nos deja inexplicablemente cansados o exhaustos, obligándonos a descansar por algún tiempo. Neptuno parece saber que si está demasiado en movimiento puede traerle problemas a un hiperactivo Marte; hasta la enfermedad se convierte en una manera “creativa” de hacernos ir más despacio. El mayor obstáculo que debemos sobrellevar es hacer que Marte deje de buscar constantes estímulos externos sobre los cuales ejercer su acción, porque eso no es realmente de lo que Neptuno se ocupa. Marte es proclive a dejarse impulsar con mucha facilidad; es una cuestión hormonal. Por otra parte, Neptuno siente que pasar algún tiempo en calma y quietud será muy bienvenido. Con los tránsitos de Neptuno/Marte tendremos que prestarle atención a nuestras oleadas de energía desapareja y sacar el mayor provecho cuando la marea está alta, entonces, quizás podamos hacernos un masaje completo, seguido de una buena siesta, cuando ya nos quedamos sin aire. Para más información, lea el Capítulo Seis.

JÚPITER

Hasta aquí, todos los planetas que mencioné se encuadran dentro de la categoría de “personales”, porque cada uno de ellos tiene un interés especial en la propia realización de su ego y en obtener, directamen-

te, satisfacción personal de las experiencias mundanas. Aunque Venus y la Luna parecen hacer cosas para los demás, esperan con ansiedad poder comprobar si su amabilidad es retribuida; incluso es así como juzgan el carácter de los otros. Cuando los planetas personales nos exigen que atendamos las necesidades de los demás, es por lo general, para aquellas personas que conocemos personalmente o con las que deseamos relacionarnos, como la familia, seres queridos y amigos.

Sin embargo, para cuando entramos en un planeta “social” como Júpiter, tenemos que tratar con funciones comunitarias que van más allá de los lazos familiares y de las alianzas más próximas. Con Júpiter, somos conscientes de realidades colectivas más grandes que ayudan a delinear nuestra interpretación individual de la vida, que le dan un significado más amplio y de largo alcance, tal vez dentro de un contexto histórico. La mera supervivencia en el mundo, aplicando la fuerza bruta y el crudo instinto no es característica de Júpiter (esa es la energía de Marte/Luna). A cambio, Júpiter apoya el establecimiento de marcos culturales por distintas vías de cooperación grupal, que encarnan las cualidades que elevan el espíritu humano. Es el material del que están hechos los rituales sociales honrados a través del tiempo (con la aprobación de Saturno).

El ilimitado Neptuno siente una hermandad inmediata con el expansivo Júpiter. El hecho de que ambos comparten la regencia sobre Piscis, reafirma su sentido de camaradería, aunque Neptuno se relaciona mejor con el lado acuático de Júpiter, el Júpiter pisciano más gentil y más compasivo con aspiraciones humanitarias. A Neptuno le resulta menos fácil de absorber el costado sagitariano, ruidoso y feroz, de Júpiter, que actúa a veces como una imparable campaña promocional de un planeta. El propio engrandecimiento no es un talento básico de Neptuno, aunque este, al igual que el aspecto de fuego de Júpiter, comparte ciertas características que son imprescindibles para vender los modelos más antiguos de los autos usados; el número uno es el regalo de moda. Júpiter de fuego, por cierto, está lleno de un espíritu de cruzadas, pero puede expresarse de una manera casi demasiado militante para satisfacer al pacifista Neptuno. Además, esta faceta sagitariana de Júpiter tiene toda la delicadeza de una explosión de trombones comparada con el gentil tintineo extraterrenal de las campanas de viento de Neptuno. Por lo tanto, Neptuno percibe que no va a disfrutar de muchos momentos de quietud y reflexión al unir fuerzas con el ruidoso Júpiter. Por lo menos, tiene un compañero en el que puede confiar, como lo hizo con Marte, sólo que con un sentido más grande de comodidad.

En verdad, Júpiter tiene una cosa que los demás planetas no tienen: un gran corazón que, con generosidad, se derrama sobre quienes lo necesitan, sin dejar que el ego controle el espectáculo (a diferencia del

Sol). Esa es una de las características más atractivas, de acuerdo con Neptuno, quien también le otorga gran valor al hecho de mostrar una respuesta sentida con el corazón, hacia las necesidades de los más débiles de la sociedad. Durante estos tránsitos, Neptuno hace todo lo que puede para inspirar a Júpiter a que se entregue incondicionalmente y ayude a sanar la sociedad en un determinado nivel, ofreciendo a la gente, un poco de optimismo en cuanto a su futuro.

Aunque eso suene agradable y espiritual, Júpiter es un planeta que no puede permitirse entregar nada ciegamente e incondicionalmente, porque es ahí donde se encuentra castigado por usar un débil discernimiento. El viejo Saturno siempre está registrando minuciosas notas sobre el mal comportamiento de los otros planetas y no toma con amabilidad la insensata expansión o el imprudente desperdicio de energía. Lo que Saturno dice, se hace, porque es el planeta que establece las reglas del juego que se aplican en este reino terrenal.

Aun así, a Neptuno le encanta el hecho de que Júpiter también es un poco soñador, con grandes expectativas sobre un mañana mejor para todos. A ambos planetas les encanta infundir esperanza en aquellos que están desesperados. Parecen tener justo la cantidad necesaria de animación para alimentar “al herido caminante” y devolverle la salud. Sin estos planetas, no miraríamos el firmamento, preguntándonos qué grandes cosas nos puede deparar el futuro. Por lo tanto, los tránsitos de Neptuno/Júpiter serán tiempos de especulación positiva acerca de lo que nos aguarda en la vida. Aprenderemos que nuestra fe mueve montañas. Puede leer más sobre este tema, en el Capítulo Catorce.

SATURNO

La mitología griega nos dice que Saturno (como Cronos) fue el padre de Neptuno (Poseidón), pero he aquí a un progenitor que no le dedicó ni un minuto a conocer y amar a su hijo. Él simplemente devoró a Neptuno, en cuanto el niño hubo nacido. No cabe duda de que el claustrofóbico Neptuno todavía está traumatizado por los miedos del confinamiento y el abandono.

Por cierto, a fin de asegurar su poder para gobernar sobre el mundo manifiesto, el arquetipo del tiempo terrenal (Saturno) se las ingenia para consumir al arquetipo de la atemporalidad cósmica (Neptuno), lo cual simbólicamente es similar a lo que ocurre cuando cada uno de nosotros encarna en un reino físico, que de inmediato fagocita el recuerdo de nuestro origen espiritual. Dese cuenta también que Saturno castró a su propio padre, Urano, arquetipo de los cielos abstractos, y por lo tanto, realizó algo bastante parecido. Suena como si Saturno mitológico hu-

biese hecho todo lo necesario para destruir el poder de aquel que es eterno y universal en esencia. Por esta y otras razones, Neptuno siempre fue cauteloso con la energía devoradora de Saturno, y sólo trabajará con «el Anillado», siempre y cuando nunca más quede atrapado en el oscuro pozo del estómago de este planeta.

Dejando aparte la mitología griega, Neptuno en tránsito se maravilla ante la habilidad de Saturno para crear no sólo forma, sino para mantenerla intacta. Siendo otro planeta “social”, Saturno usa su talento para construir formas a fin de evitar que la sociedad se disperse. El mismo Neptuno no tiene tal poder aglutinante y se pregunta dónde obtuvo Saturno este pegamento cósmico. Neptuno puede apreciar rápidamente, qué encantador sería en verdad, poder concentrarse en sus propios diseños, hermosos y exquisitos, durante una buena cantidad de tiempo. La humanidad también disfrutaría de esto. Imagínese si algo imponente *no* desapareciera a consecuencia de un cambio, del modo en que nuestros sueños neptunianos se desvanecen en el momento en que nos despertamos a la mañana. En realidad, Neptuno no está bien equipado para navegar por el mundo físico, pero reconoce que Saturno es un experto en esto. Por lo tanto, si Neptuno quiere bajar su energía rarificada a niveles que nuestros sentidos humanos pueden disfrutar, necesitará la ayuda del calificado maestro de la materialización terrenal, Saturno.

Desafortunadamente, Saturno puede ser un “doña angustias” y un aguafiestas, al no querer nunca relajarse y disfrutar de la claridad y la extravagancia que Neptuno es capaz de brindarle a un alma hastiada de la vida. La imaginación es el mejor remedio de Neptuno para aflojar la congestión causada por demasiada realidad, que resulta tediosa y sin inspiración. Necesitamos ciertos escapes ocasionales y nuestros intervalos de “realidad”, para poder evitar ese temido sentimiento de ser devorados, que tenemos cuando nos adentramos en el mundo de Saturno, tan lento para los cambios. Este tránsito puede hacernos sentir como si una maravillosa luz hubiera iluminado los oscuros lugares de nuestra fragmentada psique; piense en una iridiscente aurora boreal pintando el cielo frío y negro de la noche. Nuestro mayor desafío es ahora abrazar la fe. Aprenderemos a poner nuestra confianza en manos de fuerzas invisibles que nos guían y observan cómo atraemos, suavemente, las situaciones que resaltan las estructuras de la vida saturniana más significativas.

No siempre resultará fácil reunir estas dos energías, porque Saturno instintivamente siente la necesidad de contener a Neptuno para que evite sentirse socavado. Además, Saturno oyó hablar de las habilidades de Neptuno de parecerse a un camaleón, para cambiar de color y mezclarse con casi cualquier cosa; y eso pone a Saturno bastante nervioso,

porque no le gusta que las cosas modifiquen su apariencia tan fácilmente. Sin embargo, cuando Neptuno transita por nuestro Saturno, nuestra vida se encuentra en una etapa donde todo tiene una oportunidad para parecer diferente, y en verdad, bastante hermoso. Nuestros cielos aún pueden estar ensombrecidos con tonalidades de gris, pero con Neptuno en el comando, aparecen aquí y allá, algunos arcos iris.

No obstante, Neptuno en tránsito trabaja para derribar paredes y barreras que construimos a nuestro alrededor a causa de nuestra propia ignorancia. Es probable que nuestro Saturno internalizado haya estado demasiado preso durante mucho tiempo, en su propio y estrecho marco material. Neptuno trabaja lentamente para liberarnos; nos mantiene en un flujo protector y esclarecedor. Nadamos semiconscientes en un río que nos conducirá a un vasto océano de amplias oportunidades de autoexpresión, si dejamos de ir contra la corriente. A veces, sin embargo, Neptuno quiere darle al “encorsetado” Saturno un poderoso sedativo y decirle que se vaya a dormir una larga siesta; *cualquier* cosa, con tal que Neptuno pueda continuar con su trabajo sin tener que golpearse innecesariamente con las saturnianas piedras del camino. Para más información sobre este tema, vea el Capítulo Quince.

URANO

¿Encontrará Neptuno, su par en Urano? Después de todo, estos dos planetas entran en la categoría de “transpersonales”, que comparten con Plutón. Nuestro ego no puede estropear tan fácilmente los trabajos e interferir con el desarrollo necesario, cuando dos o más planetas transpersonales unen sus fuerzas. Nos daremos cuenta de que no podemos controlar directamente lo que ocurre en el mundo exterior, durante los períodos de este tránsito. Lo que podemos controlar es nuestra reacción a los cambios y a los trastornos que presenciamos, aun cuando eso sea discutible, si es que nuestro inconsciente indomable decide explotar simultáneamente, con imágenes desestabilizadoras que nos superan.

Urano simboliza una parte de nosotros que es bastante diferente de Neptuno. El primero no demuestra ningún interés en fusionarse con nada, a fin de no perder el sentido de sí mismo. En efecto, estar perdido en un mar de conformidad o ver que su identidad altamente individualista se evapora, es su único temor. Por otra parte, Neptuno no se imagina existiendo en un mundo donde todos son una aislada unidad de conciencia, una entidad hecha para sentirse más separada aún y distinta de los demás, al estar súper identificado con un cuerpo y un cerebro; dos creaciones puramente biológicas sujetas a los estragos del tiempo. Neptuno ni siquiera puede concebir la muerte en un sentido

sobrio, no disparatado y final, como lo hace Saturno. Urano, al menos, concuerda en que hay más existencia que tan sólo lo que nuestra conciencia puede percibir. Este teoriza acerca de que nuestro cerebro no puede manejar muchas cosas para empezar, porque representa un *hardware* obsoleto que, desdichadamente, ya no está de moda comparado con el *software* más avanzado y revolucionario, que nuestra mente intuitiva puede producir en abundancia cuando está inspirada (¡rápido, más chips de memoria!)

Urano no es un planeta que se conmueve en un nivel emocional. A pesar de esto, Neptuno se ha propuesto enseñarle a Urano acerca del corazón y del alma, no sólo sobre la mente y la teoría; no importa si lo presenta en forma muy brillante. Para los que ya estén usando a Urano en un nivel personal, donde Urano no es tan sólo alguna fuerza colectiva e impersonal, nos damos cuenta de que detenernos a escuchar a los demás no es una fácil proeza, porque intuimos lo que tratan de decir y estamos preparados para dar una rápida respuesta. Neptuno en tránsito nos ayuda a incorporar la habilidad de escuchar con más empatía, que es el mejor modo de absorber en profundidad, la realidad del otro. (“¿Absorber en profundidad?” balbucea Urano, “¿Dónde está la salida? No puedo respirar.”)

Urano astrológico sabe mucho, gracias a sus destellos de introspección, pero en realidad no “sabe” acerca del sufrimiento humano de fuentes directas. Neptuno está ansioso por remediar esta ignorancia. La compasión necesita ser parte de una mayor conciencia sobre la vida, que Urano dentro de nosotros busca tener. De lo contrario, viviremos demasiado cerebralmente y, con arrogancia, crearemos que pudimos imaginarnos todas las complejidades de la humanidad. Podremos pensar que sabemos exactamente cómo se pueden eliminar, idealmente, las complicaciones de la vida. Sin embargo, rara vez Urano se ofrece como voluntario para sentarse en la silla de ruedas de otro, el tiempo suficiente como para sentir en lo emocional, esa realidad del individuo. Urano se escapa del sentimiento de la pena y angustia de los otros. Neptuno desea trabajar con esta mayor tolerancia en el modo de ser de Urano.

Por lo tanto, estos planetas encierran mucha promesa respecto de nuestra habilidad para ver el mundo de una manera radicalmente diferente. En el proceso, tal vez nos sorprendamos si descubrimos lo poco esclarecidos que somos. A estos dos planetas se los asoció con los desarrollos que hacen temblar la tierra y con el derrumbe de las sofocantes estructuras mundanas. Tal vez, algunas de nuestras veneradas “vacas sagradas” deban morir para que seamos más libres de explorar por nosotros mismos, con los ojos bien abiertos, este rompecabezas llamado existencia.

A Neptuno le encanta la buena predisposición de Urano para zambullirse con todo arrojo, en lo desconocido, pero Urano a menudo está muy convencido del valor educacional que tiene el hecho de sacudir en la gente su estado de complacencia. Aunque esta “técnica” funciona, es un enfoque un tanto chocante a veces y puede llegar a asustar más que a esclarecer. Neptuno en tránsito cree que su misión no es sorprendernos o amedrentarnos con una pistola ensordecedora. Sólo quiere desprenderse de algunas capas de ilusión que cubrieron nuestra verdad interior con respecto a nuestro auténtico ser. Parece que Urano está en una misión similar, aunque este demuestra muy poca paciencia y comprensión hacia los demás, que son “menos adelantados” intelectualmente. (Su “genio” no aprecia el lento entendimiento.) Neptuno en tránsito, de a poco nos infunde niveles de amor universal, para que despertemos a nuestra necesidad de ser más compasivos con las imperfecciones humanas. Nuestras actitudes uranianas se suavizan y nos ayudan a tornarnos un poco más humanos. Lea el Capítulo Dieciséis, para más información.

NEPTUNO

Cuando Neptuno en tránsito se encuentra con nuestro Neptuno natal, no hay nada que pueda detener a este planeta para que actúe en su estado más natural, es decir, profundamente inconsciente y completamente subjetivo. Si existe algún planeta en situación de comprender las intenciones de Neptuno, que por otra parte son tan fácilmente mal entendidas, ese es Neptuno. Este es un arquetipo que a menudo se siente bastante fuera de sincronía con los valores modernos del materialismo. Esto es cierto especialmente cuando el énfasis se pone en el hecho de almacenar casi de manera agresiva, bienes de consumo masivo que se supone nos traerán felicidad duradera y paz interior; olvídense de la deuda de la tarjeta de crédito que eso implica, sólo siga comprando “juguetes” cada vez más caros, que no puede pagar.

Sin embargo, a menos que pensemos que a Neptuno se lo encuentra, naturalmente, meditando sobre el significado de la vida mientras se recluye en algún aislado templo en la montaña, dese cuenta de que este es un planeta que puede ser succionado hacia el mundo de la empresa comercial, muy fácilmente. Saber por qué compramos en forma adictiva lo que no necesitamos de verdad, depende a menudo del carácter ilusorio del encanto creado por una prolija campaña publicitaria y de mercadotecnia (inspirada por Neptuno), como también de los compradores antipráticos. Esos consumidores adquieren ciertos productos en cantidades alarmantes y crean, inconscientemente, modas consumistas

(Hazme Cosquillas Neptuno), aumentando de ese modo, las ganancias comerciales.

Le guste o no, el despliegue publicitario vende, en especial cuando también, coincidentemente, se produce para promover el último sueño cultural que muchos valoran, tales como desafiar el proceso del envejecimiento. A largo plazo, es este nivel demasiado humano de Neptuno el que rara vez nos satisface, porque se basa en parámetros artificiales desprovistos de un contenido espiritual real y que no pueden ser sostenidos. Las modas vienen y van, y las megaestrellas al final se apagan (salvo que estén lanzadas al estrellato por algún escándalo). Cuando nuestras fantasías se evaporan, salimos de nuestro trance neptuniano sintiéndonos un tanto deprimidos y muy desilusionados.

Durante los pocos tránsitos de Neptuno/Neptuno que tendremos en el transcurso de nuestra vida, somos cada vez más conscientes de lo que tiene un valor transitorio en contraposición con el valor eterno. Tal vez esto sea así porque algunos, inicialmente, van en busca del oro de los tontos y se queman y se desilusionan en el proceso, sólo para tener que lamentar su superficialidad y su bancarrota espiritual. Si sentimos remordimiento por derrochar los regalos que la vida nos dio, al final comenzaremos a “ver la luz” y a aprender a colocar en su correcta perspectiva, nuestro paso temporal por este planeta, a menudo tan frustrante. Neptuno tiene que ver con entregar la propia obstinación y la resistencia de nuestro ego, de manera de ser transportados otra vez a nuestras raíces espirituales, en un estado de conciencia interior más plena. Esto, sin embargo, es algo que nuestro ego teme experimentar, por miedo a disolverse para siempre en el proceso, y que nunca lo vuelvan a ver.

En el mundo real, de todos los días, estos ciclos de Neptuno suelen ser demasiado sutiles como para que la mayoría de la gente los registre, con excepción de la fase de cuadratura, durante nuestros años de la llamada “crisis de la edad madura”. Aun así, tal vez sintamos una punzada de falsedad en estos tiempos, sabiendo que estamos jugando obedientemente el juego de la sociedad, mientras usamos una cara sonriente. Sin embargo, en lo más profundo rezamos para que existan formas más elevadas de consciente colectivo, en algún sitio del universo. Aunque algunos puedan anhelar ser transferidos de este planeta y transportados a un lugar mejor, las fases de Neptuno/Neptuno ejercen presión sobre nosotros, para hacer las cosas más hermosas y trascendentes en esta misma dimensión física que habitamos; este reino mundano de encarnación. Puede encontrar más sobre este tema, en el Capítulo Diecisiete.

PLUTÓN

Neptuno y Plutón mitológicos (como Poseidón y Hades) eran hermanos que compartieron la traumática experiencia de ser devorados por su padre, Saturno (Cronos), justo después de su nacimiento. Todos saben de buena fuente, lo oscuro y apretado que debe ser, estar dentro del estómago de un arquetipo que simboliza los apremios del tiempo y del espacio. Una vez que Júpiter (Zeus) se salvó de su prisión, el destino entró en escena cuando los hermanos echaron suertes para determinar sus futuros. A Neptuno le tocó regir las profundidades del océano, y a Plutón, el mundo subterráneo. Ninguno de estos dos reinos estaba sobre la superficie, siguiendo con el tema del confinamiento. Con Neptuno y Plutón, asociamos penetrar la profundidad y los misterios de fuerzas más oscuras y ocultas que trabajan debajo de nuestro umbral de conciencia. Cualquier cosa que se encuentre en un estado sumergido profundamente, corresponde a estos planetas.

Neptuno astrológico sabe que Plutón es un eterno enigma y un solitario en temperamento. A su vez, a Neptuno no le agrada que alguien esté aislado e inaccesible, y se siente tentado a estirarse y tocar el corazón de Plutón, siempre que estos dos se juntan en un tránsito (lo que no ocurre con frecuencia). ¿Tocar el corazón de Plutón? No queda demasiado claro, aun en la mitología, cuánto corazón tiene Plutón en verdad. De los dos hermanos, aparentemente a él le quedaron más cicatrices, por la cruel experiencia del rechazo y la casi aniquilación a sangre fría por parte de su padre. Plutón astrológico no olvidó ese terrible accidente y siente mucha rabia contra cualquier figura de autoridad que ose dominarlo por medio de la absoluta expresión del poder y del control. Plutón quiere tomar todo ese poder para sí mismo.

El sabio Neptuno, que siente compasión por el obsesivo y compulsivo Plutón, comprende que podemos convertirnos, inconscientemente, en lo que despreciamos. A Neptuno le encantaría decir “perdona y olvida”, porque esa es su solución estándar para casi todo lo que, de otra manera, considera perturbador. Según los rumores, Neptuno una vez trató de convencer a Plutón de que el viejo Saturno era, tan sólo, un revoltijo patético y disfuncional, más que una especie de monstruo sin corazón; ¡después de todo, mire a *su* papito y a la dinámica de *su* difícil relación! Sin embargo, Neptuno se acobardó a último momento, creyendo que toda esa perorata psicológica no le sentaría bien a un planeta acorralado, regente de volcanes que escupen lava.

Sin embargo, Neptuno en tránsito sabe que hay muchísimo dolor enterrado sin procesar y enojo hirviente, que vive dentro de la psique de Plutón. También hay mucha energía atrapada, llena de libido, que ne-

cesita una oportunidad para hallar la liberación, de alguna manera creativa. Neptuno se encuentra en una misión misericordiosa que consiste en desterrar el tesoro escondido que nuestro Plutón interior se rehúsa exponer a la luz del día. Plutón nos provee el poder y la fibra para emprender un gran proyecto que puede rejuvenecernos, tanto a nosotros mismos como a nuestro entorno social; todo lo que se necesita es la clase correcta de inspiración. Esto es lo que Neptuno espera brindar de una manera no invasiva, para no producir ningún rechazo en Plutón, aunque a veces Plutón sólo responde bien a lo que sea igualmente demandante e intenso.

Es verdad que muchos no van a recoger estas energías subterráneas, al menos no con el real sentido de gobierno consciente y comprensión. Sin embargo, ellas se pueden expresar para nosotros, en situaciones menores (¡aparte de los problemas con las cañerías!), que nos ayudan a sentir pequeñas pero poderosas ráfagas de inspiración. También nos puede subyugar algún gran descubrimiento científico o médico en el mundo; en este caso, un entorno social más amplio se regenera para nosotros, en cierta forma maravillosa. Puede encontrar más sobre este tema, en el Capítulo Trece.

Ahora que los planetas del drama de nuestra vida ya fueron presentados, es tiempo de examinar las doce casas. La real atmósfera natal de cada casa depende de la exactitud que tengamos en conocer la hora de nuestro nacimiento. Esta última es una parte de la información que ningún estudiante de astrología puede permitirse tratar con descuido; ¡no se le puede hacer una carta correctamente a alguien que dice que nació “en algún momento temprano por la mañana”! Rastree la fuente de la hora de nacimiento, especialmente antes de hacer el intento de interpretar un tránsito de Neptuno, el cual ya puede resultar bastante nebuloso por cierto. Pasemos ahora al próximo capítulo, a fin de echar una detallada mirada a cada casa natal y ver cómo puede sentirse Neptuno al transitarla.

CAPÍTULO CUATRO

UNA EXCURSIÓN DE NEPTUNO POR NUESTRAS CASAS NATALES

LOS LUGARES DE COSTUMBRE

El siguiente es un estudio de temas relacionados con casas en tránsito y asuntos de la vida, que serán tratados en profundidad a partir de la Segunda Parte, Capítulo Seis. Hallaremos que el mayor número de acciones neptunianas transcurre en nuestra casa transitada. Nuestro entorno prepara las condiciones adecuadas para que aprendamos a incorporar mejor los valores neptunianos constructivos, una vez que nos ocupemos de algunos molestos puntos ciegos, ciertas dudas y temores.

NUESTRA PRIMERA CASA

Esta casa presiona para que todas las energías de los planetas y de los signos salgan a la superficie, y nos impulsa a confrontar los desafíos inmediatos en nuestro mundo del aquí y ahora. A menudo, estos asuntos cotidianos tienen que ver con la simple supervivencia, por medio del desarrollo de una identidad fuerte e individualizada, que nos ayuda a valernos por nosotros mismos. A veces, el pelear por nuestro derecho a existir, libre de la influencia de los demás, es parte de este desafío. Neptuno en tránsito por la Primera Casa puede sentirse como un pez fuera del agua en muchos aspectos, porque sus instintos le piden que permanezca en silencio, que se quede quieto, echado y con un camuflaje, para que no se torne demasiado dominante en este medio ambiente.

Sin embargo, aprender a mezclarse con la multitud es algo que la Primera Casa promueve, no tanto para captar la atención sino por la libertad que se consigue para actuar separadamente de los demás. En esta zona de vida de nuestra carta, lo que resulta ganador es el enfoque directo y asertivo. Aunque la autoafirmación es algo muy difícil para Neptuno, es lo que nuestro entorno está esperando y a veces, exige. Tendremos que generar características de la propia búsqueda, las que nos permitirán enfrentar con coraje al mundo.

Neptuno en tránsito, que se siente tanto inspirado como deprimido

por este pesado pasaje por nuestra Duodécima Casa, no se halla en su punto máximo cuando cruza por nuestro ascendente. Por el contrario, Marte, al pasar por la cúspide de nuestra Primera Casa está listo para irrumpir en escena, porque se halla muy contento de haber salido de los lóbregos pantanos que normalmente se encuentran en nuestra Duodécima Casa. En este ángulo oriental de nuestra carta, la gente verá cómo pasamos por nuestro período de ajuste neptuniano, para mejor o para peor. Al principio, las cosas pueden parecer un tanto enmarañadas, hasta que nos damos cuenta de que trata de nacer una nueva imagen, que nos ayudará a sentirnos más conectados con el resto de la humanidad. Puede surgir una nueva identidad personal una vez que abandonamos los rasgos del carácter programados socialmente, en favor de un aprendizaje para ser nosotros mismos, mientras absorbemos gradualmente la esencia de las personas y de las cosas a nuestro alrededor. Es así como aprendemos a sentirnos más unificados con todas las formas de vida y como nos tornamos más sensibles.

Nuestra Primera Casa se ocupa de los nuevos ciclos de autodesarrollo. Si disolvimos la mayor parte de nuestros despojos emocionales del pasado, en nuestra Duodécima, entonces Neptuno en tránsito tiene más poder para construir una hermosa visión de lo que podemos llegar a ser, en la medida en que nuestro futuro se va desplegando. Las postergaciones personales, que antes nos impidieron conseguir un verdadero reconocimiento de nosotros mismos, tal vez ahora desaparezcan por la magia de la autosanación de nuestro propio amor. Sin embargo, las cosas no siempre son color de rosa durante este prolongado tránsito, y habrá grandes baches que sortear si nuestra meta, en verdad quiere estar viva y bien con Neptuno.

La Primera Casa somete a este tránsito a un examen de realidad porque Neptuno prefiere permanecer invisible, o al menos, realizar su trabajo calladamente. Otras casas estarán disponibles para eso (como la Octava y la Duodécima), pero no esta que se expone en la superficie. Aquí es donde nuestras aspiraciones neptunianas deben empezar a ponerse en marcha, para poder comenzar algo nuevo y profundamente satisfactorio para nosotros. Tendremos que acompañar este flujo, con valor y con fe, si deseamos experimentar lo mejor que este tránsito tiene para ofrecer.

Habrà momentos en los cuales deberemos actuar solos para estimular nuestra visión. A la Primera Casa no le gusta ver demasiada gente a cargo de nuestros proyectos menores. Nosotros solos tendremos que ser el centro principal; aquí lo que más cuenta es nuestra acción, no la de los demás. La forma de andar es nuestro propio liderazgo. No es probable, cuando este tránsito termine, que podamos convertir o revertir

ese estilo de vida que enfatice una pesada ambición terrenal. No vamos a sentir la necesidad de conquistar el mundo de manera agresiva y pretender asegurarnos el asiento del conductor del poder, aunque algunos mostrarán mucho entusiasmo por alcanzar grandes sueños de enriquecimiento espiritual, para nosotros y para todos los demás en el planeta. Si desea más información, lea el Capítulo Seis.

NUESTRA SEGUNDA CASA

Una vez que podemos vernos como la persona que deja brillar más de su luz interior, y como alguien que ayuda a los otros a conocerse mejor y a amarse, mientras ellos luchan para que sus vidas tengan sentido (porque la gente necesitada se siente atraída por nuestra aura de serenidad y de sabiduría que, aparentemente, poseemos), nuestro próximo desafío será traer en mayor cantidad, esta pacífica cualidad y profunda comprensión, a la experiencia práctica de vivir. Aprender a hacerlo en el mundo en términos muy físicos, es de gran interés para la Segunda Casa.

En verdad, esta es una casa que puede poner un poco nervioso al etéreo Neptuno, pues aquí es donde se considera que la manifestación concreta es un prerrequisito del éxito y la estabilidad mundanos. Aquí aprendemos a construir una forma de vida con los elementos básicos del reino material. También vamos a encontrar modos confiables de echar raíces, para poder modelar nuestra vida con bases seguras. Debemos tener algo real y valioso que mostrarles a nuestros esfuerzos perdurables. De lo contrario, la seguridad duradera no será nuestra y no podremos disfrutarla. Neptuno halla intimidante este énfasis puesto en la construcción de formas sólidas y se pregunta si esta no será otra instancia simbólica que terminará en el estómago de Saturno, encerrada por los límites físicos de un mundo concreto.

Este tránsito de Neptuno, sin embargo, puede ser un tiempo de sanar los sentimientos heridos, que quedaron guardados e incluyen una falta de autovaloración. Si desarrollamos una actitud amarga para atraer la comodidad material en el mundo, o si estamos siempre indecisos sobre la forma de capitalizar nuestro talento como banqueros, ¿podría ser porque nuestro propio valor estuvo demasiado bajo durante demasiado tiempo? Si existe un punto ciego que no nos deja apreciarnos a nosotros mismos de manera consciente, quizás mientras luchamos económicamente para llegar a fin de mes, Neptuno nos lo hará notar de tal modo, que surtirá un mayor impacto emocional sobre nosotros. Neptuno no confía en que captemos el mensaje por medio de un mero análisis intelectual de nuestro dilema. Primero, nuestros sentimientos deben ser provocados antes de que ocurra la verdadera autorrealización.

Podría suceder, por lo menos para algunos, que Neptuno ayude a develar el misterio sobre por qué algunos se niegan la alegría de la abundancia material, o tal vez por qué algunos viven ciegamente para ninguna otra cosa que la gratificación material. Aunque Neptuno no quiere que nos convirtamos en esclavos de nuestro interminable apetito por las cosas materiales, tampoco puede este planeta, sentarse a mirar cómo sufrimos de privaciones económicas que son el resultado de algún odio oculto hacia nosotros, o de sentimientos confusos de indignidad.

Es interesante saber que, en cambio, podemos experimentar el milagro del enriquecimiento económico, gracias a Neptuno que es un devoto de la abundancia, mientras disfrutamos del placer de estar muy bien provistos materialmente, durante este período. Después de todo, recibir cierta gratificación de lo que atraemos y poseemos, es parte de la experiencia de esta casa. Aun así, más adelante, justo antes de que Neptuno esté por salir de este sector, encontraremos que nuestras necesidades tangibles quedaron satisfechas, las mismas que durante mucho tiempo habíamos rechazado, y hasta hicimos las paces con nosotros mismos en cuanto a las finanzas. Ahora nos damos cuenta de que podemos ser verdaderamente más felices con menos posesiones.

Aunque nos hayamos sanado, dándonos cuenta de que merecemos lo mejor que el universo tiene para dar, también comprendemos que no necesitamos un exceso de bienes mundanos para sentirnos seguros y contentos. Tal vez todos los anhelos relacionados con hacer dinero, ahora son dirigidos hacia la concreción de visiones neptunianas por ayudar al enfermo o a los desvalidos de la sociedad, aquellos individuos menos afortunados, que tienen especiales necesidades de supervivencia. Neptuno nos mostrará cómo con un poco de imaginación y un gran corazón se puede lograr que nuestra experiencia en la Segunda Casa, sea muy enriquecedora para el alma; en el proceso, Neptuno aprende que, después de todo, no hay que sentir la inmersión en los asuntos terrenales, como un confinamiento. En el Capítulo Siete se seguirá explorando este tránsito en más detalle.

NUESTRA TERCERA CASA

En este punto del viaje, es probable que Neptuno se sienta secretamente relevado, porque su misión oficial en la Segunda Casa ha concluido, aunque nuestros asuntos materiales no se hayan esclarecido totalmente. No resultó una experiencia tan opresiva como Neptuno lo había supuesto. En efecto, muchos talentos neptunianos ocultos fueron desenterrados y se usaron en modos muy prácticos. Se ganaron nuevas perspectivas en el área de las finanzas, que permiten un flujo del

manejo del dinero, mucho más intuitivo. Aun así, nuestra dicha por comprar y poseer objetos físicos, prescindiendo de lo hermosos y reconfortantes que estos sean, tiene sus límites. Nos damos cuenta de que hay más en la vida que sólo hacer compras.

Finalmente tal vez nos sintamos atascados, en medio de todas esas cosas bellas que ahora hay que mantener. Además, no podemos fusionar nuestra alma con esos objetos inanimados; su naturaleza tangible siempre nos recordará que aún estamos cautivos de un denso mundo de manifestaciones. En realidad, no es como los reinos celestiales, según Neptuno lo hace notar. Por lo tanto, mientras este último ingresa en nuestra Tercera Casa, se comienza a sentir la libertad de subir de un mundo mental menos restringido, a los límpidos cielos, como un océano de especies surtidas. Ahora Neptuno tiene la oportunidad de despararrar su energía a lo largo y a lo ancho (aunque no tan expansivamente como lo hará durante su pasaje por nuestra Novena Casa).

En nuestra Tercera, Neptuno crea imágenes mentales que nos permiten y hasta nos alientan, a cambiar, de manera de poder adaptarnos mejor a las necesidades del momento. Pueden acudir pensamientos que nos inspiran para que seamos capaces de hacer frente a las tareas cotidianas, de manera sensible e imaginativa, pero tendremos que seguir nuestra propia voz interior más consistentemente. Este podría ser un desafío en sí mismo, porque la Tercera Casa mira al mundo exterior para obtener información al instante sobre la forma de manejar las cosas. Esta casa se imagina que alguien inteligente y bien educado allá afuera, puede responder con precisión a nuestras preguntas específicas, y que no se espera que cualquier cosa que necesitamos saber de inmediato, provenga de nuestro ser subjetivo. Neptuno en tránsito está aquí para desafiar esa noción.

Nos podrá tomar años, pero al final aprenderemos a confiar en esa parte de nosotros, callada y conocedora, que nos conduce a los hechos que necesitamos, de manera sutil e introspectiva. Podemos percibir una presencia invisible y protectora, que nos guía por nuestro camino de la autoeducación, con respecto al mundo tan ajetreado a nuestro alrededor. Lo que tienen en común el fluido Neptuno y la Tercera Casa mutable, es que a ellos no les importa el pensamiento rígido y unidireccional. Ambos promueven nuestra habilidad para considerar los asuntos desde distintos ángulos, lo cual ayuda a mantener nuestras suposiciones en desarrollo, a prueba y sin un final determinado, hasta no ver cómo cambian las cosas. Si nos mantenemos mentalmente flexibles, es una buena medida en este tránsito, porque Neptuno a menudo nos muestra que las situaciones no son lo que aparentan ser al principio. No tomemos acciones drásticas basadas en datos incompletos.

La comunicación es un tema muy importante en la Tercera Casa. La comunicación verbal común, que se ajusta a los hechos objetivos, no es lo que a Neptuno le agrada. Ese enfoque es demasiado simple, cortante y nada imaginativo. Neptuno es un narrador de cuentos fabuloso, capaz de embelesar la realidad con historias fantásticas que encantan nuestra mente e inspiran nuestro corazón. Neptuno tiene el poder de alimentar nuestra alma, haciendo aparecer las palabras y los conceptos, muy apetecibles, tentadores y llenos de una extraña y poética belleza. Es también un planeta que comprende la manera de leer la vida en un modo inusualmente simbólico, donde hasta las cosas más simples esconden un significado espiritual más profundo. Neptuno quiere que interpretemos cualquier mensaje secreto que encontramos en nuestros entornos locales. Obviamente, tenemos que ser cuidadosos para no ahondar demasiado en las cosas, porque nuestra Tercera Casa quiere que nos quedemos, en su mayor parte, en la superficie de la vida. Podemos guardar toda esa “mojigatería” mística para las tareas de la Duodécima Casa de Neptuno.

Aun así, Neptuno no está satisfecho con seguir el plan del juego, armado por nuestra mente consciente. Necesitaremos hacerle lugar a nuestro costado intuitivo para que aflore, eche un vistazo al entorno y vea lo que puede percibir. Tal vez nos sorprendamos con respecto a lo arriesgados que nuestros sentimientos pueden llegar a ser con las personas, una vez que aprendimos a confiar en ellos. Después de todo, es tan sólo otra forma de comunicación; en este caso, nuestro ser interior trata de informarnos sobre asuntos menos obvios que trabajan dentro de los asuntos circunstanciales de nuestra Tercera Casa. Puede leer más sobre este tema en el Capítulo Ocho.

NUESTRA CUARTA CASA

Al tiempo que Neptuno transita esta próxima casa, hemos aprendido a confiar en que nuestros instintos y presentimientos pueden seguir educándonos acerca de la vida. Pueden entrenarnos para reconocer las sutilezas en la comunicación humana. Nuestra mente quizás también aprendió el valor de la introspección, que ahora está al alcance de la mano en esta Casa que se ocupa de asuntos subjetivos. A muchos astrólogos no les importa llamar a la Cuarta, una Casa de “agua”, significando que muchas de las cosas simbolizadas por este elemento, se refieren a nuestros sentimientos con respecto a nuestro medio ambiente circundante y sobre cómo vamos estableciendo la seguridad psicológica en esta casa. Además, por lo menos para muchos astrólogos estadounidenses, esta casa está asociada con nuestra experiencia material de la vida, en espe-

cial, la relación con nuestra madre.

Estos asuntos refuerzan la naturaleza acuosa subyacente de la Cuarta Casa. Neptuno es un planeta de agua; por lo tanto, su lento viaje por esta casa debería tener un efecto penetrante en nuestro desarrollo emocional, aunque no demasiado aparente desde lo exterior. A Neptuno le encanta trabajar con una casa tan sensible como la Cuarta, porque este planeta también está en armonía con el mundo fluido, interior y sentido de la gente. Neptuno en tránsito anticipa que tendrá una gran influencia en esta casa.

Sin embargo, aquí surge un problema. Nuestra Cuarta también trata con la manera que tenemos de quedarnos profundamente anclados en la realidad subjetiva. Alimenta el desarrollo de raíces fuertes y subterráneas, que ayudan a asegurarnos un cimiento psicológico casi inamovible. Es desde este inconsciente lecho de piedras de la identidad, tan bien atrincherado (simbolizado en parte, por el signo de nuestro Nadir astrológico, el ángulo opuesto a nuestro Medio Cielo), que respondemos instintivamente a la vida, aun antes de adoptar la persona del ascendente, con la que solemos tratar en nuestro marco social. Nuestro Nadir indica una parte de nosotros menos adaptada socialmente.

Si por alguna razón, nuestras raíces no están sanas, porque quizás heredamos algún rasgo familiar generacional que resulta disfuncional, será más difícil para nosotros echar una mirada imparcial a nuestro estado e intentar alterarlo para mejor. Los planetas que prefieren permanecer cerca de la superficie de la vida (el Sol, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y hasta la Luna a veces), no querrán zambullirse para averiguar qué sucede en el oscuro fondo del pozo de nuestro subconsciente. Neptuno, sin embargo, se hundirá en cualquier nivel que sea necesario, a fin de comenzar un proceso limpiador y sanador.

Neptuno está a favor de erosionar las estructuras ya de por sí debilitadas, por lo tanto, se siente muy bien en casa, en nuestra Cuarta, sondeando nuestras profundidades y sensibilizándose a fin de detectar cualquier cosa que estuviera lista para ceder y colapsar. Si nos encontramos en buen estado psicológico, lo cual sugiere que, emocionalmente, por un tiempo considerable nos hemos adaptado al cambio y nos comprometimos en un trabajo interior honesto, Neptuno nos alienta a que nos tornemos más elásticos en las raíces de nuestra psique, lo que nos permite manejar las duras oleadas de la vida, sin zozobrar y ahogarnos.

Además de alistarnos para comprometernos en una búsqueda introspectiva del alma, Neptuno en tránsito se interesa por nuestras relaciones familiares y por nuestros sentimientos sobre el entorno que creamos en nuestro hogar. Para Neptuno es importante tener un nido ideal (nuestro vientre sustituto). Este planeta permitirá que seamos muy

sensibles con la atmósfera de nuestro hogar y del sentimiento inmediato que tenemos cuando trasponemos la puerta. Sin embargo, con Neptuno, algunos se sienten como alienígenas del espacio que anhelan retornar a la verdadera galaxia de origen; no hay nada en la Tierra que se pueda comparar con la sensación del territorio familiar.

Durante este tránsito, tendremos que desarrollar un mejor sentido de lo que significa nuestro verdadero hogar. Esto puede dar como resultado, una inquietud interior que nos reprende y nos lleva a movernos hacia situaciones nuevas y extrañas a veces, basadas esencialmente en la fe y no en la razón. Al tener Neptuno la última palabra, podemos sentirnos como si nunca hubiéramos visto un mapa caminero claro que nos condujera en la dirección correcta. Por el contrario, la vida nos dice que debemos seguir a nuestro corazón. Vea el Capítulo Nueve, para más informaciones sobre este tránsito.

NUESTRA QUINTA CASA

Durante el tránsito de Neptuno por nuestra Cuarta Casa, tal vez tuvimos que recomponernos, con tristeza, de los lazos emocionales poderosos pero poco saludables, que mantuvieron las partes subdesarrolladas de nuestra naturaleza, atrapadas y sofocadas. Como resultado, tal vez se rompieron algunos lazos codependientes y se disolvieron ciertas relaciones familiares muy cercanas, que nos mantenían en un estado de irreconocible inmadurez. Es posible que nos hayamos sacrificado demasiado, en pos de aquellos que hicieron muy poco por incitar nuestra autoconfianza. Quizás nuestro sentido de autonomía personal no tuvo la oportunidad de desarrollarse en esta casa, hasta que vino Neptuno a hacer algunas olas.

Muchos están listos para salir a la superficie otra vez y explorar una zona de la vida conocida por sus luces brillantes y sus burbujeantes oportunidades, a fin de lograr la propia extensión. No se derramarán más lágrimas, mientras dejamos atrás nuestro equipo de buceo psicológico, porque ahora llegó el tiempo de convertirnos en el niño de oro más favorecido por los dioses, que se encuentra lleno de temor reverencial. Vamos a liberar nuestro jovial espíritu para honrar el papel principal de nuestra imaginación, que nos ayuda a seguir creciendo. Tal vez la Quinta Casa parezca demasiado frívola y desaprensiva para cualquier planeta exterior en tránsito, como para tomarla en serio, pero en verdad es un área donde podemos aprender a seguir la sabiduría de nuestro corazón; lección muy importante para los que se encuentran en el camino consciente de la autorrealización. Recuerde, la Quinta Casa está en trígono con la Novena del viaje espiritual, lo que sugiere una alianza armoniosa

entre estos dos sectores. Mientras abrimos el centro de nuestro corazón, sentimos un gran amor por la vida, algo que la Quinta Casa apoya con vehemencia.

Neptuno no siempre crea su “espacio sagrado” de la manera reverencial y santa a la que a menudo se alude. No deberíamos tener la presunción de que los sacerdotes y sacerdotisas del templo de la Atlántida eran demasiado elevados, espiritualmente, como para esbozar una sonrisa. Si notamos la alegría que sienten los niños cuando juegan a “representar papeles”, nos daremos cuenta de que para Neptuno, el santo bendito de la simulación, es posible brindarnos su propio entretenimiento cósmico. Existe un lado fantasioso en Neptuno, que la Quinta Casa saca a relucir con gran sagacidad.

En nuestra Quinta es donde nos soltamos el cabello y exigimos pasar un buen rato. A Neptuno, que de todos modos no es adicto al trabajo, le gusta dispensarse actividades placenteras. Este planeta es un escapista de corazón, que siente que no está aquí en la Tierra tan sólo para trabajar todo el tiempo. Perderse en los agradables asuntos de la Quinta Casa, no es un problema para Neptuno. Sin embargo, tornarse adicto a este enfoque recreativo para vivir mejor, puede convertirse en un asunto serio, en algún momento.

Aun así, en esta casa la creatividad quiere explotar con todo, algo que para Neptuno resulta motivador. La saludable expresión de la Quinta Casa es entusiasta y reafirmante. Durante este tránsito, necesitaremos hacer lo que sea necesario para poner más color y hasta un toque de encanto, en nuestras vidas. Hacer esto puede ayudarnos a no crecer demasiado rápidamente, lo que complacerá al sempiterno Neptuno. Este planeta ya se siente como un bebé inocente pero protegido del cosmos. Lo que ocurre es que la Quinta se ocupa de la forma de relacionarnos con nuestro niño “interior”. A este niño que se encuentra dentro de nosotros, se le brinda una gran oportunidad para liberar su gloriosa habilidad en recobrar vida de formas casi ilimitadas.

Neptuno es un romántico más que un realista, cuando se trata de temas relacionados con el corazón. Nuestra Quinta Casa describe la manera de involucrarnos en asuntos amorosos. Las cosas pueden parecer de color rosa aquí, cuando Neptuno comienza a pintar nuestros amantes, o posibles amores, con su pincel mágico. Sin embargo, hay pocas cosas relativas a la Quinta que están preparadas para la decepción y el rechazo; esto es súper confidencial. Es el lugar de encuentro favorito de Leo. Aquí podemos esperar que la vida extienda la alfombra roja y nos dispense sólo un trato de primera clase, siempre y cuando nuestra autoestima esté elevada. Si mezclamos a ambos, este planeta y esta casa, es fácil ver cómo las expectativas de realización por el trato

especial recibido, pueden alcanzar sus puntos más altos. También reavivan las llamas de un ego desenfrenado. Por lo tanto, durante este tránsito, recordemos con tranquilidad que para todo, existen límites. No todo lo que tocamos se convertirá en oro. A demás, los dioses son menos amables con los que están llenos de un orgullo desmedido. Hay otras cosas sobre este tema en el Capítulo Diez.

NUESTRA SEXTA CASA

La jubilosa celebración en la que se convirtió la vida en nuestra Quinta Casa, en especial para los que son hipercreativos, lamentablemente no continuará en la sobria Sexta, más enfocada en la realidad. En esta casa, tendremos que volver a la tarea de la vida práctica. Tal vez no queramos aceptar este hecho al principio, pero si no nos desprendemos de la manía de la Quinta Casa, nos acusarán de “estar negativos” con aquellos que nos advierten a fin de que dejemos de jugar y comencemos a desarrollar una ética del trabajo más firme. Tendremos que enfrentarlo, ¡se acabó la fiesta!

En verdad, una de las cosas que Neptuno espera cumplir en nuestra Sexta, es enseñarnos a que nos amemos los unos a los otros, por el servicio desinteresado. Este puede parecer un mensaje simple pero santo; aun así, resuena muy bien en la Sexta Casa. El servicio que se brinda voluntariamente, no sólo ayudará a sanar al mundo que se encuentra en desorden, sino que también mantendrá nuestra salud en buena forma. Muchas de las técnicas a las que podemos recurrir en el camino hacia la prosperidad, se encuentran en esta casa. Si tuvimos un período neptuniano muy bueno, donde nos gratificamos en nuestra Quinta, es probable que necesitemos un rápido alivio que sólo nuestra Sexta Casa nos puede brindar. A fin de obtener los mejores resultados, debemos ser un paciente bien predispuesto, aunque Neptuno no está demasiado convencido, al principio, de querer curarse realmente. Podemos estar con el ánimo levantado en la Quinta Casa y no querer descender a la aburrida “realidad”.

Sin embargo, si llevamos con nosotros ciertos vicios neptunianos a nuestra Sexta Casa, tal vez no podamos empezar nuestra nueva tarea. (Esta es una posibilidad, porque la autocompasión indebida es uno de los errores del mal manejo de Neptuno en tránsito por nuestra Quinta.) Primero debemos limpiar nuestros actos. Por lo tanto, a menudo pasamos los primeros años del tránsito de esta casa, aprendiendo a hacer los ajustes necesarios, corrigiendo cualquier desequilibrio —creado por nuestros malos hábitos— que afecta la salud, antes de poder abordar las tareas serias que nos aguardan. Estar en forma es algo importante

para esta casa. Neptuno nos deja mucho tiempo para hacer enmiendas donde sea necesario, pero no nos aprovechemos de un planeta tan indulgente, dejando de lado una y otra vez, las medidas autodisciplinarias que se requieren. Allí es donde nuestros problemas se reafirman cada vez más profundamente, tornándose más difíciles de arreglar, mientras comenzamos a sufrir “misteriosas” dolencias.

La experiencia de una Sexta Casa mal manejada puede hacernos sentir como si nuestra vida se destrozara. Nada de lo que hacemos parece funcionar, ni siquiera los asuntos menores. Desafortunadamente, Neptuno puede aumentar nuestro sentido del desorden interno y del tumulto externo. Puede tardar años antes de que lleguemos a este desorganizado punto de nuestras vidas, pero cuando por fin sucede, tal vez nos sintamos demasiado debilitados en espíritu, para dar vuelta las cosas. El autoderrotismo puede cobrarse su peaje. ¿Por qué esperar hasta encontrarnos en los umbrales de una crisis, que nos hace desesperar buscando un poco de alivio?

Neptuno en tránsito nos mostrará un mejor modo de manejar nuestros esfuerzos internos y esas partes nuestras sombrías y problemáticas. No podemos seguir actuando de manera que sólo nos volvamos crónicamente disfuncionales (la peor pesadilla de la Sexta Casa). Por lo tanto, el entorno nos va a acercar a la gente que tiene talentos especiales para sanarnos a diferentes niveles. Estas personas, por lo general, son lo suficientemente conocedoras como para saber que, primero debemos tener el deseo de sanarnos, antes de que nos puedan mostrar la mejor manera de facilitarnos ese proceso a nosotros mismos.

La tarea de buscar trabajo es una importante preocupación en todo tránsito de la lenta Sexta Casa, lo cual para Neptuno significa la búsqueda del empleo ideal. Muchas de las situaciones laborales mundanas que el medio ambiente nos ofrece, simplemente no nos atraen, en especial si aumentan la sensibilidad neptuniana por nuestro entorno. Podemos sentirnos descontentos con la disponibilidad laboral en el mercado. Si este tránsito dura catorce años o un poco más, algunos podrán sentirse impelidos a intentar modos diferentes de ganarse la vida, con la esperanza de encontrar una actividad que le hable a su alma. Con tristeza, algunos permanecemos en trabajos que representan callejones sin salida, demandando sacrificios personales y tornándose menos y menos satisfactorios, a medida que pasa el tiempo. Vea el Capítulo Once, para más información sobre este tema.

LA SÉPTIMA CASA

Este es un tránsito fundamental, porque Neptuno está cruzando por el descendente, uno de los cuatro ángulos de nuestra carta, y simultáneamente se opone a nuestro ascendente. Antes de poder manejar el desafío que nos espera en las relaciones más íntimas de nuestra Séptima Casa, debemos preguntarnos si tenemos en claro la razón por la cual queremos mantener esas uniones. ¿Deseamos comprometernos con el tipo de persona que puede ayudarnos a entrar en contacto con las necesidades de nuestra pareja? Todos los planetas exteriores, al moverse por nuestra Séptima, nos aprontan para sopesar los asuntos más profundos relativos a nuestras uniones. Por el contrario, los planetas “personales” que transitan por esta casa, nunca considerarán necesario oprimir nuestro cerebro hasta que nos demos cuenta de todo este material motivacional.

A largo plazo, Neptuno se sentirá cómodo, influyendo en los asuntos de esta casa, porque nuestra Séptima incluye temas relacionados con el compartir. A Neptuno le encanta ver a la gente fusionarse y operar como una unidad de conciencia. Es un planeta que tratará de derribar todas esas formidables barreras que existen entre las parejas, ya que de no ser así, evitarían unir, en armonía, sus almas y corazones. Neptuno busca inspirar estados matrimoniales de arrobamiento, aun cuando dudemos de que eso sea posible en nuestra situación personal.

Los que están casados, tendrán que evaluar si vale la pena salvar una unión tambaleante que comenzó a demostrar algunas fisuras. Dado que nuestra Séptima Casa apoya nuestra capacidad para deliberar y pesar todos los costados de los temas maritales, nos ayuda a apreciar muchas de las formas de ver nuestros problemas. Por lo tanto, se alienta la tendencia de Neptuno, de no apresurarse en la toma de una acción definitiva. Podemos vacilar bajo la influencia de Neptuno, esperando “sentir” el momento oportuno a fin de hacer algo que generará un cambio más grande; este no es un planeta decisorio. Como resultado, pueden pasar años de frustraciones enterradas, antes de abordar lo que necesita confrontarse cara a cara.

Aun el mejor de los matrimonios tiene algunas áreas delicadas, que se beneficiarán con un diálogo maduro y sincero entre los integrantes. Conociendo la inclinación de Neptuno a abordar indirectamente tales asuntos, tendremos que convencernos de que la confrontación abierta es “buena” para el alma de esta unión. De lo contrario, podemos perder un tiempo valioso jugando esos juegos evasivos y nada productivos. Aunque no estemos casados o no tengamos una pareja, podemos tener nuestras propias rutinas psicológicas de negación, para considerar. Pre-

cisaremos comprender por qué desviamos todo intento por parte de la vida, de hacer que nos involucremos íntimamente con el otro.

Lo que más aprecia Neptuno sobre esta casa, es la probabilidad de que no tengamos que experimentarlo solos. Se necesitan dos para bailar el tango y Neptuno puede ser un bailarín elegante y delicado. Parte de nuestro crecimiento, a esta altura, incluye la forma de cooperar de la mejor manera, con otro ser humano. Desde una posición optimista, podemos tener muchos períodos en los cuales nos sentimos inspirados y bendecidos, precisamente porque mantenemos una relación de alta calidad y porque está sostenido por un genuino amor y un mutuo respeto.

La voz de Neptuno lucha para ser oída en estos cínicos tiempos nuestros, pero su mensaje es y siempre será, que el amor verdadero conquista todos los obstáculos que encuentra en su camino. Mucho de lo que Neptuno le brinda de manera beneficiosa a toda unión íntima, puede parecer algo cursi, al tipo de personas prácticas y sagaces. Las cosas pueden parecer ultra románticas, de manera artificial e ilusoria, al estilo de Hollywood, para aquellos críticos que creen que el vaso está siempre medio vacío en el mejor de los casos, cuando no totalmente vacío, debido a las filtraciones producidas por numerosas y pequeñas rajaduras. Aun así, Neptuno y la Séptima Casa comparten la advertencia de que dos corazones laten más fuerte que uno solo, especialmente cuando se hallan en perfecta sincronía.

En general, este tránsito nos forzará a considerar a la gente con la que más íntimamente nos relacionamos, como meros humanos, no como santos perfectos. Neptuno natal en nuestra Séptima puede tomar rutas ilusorias cuando trata con las personas, pero Neptuno en tránsito intenta iluminarnos con respecto a aquellos con los que deseamos compartir nuestra vida. Estamos aprendiendo a no tener expectativas irreales de nuestras relaciones. Puede leer más sobre este tema, en el Capítulo Doce.

NUESTRA OCTAVA CASA

Aquí hay otra casa de agua para Neptuno, pero esta contiene peligrosos tiburones y oscuros remolinos. Las aguas son, sin lugar a dudas, más lóbregas y las corrientes submarinas pueden ser traicioneras en la Octava Casa, lo que hace a la navegación más problemática, para un planeta que ya es conocido por no tener rumbo claro. Sin embargo, Neptuno en tránsito desea sanar todos los asuntos profundamente conflictivos, ya no energizando nuestra mente y nuestra voluntad, sino abriendo nuestro corazón. Los problemas se resuelven una vez que

sufrimos la transformación del sentimiento y una purificación de las emociones retenidas y negativas. Aun así, Neptuno no tiene un recurso de medidas drásticas para hacer que transmutemos nuestros sentimientos, aun cuando paseamos por este dominio natural de un intenso Plutón.

Todo lo que no haya sido tratado en nuestra Séptima Casa con respecto a los dilemas de nuestras relaciones, tiene una buena oportunidad de ser sanado permanentemente en su casa. La conciencia de la profundidad es algo que tanto Neptuno como la Octava comparten, lo mismo que un amor por el misterio y un talento para desenterrar la información secreta. Neptuno es partidario de sanar al herido, y la Octava Casa es famosa por sus experiencias con la resurrección de aquellos que están casi muertos en algún nivel. Aquí no hay estado marital en problemas que puedan considerarse completamente desesperantes. Sin embargo, habrá que trabajar duro, a fin de reparar todo aquello que se dañó, como por ejemplo la confianza mutua. Las parejas que quedan atrapadas en la angustia, en una relación de odio-amor de una Octava Casa que está en movimiento, son capaces de agitar insinuaciones desdeñosas, para todos lados, o levantar calumnias que seguirán destruyendo su respeto mutuo. Neptuno nos hace sensibles ante esta tendencia.

En nuestra Octava Casa, normalmente sufrimos cuando nos rehusamos a limpiarnos, tratando, con honestidad, de ver las cosas como son en realidad. Esta casa es severa con aquellos que no quieren separarse de las ilusiones que han acariciado, o con los que deliberadamente ocultan los asuntos o esquivan los temas espinosos, como una treta manipuladora. A Neptuno no se lo conoce por la fría claridad con la que solemos asociar a Urano, ni por el rígido y valeroso realismo que Plutón manifiesta muy fácilmente. Así, durante este tránsito, sentiremos la necesidad de dejar la verdad al descubierto sobre nuestras uniones más íntimas y sobre nuestro ser más oscuro, aunque sólo un poco por vez. Sabemos que es inevitable digerir los frustrantes cambios emocionales que la búsqueda de la verdad exige, cuando sondeamos en lo profundo de nuestras comprometidas relaciones.

Existe una posibilidad de que pasemos algunos años tratando de engañarnos sobre nuestra situación matrimonial, aunque haya sido eso lo que hicimos cuando Neptuno transitaba por nuestra Séptima. Mientras se toleran los actos que quedan atascados en nuestra Séptima—dado que lleva tiempo sopesar imparcialmente todos los costados de un asunto— nuestra menos impaciente Octava Casa se esforzará por llevarnos a un ultimátum, si eso es lo que se necesita para liberar el dominio completo que una mala unión ejerce sobre nosotros. Aunque Neptuno en tránsito puede ser excelente mostrándonos lo que se estuvo

enmoheciendo en nuestros cimientos internos, tendremos que desarrollar las agallas y la autoestima necesaria para realizar movimientos decisivos que harán aflorar los asuntos matrimoniales desagradables. También es importante aprender a vivir con todas las alteraciones de la vida que tales confrontaciones críticas pusieron en marcha.

Siempre que el pobre Neptuno esté en tránsito, querrá que tengamos un poco de paz mental y un sentimiento de esperanza. Trata de mostrarnos una dimensión espiritual de nuestro ser esencial, que está libre de conflictos y es eternamente nuestro. Sin embargo, la Octava Casa sabe que la guerra es el estado natural de la condición humana menos esclarecida. Los regentes de esta casa son Plutón y Marte, dos energías militantes. Puede requerir una lucha, llegar a los sublimes estados internos de calma y felicidad que Neptuno promete, pero nuestra Octava ofrece una fortaleza psicológica de acero, que es lo que le falta a este. Hay algo valioso por ganar, soportando nuestras pruebas de fuego en esta casa. Afortunadamente, al final nos entregaremos al flujo positivo de Neptuno y abandonaremos para siempre, las defensas emocionales que tenemos tan protegidas. Puede leer más sobre este tránsito, en el Capítulo Trece.

NUESTRA NOVENA CASA

La vida puede hacernos vivir un infierno cuando un planeta exterior (o *cualquier* planeta) pasa por nuestra Octava, aunque terminemos transformándonos significativamente, una vez que nuestra batalla interna ha concluido. En verdad, el trabajo interior de la Octava Casa nos prepara para recibir las revelaciones universales que encontraremos en nuestra Novena. Cuanto más duro excavamos para descubrir nuestras partes ocultas en nuestra Octava, más comprendemos y apreciamos los potenciales que expanden el crecimiento de nuestra Novena. Entrar en esta nueva casa puede hacernos sentir que por fin dejamos el Hades y ahora estamos viajando hacia el Monte Olimpo, donde el aire es fresco y el Sol brilla para siempre.

A Neptuno le encanta ese impulso ascendente del espíritu que juega un importante papel en esta casa. Esta zona de nuestra vida alienta un viaje físico y mental sin restricciones. Encontramos espacios bien abiertos que nos imploran para que los exploremos intelectual y filosóficamente. Neptuno, siendo del tipo claustrofóbico, no puede manejar el pensamiento de que alguien o algo quede atrapado en cajas (aunque los vientres son una historia diferente), por lo tanto, los “espacios abiertos” de cualquier tipo atraen a este planeta, que es expansivo por naturaleza. También ayuda el hecho de que esta es una casa de ac-

tividades diversas y de ocupaciones globales, especialmente porque Neptuno muestra tener un misericordioso interés en el desarrollo colectivo de los lineamientos humanitarios.

En la Novena Casa, pueden distribuirse las ideas e ideales que se aplican ampliamente, para beneficio e inspiración de todos. Esto estimula a Neptuno, planeta al que también le gusta dispersar sus energías a todo lo largo y a lo ancho. Este tránsito, a menudo es un tiempo en el cual nos sentimos movidos a buscar cierta educación en aquellas áreas que presentan un potencial de crecimiento a gran escala, no solamente para nuestro propio beneficio sino también para el de la sociedad. La Novena es una casa de especulación del porvenir, que funciona bien con Neptuno, planeta que se siente tan cómodo soñando con un futuro lejano idealizado como explorando el antiguo pero olvidado pasado. Lo que Neptuno no siempre puede manejar, es vivir en el presente.

La libertad de la Novena Casa que se compromete en interminables supuestos, es lo que reconforta a Neptuno, que también es un planeta de extraordinarias posibilidades. La especulación mental sobre un mundo mejor para mañana, pasatiempo favorito de la Novena Casa, se enlaza muy bien con los deseos neptunianos para un futuro en el cual abunda el entendimiento universal. Neptuno apoya los sistemas de creencias unificadoras que no permiten que nadie se sienta como un extranjero alienígena. Tanto el planeta como la casa preguntan: "¿Por qué no podemos llevarnos bien?". También concuerdan en que se necesita todo tipo de personas para construir un mundo grande y hermoso. Las lecciones sobre tolerancia que dan como resultado el derrumbamiento de las injustas barreras sociales, son parte de este tránsito.

La Novena Casa también disfruta expandiéndose para realizar conexiones internacionales. Insiste en proteger la diversidad de pensamiento, porque existen muchos caminos teóricos (religiosos y otros) transitados por las distintas culturas, que nos ayudan a comprender el propósito fundamental de la vida. Lo que esos caminos tienen en común es que requieren un poderoso sentimiento de fe y confianza por nuestra parte. Debemos tener presente que, si se maneja mal, la fe desenfrenada promueve el enfoque de un "verdadero creyente" fervoroso, donde se reconoce sólo un camino hacia Dios; si no, pregúntele a cualquier converso que "volvió a nacer" bajo el hechizo de Neptuno. En su mayor parte, sin embargo, Neptuno mira a nuestra Novena Casa y no ve nada más que un vasto campo de sueños que pueden elevar nuestra conciencia.

Esta es la primera casa de nuestra carta donde aparecen las masas y donde sopesamos lo que puede estar bien para el desarrollo general de la sociedad. Es difícil usar los abundantes recursos de esta casa, para esos intereses que sirven estrictamente a nuestra conveniencia, aun-

que históricamente antes ya lo hicieron los monarcas y dictadores enajenados por el poder. Todo lo relativo a nuestra Novena Casa nos alienta a compartir entusiastamente lo que tenemos o lo que sabemos, con muchas otras personas, algunas de las cuales actúan con reciprocidad, esparciendo nuestro parecer sobre el mundo. El concepto de intercambiar libremente el enriquecimiento espiritual y cultural para que todos lo disfruten, es muy fuerte en la Novena Casa.

La gente que aquí tiene muchos planetas natales, está muy abocada al desafío de la sociedad, para hallar los nobles caminos que permitan su progreso e inspiren a los ciudadanos a sacar lo mejor de ellos. Esta es una casa de altos parámetros sociales y de orgullo cívico. La cultura le importa mucho a estas personas. Neptuno en tránsito pasará bastantes años aquí, tratando de convencernos de que la mente colectiva de la humanidad merece elevarse, y de que podemos desempeñar un papel activo y altamente creativo en este proceso, si dirigimos nuestra mirada a lo alto y perseguimos una visión social más grande. Vea el Capítulo Catorce, para más información sobre este tránsito.

NUESTRA DÉCIMA CASA

Ahora que nuestras esperanzas sobre la vida misma en nuestra Novena Casa se han conseguido, Neptuno quiere asegurarse de que gran parte de esa actitud, que tiene que ver con “sentirse bien”, va a traspasarse a nuestra Décima, donde realmente debemos poner en práctica lo que predicamos. La Novena Casa se ocupa de la especulación teórico-intelectual con respecto a la sociedad y a la manera en que puede remodelarse mejor. En la Décima, lo que en verdad tiene una oportunidad realista de funcionar, a menudo se codifica como ley en vigencia; es una cosa más a la que nos corresponde ajustarnos en un nivel masivo, para asegurar una salud colectiva (y eso es discutible, como lo es cualquier otra cosa que provenga de la Novena).

En nuestra Novena, Neptuno en tránsito sintió la libertad de nadar en las aguas ideológicas de su elección, sin toparse con obstáculos que no pudiera circunnavegar. En la Décima, las cosas no son tan flexibles. Las condiciones ya están establecidas, por lo tanto, más que hacer preguntas, nosotros obedecemos órdenes. Sean cuales fueren los poderes, a ellos les gustan las cosas estructuradas de la manera en que lo están, seguras, tradicionales y convencionales, y no toman con demasiada cortesía a los planetas que pueden venir de cualquier parte y que están resueltos a hacer tambalear el sistema.

Sin embargo, eso parece ser lo que todos los planetas exteriores tienen en mente, cuando chocan contra los vigilados portones de hierro de

la Décima Casa. El viejo sistema debe ser derribado si nos convierte a todos en obedientes ovejas y mata nuestro espíritu colectivo, es decir, esa parte de nosotros que tuvimos tanto cuidado de honrar a lo largo del tránsito de nuestra Novena Casa. Por lo menos, así es como empezamos a ver las cosas.

Este tránsito de Neptuno no tiene que ver con derrocar una nación o darle la espalda a una sociedad legalmente organizada. Se trata de vencer nuestro temor de alterar el *statu quo* de nuestra imagen pública. El sistema contra el que vamos a luchar es más una realidad interna, por haber pasado años de condicionamiento social, al igual que una estructura impersonal, externa, que rige el modo en que debemos vivir. ¿Cuánto del embalaje exterior de este sistema lo compramos sin cuestionar? ¿En qué medida se asemeja a nuestros ideales y sueños personales? Neptuno, en este tiempo, está muy interesado en desplegar estos sueños íntimos.

La Décima Casa exige que todo lo que tiene que manifestarse debe estar hecho de sustancia, no de aire caliente. Si pensamos que tenemos algo con un sólido valor para ofrecerle al mundo, algo que también es muy inspirador en esencia, Neptuno está listo para protegernos y guiarnos en nuestro camino al éxito. Nuestra Décima Casa es más que tan sólo un lugar donde establecer una brillante carrera que nos permita obtener ganancias personales y determinados privilegios. Es también el sitio donde estamos obligados a ser un encumbrado miembro de la sociedad y ofrecer nuestros mejores aportes. Neptuno tiene una fuerte conciencia social y es una fuerza irresistible que nos alienta a dar más de lo que podemos obtener de nuestra comunidad. Esta experiencia de Neptuno no es alegre cuando nos encontramos en la mira pública y, por lo tanto, vulnerables a la crítica, dado que podemos estar súper sensibilizados ante los ataques en contra de nuestra reputación. Sin embargo, es importante que no nos escondamos de las candilejas que el fatal paso del tiempo anuncia en nuestras vidas, por vía de los trabajos de un misterioso universo.

Si la Décima Casa es ese lugar donde podemos encontrar las experiencias de nuestro padre, Neptuno en tránsito trata de destruir cualquier pared que la incomprensión entre padres e hijos haya levantado hace muchos años. Siempre que Neptuno esté transitando una casa relativa a las "personas" (la Tercera, Cuarta, Quinta, Séptima, Décima o Undécima), se opera algo mágico para que todos se involucren a fin de unir lazos un poco más estrechos, logrando sobreponerse a las dificultades del pasado. Neptuno puede derretir los corazones que se mantuvieron en un estado de profundo congelamiento crónico.

Si sólo tuvimos un contacto cálido y amoroso con nuestro papá,

entonces Neptuno ahonda nuestra relación. A un nivel más profundo, aquí Neptuno puede ayudarnos a hacer las paces con todos los símbolos de la autoridad, probablemente porque aprendimos a dejar de pelear y, a cambio, comenzamos a confiar en nuestro propio sentido de la autoridad. Hay más datos sobre este tránsito, en el Capítulo Quince.

NUESTRA UNDÉCIMA CASA

Hay una cosa de la que Neptuno se da cuenta rápidamente durante su excursión por nuestra Décima Casa y es que en esta, la sociedad se aferra seriamente a nuestras vidas privadas de manera muy concreta y con un mayor compromiso para dar forma y controlar la conciencia de las masas que en la Novena Casa. En esta última, nuestras creencias no soportan tener una oportunidad para cambiar el mundo, si nuestro mensaje carece de una base realista; ellas no podrán llamar la atención de los verdaderos agitadores de la sociedad, por cierto; en otras palabras, de los tipos característicos de la Décima Casa, que ocupan posiciones de poder.

Neptuno es un planeta que está hecho, en gran medida, para ofrecer una aplicación más amplia y colectiva de su energía persuasiva. Almas extraordinarias, a lo largo de los siglos, pudieron hacer un llamado efectivo sobre el poder de Neptuno, para cumplir con sus impulsos personales, de manera muy intensamente, aun para satisfacer sus demonios internos. Los resultados inspirados y creativos, en muchas instancias causaron un impacto duradero sobre la psique colectiva de la humanidad. De alguna manera, Neptuno sabe que sus dones son demasiado fantásticos como para ser atesorados en forma egoísta. Sospecho que, probablemente, todo intento de contener la esencia de Neptuno con obsesivos propósitos egocéntricos, llevó a muchos por una espiral descendente hacia la locura y la autodestrucción, como en el caso de los genios “torturados” de la historia, cuyas vidas caóticas dieron a entender que ellos estaban malditos por su extraordinario talento (demasiado Neptuno para que una persona lo internalice y lo contenga a salvo).

Es probable que mientras Neptuno se mueve hacia nuestra Undécima Casa, seamos bien conscientes de que no podemos beneficiarnos usando la energía del planeta de un modo exclusivo para nuestra propia búsqueda. Afortunadamente, esta fue una lección del alma que, con fuerza, aprendimos durante la tarea que se nos encomendó en la prolongada Décima Casa de Neptuno. La necesidad de hacer mayores aportes desinteresados a la experiencia colectiva, se torna más fuerte en esta casa. Aquí, todos los caminos de la vida pueden encontrarse, lo que representa una situación desafiante para que aceptemos una amplia

variedad del género humano. La Undécima también apoya a los individualistas con plenos poderes, que trabajan dentro de estructuras grupales donde hay mucho espacio para crecer. Neptuno está especialmente interesado en que nos vinculemos con los grupos que son creativos y visionarios.

Durante este tránsito podemos buscar la camaradería ideal, no sólo por el placer de relacionarnos con mentes afines, sino por el potencial de agitar una callada revolución cultural dentro de la sociedad. Neptuno es un planeta al que le cuesta muy poco socavar las estructuras que aprisionan al espíritu, aunque nunca intenta hacerlo de manera abrupta y explosiva. Hay mucho en nuestra sociedad actual, que sofoca nuestra alma colectiva; la molienda diaria del mundo de los negocios, de por sí, puede ser una tortura, y este tránsito nos inspira para que agreguemos nuevos elementos que nos permitan elevar y emocionalmente levantar la vida de los demás. Bajo la suave guía de Neptuno, nuestro intento es generalmente humanitario y compasivo.

Neptuno percibe que puede aflojarse y experimentar libremente en nuestra Undécima, lo cual es bueno, porque este planeta no maneja muy bien las reglas fijas y las disposiciones. Aquí, al menos, Neptuno no tendrá que usar ningún tipo de uniforme ridículo. No es un planeta que acepte las reglamentaciones. Por suerte, en nuestra Undécima nos muestran un mundo de permanente cambio social, porque la gente asociada con esta casa, entra y sale de nuestras vidas de manera ocasional. Aquí no vamos a encontrar relaciones firmes y confiables, en especial con Neptuno en tránsito por este sector. Debido a esto, aprendemos a desarrollar un desapego amistoso respecto de las personas que conocemos; no podemos tolerar ser posesivos. Por cierto que Neptuno apoya tal enfoque. Nuestras conexiones pueden sentirse en lo profundo desde un nivel emocional que resulta difícil de describir, pero la vida aún exige que estas relaciones puedan gozar de mucho espacio para respirar.

Este también puede ser un tiempo maravilloso para sentirse libre de perseguir cualquier estilo de vida colorido, que queramos crear para nosotros mismos, siempre que estemos dentro de la ley. Existe una cualidad bohemia en Neptuno, en la Undécima. Tal vez nos encontremos menos dispuestos a seguir las convenciones de los tiempos, básicamente porque nos sentimos como futuristas, muy adelantados con respecto a nuestros contemporáneos. Es una orientación que saca a relucir la rareza que hay dentro de nosotros y que puede desconcertar a los demás. Aun así, es probable que resultemos ser un suave y gentil excéntrico, más que una verdadera amenaza subversiva para la sociedad. Lea el Capítulo Dieciséis, para más información sobre este tema.

NUESTRA DUODÉCIMA CASA

“¡Es tan bueno estar de vuelta en casa!” dice Neptuno. Por supuesto que esta casa es aún una parte de nuestra experiencia terrenal, no el lugar de origen real de Neptuno. Sin embargo, comparada con todas las otras casas de nuestra carta, la Duodécima se siente la más neptuniana de todas. Y eso se debe a una cosa: no hay demasiada ocupación afuera o exigencias mundanas con las cuales tratar; todo eso se encuentra en su máxima capacidad en nuestra Décima Casa. En efecto, la Duodécima es relativamente sombría, calma y tranquila, y el volumen está bien bajo. Afortunadamente, Neptuno nunca tiene problemas al pasar por la silenciosa oscuridad, porque es una criatura noctámbula, como Plutón.

Durante este tránsito, tal vez sintamos que nos van sacando, progresivamente, de las presiones cotidianas y de los dramas de la vida exterior y mundana. No podemos quedar atrapados en ellos a niveles estrictamente superficiales. Este es un tiempo donde debemos tener confianza en nosotros mismos sobre nuestra identidad espiritual, antes que quedar atrapados en los rótulos de identificación que la sociedad nos pegó. Sin embargo, podremos sentirnos solos muy fácilmente mientras pasamos por esa fase de la vida que va en busca del alma, porque tanto el planeta como la casa enfatizan la soledad. En esta casa, por lo menos, Neptuno puede andar con su paso naturalmente lento y soñador, aun cuando ese ritmo hubiera resultado problemático para este planeta, algunas casas atrás. Aquí, el experto hipnotizador está, él mismo, en un profundo trance y se siente de maravillas; al menos desde esa perspectiva envuelta en bruma, que tiene Neptuno.

Sin embargo, algunos en este tránsito se preguntan si estarán perdiendo contacto con la “realidad”, lo cual generalmente otros lo definen para nosotros en términos de la Décima Casa. Nuestra cultura no aliena los estilos de vida del tipo del lobo solitario, porque lo consideran como un signo de advertencia de un comportamiento peligroso y antisocial. Aunque si nos recluimos dentro de un estilo tradicional e institucionalizado (como los monjes aislados en monasterios que se hallan fuera del alcance de los demás), eso se considerará aceptable en términos generales, si bien un tanto raro en el mundo actual. Aunque la vida monástica no sea lo que deseamos experimentar en este tiempo, algunos que se hallan resguardados en sus hogares ya están desempeñando un papel similar.

Durante este tránsito, habrá muchos años para ahondar en nuestro mundo interior, a fin de averiguar si aún tenemos escondites llenos de pena irresuelta o tristeza, que deben tratarse y curarse. Estas son las partes de nuestra psique que siempre sintieron que el ego no las eman-

ció y las rechazó. Neptuno en tránsito ahora hace de Madre Teresa, vagando por esos miserables barrios pobres de nuestro inconsciente, esperando rescatar lo que todavía deambula en estado calamitoso. Neptuno también trata de disolver las partes más débiles o enfermas de toda estructura, aun cuando la misma sea parte de nuestro ser más íntimo.

Para aquellos que previamente hicieron un gran trabajo interior y están menos preocupados, este tránsito de Neptuno puede conectarnos directamente con la energía más creativa que el cosmos puede ofrecer; son luces incandescentes que brillan a lo lejos, en el lado trascendental del pueblo, donde se reúnen para jugar, los místicos y los ángeles. Este tránsito señala un tiempo para rendirse al impulso artístico de nuestro interior y comenzar a componer la belleza en cualquier forma que resulte cómoda de crear. También tendremos que trabajar el amor por nuestro cuerpo, tanto como pretendemos amar a nuestro espíritu o nuestra Fuente Divina. Cualquier planeta que se mueva por nuestra Duodécima se opone a nuestra Sexta Casa, de manera que pueden aparecer síntomas de salud, debido a los desequilibrios de la energía emocional.

Nuestra Duodécima Casa está asociada con la finalización de ciclos y con nuestra necesidad de ponerles término. Aquí, todo planeta en tránsito trata de ayudarnos a sujetar los cabos sueltos y las tareas inconclusas antes de que ese planeta nos prepare para el nuevo comienzo que nos aguarda en nuestra Primera Casa. Vamos a aliviarnos de la carga de bagaje psicológico que ya no necesitamos (todo ese material pesado que nos mantuvo reprimidos durante años). En esta casa, Neptuno puede ser una fuerza iluminadora más beneficiosa para nosotros. La autoindulgencia parece crítica para el éxito general de este tránsito. Lavamos esas partes interiores atormentadas que no nos dejaron estar en paz con nosotros mismos y con el mundo a nuestro alrededor. Vea el Capítulo Diecisiete, para más información sobre este tránsito.

¹ Nota Técnica: Steven Forrest usa el término “nadir astrológico” en sus libros (ver *The Changing Sky*), probablemente para diferenciarlo de ese punto en la esfera celestial, directamente debajo del observador, también llamado Nadir, que se utiliza en el sistema de coordenadas horizontales. Es este Nadir, el que siempre se encuentra opuesto al Cenit. En cambio, el Nadir astrológico pertenece al sistema de coordenadas elípticas y es exactamente el punto más septentrional, también conocido como *Imum Coeli*, que los astrólogos simplemente llaman el IC. Entonces, el Nadir astrológico siempre está opuesto al Medio Cielo que no debe confundirse con el otro Nadir. Siempre que yo uso el término Nadir, me estoy refiriendo solamente al “astrológico”.

SEGUNDA PARTE

Nuestros tránsitos del maravilloso Neptuno

CAPÍTULO CINCO

LOS SUEÑOS Y LAS VISIONES DE LA UNICIDAD

ARRIBA EN EL HUMO

Neptuno puede resultar muy difícil de enmarcar y definir. Piense en intentar atrapar el humo. No se puede; aun el humo atrapado en un frasco cerrado, finalmente desaparecerá. El humo es fluido y por siempre cambiante. Demuestra con facilidad algunos de los rasgos de este planeta que desafía las estructuras. Además, demasiado humo nubla la visión, de manera análoga al destino enceguecedor de algunos neptunianos que tienen demasiado fervor.

El mundo no manifiesto es el reino natural de la expresión de Neptuno. El poder especial de este planeta radica en su habilidad, semejante a la de una telaraña, para conectar todo en los planos interiores, de manera invisible; es algo que literalmente suena como la *World Wide Web* de Internet. Este megafenómeno en realidad explotó en la imaginación del público, cuando Neptuno en tránsito y Urano estuvieron en conjunción varias veces a comienzos de la última década en el siglo XX. El dominio de ensueños de Neptuno es una dimensión intangible, desprovista de marcadas fronteras y de toda conciencia del tiempo. Es fácil perderse en el mundo sin formas de Neptuno, donde nada queda sólido o permanente, donde las imágenes y las formas siempre se mezclan o cambian por otra cosa, o inexplicablemente se esfuman como un espejismo.

La amplia y magnética red de Neptuno permite la realización de conexiones significativas (incluso sincronías) que pueden parecer, a veces, lógicas o racionales. Para los neptunianos, la pluma de una blanca paloma, arrastrada por el viento, que aterriza cerca de nuestro zapato, podría representar la señal de la protección de una cercana presencia angelical. El significado simbólico de la pluma, sentido muy profundamente, será aceptado sin cuestionamientos, porque Neptuno no nos motiva para que desarmemos las cosas y analicemos objetivamente sus piezas. Si lo hiciéramos, destruiríamos la magia que se pone en funcio-

namiento. Es como colocar cálidos focos de luz en los copos de nieve que caen, para poder ver mejor de qué modo tan exquisito se forman; se los disolvería rápidamente.

Como representante de las profundidades ocultas y menos conocidas del inconsciente colectivo, Neptuno remarca nuestra capacidad de flotar libremente, a fin de visualizar imágenes. Por cierto, Neptuno crea los libretos, a veces de pesadilla, y los coloridos paisajes de nuestros viajes de sueños nocturnos. Aparentemente, en la esencia de nuestro ser interior, somos brillantes actores y directores de nuestros propios filmes surrealistas “fellinescos”. La rica imaginería interior de Neptuno y la vívida respuesta sensorial, nos permiten ver la vida como a través de un calidoscopio de intensos colores, sonidos y formas, Neptuno pinta poderosos cuadros en nuestra psique, que hipnotizan, resultan difíciles de categorizar, y a la vez, son poderosamente seductores. Aun así, reconocemos el profundo simbolismo que contiene a nivel de nuestra alma.

Sin acceso a la actividad del sueño nocturno, finalmente sufriremos una desintegración psicológica. Para poder estar sanos y funcionales, no necesitamos recordar nuestros sueños, tan sólo debemos tenerlos. Aun cuando no nos permitieran dormir durante días, y en consecuencia “quedáramos chiflados”, finalmente entraríamos en estado de somnolencia, bajo la forma de alucinaciones en vigilia y otras distorsiones sensoriales. Esto da la idea de lo fuerte que pueden ser esas experiencias sobrenaturales en una conciencia alterada, que sólo Neptuno puede brindar. Cuando estamos levantados y andamos por ahí, Neptuno también trata de hablarnos como si fuera una ensoñación; son esos breves momentos en los que nuestra mente vaga. Toda esa meditación y embelesamiento nos permiten zambullirnos en las quietas aguas de Neptuno, para reflejar nuestro mundo interior de sueños privados.

UN EMBALSE DE INSPIRACIÓN

Quizás, lo que Neptuno mejor representa es el banco de memoria emocional del inconsciente colectivo, y nuestra habilidad humana para usar, creativamente, esa reserva de energía que quedó como en un embalse, dondequiera que las avenidas inspiradoras de la expresión estén disponibles. Tal vez esto suene demasiado etéreo y extraterreno para algunos, pero es así como Neptuno lo haría. La naturaleza inmaculada no tiene ningún problema en absoluto en darle formato a la energía de Neptuno, por medio de su compleja paleta de colores y sus ilimitadas variaciones de hermosas formas. Cuando vemos cualquier escenario natural, todo parece ajustarse entre sí en un estado de diversidad unificada. El sorprendente paisaje natural tiene un efecto disparador de la

inspiración en poetas, fotógrafos y artistas, debido a los elementos neptunianos que sutilmente trabajan sobre los sentidos. Esta no es una respuesta intelectual.

Sin embargo, para nosotros los terráneos, confinados por los límites saturnianos impuestos por el físico y el ego, a menudo es una historia diferente; Neptuno se torna difícil para ser manejado con habilidad. La mayoría de sus salidas disponibles están orquestadas por sociedades materialistas y por culturas apegadas a la tierra, despreciadas por ser demasiado “antipráticas” para ser consideradas seriamente. Por lo tanto, no tenemos que desplegar nuestras alas neptunianas para volar alto mientras crecemos, porque esta expresión malentendida del planeta, parece ser inmadura o estar fuera de sincronización con la realidad; tal vez sea bueno sumergirse en una fantasía lúdica durante los años del jardín de infantes y preescolaridad, pero así son las cosas. Tendemos a abandonar el estilo imaginativo neptuniano de estar en el mundo, cuando ya somos adultos “responsables”.

MANÁ DEL CIELO

Neptuno simboliza un ferviente grado de esperanza, a veces casi inconsciente. Cree con sinceridad que cualquiera y todas las miserias humanas pueden resultar indoloras y libres de cicatrices, por actos de milagrosa conversión. Los neptunianos, al pretender que las fallas de carácter de la gente se diluyan, anhelan salvar a los “despreciables” del mundo, por la asombrosa gracia de Dios. Podemos intentar depositar completamente y con toda voluntad, nuestra fe en los omnipotentes aunque ocultos poderes de la sanación divina y la restauración del alma. En un esfuerzo por trascender el mundo brutal de las almas egoístas, atrapadas en la tierra bajo la influencia de Neptuno, intentamos golpear en el compasivo y misericordioso corazón del Divino, en busca de alivio y solaz incondicionales. Deseamos encontrar una comodidad eterna en el abrazo de una Conciencia Superior que todo lo sabe, todo lo acepta y todo lo ama. Neptuno en tránsito agita estas sensaciones de la manera más emocional, probablemente porque cuando se despiertan profundos sentimientos, le prestamos mayor atención a la situación de nuestra vida.

Incluso nos hallamos deseosos de crear rituales cotidianos (sin ningún significado simbólico para nadie más) que facilitan cosas mágicas e inspiradoras de temor. La plegaria, con la esperanza de que todas las oraciones sean oídas y contestadas, es uno de los rituales más comunes. Presentar soluciones habituales o enfoques pragmáticos a los problemas mundanos, es menos atrayente. Neptuno cree en el maná del cielo, en los lazos místicos y en la posibilidad de que los sueños imposi-

bles se tornen realidad. Los neptunianos ponen a menudo toda su fe tan resuelta en tales anhelos, con total confianza y sin ofrecer ninguna resistencia. No hay otro planeta que parezca entregarse por completo a una visión o ideal, como lo hace Neptuno. Bajo su influencia, también podemos rendirnos enteramente a nuestras mayores debilidades psicológicas, dejando que nos paralicen a un determinado nivel.

ARRASTRADO POR LA CORRIENTE

La astrología tradicional considera a Neptuno como “acuoso” y “pasivo-receptivo”, aunque el mítico Poseidón no era descrito como un dios tranquilo y calmado. Sin embargo, Neptuno tiene un aspecto en su naturaleza, que es apasionado. Despierta nuestra capacidad humana para sentir las emociones poderosas que a veces nos abruman, inundando nuestra conciencia y ahogando nuestro ego. Neptuno nos arroba y nos domina. Al estar inspirados por el hechizo de Neptuno, podemos estar poseídos por un grado casi fanático de certidumbre con respecto a nuestras creencias y acciones. Los conceptos e imágenes neptunianos, a menudo nos encantan por completo. A su vez, los usamos para cautivar al mundo.

Es fácil imaginar cómo puede hacerse penetrante nuestra percepción de la vida, cuando interviene un planeta transpersonal, tan libre como Neptuno. Acoplados a una convicción emocional resistente a la lógica, podemos llegar a ser inamovibles de manera desafiante, con respecto a nuestras creencias inspiradas en Neptuno, aun cuando ellas sean enfáticamente autoengañadoras. Nadie puede sacarnos de este trance, mientras estamos en la agonía de un compromiso interior con nuestro ideal, nuestro sueño o nuestra visión.

Aquellos tocados por Neptuno, a menudo tienen un sentido visionario de la universalidad, que aplican a la vida, en un intento por asegurar la unidad en la conciencia que buscan. Tal puede ser el material del que están hechos los fundamentalismos religiosos y otros “ismos” sociales. Para Neptuno, los sueños y las visiones de la unicidad beneficiarán a todas las personas. Nadie será dejado afuera, abandonado o exiliado como un paria. Experimentar la total unificación se convierte en la meta principal. Sin embargo, los que están fuertemente identificados con Neptuno durante los poderosos tránsitos de este planeta, necesitarán un frío chapuzón de objetividad y cordura, para que no se erijan en obstáculos sus distorsionadas interpretaciones del entorno.

Neptuno en tránsito prestamente le pone “color” a las relaciones y los acontecimientos, con tonalidades y matices fuertemente subjetivos. Aquí corremos el riesgo de generalizar con exageración y aplicar en for-

ma indiscriminada nuestras creencias, en especial cuando se provocan sentimientos poderosamente redentores, relativos a asuntos humanitarios. Para Neptuno, las necesidades de la mayoría sobrepasan las necesidades del individuo. Contrariamente a lo que le sucede al separatista Urano, Neptuno protege la indiferenciada "conciencia de masa". Busca cohesión y homogeneidad a nivel colectivo.

EL VERDADERO CREYENTE

Neptuno es conocido por sus modos evangélicos y magnetizadores, asemejándose al feroz Júpiter en acción, y está bendecido con un carisma que puede captar la atención de una amplia audiencia. Cuando los neptunianos creen en algo o alguien, lo hacen en un 110 por ciento. Sin embargo, Neptuno en tránsito, al igual que Júpiter, puede extralimitarse fácilmente. No sólo creemos en lo que hacemos de corazón, sino que también podemos alcanzar emotivamente a otras personas, a fin de inspirarlas para que adopten y diseminen nuestras creencias, en la medida en que no alteren las cosas. La visión inicial debe permanecer pura e incorrupta, requisito demasiado idealista e inconscientemente autoritario, que la mayoría de los uranianos tendrán problemas en aceptar.

Con Neptuno, algunos podrán aferrarse a pensamientos, emociones, personas y situaciones, por demasiado tiempo y por razones equivocadas. Esto se torna evidente durante nuestros tránsitos de Neptuno más estresantes. Por lo general, somos los últimos en saber o enterarnos de los temas subyacentes que alimentan nuestras situaciones preocupantes o nuestro comportamiento escapista, aunque tales asuntos parecen demasiado obvios para cualquiera que nos observa de cerca y nos analiza. Aunque nuestras suposiciones basadas en la emoción puedan llegar a ser muy sentimentales, ellas tal vez logren cegarnos o adormecernos con respecto a la "verdad" de algún asunto. Aun nuestro intento por colocarnos un escudo que nos proteja de realizar nuestras ilusiones, se torna menos exitoso durante los desafiantes tránsitos de Neptuno (la cuadratura, el quincuncio y la oposición). La verdad última tiene una forma de esparcirse, que crea un verdadero desorden en nuestra vida. Sin embargo, la verdad nos obliga a crecer, especialmente si ya tenemos antecedentes de manejarnos bajo falsas premisas, porque no logramos basarnos en la realidad.

Los que deban pasar por los tensionantes tránsitos de Neptuno (quizás involucrando a nuestra Luna o a Mercurio), aceptan tanto las mentiras piadosas como los engaños deliberados, como formas viables de sobrellevar las penas y la autocrítica. Neptuno tiene características de camaleón; posee el talento para evitar la abierta exposición, siempre que

sea posible, y prefiere esconderse en las sombras o cambiar constantemente los colores, a fin de satisfacer sus necesidades inmediatas de supervivencia. La ocultación se torna una estrategia bien desarrollada pero a menudo mal utilizada, especialmente con respecto a la dinámica del propio Neptuno natal. Neptuno en tránsito está menos deseoso de proseguir con las charadas que podemos haber usado a fin de evitar los encuentros honestos y directos. Contrariamente, adopta un papel más agresivo (¿el factor Poseidón?) para hacer salir nuestros secretos, si es que guardar esos secretos y decepciones siguen dañando nuestro desarrollo emocional, o nos esclaviza en un vulnerable mundo de fantasías. Las “inundaciones” neptunianas son menos duras y despiadadas que las purgas de Plutón, pero resultan igualmente potentes con el tiempo. Todo lo que sea irreal debe disolverse por completo, para poder vernos, al final, en la luz más clara posible. Neptuno trabaja para minar aquellas distorsiones acumuladas que lograron abrumarnos.

EL MISTERIO DEL AMOR

A largo plazo, nos sentimos forzados a “confesarnos”, cuando tratamos asuntos de la casa que Neptuno transita. De todos modos, ¿está muy sucia la ropa que tenemos para lavar? Estos tránsitos nos dejan la alternativa de una visión renovada y una esperanza que se reavivó. La propia decepción a veces se convierte en una adicción, que debemos considerar plenamente. Cuando lo hacemos, la niebla que contribuimos a crear, finalmente se disipa. Neptuno erosiona las estructuras defectuosas que se derrumban, no las sanas; las torna menos sofocantes y frustrantes. ¿Por qué deseamos seguir poniendo nuestra energía emocional y nuestra fe en algo o alguien tan imperfecto? Si no nos amamos lo suficiente como para alejarnos por completo de alguien que no es bueno para nosotros, entonces el amor que intentamos brindarle a esa persona está mal dirigido y nunca la satisfará ni lo apreciará. Mientras tanto, nos vamos disecando hasta que nos quedamos vacíos. Aun cuando sea necesario que una tragedia rompa con nuestras relaciones más insalubres, Neptuno en tránsito se asegurará de que nuestra alma esté protegida de futuros abusos. Neptuno le ofrecerá, por todos los medios posibles, un santuario al que se encuentre emocionalmente herido.

Nuestros tránsitos de Neptuno nos asisten en el proceso de recuperación espiritual, ayudándonos a abandonar los caminos autodestructivos, aunque la atracción por transitar esos seductores senderos sea muy grande. Vamos a aprender lo desprendido que un acto de amor propio puede ser. Esto es importante porque, bajo el hechizo de Neptuno, algunos tendrán problemas si se permiten ser “egoístas” o se preocupan por

sí mismos. Al estar en paz interiormente, descubrimos que tenemos una abundante energía, necesaria para poder dar más a los otros. El amor propio también significa que no anticipamos un rechazo. Podemos abrazar una amplia gama de relaciones, sin temor. Como cualquier otro planeta exterior que se encuentra en la senda correcta, no tomamos las cosas demasiado personalmente, una vez que volvimos a casa, a nuestro ser espiritual. Estar a la defensiva no representa el problema que alguna vez significó. Además, con un tránsito de Neptuno bien manejado, nuestra tendencia es tratar de aportar más belleza al mundo. Los talentos artísticos adormecidos pueden emerger, y comienza a usárselos de manera tranquila y autoestimulante.

NEPTUNO TRANSITA UNA CASA NATAL

El tránsito de Neptuno por una casa nos muestra dónde vamos a aprender sobre los pros y los contras que acarrearán el atribuirle un valor de deidad a las personas y las situaciones. Es aquí donde nuestra capacidad para sentir fe y confianza pueden aparecer ilimitadas, expresándose en modos impersonales y a veces, trascendentales. Aun así, podemos estar tan psíquicamente “abiertos”, que tal vez terminemos sintiéndonos indefensos, desnudos y vulnerables ante una amplia gama de fuerzas externas cuestionables. Neptuno puede despertar las defensas más usuales de nuestro ego. Es probable que ese nivel de sensibilidad tome muchos años de influencia que el tránsito brinda para que se desarrolle. Neptuno necesita, por lo menos, una década para moverse por una casa en la mayoría de las cartas, y aún más cuando ingresa en una que está interceptada.

Por otra parte, podemos intentar resistir el poder disolvente de Neptuno, aunque esto no sea lo más acertado. Es común que nuestro ego deteste perder esas estructuras protectoras saturnianas, que bloquean las energías de los planetas exteriores antes de que se tornen invasoras y peligrosamente desestabilizadoras; son esas energías que propugnan un cambio radical más allá de nuestro control. Tanto el ego como Saturno, retroceden al escuchar que algo “está fuera de nuestro control”. Por lo tanto, podemos luchar contra la necesidad de ir con la corriente de Neptuno, sintiendo esa inconsciente frustración a nivel de nuestra alma. Sin esos límites del ego, a los que estamos acostumbrados, nos tornaremos ultra sensibilizados y vagamente confundidos con respecto a los asuntos que hay que tratar en una casa transitada. Se eleva nuestro potencial para malinterpretar las señales de las situaciones de la vida. Algunos mezclan los datos que reciben y obran ciegamente, basados en la información distorsionada o incompleta, a menu-

do con un sentido de seguridad y esperanza que no presenta cuestionamientos. Abrazamos lo que es falso mientras rechazamos la verdad que subyace en los temas tratados, lo que sólo ayudará a lastimarnos profundamente, en el largo plazo.

A veces, sin embargo, nuestra franqueza permite que se produzcan experiencias tremendamente vivificantes e imponentes, que enriquecen nuestra identidad espiritual y nos permiten sentirnos en unión con la vida. Neptuno puede llevar nuestra alma a niveles más refinados de conciencia, relacionado con las realidades universales. Este es un modo muy excelso de procesar un tránsito de Neptuno, pero es un camino que podemos tomar con éxito una vez que hayamos desarrollado la suficiente conciencia sobre nosotros mismos (primero hay que ganar el arduo camino saturniano). Sin embargo, si somos los únicos en sentirnos en unión con todas las personas de nuestro entorno inmediato, mientras que ellas, a su vez, nos observan tan sólo como “extraños”, los resultados pueden ser de aislamiento y desilusión. Algunos, en el proceso, podrán asustar a los demás, quienes los considerarán un poco desequilibrados mentalmente. Esto sugiere que se necesita hacer mucho trabajo interior durante los principales tránsitos de Neptuno, antes de poder salir y compartir con efectividad, nuestro visionario esclarecimiento con el mundo.

Neptuno simboliza un estado donde se suprime el ego; una renuencia o imposibilidad, por largos períodos, para centrarse aun en aquellos intereses que resultan apropiados. No existen dudas de que para algunos es difícil experimentar con firmeza, en su casa de Neptuno natal o en tránsito, algún sentido duradero de crecimiento, con valor mensurable. Tal vez no percibimos que estamos construyendo algo que posee un valor sólido, al menos de la forma en que la sociedad materialista lo aprobaría o apoyaría. Incluso el hecho de fijarnos límites razonables puede ser un desafío, sobre todo cuando eso implica evitar a ciertas personas, que de lo contrario, nos consumirían nuestro tiempo y energía. Podemos ser fácilmente arrastrados hacia la telaraña de aquéellos que se encuentran en una extrema necesidad, en estado calamitoso o en un punto muy bajo de sus vidas. Tendremos que separarnos y aprender a refrescar nuestra alma, al igual que a sondear en la real motivación por la cual nos desgastamos con tanta fuerza y, en ocasiones, de manera tan tonta.

Los tránsitos de Neptuno describen períodos donde a veces deseamos tener una total inmunidad contra la pesada faena del diario vivir. Este planeta no se lleva bien con las múltiples facetas, aburridas y descoloridas, de la existencia cotidiana. No maneja las rutinas con facilidad. Las casas natales y transitadas por Neptuno, pueden ser áreas de ilusiones sin examinar y de escapismo. Aquí, nuestras expectativas inocentes e ingenuas, rara vez son satisfechas por las duras e intransigentes

tes realidades de nuestro entorno. Nos anticipamos en recibir más de lo que verdaderamente atraemos. Estas casas necesitan una dosis periódica de objetividad imparcial (Mercurio) y de pruebas de la realidad no disparatada (Saturno/Plutón). Neptuno busca una mejor manera de experimentar la vida, pero nuestra verdadera situación, a menudo, no logra responder favorablemente a nuestras esperanzas interiores cargadas de irrealidad. La gran desilusión que puede producirse luego de que la burbuja explota, suele ser muy desalentadora.

A menudo percibimos la *potencialidad* ideal de nuestra casa con Neptuno en tránsito, mientras miramos con desdén o minimizamos la fortaleza de las existentes limitaciones de esta casa. Neptuno siempre está deseoso de remontarse bien lejos, a las vertiginosas alturas, o de lo contrario, sumergirse en las dramáticas y circundantes profundidades. Nuestra casa de Neptuno en tránsito puede revelar esos puntos ciegos permanentes, donde nos hemos enfocado más con el corazón que con la mente. Sin embargo, se torna demasiado fácil de manipular para nuestras “emociones superiores”, nuestra bondad espiritual y aun, nuestro sentido de la decencia. Es irónico, pero a veces somos lastimados por otros neptunianos que se encuentran, emocionalmente, fuera de contacto con su propio ser interior. Aprenderemos, a menudo por el camino más difícil, a no manejanos sólo basándonos en nuestra primera impresión. En esta casa, necesitamos más hechos clarificadores, a fin de digerir con cuidado los asuntos en cuestión; si pasamos por alto los detalles, puede resultar peligroso.

NEPTUNO TRANSITA UN PLANETA NATAL

Neptuno, que es poderosamente romántico y posee un corazón que se colma fácilmente, da a entender que nosotros también estamos abiertos y vulnerables ante el lado negativo de la oscura emoción humana. La herida profunda y el dolor aún más intenso e impronunciable, son dos “realidades” neptunianas muy verdaderas. En principio, Neptuno “ve” lo que ya cree, pero a menudo se rehúsa a creer lo que primero ve, tal vez porque este planeta no quiere ver *nada*, más allá de un punto determinado; prefiere sentirse dichosamente conectado. El planeta natal que Neptuno transita, puede indicarnos dónde poner a prueba esos intentos por liberar nuestro sentido del ser, haciéndonos sentir tanto en estado de arrobamiento como de agonía. En algunos entornos, ni siquiera los ángeles pueden salvarnos de nosotros mismos, mientras buceamos, con los ojos cerrados, en un remolino personal de autodescuido.

Con respecto al planeta por el cual Neptuno transita, tenemos que preguntarnos si nos sentimos limpios o manchados, en algún determi-

nado nivel. El lento envenenamiento es un potencial neptuniano. ¿Hay esqueletos repiqueteando en los secretos armarios de nuestra psique? ¿Nos estuvimos revolcando en actividades destructivamente encubiertas, durante demasiado tiempo? ¿Nos daremos permiso para sacarnos las máscaras y disfraces, a fin de poder ver qué es lo que tenemos adentro, a la espera de que llegue una oportunidad para volar? Y lo que es más importante, ¿prevalecerá un alto grado de autoestima, mientras nos exponemos, penosamente, a la confusión que sentimos al tener que representar este planeta natal? ¿Lograremos perdonar nuestros errores pasados como para poder captar nuestra hermosa luz interior? De ser así, entonces este tránsito de Neptuno puede colocarnos, verdaderamente, en el camino hacia la liberación espiritual.

Todo planeta natal que Neptuno en tránsito haya contactado, hallará que puede tolerar largos períodos en los cuales lo dejarán solo, apartado de las complejidades del estrés social. Comenzamos a anhelar un poco de soledad, donde podemos liberarnos del esfuerzo emocional negativo. Neptuno es el botón que dice “mudo” en el control remoto universal de la vida. Sin embargo, también podemos ser receptivos a los intercambios espirituales, breves pero intensos, que suceden milagrosamente en el agitado mundo exterior. La inspiración que estas experiencias provocan, es un fluido vital para Neptuno.

Sin embargo, es nuestra diaria lucha con el crudo carácter terrenal que tiene la vida (incluyendo los confines del tiempo, el espacio y el cuerpo mismo), la que nos apronta a buscar rutas de escape alternativas, llenas de fantasía, según sean las necesidades de nuestro planeta natal. A menudo, falta la energía en la expresión de este planeta; puede ser que nuestra Luna no se preocupe porque le gusta hacer la siesta, pero imagínese cómo se siente Marte, cuando tiene tanto trabajo por hacer y son tan pocos los que se levantan y acuden. Podemos ponernos en marcha (con nuestro espíritu pleno), como si fuéramos a desbaratar cuadrillas de obreros, pero sólo para fracasar en el intento y perder nuestro enfoque, sin ninguna razón aparente. Nos detenemos inexplicablemente, en un punto donde nos sentimos tentados a abandonar nuestros objetivos.

Por lo general, sentimos que el peso de las responsabilidades mundanas y los apremiantes detalles que estas involucran, nos dejan vacíos. Puede deberse a que nuestro espíritu anhela volver a casa, al Cielo, al Paraíso, al Nirvana, al Vientre Cósmico, o cualquier otro lugar bien alejado de la pesada gravedad de lo mundano. En nuestro intento por alejarnos de la consciente centralización del cuerpo, nuestra energía psíquica, periódicamente, decae. Podemos perder la vitalidad de manera misteriosa, no sólo física sino también mentalmente, si Neptuno entra en contacto con nuestro Mercurio. Algunos culpan de esto a un aura

“resquebrajada”, pero también puede sentirse como un ataque de hipoglucemia. Neptuno, cansado del mundo, simplemente trata de dejarnos dormidos o inconscientes, para que podamos ingresar mejor en su dimensión intangible, en un correcto estado de aceptación.

Nuestro planeta transitado está listo para hallar un estado especial de paz interior. Aquí, podemos rezar para recibir distintos grados de protección respecto de las tormentosas nubes de la vida. Nos sentimos inclinados a buscar serenidad, tranquilidad y un lugar privado para contemplar, meditar, penetrar nuestro interior, descansar o simplemente estar solos, sin las cadenas del constante movimiento de un agitado mundo material. Por ejemplo, Neptuno en tránsito por nuestro Venus, evocando su costado terrenal, puede significar que nos sentimos arrasados *de manera inconsciente* hacia las cosas que normalmente compramos, esas cosas que a menudo mejor disfrutamos, cuando estamos solos. Estos objetos suelen quedar guardados en nuestros armarios o cajones, y quizás los usamos muy poco, o rara vez los ven las otras personas. Sin embargo, cuando los sacamos de sus escondites especiales para mirarlos, nos suelen transportar a otro mundo, más pacífico. Ellos producen un efecto disparador de profunda emoción y nostalgia. Este es, obviamente, un buen tránsito para hallar viejos tesoros de otras épocas, en los mercados de pulgas o en las ventas de segunda mano.

Una cosa más: nuestro planeta natal puede aprender a enfatizar. ¿Cómo se *siente* estar en los zapatos de otra persona? A veces corremos el riesgo de *sentir en exceso*. Podemos estar tan agobiados emocionalmente, que nos cerramos o disociamos de las más tristes realidades de la vida, lo que constituye la defensa natural de un planeta de agua. Sin embargo, por lo general nuestro corazón conduce a nuestra mente, al tiempo que buscamos un contacto humano más significativo. Podríamos tratar de ofrecer a los demás esta energía extraterrena, en la que nos zambullimos, sin ningún sentido de exigencia por parte de nuestro ego o ningún pago material. ¡Neptuno trata de hacernos sentir que todo es uno! Las fronteras son ilusorias y la separación no existe. Con este sentido de unión universal, Neptuno nos ayuda a sostener nuestra compasión y nos permite golpear en las expansivas realizaciones neptunianas de la vida.

EN LAS AGUAS MÁS PROFUNDAS

A esta altura, ya recibió un buen resumen sobre Neptuno en tránsito, pero permítame agregar que su tarea de aproximación, va a requerir que usted lleve puesto su equipo náutico protector, en todo momento. Asegúrese de que sus dos tanques de oxígeno ultralivianos se hallen

en óptimas condiciones de funcionamiento; ¡controle que no tengan fugas! Sobre todo, debe reunir el enorme coraje que todos los “psiconautas” necesitan, cuando bucean debajo de las olas familiares de la conciencia que despierta, y en el misterioso pero encantador mundo acuático del inconsciente. Tal vez al comienzo se sienta inestable y un tanto confundido, a causa del tironeo de las poderosas pero invisibles corrientes, que pueden llegar a poner en riesgo su orientación emocional. A usted le dieron la suficiente solución estabilizadora concentrada saturniana, a fin de prevenir los ataques de pánico. Sin embargo, úsela con moderación y sólo cuando sea absolutamente necesario, porque no puede quedar demasiado aturdido por este viaje interior.

Verá y sentirá cosas más allá de sus más turbulentos sueños. Las criaturas más extrañas de su imaginación pueden asomar justo delante de sus ojos. Mire, pero no reaccione en forma desmedida. Su entorno, aunque resulte exótico, desaparecerá sin avisar, y volverá a aparecer con nuevas formas intoxicantes. Absorba, pero no trate de analizar la experiencia inmediatamente. En el mundo de Neptuno, nada guarda su forma. Llegó el momento de saltar a las arremolinadas aguas de oscuro púrpura, iluminadas por la Luna, y decirle adiós, por un buen rato, a la sólida tierra firme. Zambúllase en las profundidades, con la fe y la esperanza de que este viaje le revelará, en su trayecto, invalores tesoros ocultos. Y por todos los cielos, ¡quítese ese reloj a prueba de agua, no le sirve de nada en el reino atemporal de Neptuno!

CAPÍTULO SEIS

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA PRIMERA CASA

PARCIALMENTE NUBLADO

Neptuno en nuestra Primera Casa puede ponerse en marcha como una influencia ultrasutil, tan imperceptible que tal vez no registremos sus efectos durante algún tiempo. Simplemente se escurre, lenta y silenciosamente. A diferencia del bullicioso Urano, que golpea como un rayo y nos abofetea con nuevas y alarmantes condiciones, Neptuno actuando detrás de la escena, inicialmente funciona sin demasiado drama orientado a los acontecimientos. Trabaja de manera subrepticia sobre nuestra psique, en los lóbregos y profundos reinos alejados de la superficie de nuestra diaria expresión consciente. Nadie presencia la química de Neptuno en acción, en esta temprana etapa.

Sin atraer la atención sobre sí mismo y de manera invisible, Neptuno usa su potente energía para disolver lo que se haya cristalizado excesivamente en nuestro interior, desde un punto de vista psicológico (en especial los temores insistentes, las dudas y los propios rechazos secretos). No tenemos ninguna clave confiable para saber qué sucede durante esta fase del tránsito, excepto que tal vez nos sentimos descentrados, extrañamente descontentos o emocionalmente impuros, con respecto al enfoque de nuestra vida. Aunque no podamos abordar lo que en verdad nos molesta de nuestra vida en este momento, sentimos que algo no está bien en esta película. Pueden pasar algunos años, antes de que tengamos el coraje de descubrir lo que nos preocupa de verdad. Ahora las cosas se muestran sombrías, pero eso no es necesariamente malo.

UNA VISIÓN SANADORA

Uno de los problemas es que no podemos definir con agudeza lo que normalmente queremos para nosotros. Las cosas comienzan a aparecer borrosas y crean incertidumbre sobre nuestra futura dirección. No parece que nos estemos moviendo hacia delante, al menos no muy rápidamente. No estamos vigorizando nuestros nuevos ciclos con confianza y poder, a menudo debido a que nos hallamos fuera de foco con respecto

a nuestros objetivos inmediatos. Tal vez, misteriosamente, nos estamos quedando sin vapor y de manera inexplicable abandonamos nuestras metas que parecían ser ideales y que perseguíamos con sinceridad, antes de que este tránsito tomara posesión. Puede ser que los sueños frescos ocupen su lugar, aunque no parece que por el momento estén por desprenderse del suelo. También se muestran poco prácticos y forzados ante los demás. Toda esta incertidumbre nos mistifica tanto como los que están próximos a nosotros, quienes se preguntan si estamos desentrañando el misterio en toda su extensión.

Nada resulta claro y definitivo para nosotros. No hay necesidad de un iriólogo, pero tal vez ya sea hora de ir a ver a un terapeuta espiritual. Nuestra propia proyección superficial (simbolizada en parte por nuestro signo ascendente), deberá soportar cambios graduales pero penetrantes en los próximos años. Ciertas facetas del individuo adulto que aún mostramos al mundo de manera semiconsciente, ya están listas para romperse y disolverse. De todos modos, la persona podría estar agotándose, y nosotros no saberlo. Los usuales medios para movernos en nuestro entorno se están volviendo obsoletos y poco realistas, y tal vez hasta dañinos, para el amplio desarrollo alcanzado por nuestra alma. Por lo tanto, hay ciertos comportamientos rígidos y puntos ciegos que se están derritiendo y haciendo lugar para esas cualidades más adaptables y mejor integradas, que demuestran un afinado nivel de generosidad en acción.

Neptuno, nuestra llave al poder de autosanación, nos puede movilizar para que deshagamos todo lo que resulte insalubre para nuestra propia conciencia que se despliega. Este planeta ataca las debilidades interiores fundamentales que, si se dejan sin tratar, podrían sabotear y destruir insidiosamente, los marcos existentes (igual que las termitas, escondidas durante años, finalmente amenazan con hacer colapsar los cimientos de nuestra casa). Es irónico que, también regidas por Neptuno, están esas mismas debilidades que erosionan las estructuras defectuosas existentes. El problema y la solución, ambos están contenidos dentro del planeta mismo. Nuestro tránsito de Neptuno ayuda a desalojar todo aquello que sea defectuoso dentro de nosotros, esas partes irredentas a las que no hemos accedido honestamente en el pasado. Ahora tenemos la oportunidad de revelar y sanar los elementos que se sabotean en nuestra identidad de la Primera Casa. Mientras tanto, las características más bellas de nuestro ascendente ahora tendrán que volver a presentarse de un modo más atractivo y carismático.

¿UN MAL KARMA?

En esta casa de actividad que se autogenera, tenemos que tratar con la manera de proyectarnos aquí y ahora, a fin de satisfacer el entorno que atraemos; a veces para iniciar una acción independiente y a veces, para defender nuestra autonomía. Neptuno no parece esmerarse al principio, aunque en ocasiones podemos actuar como si todo fuera maravilloso y libre de conflictos en nuestro mundo. Quizás podemos parecerle escurridizos a la gente que observa cómo lentamente nos despegamos, perdemos nuestro centro o aparecemos atormentados por estados de ánimo contradictorios. Aunque podemos parecer menos sólidos y confiables para los demás, en nuestras relaciones más íntimas, porque Neptuno también está en oposición con nuestro descendente, imagínese cómo *nos sentimos*; no demasiado seguros con nuestra propia definición. Por lo tanto, si no actuamos como “nuestro antiguo yo” durante este período, está muy bien. Ese viejo acto se está tornando añejo, de todos modos. Este es tan sólo Neptuno haciendo su magia preliminar de metamorfosis en nosotros. Estamos atrapados en una etapa de transición desagradable, y nos sentimos un tanto confundidos en nuestro ego, y amorfos.

En principio, tal vez no nos sentimos para nada vivos y bien durante este tránsito, pero con un poco de fe y confianza en un cosmos que sabe exactamente lo que hace, finalmente podremos presentarle al mundo, un poco más de nuestro yo humanitario y espiritual. Sin embargo, nada se hará apurado en la dimensión atemporal de Neptuno. No hay que cumplir con apremiantes fechas límite. Tal vez, algunos de nuestros problemas personales se arrastrarán perpetua e injustamente, haciendo que nos preguntemos si un “karma malo” o una simple y antigua mala suerte, finalmente nos está alcanzando. Esto, en parte se debe a nuestras inseguridades interiores relativas al cambio personal, y en parte a sentimientos generales de letargo. Neptuno en el ascendente, por lo común coincide con una baja energía física y una falta de iniciativa. No sentimos que tenemos la vitalidad habitual de nuestro cuerpo, al alcance de la mano. Peor aún, la vida puede llegar a parecer un gran bostezo.

PUNTO DE SATURACIÓN

Si Neptuno desacelera las cosas, es porque necesita ser tremendamente cabal en su proceso de purga y purificación, como una fuerza que permite nuestra propia iluminación final. Para lograr óptimos resultados, debe saturar por completo todo lo que toque, con sus lubricantes esencias cósmicas. Un punto interesante es que Neptuno rige el aceite,

y este evita que las cosas se aherrumbren o se tornen quebradizas y se agrieten, a causa de una excesiva sequedad. De igual manera, Neptuno trata de mantener nuestra alma con la suficiente humedad. Debemos ser pacientes desde un punto de vista filosófico y tener la esperanza de que toda perspectiva sobre la vida, que se encuentra enturbiada en la actualidad, algún día dará paso a una mayor visión y claridad, y a una autocomprensión más profunda, en especial si nuestra identidad se entrega y fusiona con una conciencia superior (divina).

Mientras tanto, nos miramos en el espejo y no nos importa lo que vemos. ¿Quién es esta persona que parece cansada y confundida, que nos mira y tiene demasiados días malos? ¿Quién es este personaje falso por momentos, que le muestra al mundo, diariamente, una personalidad que no permite que los demás vean el verdadero ser que se esconde detrás? Esa es tan sólo una cara de la moneda. Los tránsitos de Neptuno, a menudo ligados con el autoengaño, también nos enseñan a confiar en el flujo suave y benevolente del proceso universal. Tal confianza significa no tener que seguir escondiéndonos detrás de las seductoras fachadas que disfrazan nuestra vulnerabilidad humana. No necesitamos pintar el mundo exterior como un lugar frío y desaprensivo. La autoaceptación que conduce a un verdadero amor por uno mismo, se convierte en una dinámica lección de este tránsito.

ESA LUZ INTERIOR

Por los portales de nuestro ascendente, independientemente del signo que esté involucrado, podemos presentar una identidad personalizada que mantiene su foco en la apariencia superficial. Eso incluye cualquier cosa, desde cómo nos vemos hasta el lenguaje corporal relacionado con nuestra idiosincrasia, que utilizamos. Estas son las señales de comportamiento que primero enviamos a los demás, y ellos así desarrollan sus impresiones iniciales acerca de nosotros. Nuestro ascendente (alias, el Signo Naciente) es una parte real de nuestro maquillaje completo, a pesar de su rótulo de “máscara” que usamos en sociedad (término que suena, sin necesidad, como si fuera algo falso). A diferencia de la Luna, nuestro Signo Naciente no muestra las facetas de nuestro ser, que se hallan profundamente impregnadas. Sus cualidades están más abiertas a modificarse si reciben los estímulos adecuados. En todo caso, nuestro ascendente es, ciertamente, una parte visible de lo que parece que somos y lo que deseamos mostrar, día a día. Describe lo que está listo para “surgir” de nosotros, en las interacciones superficiales cotidianas con la vida.

Neptuno en tránsito por este ángulo natal, sugiere que ahora es tiem-

po de adentrarse bien en la superficie y golpear esas capas menos obvias del potencial de nuestro signo ascendente. Nunca vamos a abandonar las cualidades de nuestro signo ascendente; tan sólo necesitamos encontrar la mejor manera de universalizarlas y permitir una experiencia más plena de su poder transpersonal. Después de todo, cada signo del zodiaco simboliza un poderoso arquetipo que describe el proceso del ser. Sin embargo, esto implica un desafío para alterar nuestra conciencia que despierta. El ascendente es un punto distintivo en la carta natal, donde los temas del propio enfoque e interés son fuertes; por lo tanto, Neptuno nos puede ayudar a suavizar nuestro concepto sobre dónde están los límites, nuestro afán de colocarnos en una postura de “yo contra ellos”. Neptuno, como antídoto de la dualidad, borrará las agudas líneas de la visión, siempre que resulte posible.

Mientras Neptuno se mueve por nuestra Primera Casa, finalmente nos sentimos como si más de nuestro ser interior pudiera fluir hacia el mundo exterior, mientras más humanidad se vierte en nosotros, simultáneamente. La energía neptuniana es inclusiva y abarcadora. Esto puede sonar maravillosamente espiritual, pero es importante aprender a discriminar lo que vamos a absorber, porque lo que también puede incorporarse, podría ser parte de las conflictivas energías del inconsciente colectivo; todo ese producto del desajuste social. Si alguien aún está demasiado inestable o con el ego agotado antes de que este tránsito asome, todo elemento desestabilizador posterior, de nuestros sutiles parámetros personales, podrían resultar peligrosos para nuestra salud mental. El resto de la carta necesita proporcionar indicios. Por ejemplo, ¿Neptuno natal ya está en cuadratura o quincuncio con nuestro ascendente o es el que rige el ascendente? De ser así, este tránsito de Neptuno podría inundarnos con una abrumadora necesidad de perder por completo nuestra identidad, dejando a nuestra psique totalmente fragmentada y conduciéndonos al olvido, con pasaje sólo de ida. Tal vez quiera leer el libro de Liz Greene sobre Neptuno, a fin de comprender por qué esto puede sucederle a algunas personas más que a otras. Mi punto aquí es que Neptuno actúa como desestabilizador, haciendo que un estado psicológico, que ya se encuentra tambaleante, se torne más tambaleante aún.

LA LIMPIEZA DE LOS ARMARIOS

Los astrólogos no lo sabemos todo acerca de Neptuno, no todavía, pero sí sabemos que, durante los principales tránsitos de este planeta, nos pueden confrontar con el dolor y las heridas que estuvieron enterrados durante años. No pasamos de inmediato del “esclarecimiento” a la “conciencia bienaventurada”, hasta que realizamos algún buceo en el

mar profundo por las turbulentas etapas de transición, sobre todo donde moran algunos de los más espantosos monstruos marinos de nuestra psique.

Neptuno, al pasar por nuestra Primera Casa (y también por nuestra Cuarta, como veremos más adelante), puede provocar cierto material psicológico desagradable que saldrá a flote como las heces, o brotará furiosamente como un humeante géiser, al verdadero estilo de Poseidón. Aquí, lo que se cuestiona es un intenso material emocional, que supimos reprimir con total maestría. Algunos tal vez tengan recuerdos traumáticos de acontecimientos aterradores de larga data, incluso de vidas pasadas que no sanaron en la medida en que lo suponíamos. Por lo tanto, revivimos algunas de estas imágenes olvidadas, pero con gente nueva que es parte de la situación de nuestra vida presente. Finalmente, tenemos que sentir nuestro dolor más hondamente, en un estado que no acepta la negativa, el cual puede hacer que las cosas agonicen temporariamente hasta que Neptuno nos ayude a obtener una perspectiva más amplia sobre estos asuntos altamente sensibles.

Vamos a recobrar un mejor sentido de las lecciones evolutivas brindadas por las difíciles condiciones anteriores. No tenemos que perdonar necesariamente, a los perpetradores de nuestro pasado (aunque es probable que los verdaderos neptunianos quieran hacerlo, a efectos de sentirse completamente curados), pero, al menos, vamos a dejar de albergar, finalmente, estas heridas tóxicas. Algunos enfrentarán asuntos inconclusos que revisten seriedad, mediante el burbujeo de sentimientos que hace tiempo permanecían sumergidos.

PAISAJE DEL ALMA

Es inspirador afirmar que Neptuno de paso por esta casa puede tornarnos más conscientes de la belleza artística, llenándonos de anhelo para crearla, y elevarnos espiritualmente, o hacer que seamos nosotros los que lo provocamos en los demás. Es bueno leer que tal vez comencemos a ver auras, desarrollar el toque sanador y hasta tener experiencias de abandono del propio cuerpo. Todo esto pertenece al reino del dominio de Neptuno y su cornucopia de infinitas posibilidades. Sin embargo, tal vez estas no sean las metas más importantes a seguir al principio, durante este tránsito relativo a la búsqueda del alma.

Nuestra necesidad más urgente es sincerarnos con nosotros mismos, sin llegar a juzgarnos. Debemos hacer un gran trabajo de limpieza y tal vez, tengamos que derramar algunas lágrimas y temores. Esto no se debe a que somos fundamentalmente “malas” personas, o que estamos innatamente confundidas, o que nacimos para atraer toneladas de

castigo kármico. Vivir en el mundo de hoy, riguroso y tosco, puede resultar duro para el alma, porque los mensajes-escoria de la sociedad se pueden implantar en nuestra mente con demasiada facilidad, impidiéndonos acercarnos con confianza a nuestro centro espiritual. Es difícil hallar nuestro camino a casa, considerando que los medios nos bombardean con tantas imágenes caóticas.

También nos dicen que allá afuera hay una carrera de ratas, y ya vimos ejemplos de esa mentalidad, por medio de la cual el perro se come al perro y donde lo agresivo y lo despiadado parece florecer y disfrutar de las recompensas mundanas. Toda esta locura tiene cada vez menos sentido para muchas personas, mientras Neptuno se mueve por nuestra Primera Casa. Se torna irreal para el alma reprimida dentro de nosotros, que está cansada de seguir guardando falsas apariencias. Necesitamos descubrir cómo ser hermosos para nosotros mismos, cómo desarrollar un sentimiento interior de calma y cómo podemos conseguir amor verdadero sin la lucha e incertidumbre que ya hemos conocido. También debemos aprender a lograr niveles más profundos de seguridad interna perdurable. Aunque suene como un cliché, el reino de los cielos primero viene desde nuestro interior, con una pequeña ayuda de los ángeles.

Neptuno recobra vida cuando nuestra fe es fuerte. Este es un tiempo excelente para aferrarse a una imagen progresiva y amorosa de nosotros mismos, que puede trasladarse a una enriquecedora experiencia del alma. No importa lo que hagamos para hacer aflorar la bondad que hay en nosotros —mientras ayudamos a los demás a realizar su propia luz interior y aceptar una mayor obligación social para servir a la humanidad—, siempre será felizmente satisfactoria durante este tránsito de Neptuno. Todo esto parece un poco santificado, pero deje que así sea. Necesitamos dejar fluir esta energía espiritual y que nos ayude a embarcarnos en nuevos y maravillosos comienzos.

OJOS DE CALIDOSCOPIO

Tal vez pasemos por períodos extraños y difíciles de describir, durante los cuales nos sentiremos más livianos que el aire, como si no estuviéramos completamente dentro de nuestros cuerpos. Vibrar con la frecuencia de Neptuno significa que nos abrimos para recibir una abundancia de amor y alegría universal. Esto puede significar que nos sentimos triunfantes sin ninguna razón en particular, incluso como flotando un poco. Sin embargo, los elevados estados de ánimo de Neptuno no se pueden sostener fácilmente, en especial si engañamos para conseguirlos (por ejemplo, con uno o dos cajoncitos de cerveza, para un fin de semana perdido y holgazán). Todo místico le dirá que un estado elevado

neptuniano artificial no es nada, comparado con la cosa real. Tendremos que actuar sobre las visiones frescas y vivificantes que nos concedieron. Aun si algunas mañanas nos despertamos sintiéndonos un poco desorientados, este es un período de nuestra vida durante el cual, podemos estar aterrados con la hermosa manera que los planes especiales del universo se desarrollan para nosotros, cuando escogemos poner toda nuestra fe en el proceso divino que tenemos a mano.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/MARTE

NO HAY QUE EJERCER TANTA PRESIÓN

Neptuno debe parecer muy raro a los ojos de Marte: no tiene músculos, no le gusta estar perpetuamente despierto haciendo cosas, y llora a menudo, o de lo contrario, abraza a los extraños sin ninguna razón especial y a veces hace ambas cosas al mismo tiempo. Marte, también puede ser un tanto desconcertante para Neptuno: se mueve sobre la pura fuerza bruta, no puede manejar el silencio, considera a la gente o las cosas como objetos que debe atacar o explotar, y sólo llora cuando está enojado, después de haber dado, primero, algunos puñetazos. Con Marte, son los otros los que generalmente terminan llorando. ¿Cómo se van a llevar bien estos dos durante un largo tránsito de Neptuno? Bueno, Neptuno tiene la mejor mano porque es el que dirige el tránsito. Al darnos cuenta de esto, tal vez haga que Marte se retuerza, porque podemos sentir que nos encontramos en peores condiciones para hacernos cargo por completo de nuestras acciones durante este loco período.

Nuestro Marte natal puede simbolizar muchas cualidades, pero una cosa que a Neptuno le gustaría disolver, lo antes posible, es esta veta tan egoístamente feroz del planeta. Marte (inalterado por su signo), apoya exclusivamente los intereses que se centran en sí mismo, los cuales considera esenciales para su cumplimiento inmediato. Sus deseos no son colectivos en su tendencia, ni siquiera están orientados hacia el otro, en las relaciones entre dos personas. Marte tiene instintos animales sensatos, que aseguran la supervivencia terrenal. Aun así, sus acciones pueden basarse, a menudo, en una cruda agresión y en una política que tiende a decir: “¿A quién le importa lo que a ti te pase; y qué hay de *mí*? Marte, ya sea que esté a la ofensiva o a la defensiva, morderá primero y preguntará después. Este planeta es un tomador nato, no un dador, aunque hagamos los mayores esfuerzos para domesticar a este perro salvaje.

Neptuno, difícilmente sea un planeta asertivo y mucho menos, agresivo. Su metafísica lo lleva a creer que las cosas fluirán hacia nosotros

sin esfuerzos, si se lo proponen, o de lo contrario, simplemente serán arrastradas hasta que queden fuera del alcance para que alguien las considere. En realidad, no tenemos que ejercer tanta presión o ser tan posesivos, para obtener lo que queremos. Tal vez, algunas plegarias o un poco de visualización podrían ayudar, pero cumplir con nuestros deseos, no depende de nosotros en última instancia. Las fuerzas benevolentes y guiadoras del cosmos son las que se encargan de nuestro destino. Al menos, esa es la presunción de Neptuno. Aquí, el mensaje para Marte es: "No te apures en promover una acción precipitada en este momento. Espera a que ciertas señales sutiles te permitan intuir cuándo debes hacer algo. Viaja a tu interior y permanece calmo". Si tenemos a nuestro Marte en Piscis o en Tauro, ese consejo podrá sonar perfecto. Sin embargo, si tenemos a Marte en el vivaracho Aries o en el excitable Géminis, tendremos un problema con esta postura que aconseja "viaja a tu interior y permanece calmo".

¿HAY NIEBLA MÁS ADELANTE EN EL CAMINO?

En nuestra cultura, se valora más la acción que el quedarse sentado contemplando lo que los uranianos darían en llamar "lluvia de ideas". La acción hace que las situaciones sucedan en el mundo físico (el dominio de Marte). Para este último, es natural que se desee empezar algo *ahora* y no más tarde. Sin embargo, en este tiempo recibimos mensajes mezclados. Nuestro entorno actual, coloreado por Neptuno en tránsito que se proyecta en nuestro mundo, no permite comienzos bien definidos. La energía para iniciar nuevos planes puede ser débil, en especial si intervienen la cuadratura, el quincuncio o la oposición. A Marte le gusta que las cosas sean agudas y quebradizas, en blanco o negro, pero Neptuno desdibuja los bordes y hace aparecer los colores menos distintivos. Podemos sentir que nuestras acciones no despegan del suelo, por razones aparentemente misteriosas, en especial si tratamos de lanzar algo atrevido y nuevo, respaldado por una abundante autoabsorción, que Marte aprueba.

Tal vez nos sintamos inspirados por lo que estamos tratando de lograr, ya sea luchar por una gran causa social o tan sólo, poner en movimiento algún esquema un tanto descabellado, para obtener rápidamente y sin ningún esfuerzo, lo que sea que deseamos. Con la cuadratura o la oposición, Neptuno en tránsito sugiere que algunos de nuestros movimientos, desde una perspectiva práctica, no son muy inteligentes. Podemos gastar más tiempo y energía de lo que nos damos cuenta, con pocas cosas para demostrar, producto de nuestros esfuerzos. Sin embargo, con ese reconfortante sentido de esperanza por el que

se lo conoce a Neptuno, todavía podemos aplicar con dedicación, nuestras energías a esas metas inmediatas, aun cuando las cosas no logren realizarse. Podemos adoptar una tonta actitud de decir: “¿Yo, preocupado?” mientras jugamos cada vez más profundamente con nuestro destino y nuestra fortuna.

Saturno en tránsito hubiera detenido esa actividad tan mal planificada hace tiempo, generalmente después de haber notado algunas pocas señales que confirman que la regulación de los tiempos es mala y que necesitamos retroceder al tablero de dibujo. Pero no Neptuno, quien a cambio nos induce a que sigamos pergeñando nuestros planes de acción. Esto es así, sobre todo si lo que queremos hacer es sumamente egocéntrico o está demasiado impregnado de una fantasía autoabsorbida. Sin embargo, a Marte le encanta el desafío y no quiere rendirse y abandonar sólo porque un proyecto puede haber presentado algunas filtraciones. Eso se vería como sin agallas y débil para este planeta atrevido. Por lo tanto, algunos continúan por un tembloroso pasadizo, que demuestra cuán bien la mezcla entre una ciega voluntad y la falta de sentido común, conduce a confusos fiascos.

FALLARON LOS FRENOS

Si ya somos verdaderos neptunianos de corazón, cosa que podemos saber si controlamos las claves natales, es probable que no comprendamos o apreciemos la sabiduría de los límites. Podríamos considerar nuestra encarnación terrenal como si estuviéramos haciendo tiempo en una cárcel, por crímenes desconocidos que no cometimos (quizás debido a todo ese tema que tiene que ver con el “pecado original”). Para oír alguno de ellos, los neptunianos han sido elegidos por el destino cruel. Echen una regla T cualquiera, agreguen muchos planetas retrógrados, y seguro que habrán quedado acusados y hallados culpables, por un tribunal de canguros cósmicos. El hecho de experimentar las limitaciones personales que producen tanto dolor y que la vida a veces exige, simplemente no hace más que subrayar esta creencia inconsciente. Para algunos, Neptuno en tránsito por nuestro Marte, no reconoce la necesidad de usar frenos de seguridad. La espontaneidad escapista puede glorificarse y el poder de nuestra propia voluntad parece no tener límites. Por lo tanto, durante un tránsito de Neptuno/Marte, estén advertidos de que toda acción antipráctica que emprendan puede hacer reventar un neumático y producir un viraje en el camino hacia el éxito, para terminar empantanados en el barro, o peor, para hundirse profundamente en las arenas movedizas.

UN ACTO DE DESAPARICIÓN

Esto no significa que no vamos a hacer *nada* de vital interés personal, durante este tránsito que dura casi dos años. Sería una astrología disparatada e impracticable en el activo mundo de hoy en día. Las acciones simples y mal calculadas, pueden dar como resultado desilusiones menores, que pueden llegar a olvidarse. Son los asuntos más importantes y elaborados de los que tendremos que cuidarnos, como por ejemplo reubicarnos a causa de un traslado en nuestra profesión, o casarnos, o tener un romance con un comportamiento arriesgado y adictivo. Cuanto más compleja sea la actividad, mayores son las probabilidades de que aparezcan en escena las complicaciones, y llueva el día del desfile. Esto no es vudú en acción. Por lo general, es el resultado de ignorar los detalles significativos y de no prestar atención a los problemas menores, pero solucionables, *a medida que aparecen*. Néptuno rige la ceguera, y aquí estamos emprendiendo osadas acciones con nuestros ojos cerrados ante ciertas realidades duras que se nos “enrostran”. Tal vez, deseemos barrer algunas cosas, guardarlas debajo de nuestra alfombra mágica y rezar para que desaparezcan, pero no podemos. Las cosas a las que decidimos no prestarles atención, ahora conspiran para hacernos tropezar más tarde, durante períodos de mayor vulnerabilidad aún.

Entonces, ¿cuál es la gran lección? ¿Tendremos que sufrir la derrota, sacrificar un sueño o volvernos paranoicos con la pérdida de nuestra autonomía, y tomar represalias, creando pequeñas escenas de desastre dondequiera que vayamos? Nada de todo esto es necesario. La manera de estar vivo y sentirse bien con el tránsito de Neptuno/Marte, es escuchar más atentamente nuestra voz interior, al igual que a la gente en la cual confiamos, cuando el mensaje es: “Pare, no trabaje más, usted está cansado. Descanse un poco y reenfoque la energía por algún tiempo. Escuche música o duerma una siesta. No fuerce la acción”. O tal vez el mensaje sea: “Usted está enojado pero también confundido y emocional, en este preciso instante. Aléjese de la confrontación directa. No es el momento indicado para trenzarse con otra persona. Reflexione sobre sus pesares en la intimidad, pero espere un entorno más conducente, para compartir los sentimientos con quien lo haya perturbado”. Esa es la voz interior del viejo y sabio Neptuno que nos susurra.

ES FÁCIL HACERLO

Marte necesita saber que, en la vida, las acciones gentiles en la vida pueden ser más efectivas que encestar la pelota en el baloncesto. Los enfoques menos enérgicos pueden hacer el truco. Aun el hecho de no

realizar ciertas acciones en el momento, puede establecer un mejor cronograma, a fin de obtener los resultados que deseamos, más tarde, cuando la marea está alta y los peces prácticamente saltan dentro del bote. Recuerde, Neptuno rige al maná, y hasta al atún, del cielo. Si nos sentimos como en un estado de limbo, que es más que simple indecisión, es probable que sea por una buena razón. El mensaje es: no luche contra eso. Vaya despacio o haga un poquito por vez, a un paso que no le provoque estrés, pero reserve el resto para abordar en algún momento futuro, cuando cree que es correcto y cuando Neptuno nos da el visto bueno.

Neptuno no trata de castigarnos por haber seguido nuestros impulsos marcianos. Trata de enseñarnos que la energía mal aplicada es una pérdida de tiempo, que puede desacelerarnos a largo plazo, algo que a Marte particularmente le disgustaría que sucediera. Es mejor estar balanceados y listos para actuar, pero también esperar en silencio, hasta que la situación esté madura, y no apresurarse para realizar una gran zambullida en este momento. Vamos a tener que retroceder un poco más de lo usual, a fin de reservar nuestras energías. De todos modos, no tenemos tanta energía como para quemarla justo ahora, incluyendo nuestra energía sexual. ¡Oh! ¿Alguien dijo sexo?

HECHIZO ERÓTICO

El sexo ocupa un lugar importante en la lista de Marte dentro de sus actividades favoritas, aun cuando está solo. Sin embargo, ahogarse en un cálido romance no es la mejor idea cuando Neptuno aspecta nuestro Marte de manera estresante. Incluso, con el sextil y el trígono, la experiencia puede resultar extrañamente incumplida, porque el sexo puro es desenfrenadamente físico e insatisfactorio para el etéreo Neptuno, quien antes abrazaría y dormiría. Marte, aunque por lo general puede separarse de la influencia de otros planetas, ahora se encuentra fácilmente seducido. Tal vez nuestra guardia está baja, dejando surgir una cualidad extrañamente pasiva, pero un tanto descuidada. Ciertos signos natales de Marte (Piscis y Libra), son más vulnerables a este respecto, que otros (Virgo y Acuario).

¿Qué tiene de malo que a uno lo seduzcan de vez en cuando? Tal vez nada, si podemos desapegarnos emocionalmente de la experiencia, en el momento justo para evitar quedar enganchados con lo que está sucediendo. El sexo puede ser un gran escape que ofrece placeres exóticos, que hacen que nuestra vida común y monótona sea más llevadera. Por lo tanto, para nosotros tiene un encanto especial, y ni siquiera tenemos que estar, necesariamente, muy enamorados de la pareja en cuestión.

Sin embargo, no es así como las cosas resultan para algunos, porque Neptuno puede engañarnos. Nos pueden barrer de arriba para abajo, en una especie de lujuria que se disfraza como la rara expresión del amor del alma. El sexo se convierte en una droga intoxicante. Queremos más y más, aun cuando nos tornamos más y más débiles en cuanto a nuestra autonomía y propia voluntad.

Antes de que llegara Neptuno, solíamos estar mejor para crearnos un cerco a nuestro alrededor. Estábamos menos susceptibles para dejar que otros rompieran nuestras defensas. ¿Podemos resistir todavía? ¿Qué sucede si nuestra nueva pareja seductora es casada y con hijos? ¿Qué tal si se parece a la situación que tenemos en casa? ¿Qué pasa si hay otras cosas que son socialmente inapropiadas con respecto a este asunto, que explican por qué elegimos no hacerlo público? Después de un tiempo, tal vez no haya diferencia alguna, porque anhelamos un ajuste mágico con el amor de nuestros sueños. Este puede ser un insidioso Neptuno en acción, mientras Marte se convierte en un lactante para tal estímulo. Marte no es particularmente sensible ante el dolor que puede causarles a los demás. Este planeta nos alentará para que mantengamos vivos esos asuntos ilícitos, mientras nos involucramos profundamente en la experiencia. Pero, una vez que la emoción se ha ido, nuestra necesidad marciana es actuar con nuestra pareja, sin reproches.

Más tarde, si esta relación se separara porque fue construida sobre débiles hilos de fantasía, nuestra respuesta marciana es abandonar súbitamente una rutina y separarnos como si nada hubiera pasado. Tal vez podamos sentir que somos víctimas de un magnetismo animal y un frenesí hormonal. Creeremos en nuestra propia hipótesis, afirmando que nos atrajeron a la situación y quedamos atrapados en contra de nuestra propia voluntad y mejor criterio. En cierto modo es cierto que, bajo la influencia de Neptuno, podemos sentirnos como en un trance, poseídos por una entidad alienígena que juega con las reglas del que pierde la conducta moral. Al final, sentimos necesidad en confesar nuestra experiencia de Neptuno/Marte y no quedar como una lamentable víctima de una circunstancia tentadora.

Probablemente, sea mejor no alentar en demasía la aventura sexual, cuando Neptuno en tránsito aspecta nuestro Marte. Tal vez, Marte en tránsito por nuestro Neptuno natal, podría agitar delicados sentimientos románticos que pueden trascender más allá de los típicos apetitos carnales. El tierno acto de hacer el amor durante este breve período, podría presuponer ciertos matices espirituales. Sin embargo, con Neptuno realizando este tránsito, es Marte el que se activa; y Marte no espiritualiza la energía con facilidad. El lucha contra la esencia de Neptuno: la experiencia de dejar que las cosas fluyan sin forzar la acción en algo o en alguien.

SACAR DE GOLPE

¿Qué hay del enojo? Podemos relacionarlo con la básica emoción marciana. Sin embargo, Neptuno astrológico no está acostumbrado a manejar ese sentimiento; aparentemente, el pobre fue un arquetipo sin el músculo de reflejo para el enojo. Aquí es donde podríamos vernos en problemas, porque el pacifista Neptuno tratará de apagar los incendios que Marte genera, cuando se siente perturbado o amenazado. Marte, naturalmente, arde en llamas, abrasando a su adversario como su método más rápido de protegerse. Al menos, hará tanto ruido como para asustar a aquellos que resulten potencialmente peligrosos. Si nos mostramos feroces, nos pintamos de rojo la cara y batimos los tambores con fuerza toda la noche, los espíritus del mal no nos visitarán. Si lo hacen, tendremos que darles batalla y destruirlos, aun corriendo el riesgo de que primero nos demuelan. Es esta mentalidad arremetedora de Marte, la que Neptuno encuentra tan incomprensible. Neptuno se pregunta qué hay de malo en tratar de fusionarse primero, con estos llamados espíritus “malos”, en un intento por convertirnos en uno con ellos y por lo tanto, disolver la enemistad. Es cierto que este enfoque al estilo Nueva Era, suena completamente tonto para Marte, a quien le encantaría arrojar al arrobado Neptuno a un pozo de alquitrán.

¿Cómo juega esto en el curso de un tránsito de Neptuno? El intenta diluir las pasiones de Marte, especialmente cuando se vuelven desagradables y autodestructivas. Estamos listos para hallar más medios creativos y no violentos, a fin de sujetar nuestro temperamento. Neptuno cree en la idea de recanalizar la energía frustrada, llevándola a frecuencias más altas y sublimes. Sin embargo, también puede erosionar los seguros límites que mantuvieron controlados nuestros perturbadores conflictos marcianos.

Si ya somos conocidos por encubrir los asuntos ridículos (“¡Eh!, ¿quién demonios/reprogramó el control remoto?”), entonces Neptuno puede accionar las compuertas de la hostilidad y la rabia contenidas. El turbulento Poseidón se hace cargo de la furia del mar y agita un poco de carroña. Muchos no procesarán este tránsito de una manera tan perturbadora (¡qué alivio!), pero algunos pocos sentirán a nuestro lado, con enojo, cómo esa entidad alienígena se apodera de la situación. Ahora hablamos de estar vivos y sentirnos bien *más allá del límite*.

Otros, por el motivo que sea, se niegan a estar en contacto con nuestro Marte interior, del mismo modo que evitan a nuestro Plutón interior. Sin embargo, durante este tránsito tendremos que frenar la negación de nuestros sentimientos y de nuestra herida emocional. Al darse cuenta Neptuno de que la sanación se ha demorado, nos ayudará a expulsar las

emociones enterradas que revelan la profundidad y el alcance del dolor que se sentía desde hace mucho tiempo. En cuanto dejamos salir el enojo que consumía nuestra vitalidad, es muy posible que deje de tener poder sobre nosotros, en lugar de ulcerarse en las húmedas alcobas de nuestra psique. Neptuno, y no solamente Plutón, trata de los temas referidos a eliminar las sustancias tóxicas que podrían envenenar nuestro cuerpo y nuestra mente. A partir de esta catarsis, tendremos más energía disponible y descubriremos una habilidad más saludable para expresar directamente esos sentimientos tormentosos, que de otra manera hubieran creado un estrago interno.

¹ Liz Greene, *The Astrological Neptune and the Quest for Redemption*, Samuel Weiser, Inc., 1996.

CAPÍTULO SIETE

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA SEGUNDA CASA

INTANGIBLES

Ahora, aquí tenemos un desafío inusual: Neptuno pasando los próximos catorce años de nuestra vida en tierra firme, seca y estable, en un reino que valora lo que es tangible y bien formado. Cualquier cosa inferior a eso se considera inmaterial. Nuestra Segunda Casa es una zona de vida donde normalmente queremos que las cosas sean roca sólida, firmes y confiables como el suelo que pisamos, aun cuando algunas de esas cosas son fundamentalmente abstractas en esencia (como podría ser con Acuario o Piscis en la cúspide de la Segunda). No obstante, ellas deben parecer reales para nosotros, a fin de que las apreciemos y las consideremos valiosas.

Obviamente, la Segunda Casa se interesa por asegurar las posesiones que a veces resuenan con el etéreo Neptuno, planeta asociado con ese incomprensible estado “relativo a la nada”. Más bien, esta casa estará bien equipada con “lo relativo a algo”, en abundancia y en todo momento. Neptuno no comprende nuestro apego por las cosas que permanecen intactas, como inmunes al flujo evolutivo de la existencia, que altera las formas. ¿Por qué valorar algo que está atrapado en un congelado estado de permanencia? Por lo general, Neptuno no se impresiona por las propiedades de la materia, las cuales están relativamente desprovistas de vida.

En el enrarecido mundo de Neptuno, la conciencia pura puede crear sin ningún esfuerzo, imágenes hermosas, complejas e intangibles, que parecen más reales que cualquier cosa de origen terreno. El mágico Neptuno, siempre puede manifestar al instante lo que necesita y crear actos que desaparecen de manera súbita. Sin embargo, todas las imágenes nacidas de Neptuno en este nivel, transmutan su forma permanentemente. La energía no queda aprisionada dentro de las estructuras fluidas y efímeras de Neptuno. Supuestamente, así será el escenario en la vida después de la muerte. Neptuno también describe la escenografía colorida y mutable de nuestro mundo de ensueños.

LA TRAMPA MATERIAL

Este tránsito puede estar referido al aprendizaje para reconocer cómo nuestros deseos y posesiones materiales, al tiempo que resultan necesarios para funcionar en el plano físico, también pueden atrapar nuestras energías y sofocar nuestro ser interior. Nuestra Segunda Casa es el lugar donde atraemos y juntamos los objetos que fortifican nuestra conciencia mundana, mientras también nos protegen de esos planos extramundanos invisibles de la conciencia. Tenemos una mejor oportunidad de conectarnos con esos reinos en el refugio favorito de Neptuno, que es la Duodécima Casa. Neptuno en tránsito al entrar en esta casa, presenta condiciones poco familiares, que pueden dar como resultado experiencias que ocurren una sola vez en la vida. Nada en nuestro pasado nos ha ido preparando para lo que está por suceder aquí.

Qué viejos somos cuando el comienzo de este tránsito marca una diferencia, porque los valores de nuestro material, cambian a menudo con la edad y la experiencia mundana. La forma de ver este tránsito a la idealista edad de veintitrés, será diferente de la forma que tenemos de interpretarlo a los setenta y tres, cuando quizás aceptamos con más sabiduría al mundo exterior en sus propios términos. Aun así, lo que se puede sentir comúnmente es que los asuntos de la Segunda Casa, en especial los financieros, están menos aptos para ofrecernos una confiable seguridad. Aunque nos aferramos al suelo firme, se mueve lentamente, debido a los estruendos internos y al colapso externo de los sistemas de soporte. Las cosas podrán sentirse temblorosas, inciertas y confusas, para los planes a largo plazo que establecemos a fin de construir sólidas estructuras financieras. Este puede convertirse en todo un desafío para esa parte de nosotros que quiere magnetizar y apegarse a todo lo que nos atrae emocionalmente.

Neptuno nos dice que no nos quedemos tan fijados en las firmes garantías de la fortificación material de los años por venir, en especial si ya estamos amasando una fortuna o posesiones, aunque sea por las razones equivocadas. Nuestra Segunda Casa, por lo general, no es un área que se orienta hacia el estatus (contrariamente a lo que sucede con nuestra Décima Casa), pero es posible que nos rodeen objetos preciados que no nos ayudan a revelar quiénes somos realmente, en lo profundo de nuestro ser. ¿Es ese llamativo Porsche en el garaje, un verdadero símbolo de nuestro ser interior? ¿Qué hay de esa opulenta mansión con diez dormitorios, que podemos mantener en el barrio más elegante? En verdad, esto se asemeja más a las fantasías que la Segunda Casa de Neptuno en tránsito posee por ganar la lotería, que a las que tenemos en condiciones normales. Hay algunas preguntas adicionales que debemos

considerar: ¿los objetos que poseemos y valoramos, nos ayudan a hacer contacto con un sentido más profundo del ser eterno? ¿Las cosas que nos rodean, nos llegan al alma? ¿Elevan nuestra conciencia? Hay algo que es muy importante, ¿nos gusta profundamente poseer tales objetos, pero podemos también vivir sin ellos si fuera necesario; o ellos nos esclavizan en algún nivel determinado? ¿Acaso nuestras posesiones, nos poseen a nosotros? Este tránsito nos ayudará a responder tales preguntas.

BELLEZA INSACIABLE

Neptuno favorece los objetos hermosos, como ser una obra de arte, el mobiliario exquisitamente diseñado, o pintorescos paisajes que se divisan a través de la ventana de nuestro dormitorio; de hecho, cualquier cosa que sea rica en color y textura. Neptuno no se lleva bien con la suciedad, aunque algunos neptunianos alejados, parecen tender a crear un medio ambiente de mala calidad y destartado, desprovisto de belleza, como resultado de las parrandas a las que asisten y que Neptuno desapruueba. Cualquier cosa que inspire nuestro sentido de la estética y de la maravilla visual, puede estar bien sostenida por este tránsito, porque esto nos acerca más a nuestro centro espiritual. Eso significa poder disfrutar de las bellezas simples pero pavorosas de la naturaleza, o de cualquier cosa con una cualidad tranquilizadora que nos ayuda a relajarnos y a dejarnos llevar por nuestro interior.

No estoy por presentar una lista de compras de artículos neptunianos para adquirir en los próximos diez años, aunque comprar y armar un acuario en nuestro reducto podría ser un toque simpático. El lento serpentear de coloridos peces entre las ondulantes plantas acuáticas, puede ser muy reconfortante para el alma, sin mencionar el efecto hipnótico que produce al observarlo. Todos vamos a tener que explorar por nuestra cuenta lo que va bien con nosotros y escuchar nuestra voz interior para seguir el sabio consejo sobre futuros gastos. Sin embargo, es una buena idea ser más selectivos y realistas con nuestras compras, porque nuestra autodisciplina puede estar más débil que nunca.

GASTOS ESPIRITUALES

A veces, lo que realmente aprendemos a valorar no es algo fabricado sino lo que proviene directamente del corazón de otra persona, por ejemplo, un profundo masaje completo por parte de alguien que posee un verdadero talento sanador. Neptuno nos induce a que gastemos dinero en todo lo que nos lleve a estar en contacto con nosotros mismos, y eso puede incluir recursos que nos ayudan a navegar nuestro espacio inte-

rior. Si el cuerpo es el templo del alma, necesitará de periódicos ajustes, a fin de evitar bloqueos creados por él mismo, que hacen que nuestra alma halle imposible poder prosperar y dar a conocer su presencia. Gastar nuestro dinero que tanto costó ganar, en yoga, limpieza del aura, lecciones de tai chi, o incluso danzas de salón, podría enseñarnos nuevas formas de ver la función terapéutica que tiene el dinero en nuestras vidas. Pagar por lecciones de arte, entrenamiento musical, o tal vez aprender a respirar y así poder cantar mejor, también sería una buena forma con la cual trabajar en este tránsito.

Es probable que no seamos otro Miguel Ángel o que no obtengamos un gran éxito en Broadway, pero no es eso lo que Neptuno trata de evocar. Es simplemente tratar de ayudarnos para reivindicar la conciencia de que dentro de nosotros, existen talentos adormecidos y movidos por el ego, que necesitan de nuestro tierno cuidado. No todo lo que tiene un verdadero valor será hallado fuera de nosotros, para tenerlo al justo precio en el paraíso de un consumidor. Los eternos activos existen y pueden afirmarnos mejor sobre la Tierra, al tiempo que también nos permiten sentirnos anclados en las realidades trascendentes. Al igual que en la mayoría de los tránsitos de Neptuno, lo que cambia en nuestro interior en esta época, puede ser muy sutil e invisible en la superficie. La cultura en la cual vivimos, por lo general se interpone en el camino de desplegar los anhelos menos materialistas. Hasta podemos llegar a sentir cierto grado de culpa, que puede ser preocupante, por no estar tan deseosos y hambrientos como los demás, por hacer grandes cantidades de dinero y mostrarle al mundo el poder de nuestra prosperidad.

Este puede llegar a convertirse en un asunto de importancia para algunos. La Segunda Casa puede mostrar la manera que tenemos de hacer dinero y ganarnos la vida. Con Neptuno, comenzamos a sentir que nuestra ambición se está desvaneciendo, a la hora de ganar un suculento ingreso y poseer las cosas más finas que el dinero puede comprar. Estos objetivos se tornan menos importantes para la persona que descubrimos ser. Recuerde, tan sólo experimentamos algunas lecciones importantes sobre la búsqueda del alma, con respecto a nuestra propia imagen, cuando Neptuno estaba en nuestra Primera Casa. Podríamos hacer una tonelada de dinero todavía, pero estamos menos deseosos de poseer cosas costosas que simplemente incrementan nuestro estatus social.

¿QUIÉN LO NECESITA?

Ya no parece razonable que nos estemos matando por el dólar todopoderoso. Nos damos cuenta de que no es malo poseer un auto que tiene más de siete años, en la medida en que no descuidemos su manteni-

miento. No tenemos necesidad de pasar nuestras vacaciones en algún costoso complejo turístico de Palm Beach, cuando nos sentiremos igualmente bien si pasamos un fin de semana en las Montañas Smoky. *especialmente* si podemos admirarlas misteriosas, primitivas y cubiertas de bruma, al atardecer. Nos preguntamos: “¿Cuántos trajes de Armani necesita una persona de carrera, de todos modos?”. Lo que en verdad vamos a sentir es que se quema el consumidor que llevamos dentro. Comprar comienza a ser un drenaje, en particular porque cualquier cosa que compremos en estos días nunca será suficiente para hacernos sentir contentos o confiados en que ya lo tenemos todo. Siempre hay alguien que tiene más juguetes, y más grandes, que nosotros. La verdadera felicidad material comienza a parecer una gran ilusión, impuesta por los anunciantes y otros propagandistas sociales.

¿Qué vamos a hacer? ¿Qué tal si nos damos un respiro y nos alejamos de esa insensata manía de gastar? Es probable que ya tengamos más de lo que necesitamos o podemos usar. Si algunos estamos muy densos para absorber lo que está pasando aquí, tal vez este tránsito de la Primera Casa no hizo su magia, entonces el cosmos tiene una manera desagradable pero reveladora de sacarnos la alfombra debajo de los pies. Todo lo que tarda es el tiempo que le lleva al veloz huracán Zaza, azotar la costa, y ¡allí va nuestro fantástico retiro de verano! Raras inundaciones barren nuestro lujoso sedan, lo arrastran a un kilómetro de nuestra casa y lo dejan inutilizable para siempre. Los malos tiempos podrían fácilmente sobrevenirle a ese viejo y destartado cachivache al que nos aferramos durante tanto tiempo, porque inconscientemente simboliza nuestros sentimientos heridos de falta de autoestima. Los desastres pueden golpear en un instante, al igual que Poseidón nos arponea con su tridente. Podemos sacrificar mucho de lo que poseemos, para los dioses enojados, en un súbito trago. ¿Quién necesita *eso*?

No entremos en pánico porque esto no le pasará a la mayoría. Aun así, podríamos ser víctimas de algún fraude financiero, de turbios negociados, robo, y cualquier otra cosa que se sienta como una gran violación. Cuanto más nos aferramos, sin demasiado detenimiento, a los bienes que poseemos, mayor será nuestra vulnerabilidad. A veces, el mensaje de Neptuno se oye más claramente cuando sentimos una pena profunda. Neptuno no es el que causa el dolor, pero utiliza ese sufrimiento como una oportunidad para hacer sentir su presencia. Las pérdidas financieras o el daño producido a las cosas que poseemos, pueden permitirnos que revelemos nuestras profundas adicciones materiales. ¿Tendrá que estar nuestra completa identidad, envuelta en estas posesiones, aunque sabemos que no van a durar para siempre? Neptuno piensa que no.

SE NECESITARÁ UN MILAGRO

Mucho de lo antedicho, suena como si me estuviera dirigiendo sólo a esas personas privilegiadas, que se ven en la publicación "Estilos de Ricos y Famosos", con vidas lujuriosas en esos complejos de Palm Beach, vistiendo trajes de Armani, conduciendo Porsches y otros símbolos similares de riqueza material. Realmente la pasarían muy mal si alguna vez quedaran enredados en las siniestras corrientes submarinas de Neptuno. ¿Pero, qué pasa con aquellos que ya casi no pueden manejar sus finanzas? ¿Acaso Neptuno sugiere que nos aguarde una completa disolución a la vuelta de la esquina? Tal vez, pero no es común que lo haga. A Neptuno le agradan los de abajo, los que tienen mala suerte; de hecho, las personas que vieron sus esperanzas estrellarse en el pasado. Estos son los que más necesitan una redención (financiera). Tales individuos, de alguna manera perdieron su rumbo, materialmente hablando, y precisan un milagro o dos para poder volver al cauce de su autosuficiencia.

La capacidad de autopreservarnos y sobrevivir en el mundo material, es importante para el proceso de crecimiento de nuestra Segunda Casa. Neptuno nos ayuda a permitir que el caótico y desorganizado pasado se vaya, el cual, de lo contrario, seguirá dejando que nuestro estado actual permanezca estancado y yermo. Debemos tener fe en que las cosas darán un vuelco. Por otra parte, ¿cuánto más pueden empeorar? Una medida de confianza en nosotros mismos, en cuanto a que somos talentosos y con muchos recursos, junto con una confianza similar en el cosmos, que perdona nuestros pasados errores, ahora se convierte en algo crítico. Es probable que nuestro propio valor no esté funcionando tan bien en este período, y nuestra inclinación se oriente a degradarnos aún más, invitando a mayores desastres financieros. Sin embargo, es aquí donde las energías sanadoras pueden venir al rescate. Vamos a tener que restaurar nuestro sentido de autovaloración, antes de ver la luz reconfortante al final del túnel.

VALORACIÓN DEL ALMA

No podemos adoptar una actitud pasiva sobre nuestras luchas materiales si deseamos sacar lo mejor de este tránsito. Neptuno no va a condonar soluciones escapistas o excusas tontas durante este período. Nuestra difícil situación no es una "reacción kármica" de una vida anterior como un malvado mongol codicioso de dinero. Es probable que nos encontremos en un atolladero financiero porque, inconscientemen-

te, no nos valoramos a nosotros mismos. A fin de sobrevivir en este mundo y apoyarnos cómodamente en términos físicos, debemos tener un sentido de autovaloración. Algunos no se imaginan prosperando en el mundo, aunque reciban mucho aliento exterior. Tendrán que trabajar conscientemente con Neptuno, dejando con sinceridad, que las miradas interiores más profundas hacia nuestra capacidad bloqueada, reciban riqueza y abundancia por parte del mundo. Debemos dejar de frustrar ese poder material que puede ser nuestro.

Después de un tiempo, mientras nuestras actitudes materiales adoptan un tono espiritual mayor, el dinero puede aún ir y venir en nuestra vida, pero nos preocupamos menos por ese hecho. La marea sube, la marea baja, pero el océano nunca se seca. Podemos sentir de muchas formas la generosidad del universo, y no estrictamente en cuanto a dinero en efectivo. Por ejemplo, podemos atraer a los que quieren intercambiar valiosos bienes y servicios: les entregamos nuestro antiguo sofá tapizado con motivos florales y recibimos cuatro sesiones sobre reflexología además de algunas rebanadas de su pan casero de banana y nuez; esta transacción parece muy correcta. Así es como le gusta a Neptuno cerrar un trato. Con este planeta, las cosas siempre hay que “sentirlas” bien, en especial cuando se trata de hacer trueque con objetos de la Segunda Casa.

CORAZÓN TRAMPOSO

Sentirse bien es correcto, mientras sea legal. Es lindo disponer de dinero efectivo, pero no si cometemos un desfalco para obtenerlo, o mentimos, engañamos, hacemos trampa, embaucamos, timamos a otros con métodos tortuosos, o nos comportamos como parásitos. Algunos pueden acudir a tal comportamiento, a menudo a causa de la desesperación o a un inexplicable lapsus en la moralidad. Tal vez aceptemos trabajos que despreciamos, y hasta realicemos tareas que nos avergüenzan, porque tenemos que ganarnos la vida. Es posible que tratemos de convencernos de que no existe ninguna otra alternativa, que es de esta manera o de ninguna otra. Los tránsitos de Neptuno pueden ser períodos donde se debe tratar la autodecepción; por lo tanto, tendremos que asegurarnos que no estamos sobrepasando los parámetros de la ética, a fin de satisfacer las inmediatas tentaciones financieras. Estas tentaciones pueden salir a la luz especialmente durante la cuadratura o el quincuncio de Neptuno en tránsito con un planeta natal.

Algunos simplemente quieren fáciles y rápidas riquezas. Sin embargo, si el hecho de ganar la friolera de un millón o algo así, en definitiva no está acompañado por un avance en nuestro desarrollo espiritual, y

sólo nos aferramos a la satisfacción de apetitos materiales insaciables, entonces Neptuno se asegurará de que terminemos como perdedores. Los problemas más comunes que tendremos que abordar durante este tránsito, se revuelven alrededor de desprolijos hábitos financieros. Tal vez extraviemos valiosas posesiones, perdamos dinero por descuido, o hagamos desarreglos con nuestro crédito, a causa de un gasto poco realista. Tenemos que aprender a ser buenos con nosotros mismos, desde un punto de vista económico, y recompensar nuestros esfuerzos a fin de ganarnos la vida sin convertirnos en indulgentes en forma disparatada o despilfarradores de nuestros recursos. También seamos caritativos, sin caernos por la borda.

VALORACIÓN ETERNA

Neptuno en tránsito por esta casa, sugiere que cualquier cosa que poseemos y acariciamos aquí en la Tierra, no podremos llevarla con nosotros. Una vez muertos, nuestra alma se encuentra de repente del Otro Lado y sin valijas. ¿A dónde desaparecieron todas nuestras valiosas posesiones? Es natural que aquellos que hayan tenido importantes vidas pasadas en el Antiguo Egipto, sigan tratando aún de llevarse todo consigo. Mientras Neptuno necesita aprender a manejar con sabiduría las posesiones en el mundo material, en última instancia sabe que la materia física no perdura más allá de la tumba. Amemos, pero no adoremos, las hermosas cosas que poseemos mientras estemos vivos. Nos damos cuenta de que la persona en la que nos podemos convertir, luego de haber aprendido a profundizar nuestra autovaloración durante este tránsito de Neptuno, es aún hermosa. Ahora, eso es algo especial que *podemos* llevar con nosotros.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/VENUS TERRENAL

INTOXICANTE

Sorprendentemente, Neptuno apoya las necesidades básicas de Venus terrenal, tales como el deseo de experimentar la sensación física a través de las hermosas formas y los colores, texturas y sonidos que tanto complacen a los sentidos. En esta época, puede desarrollarse una gran sensibilidad artística, como resultado de inhalar la esencia de Neptuno. También se enfatiza la conciencia compartida en cuanto a que el mundo de la naturaleza nos provee las comodidades materiales.

Neptuno no rige la maternidad *per se* (tampoco Venus), pero es un planeta asociado con cosas que nos envuelven en forma protectora y nos resguardan como dentro de un vientre, de los elementos dañinos de la vida (razón por la cual está asociado con nuestro sistema inmunológico y con nuestras glándulas linfáticas). Las benevolentes, agradables y sensuales cualidades de la naturaleza, que evocan una rápida respuesta del costado terrenal de Venus, también tienen componentes neptunianos. Este puede ser un buen tránsito para cultivar un jardín que florecerá y dará aromas, cuando la estación se lo permita. Demostrará ser terapéuticamente reparador para nosotros, cuidar algo que nos llena de contento interno. Además, las flores son un deleite visual.

Neptuno en tránsito por Venus terrenal también puede sensibilizar nuestros sentimientos por una profunda comunión con las fuerzas y maravillas primarias del plano físico. Hay una parte interna en nosotros, capaz de aminorar la marcha y tomar más de la belleza natural de nuestro entorno, y querremos saborear la experiencia. Nuestra valoración de lugares escénicos intactos puede alcanzar niveles inspiradores. Tal vez nos encontremos arrastrados magnéticamente hacia áreas que están apartadas y que no han tenido un ápice del desarrollo comercial moderno. Escondidas lagunas, selvas, pasos montañosos, profundos bosques, lugares aislados donde resulta difícil llegar, y otras áreas donde la fuerza de la vida es sorprendentemente poderosa y se manifiesta por un ostensible y abundante crecimiento de plantas, pueden guardar un encanto seductor para nosotros. También pueden tener efecto restaurador, especialmente si estuvimos encarcelados por mucho tiempo en estériles entornos urbanos (esas junglas de cemento y acero). Neptuno nos ayuda a descubrir lugares extraterrenales en nuestro planeta, que pueden elevar nuestro espíritu tremendamente y llenarnos de admiración. Nuestros viajes lejanos y extensos pueden despertar, por momentos, fuertes emociones. Incluso los ojos se nos pueden tornar brumosos, mientras observamos encantadoras fotos a color, en las páginas de la revista *National Geographic*.

Algunos podrán glorificar los productos naturales de la tierra, usando tal vez, muchas de estas cosas para hacernos sentir bien. Nuestra necesidad puede consistir en decorar el entorno de nuestro hogar, utilizando elementos relacionados con la naturaleza: rocas, conchas, piedras preciosas, plumas, vasijas, madera, plantas vivas y disecadas. Nuestro sitio puede comenzar a parecer y hasta a oler como algo exótico, de una manera intoxicante, en la medida en que incorporamos más cosas del exterior al interior. Con el lado terrenal de Venus estimulado, tendemos a desear lo que complace nuestros sentidos y nos ayuda a hacernos sentir calmos, serenos y con el cuerpo centrado. Tener símbolos visua-

les de la energía inspirada por Neptuno a nuestro alrededor, puede resultar relajante y meditativo.

CON EL ALMA BIEN ALIMENTADA

No nos olvidemos de los reinos celestiales. A Neptuno también le gusta lo místico y extramundano. Por lo tanto, podemos adornar nuestro cuerpo y nuestro medio ambiente con símbolos del cosmos, que tengan que ver tanto con sus misterios universales como con su conexión divina y eterna con nosotros. Mandalas, cristales, gongs ceremoniales y campanas, incienso, velas, colgantes sonoros y obras de arte futuristas, todo ayuda para que nos fusionemos con nuestra esencia interior espiritual. Tal vez podemos enmarcar una copia decorativa de nuestra carta natal, elaborada en colores pastel, y colgarla en una pared del baño, donde puede dejar perplejos a nuestros invitados; abandone esas líneas de aspecto desagradable que parecen garabatos hechos por alguien enojado. A Venus terrenal sólo le gustan las cosas que resultan placenteras a la vista.

La comida orgánica en su estado original inalterado también puede resultarnos atractiva en este período. Neptuno, que no es violento y se desmaya ante la vista de la sangre, probablemente nos impulsará hacia el vegetarianismo y los productos de belleza libres de compuestos químicos o aditivos. Algunos podrán dar rienda suelta a la quimera de que lo que servimos en nuestros platos crece de la nada; ese es un bello pensamiento, pero una tarea sólo para los más dedicados. Es probable que intentemos aprender acerca del aspecto espiritual de la comida, es decir, la metafísica del arte de comer. Como resultado, podemos desarrollar pequeños rituales, tales como orar o cantar sobre nuestro alimento antes de consumirlo, o comer al aire libre, a la luz del Sol, siempre que podamos, o masticar exactamente cuarenta veces si creemos que esa es la mejor manera de liberar la energía divina de las comidas. También puede sobrevivir la idea de hacer algunos ayunos depuradores. Ellos representan una mezcla entre la necesidad de autonegación que tiene Neptuno y su necesidad de purificar su materia gruesa.

En cualquier cosa que elijamos, la comida y la fe siempre van de la mano con los aspectos de Neptuno y Venus terrenal. Los contactos de Neptuno/Luna pueden adoptar posturas similares, salvo que la Luna se ocupa de temas de nutrición, mientras que Venus terrenal gira alrededor de asuntos autogratificantes, que hacen sentirse bien. La única precaución que hay que tomar aquí es no sucumbir ante la manía o el fanatismo con la comida. Es ahí donde el tema se convierte en un asunto demasiado sagrado, mientras nos esforzamos por lograr ser más ele-

vados y purificados, por el mero acto de comer sólo “lo correcto”. El punto es que quizás ya nadie se atreva a invitarnos a almorzar. En alguna etapa posterior, cuando podemos evaluar nuestras extraviadas creencias neptunianas con mayor claridad, tal vez tengamos que comernos también, nuestro ego inflado e irreconocido. Este siempre sospecha cuando en forma autoritaria asumimos que nosotros, y ninguna otra persona, conoce “la manera correcta” de hacer las cosas.

Desde un nivel de menor inspiración, algunos podrán gravitar hacia el escapismo de la comida chatarra, que resulta baja tanto en sus cualidades nutritivas como en la fuerza de vida vital. Esta es nuestra señal de que tenemos una necesidad emocional que no está satisfecha. Comer desordenadamente, como una forma de desviar, a veces, el reconocimiento consciente de la pena o la vergüenza, puede alcanzar niveles casi de adicción en algunos. El principio del placer se distorsiona, dado que el masoquismo neptuniano se dirige hacia lo que introducimos en nuestro organismo. Puede llegar a ser, también, una cuestión de negligencia: simplemente no comemos lo suficiente o elegimos alimentos que casi no satisfacen las necesidades de nuestro cuerpo. Bajo el trance seductor de Neptuno, los alcohólicos y drogadictos se hacen esto todo el tiempo. Evitan los alimentos saludables y probablemente no ingieren las tres comidas al día, pero se aseguran de poder obtener las insalubres sustancias que consumen. En algún punto, ese abuso y privación, físicamente comienza a evidenciarse. Sin embargo, elegir un camino neptuniano tan derrotista, ¡no es de lo que trata el tema de este libro sobre estar vivo y sentirse bien!

LA MANÍA DE GASTAR

Venus terrenal, como la Segunda Casa y Tauro, se ocupa de los asuntos del dinero, generalmente los que incluyen el tema de ahorrar más que gastar. Cuando vemos algo que nos gusta, queremos poseerlo, tenerlo y no dejarlo ir. Con Neptuno en tránsito, que evoca este rostro de Venus, a menudo nos hallamos suspirando por cosas que, o no necesitamos o nos resultan imposibles de obtener. Deberíamos prestar más atención al anhelo en sí, que a los reales y glorificados objetos de nuestros deseos.

Con el correcto realce visual, Neptuno puede hacer que cualquier cosa se vea mejor y más valiosa de lo que realmente es. Los publicistas conocen muy bien el poder de un atractivo embalaje. Neptuno no nos induce a examinar las cosas de cerca o a analizar objetivamente nuestra motivación para comprar como lo hacemos. Durante este período, tal vez compremos artículos basándonos en cómo nos hacen sentir en el

momento. Ignoramos las consideraciones prácticas y, aun con el trigono y el sextil, tal vez nos encontremos gastando libremente en cosas que captan nuestra imaginación o que nos ayudan a sentir una ráfaga de júbilo mezclado con nostalgia. Esas caras tentaciones pueden incluir una muñeca *Barbie* antigua o una rara tarjeta de béisbol de Mickey Mantle.

El verdadero problema con nuestra compulsión a gastar es que lo que realmente necesitamos es el afecto humano y la proximidad física que, tal vez, no obtenemos de la gente. Inconscientemente, tratamos de compensar esta falta, comprando cualquier cosa que nos atrae, al más puro estilo de adicción a las tiendas. Es una forma de recompensarnos emocionalmente y hacer brotar sentimientos de autovaloración. Mientras Venus aéreo busca al compañero ideal, debido a su enfoque en el desarrollo de las relaciones, Venus terrenal se satisface tan sólo con la concreción de apetitos gratificantes. En este caso, ellos tienden a ser poco realistas. Aun así, y dado que la gente no está tan compartimentada como la astrología, a veces nos induce a creer que Venus funciona desde sus dos perspectivas, terrenal y aérea, simultáneamente. Después de todo, nos gusta el cuerpo de nuestra pareja y su apariencia física, al igual que su belleza interior y su seductora modalidad.

¿Por qué tenemos tanto apetito de posesiones? Debido a una sola cosa, Neptuno nos toca de tal manera que nos deja ligeramente descontentos con nuestras rutinas mundanas y aburridas. Nuestras expectativas de vida quedan cortas con respecto a nuestros ideales internos y sueños inconscientes. Venus, al sentir esta falta interior y alentado por la creencia de que Neptuno obtiene resultados mágicos, supone que acumular más objetos hermosos, de alguna manera aliviará nuestra incomodidad. Nos imaginamos que al tener cosas a nuestro alrededor que resultan placenteras a los sentidos, se llenará un vacío interior y que, como resultado, instantáneamente nos sentiremos seguros y en paz con nosotros mismos. Sin embargo, con Neptuno, lo que esperamos no es lo que solemos obtener. A veces, descubrimos que lo que queremos *no* es en realidad lo que necesitamos, una vez que ya es nuestro.

¿LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ?

Neptuno es un planeta que obliga, gradualmente, al desarrollo de valores más profundos, por medio del sacrificio y de un sentido de pérdida. Quedar aferrados a las posesiones físicas y acumular más bienes terrenales por las razones equivocadas, es algo que no se tolera en este tránsito. Podemos perder, literalmente, todo lo que poseemos. Con la cuadratura, el quincuncio o la oposición, hay mayores posibilidades de que nos roben nuestras pertenencias, o que simplemente desaparezcan,

debido a nuestro descuido u olvido. Neptuno maneja objetos que se desvanecen misteriosamente. Tal vez los dejamos en el lugar equivocado o los prestamos a quienes nunca más los devuelven. Y si lo hacen, están tan estropeados que ya no se pueden reparar.

A veces son fuerzas que se encuentran más allá de nuestro control, las que nos quitan lo que poseemos, como por ejemplo huracanes, tornados o incendios. Tal vez sea una buena idea hacer alguna averiguación sobre las distintas opciones que las compañías de seguros pueden ofrecer para las propiedades, antes de que Neptuno aspiere nuestro Venus. Podría ser demasiado tarde hacerlo cuando el aspecto ya está operando. Para entonces, ya no nos sentiremos tan tensionados ante la idea de perder algo, porque la pérdida tal vez sea la última cosa que tenemos en mente. Nos sentimos arrastrados por el remolino de Neptuno de pensamiento auspicioso. Podemos sufrir la ilusión de que “de algún modo” estamos protegidos financieramente, aunque hayamos sido indisciplinados e inmaduros en los hábitos con nuestro dinero.

Eso no implica que este tránsito coloque nuestras posesiones en un riesgo definitivo. Sugerir eso sería una forma de la “vieja escuela” de la astrología atemorizante, de la que ya todos podemos prescindir. Sin embargo, Neptuno no deja que nada quede en su forma fija durante demasiado tiempo. Por eso el helado se derrite, si no se lo paladea rápidamente en el momento. Cuanto más emocionalmente apegados estemos a nuestras “cosas”, más mundano y egocéntrico se torna nuestro enfoque. Cuanto más tendemos a cerrar todo reconocimiento de nuestras ventajas espirituales interiores, más nos preocupamos por proteger lo que poseemos materialmente, como de nuestra exclusiva propiedad. Es difícil sentirse amoroso con los demás, cuando nos ponemos así. Contrariamente, estamos en guardia y nos volvemos mezquinos.

Por lo tanto, Neptuno trabaja para disolver nuestra finita conciencia de la materialidad. Hacer que el cosmos se mezcle con lo que poseemos es una forma segura de llamar nuestra atención. Podríamos aventurar uno o dos planteos kármicos sobre por qué sufrimos la pérdida o el daño de algo preciado, que nos perteneció y amamos durante muchos años, como por ejemplo el collar de perlas que heredamos de nuestra querida bisabuela. Sin embargo, Neptuno está preocupado sólo en que no nos quedemos aferrados demasiado emocionalmente, a las cosas que atrapan nuestra energía y limitan nuestra visión del ilimitado y abundante universo. ¿Por qué poner tantos cerrojos a las cosas? Déjelas ir y descubra cómo serán reemplazadas por otras, tal vez con mayores recompensas, hasta ocupar su lugar. Debemos confiar en que la vida no nos dejará con las manos vacías.

FLUJO DE CAJA

Otro asunto que podemos abordar es el del manejo del dinero. La Segunda Casa dice mucho acerca de esto, al igual que el lado terrenal de Venus. Cuando gastamos dinero en cosas que nos gustan, nos reconfortan y hacen nuestra vida más relajada o amena, ese es un ejemplo de nuestras necesidades de Venus terrenal en acción. Cuando Neptuno estimula este costado de Venus, no parece un tiempo en el cual usamos siempre nuestros fondos de manera sensata. Tal vez no estemos alentados a ahorrar dinero. Neptuno nos induce a que tengamos grandes sueños; por lo tanto, algunos tratarán de invertir en lo que sea que les haga sentir bien o inspirados en ese momento. Por lo general, nuestro enfoque para tomar decisiones financieras con miras a realizar negocios, es emocional, y está respaldado por una completa fe en algo o alguien. A menudo, ni siquiera llevamos un registro por adelantado o controlamos los detalles. Tales decisiones tomadas por medio de la fe podrían ser nuestro pasaje hacia un mañana mejor; esperemos. Sin embargo, si ya estamos en problemas, los tratos por obtener dinero rápido se convierten en nuestro desesperado intento por salir del lío que hemos creado; es decir, mientras tengamos suerte y las cosas se acomodan en su lugar.

Sin embargo, salvo que Saturno en tránsito también esté activo en ese momento de nuestra vida, e introduzca un necesario elemento de precaución, tal vez nos encontremos haciendo tontos arreglos con un apretón de manos, que no nos protegerán legalmente. Al pasar Neptuno por nuestra Octava Casa, también nos advierte que tengamos cuidado con esta tendencia. Con aspectos estresantes en funcionamiento, nuestros instintos comerciales no son muy sólidos y, francamente, tal vez no atraigamos a la gente mejor establecida, durante este periodo de inestabilidad. Es probable que esperemos que otros nos salven de nuestro apuro, en un determinado nivel. Pero ellos nos ayudarán a crear marañas financieras que no habíamos anticipado. Parte de nuestra dificultad se debe a nuestro deseo de hallar una forma rápida de curar un problema a largo plazo, con la forma tan irreal que tenemos de manejar nuestras finanzas. Desatinadamente, buscamos una vía de escape.

El escenario se torna menos problemático con el sextil y el trígono, los cuales sugieren que estamos más entonados intuitivamente con nuestras necesidades financieras. Mientras no seamos optimistas en exceso, la vida nos conduce hacia aquellos que tratan de cumplir nuestros deseos, con conmisericordia. Neptuno puede ser muy protector a veces. Mucho dependerá de lo abiertos y dadivosos que seamos en nuestro corazón, respecto de las cosas materiales. ¿Somos caritativos o tole-

rantes en asuntos relacionados con el dinero y las posesiones? Las personas caritativas parecen tener sus recompensas por sus buenas acciones en el pasado, las cuales pueden sentirse como un regalo de los cielos.

Sin embargo, aun los sextiles y los trígonos tampoco parecen resolver las cosas para los que son voraces y dañinos hasta la médula. Inicialmente, Neptuno puede otorgar los deseos de tal clase, sabiendo que esto los conducirá más rápidamente aún, por el camino de la propia perdición. Para entonces, los espera una crisis que aguarda la autorredención. Esto será bienvenido desde la perspectiva del alma, aunque no desde el punto de vista del ego. Para los que se encuentran en un estado razonable de estabilidad material, Neptuno aspectando Venus terrenal, por lo común, significa que estamos algo más sueltos con nuestro flujo de fondos y que somos poco prácticos a veces, pero también estamos propensos a comprar cosas que nos inspiran y nos levantan el ánimo, ya sea por su belleza, su misterio, o por la sabiduría que ellas imparten.

CAPÍTULO OCHO

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA TERCERA CASA

LA MENTE SOBRE LA MATERIA

Antes de que Neptuno pueda realizar su trabajo más fino en nuestra Tercera Casa, primero necesitamos despojarnos de todo lo que nos ha hecho traspasar el limitado plano material, por demasiado tiempo. De eso trataba a veces nuestro tránsito de Neptuno que, en ocasiones, desafiaba la seguridad. Si este resultó un tránsito exitoso para nosotros, ahora nos damos cuenta de que no tenemos que asirnos de todo lo que vemos y queremos. Podemos disfrutar de cuanto nos atrae reflexivamente pero con cierto desapego, sin que una indebida disposición para las adquisiciones se interponga en el camino. Podemos apreciar las cosas sin estar poseídos por ellas. Aprendimos a valorar las recompensas intangibles, no sólo las monetarias. Nuestra naturaleza del deseo ha soportado un proceso de refinamiento que nos permite tornarnos más selectivos con respecto a nuestras posesiones.

Por fortuna, ya no compramos cosas tan sólo porque podemos afrontarlo o porque ellas crean la correcta impresión social. Aprendimos a discernir mejor nuestros apetitos terrenales y nuestros hábitos de gastos. Ahora, tal vez deseamos poseer sólo aquello que le habla a nuestra alma, eso que nos pone en contacto con algo más profundo sobre nosotros o sobre el ilimitado universo del cual somos parte. Ahora, es probable que no estemos deseosos de apegarnos a nada en forma posesiva. Una vez que liberamos psicológicamente nuestro instintivo apego por lo que poseemos y salvaguardamos en nuestra Segunda Casa, Neptuno está listo para ayudarnos a aclarar nuestra mente respecto de estrechas perspectivas y falsos conceptos. Paradójicamente, primero hace ésto creando confusión e incertidumbre y obligándonos así a repensar todos los aspectos de nuestras vidas. Esta vez, tanto el corazón como el cerebro, nos ayudarán a proseguir nuestra educación sobre la vida y la manera en que funciona.

NUESTRO PROCESO DE OLVIDO

La Tercera Casa es un área donde la dualidad prospera. Nos alienan para separarnos de cualquier cosa que observamos, con una cuota

de desapego intelectual y objetividad. No estamos motivados para identificarnos por completo y fundirnos con las cosas en nuestro entorno inmediato, en esta etapa de nuestro desarrollo. Esas experiencias unificadoras podrán venir más tarde en nuestro viaje, específicamente en nuestra Duodécima Casa. En la Tercera, las diferencias y contradicciones nos parecerán estimulantes. Los puntos de vista opuestos pueden llegar a ser energizantes. La variedad, en general, se torna mentalmente oxigenadora. Es la monotonía lo que resulta un tedioso aburrimiento.

Nos beneficiamos de las experiencias que nos permiten desarrollar la flexibilidad y la capacidad para jugar con muchos conceptos a la vez, lo cual puede resultar divertido en la Tercera Casa, que está deseosa de comprender las cosas. Aprendemos a manejar las inconsistencias de la vida, desarrollando el sentido del humor y el ingenio. Comenzamos a disfrutar del estímulo que la adaptabilidad nos proporciona. Mientras estamos más alertas con nuestro entorno, rápidamente podemos examinar los cambios que señalan, tanto las oportunidades como las amenazas ocasionales a nuestro territorio establecido.

Esta es una orientación esencial para nuestro desarrollo, la cual explica por qué se nos ofrece casi después de que nuestra propia imagen floreciente emerge en la escena, en la Primera Casa. Aquí, empezamos a ser más conscientes de la vida que nosotros y los que nos rodean, vivimos; y eso sólo puede agitar nuestro sentido de curiosidad y nuestro entusiasmo por saber más. La mentalidad de una Tercera Casa se cuestiona todo, quiere definir las cosas específicamente, y hasta les confiere nombres identificadores.

Sin embargo, cuando Neptuno en tránsito comienza a ingresar en esta casa, podemos descubrir que se necesita un proceso de olvido de la información en la cual confiábamos antes. Lo que funcionaba bien para nosotros, lógicamente, cuando determinábamos la dirección de nuestra vida, es probable que ya no brinde respuestas claras. A menudo, cuanto más inteligentes y educados somos en este período, más difícil nos resulta este tránsito. ¿Por qué? Por lo general, se debe a que nuestro ego se identifica con la sagaz habilidad de nuestra mente, por medio de su exclusiva dependencia de los poderes de la razón, para suprimir el material inconsciente y difícil de definir, que resulta natural en el reino de Neptuno.

No llegaríamos lejos en la vida si no pudiéramos razonar. La lógica nos ayuda a comprender mejor el modo en que las cosas se conectan e interrelacionan; cómo se une a otra cosa, siempre es fascinante para la Tercera Casa. La ignorancia puede ser una dicha, pero no cuando intentamos cruzar una bocacalle muy concurrida. Tenemos que usar nuestro ingenio para sobrevivir en un mundo acelerado y siempre cam-

biante. La Tercera nos invita a ser tan brillantes, verbales, versátiles, coherentes y preclaros, como nos sea posible. El enfoque del hemisferio izquierdo del cerebro, que utiliza la Tercera Casa para conducirnos a ese punto, cierra los caminos más sensatos de Neptuno, planeta que a veces transmite las ideas de manera no verbal y con una gran sutileza. “Un mimo es una cosa terrible para desperdiciar”, bromea Neptuno. Sin embargo, no espere que la conciencia neptuniana se apodere de esta casa, en el momento en que este planeta cruza su cúspide. Este será un proceso largo y lento, y sólo se producirá una reorientación gradual de la conciencia.

NO TAN CONFUNDIDO

Es común que ahora atraigamos nueva información que nos hará cuestionar lo que antes pensábamos iba a ser una verdad irrefutable. Estamos menos propensos a aceptar las cosas por su valor aparente, especialmente de esas autoridades “expertas” en las que solíamos creer sin cuestionar. A medida que los hechos se desarrollan, nos damos cuenta de que no sólo son posibles los distintos puntos de vista, sino necesarios para un mayor entendimiento de nuestra situación actual. Tal vez nos hemos apoyado en información errónea o parcial. Es probable que no nos hayan dicho todo lo que necesitamos saber. Neptuno aquí sugiere que la información desconocida previamente, esos vínculos faltantes, puede emerger a la superficie y echar una sombra de dudas sobre presunciones anteriores. Podemos descubrir que estábamos mal informados sobre la realidad de las cosas.

No es de esperar que Neptuno en tránsito invite a la confusión mental. Pero puede profundizar nuestra conciencia, al diluir suavemente el pensamiento defectuoso que apoyó nuestras distorsiones e ilusiones. Esto puede ayudar a que las telarañas de nuestra mente desaparezcan. Neptuno nunca recurrirá a las ruidosas técnicas de Urano, para descubrir las verdades subyacentes. Las cosas que se encontraban ocultas pueden desplegarse mágicamente ante nuestros ojos, bajo la influencia de Neptuno. Sin embargo, nada de esto ocurre sin un compromiso por mantener nuestra mente abierta y receptiva. También tenemos que tratar el asunto de la fe en contraposición con la razón. La Tercera Casa valida fácilmente los hechos objetivos, pero es escéptica en cuanto a las creencias generalizadas con vaguedad y al pensamiento voluntarioso, aunque la idea de creer en la guía divina desde planos “superiores” de pensamiento, resulta atractiva para Neptuno.

Lo que Neptuno sabe hacer mejor es poner a prueba la fe. Disparar a los huecos de toda fe que ignora la obvia realidad, es algo que la Ter-

cera Casa maneja bien. Así, este planeta y esta casa tal vez no se lleven bien. Podemos luchar para sostener nuestra fe y confiar en nuestro futuro; especialmente cuando son contradictorias, las señales exteriores sugieren que sólo la continuación de nuestra educación terrenal puede evitarnos la confusión. Aun cuando esto sea verdad, no es la historia completa. También debemos educarnos para ir más allá del poder aplicado del cerebro y del pensamiento lineal convencional. Necesitamos aprender a estar más abiertos al flujo de la inspiración y a la maravilla de la intuición.

Nuestra “voz interior” comienza a hablarnos más a menudo, pero sólo si estamos deseosos de quedarnos quietos y escuchar, lo que no resulta tarea fácil para todo aquel que ponga énfasis en la Tercera Casa. Hasta quedarse solo por algún tiempo, puede resultar un gran desafío, porque la Tercera es un lugar muy ocupado, de idas y vueltas. La actividad ininterrumpida, tanto física como mental, es normal para el desarrollo de esta casa. También se convierte en una básica preocupación, intercambiar la energía con los demás.

Sin embargo, Neptuno, periódicamente, nos impulsa a desviar la atención del mundo exterior para que vayamos adentro, a habitar las calladas profundidades de nuestro ser. Esto requiere momentos de soledad y también, en estos días, un contestador automático para que intercepte las llamadas que llegan. Durante este tránsito, podemos aprender sobre el valor de la meditación y de la contemplación. De alguna manera, nuestro sistema nervioso necesita desenchufarse un poco de la acción y el movimiento. Neptuno trae consigo una tranquila vibración, que contrarresta todo estilo de vida que “tira” siempre para adelante. Tendremos que clarificar los pensamientos que nos hacen sentir fragmentados y desparramados. De lo contrario, podremos actuar en un estado de agotamiento mental no reconocido, y por lo tanto, obtener muy pocos logros.

CONFIANZA ENTRE HERMANOS

Otro tópico de la Tercera Casa es la relación entre hermanos. Neptuno, según los aspectos que haga, puede sugerir asuntos inconclusos que necesitan salir a la superficie y sanarse o transformarse, en algún determinado nivel. Tal vez surjan ahora, temas que incluyen desavenencias pasadas y apelan a soluciones sensibles y sentidas. Neptuno posibilita que se establezcan lazos de empatía, especialmente en aquellas áreas donde las separaciones prolongadas causaron dolor y vacuidad. Aprender a volver a confiar en un hermano que nos hirió, puede llegar a representar un logro superlativo. Tal vez él haya tenido buenas razo-

nes para desconfiar de nosotros en el pasado. Cualquiera que sea el caso, ahora llegó el tiempo de la reconciliación y de la disolución de sentimientos agraviados. Neptuno puede ayudar a derretir el hielo; después de todo, le encanta chapotear.

Una razón por la que atraemos cambios en las relaciones fraternales que conllevan temas neptunianos, es que nos resulta difícil con este planeta, reclamar propósitos que sean exclusivamente para una búsqueda personal. Lo mismo ocurre para Urano y Plutón. Estamos obligados a proyectar de manera inconsciente, algunos de los rasgos de Neptuno, en esa gente que magnéticamente atraemos hacia nosotros; en este caso, algún hermano.

A propósito, los hermanos son los únicos parientes que yo asocio con la Tercera Casa. Los hermanastros también podrían estar simbolizados en esta casa, si la unión es muy estrecha, pero en general se muestran en nuestra Novena, porque la Séptima desde la Tercera, representa a nuestros hermanos políticos, no sanguíneos. Las tías y tíos maternos se encuentran en nuestra Sexta, mientras que los del lado paterno vienen en nuestra Duodécima. Los primos se ubican ya sea en la Décima (de hermanos de nuestra madre) o en la Cuarta (de hermanos de nuestro padre). Nuestros sobrinos pertenecen a la Séptima. Nuestros vecinos, y el vecindario en general, se encuentran en nuestra Tercera.

Tal vez los hermanos se hallan aquí porque constituyen nuestros primeros compañeros en la comunicación. Podemos conversar y jugar con ellos espontánea y libremente, en formas que resultarían menos apropiadas si lo hiciéramos con nuestros padres o con otros adultos. Además, los padres no se prestan mucho a esas burlas que se hacen con los nombres, típicas de esta insolente Tercera Casa, que les salen tan naturalmente a los hermanos.

EL LADO SOMBRÍO

Si proyectamos rasgos neptunianos más oscuros en un hermano o vecino, tendemos a interpretarlo (no a nosotros mismos) como hipócrita, engañoso, difícil de descifrar, irresponsable, decepcionante, desorientado, o que busca vías de escape para evitar la realidad. Tal vez sean alcohólicos o vivan como ermitaños. Es probable que nosotros mismos también tengamos algunas de estas características no deseadas, pero nos negamos a admitirlo. Es un hermano o hermana, o algún "misterioso" vecino que vive a dos casas de la nuestra, quien representa nuestras proyecciones, mostrándonos un costado de Neptuno por el cual demostramos poca tolerancia, aunque la intolerancia va en contra de la tendencia que posee este planeta a no emitir juicios.

A veces, ciertos hermanos o vecinos pueden adoptar papeles de víctimas, trayendo dolor emocional y desesperanza a sus vidas. En algún nivel, se sienten deprimidos, y no encararon los desafíos de la vida con la medida de confianza en sí mismos que se necesita, para asegurar resultados exitosos. Tal vez dejaron que las adicciones los secaran, o sucumbieron ante los complejos psicológicos que los dejan emocionalmente lisiados y los mantienen atrapados en un estado de autoderrota. La pasividad y la autocompasión, de manera insidiosa ganan la partida. Recuerde, todo lo antedicho podría aplicarse fácilmente a nosotros, si somos nosotros los que estamos en un estado mental tambaleante.

Podemos sentir tanto empatía como exasperación por algún dilema crónico de nuestro hermano o vecino. En un nivel, nos gustaría jugar un papel divino y encontrar, milagrosamente, el camino para curarlos de una vez y para siempre. En otro nivel, en secreto, nos fastidia su situación y nos sentimos impotentes para cambiarla. Frustrados, queremos alejarnos lo más posible, de esta gente patética. Es su pena, no la nuestra. Podrían haber recibido ayuda o encarar alguna acción positiva hace mucho tiempo, pero guardaron sus problemas como un gran misterio o se alejaron de manera irracional, de sus seres queridos.

Podemos decir que no vamos a desperdiciar ni un minuto más, sintiéndonos culpables por su miserable situación, pero subjetivamente, lo seguimos haciendo, en especial con nuestros hermanos. Puede llegar a asaltarnos un vago sentido de obligación para remediar ese estado. Esta clase de ambivalencia neptuniana es común cuando tenemos que tratar con personas muy cercanas, las cuales nos hicieron sentir mal en algún momento. Extrañamente, estaremos más dispuestos a aceptar y comprender a completos desconocidos, que a algún miembro de la familia.

En algunos casos, la manifestación neptuniana de un hermano es física; enfermedades fatales o terminales, o el deterioro lento pero progresivo del cuerpo, todo esto se encuadra dentro de Neptuno. Los defectos genéticos en parte son de Neptuno y en parte de Plutón, porque el daño que crean y que tarda mucho en salir a la superficie, se origina desde un oculto (y biológico) pasado. Por lo tanto, durante este tránsito, podemos consolar a un hermano en una crisis de salud. Este sería el caso de usar a Neptuno para que tome el camino elevado. Sabe que está haciendo su Neptuno correctamente, cuando comienza a sentir como si estuviera canalizando a la Madre Teresa. Podemos tratar de ayudar en el proceso de sanación psicológica que nuestros hermanos necesitan, aun si su estado físico está más allá de toda esperanza. Ellos nos necesitan a nosotros y, en verdad, nosotros tenemos la necesidad de servirles.

UN ALMA HERMOSA

¿Qué sucede si nuestro aspecto en tránsito es un sextil o un trígono? Los hermanos nos pueden presentar más fácilmente el hermoso lado de Neptuno. Pueden mostrar una preocupación social por ayudar a otros que lo necesitan, o podrían involucrarse en crear imágenes artísticas que captan la imaginación de la gente y elevan sus espíritus. Más aun, pueden ingresar en el camino dedicado al conocimiento del alma y la unidad de conciencia. Todos estos serían ejemplos de la forma en que nosotros también podemos proyectar este planeta en otros, de una manera constructiva y redentora. La cuadratura en tránsito y la oposición también nos pueden presentar el hermoso lado de Neptuno, pero es más proclive a venir con complicaciones. La línea de fondo, para bien o para mal, es que un hermano puede demostrar rasgos que nosotros también somos capaces de experimentar a lo largo de similares avenidas neptunianas de expresión.

ESAS PEQUEÑAS FILTRACIONES

Si estamos obrando bien con nuestro tránsito de Neptuno, puede quedar demostrado mediante hechos menores y simbólicos. ¿Nuestro auto pierde más aceite u otros fluidos que lo usual? ¿Existe algún problema con su bomba de agua? ¿Muy a menudo nos olvidamos dónde lo dejamos estacionado? ¿Acaso no sabemos dónde pusimos las llaves, más de lo acostumbrado? Tal vez estamos fantaseando con volver a pintar nuestro viejo Chevy. Ninguno de estos hechos puede calificarse de acontecimiento importante en el contexto de un esquema mayor de vida, pero Neptuno puede hacer sentir su presencia en esas cosas pequeñas y cotidianas. Las manchas de aceite que aparecen debajo de nuestro auto, tal vez nos adviertan que hemos dejado que esas áreas emocionales desatendidas de nuestra psique, empiezan a hacer agua. Ahora necesitan ser reconocidas y tratadas sensiblemente. Puede sonar a locura hacer tal correlación críptica, pero no para la mayoría de los astrólogos. Nuestras experiencias con autos durante este período pueden darnos las claves sobre la forma en que manejamos la energía de Neptuno. Al menos, sería bueno subir la capota de nuestro convertible en un día muy nublado. Nunca se sabe cuándo puede caer una lluvia repentina. A Neptuno le gustan las cosas mojadas.

UNA LENTE ESPECIAL

En general, este tránsito puede hacernos sentir como completos tontos de vez en cuando, especialmente cuando luchamos por usar la

lógica y la razón para manejar todos los asuntos que se presentan en nuestro camino. Si somos perfeccionistas mentales, Neptuno trabajará para socavar la parte inflexible de nosotros que es incapaz de manejar el caos, la desorganización y la vaguedad. Neptuno quiere que pongamos a prueba una conciencia alterada y expliquemos por qué no podemos ser siempre tan agudos y estar tan alertas para tomar decisiones, como en el pasado. Las cosas se tornan menos tajantes y menos definidas con precisión. Tal vez descubramos que más a menudo solemos leer entre líneas, que aceptar explicaciones literales. Nuevamente, se convierte en un proceso de reconsideración de las cosas. Puede que sea un caso de pensar menos, sentir más, decir menos, escuchar más; es algo bastante extraño para la Tercera Casa, pero también una necesidad evolutiva para nosotros, durante este tiempo.

DE MITOS Y LEYENDAS

Neptuno en tránsito por la Tercera señala un período durante el cual es factible dedicar más tiempo a la lectura, porque es una actividad pacífica y tranquila que podemos disfrutar en la intimidad. La naturaleza de nuestro material de lectura puede ser muy neptuniana: escritos sobre viajes espirituales, psicología profunda, leyendas y mitos, mundos antiguos, mundos futuristas, o temas sobre fantasías en general. Cualquier cosa que nos transporte a una dimensión interior, sin límites, y nos impulse a preguntar qué pasaría, sabe a Neptuno. Percibimos que hay tanto más involucrado en la vida que lo que los ojos pueden ver. Existen otros reinos, aunque sean invisibles, y penetran este plano físico en el cual funcionamos día tras día. Neptuno nos trae a nuestra conciencia, la realidad de estos niveles de conocimiento. Nuestras experiencias interiores son casi siempre demasiado subjetivas, para ser convincentes para alguien que viene a nosotros desde una típica perspectiva de la Tercera Casa, como los escépticos que exigen pruebas contundentes. Tendremos que contentarnos tan sólo con saber que *nosotros* tuvimos nuestra visión especial o avistamos una realidad superior, y eso ya es bastante bueno para nosotros. El resto del mundo es el que algún día tendrá que jugar a la mancha.

ESE ESPACIO SILENCIOSO

Cada vez más reflexivos e introspectivos a medida que pasan los años, nos encontramos menos capaces de manejar ciertas superficialidades sociales. El comportamiento quizás nunca nos molestó demasiado antes de que Neptuno ingresara en esta casa; ahora nos puede parecer chato, de una manera incómoda. Neptuno no es afecto a las fiestas,

sin embargo, la Tercera no es la casa para llevar una vida de claustro. Es probable que tengamos que tratar un conflicto interno: deseamos la asociación humana, pero no si eso significa participar en una actividad sin objeto, que implica una pérdida de tiempo. Saturno, al pasar por esta casa puede generar sentimientos similares, excepto que tal vez podría utilizar parte de su tonto tiempo, para su propio bienestar. Neptuno, al ser tan susceptible ante la influencia de las masas, sugiere que necesitamos elegir con sensatez, nuestros contactos sociales. Tal vez sea mejor ahondar en el interior y descubrir esas partes de nosotros durante este tránsito, antes de mirar hacia fuera en busca de estímulos. La melancolía sola puede evitar que hagamos sociales. A veces es más sensato estar solos dentro de nuestra propia mente, que tratar de entablar contacto con aquellos cuya compañía puede resultar desgastante, deprimente o poco inspiradora.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/MERCURIO AÉREO

PREOCUPADO POR EL ALMA

Neptuno realmente necesita el lado aéreo de Mercurio para trasladarle al mundo la energía de este planeta de agua. Mercurio puede armar una campaña de publicidad, usando una droga estimulante si fuera necesario, para diseminar la palabra por todos lados. Sin embargo, Mercurio primero necesita ajustarse mejor a lo que Neptuno tiene para ofrecer. Esto es un problema, porque Neptuno no articula bien y Mercurio aéreo no lee la mente. Aun así, Mercurio es uno de los mejores planetas por el cual Neptuno puede canalizar sus energías. La Luna es otro bueno. Si pensamos en tener una cañería directa con Dios y los reinos celestiales, Mercurio aéreo suministra los caños conductores. Durante este tránsito, algo de naturaleza neptuniana trata de emerger desde el inconsciente y viajar por el circuito mental que brinda Mercurio, hasta que alcanza nuestro ser que despierta y nos permite contemplar las maravillosas imágenes que aparecen. Los conceptos elevados y sublimes comienzan a tomar forma, gracias al foco clarificador de Mercurio aéreo.

Mucho depende de cuánto dejemos abrir nuestra mente. ¿Las ideas raras y exóticas, nos parecen espantosas o nos agradan? Neptuno siempre le parecerá un tanto irreal a Mercurio, hásta un poco despegado y descascarado. Sin embargo, Mercurio aéreo también tiene curiosidad por *todo*, y por lo tanto, puede dejarse seducir por la vistosa presentación de Neptuno. “Está bien, convénceme”, dice Mercurio, con la grabadora encendida, en caso de que surja algo realmente fantástico. Neptuno puede ser demasiado persuasivo, al encantar a Mercurio con el toque

idealista que le pone hasta a las cosas comunes. Tal vez descubrimos que, durante este tránsito, nuestra mente se torna inquieta cuando maneja todo lo que sea demasiado aburrido y convencional. Empezamos a soñar con un mañana mejor, cuando podemos escapar de todo lo que nos molesta actualmente. Neptuno nos susurra: “Considera las ilimitadas posibilidades”.

¿A MEDIO COCINAR?

Este asunto de la “ilimitada posibilidad” puede ser muy tentador. Neptuno tiene cuentos atormentadores para narrar, historias sobre la forma que tenemos de idear planes asombrosos que podrían ponerle fin al sufrimiento mental y a la pena de la humanidad. Podemos también buscar soluciones milagrosas para los problemas que tenemos desde hace largo tiempo. Este tránsito nos alienta a resolver conflictos internos, poniendo más fe en nuestros sueños y añoranzas. Sin embargo, nuestras soluciones pueden ser demasiado poco prácticas a veces, a medio cocinar, para que funcionen. Aun así, Mercurio puede ser bastante sugestivo en determinadas circunstancias, de modo que algunos serán transportados por pensamientos que casi mantienen poseído a nuestro ser en vigilia. Además, podemos racionalizar completamente lo que creemos en este tiempo, aunque parezca poco plausible o extraño.

Alimentamos ideas inspiradoras y emocionalmente conmovedoras, pero eso no significa que sean también viables. Tal vez no estemos bendecidos con demasiado sentido común o un sólido juicio, durante este tránsito, y si eso nos describe de todos modos, entonces en verdad estamos en problemas. La tendencia de exagerar el potencial de cualquier idea “creativa” es muy fuerte. Los proyectos que se emprenden, a veces alimentados por una visión oportuna y universal, pueden tornarse más grandes que la vida misma para nosotros. Neptuno es un planeta expansivo que no reconoce fronteras o límites.

Esta situación es buena para los que fueron demasiado coercitivos en pensamiento, demasiado temerosos para probar nuevos conceptos, o conducidos con excesiva estrechez por la ambición, para permitir actividades con un enfoque menos mundano. Los firmes realistas tendrán que soportar un tiempo más difícil, al abrazar la ensoñación que Neptuno le aporta a todo tránsito, especialmente la que interfiere con el funcionamiento mental eficiente. Podría suceder que algunos hayan logrado cristalizarse desde un punto de vista intelectual; interpretamos todo demasiado literalmente y no podemos manejar las ambigüedades comunes a la experiencia humana. Tal vez, seamos todo mente y nada corazón, inteligentes con los hechos y las cifras, pero sin ir a ninguna parte

cuando hay que sentir o percibir nuestra conexión con los demás.

Si algo de esto es así, entonces Neptuno ayuda a suavizar una mente mercuriana cerrada y sobreexigida, que se ha tornado demasiado fragmentada. Neptuno trata de sacar a relucir la conciencia de unidad, disolviendo aquello que crea la ilusión de la separación. Contrariamente, Mercurio aéreo es un maestro para mantener las cosas separadas, distintivas y clasificables. Este Mercurio nos obliga a darle a todo un nombre, un rango y un número serial. Neptuno puede sólo ponerse a trabajar profundamente en la alteración de nuestras partes mercurianas, cuando estamos durmiendo o soñando.

CON BASTANTE PELUSA

La cuadratura, el quincuncio y la oposición presentan, obviamente, más desafíos para nosotros. La energía de Neptuno puede parecer intrusa, siempre que encuentra a Mercurio aéreo, normalmente alerta, con la guardia baja y le saca la alfombra de debajo de los pies. Los hechos comienzan a mezclarse con supuestos teóricos, y nuestro material relativo a los sueños, empieza a tomar visos de realidad por sí mismo. La mayoría de la gente prefiere decir que la mente nos está haciendo trucos, o que nos estamos volviendo extrañamente distraídos. Tal vez, también estemos recordando asuntos de la infancia, enterrados y olvidados. Ahora salen de no se sabe dónde, pero de una manera que tuercen el tiempo, provocándonos una temporaria desorientación. Puede ser este, un período de gran sensibilidad y reflexión. Sin embargo, tal vez podemos hablar como si tuviéramos bolitas en la boca, o como si no llegara a nuestro cerebro el suficiente oxígeno. Algunos dicen que no nos comprenden, tal vez porque hablamos sin sentido. A veces, la lógica sale volando por la ventana y tal vez nos expresemos de modo tal que revelemos fuertes contradicciones. Puede ocurrir que las palabras que queremos pronunciar, misteriosamente nos eludan. Es como si de repente, nuestra cabeza hubiera quedado hueca.

Tal vez nuestra mentalidad está sobrellevando un proceso espiritualista que afecta nuestra concentración y nuestro enfoque. Neptuno es un planeta que no puede permanecer en un mismo lugar. Se desplaza, esparce y extiende sin ningún patrón en especial. Mercurio aéreo aprende de esto. De repente, nos sentimos proclives al aturdimiento, en especial al comienzo de este tránsito, durante nuestra etapa de transición. Es sensato dejarse llevar por la corriente. Nuestros devaneos mentales sirven a un determinado propósito. Es probable que se requiera una cuota de fe para que todo esto tenga sentido. Es muy importante confiar en un universo que puede guiarnos en el desarrollo

de nuestra mente. El sextil y el trigono sugieren que podemos absorber la energía de Neptuno con menos alboroto; quizás sea esa la razón por la cual no llega a nosotros de una manera tan sorprendente. En ese caso, somos como plantas que se opacan por las energías universales, en vez de empaparse de ellas.

¿ME INTERPRETA?

Independientemente del aspecto de Neptuno en tránsito con Mercurio, comenzaremos a interpretar el mundo a nuestro alrededor, de una manera diferente. Muchas personas aún tienen que desarrollar su potencial de Mercurio aéreo. La ignorancia abunda, las supersticiones todavía prevalecen y las mentes perezosas son más comunes de lo que nos gustaría admitir. Es fácil culpar a los medios y a la “caja boba” por la estupidización de nuestra cultura y su creciente mentalidad amarillista. Sin embargo, la mejor defensa contra las imágenes neptunianas malinterpretadas, es cultivar un discernimiento y un intelecto más desarrollado. En otras palabras, un Mercurio aéreo bien conducido sabe cómo manejar a Neptuno de manera ventajosa.

Las personas que poseen menores habilidades mercurianas, pueden evocar el costado de Neptuno que los vuelve crédulos, inestables, capaces de pensamientos distorsionados y hasta expuestos a volverse un poco tontos. La comunicación de Neptuno/Mercurio no siempre es fácil de seguir, con su potencial para vagabundear y perder su pista de pensamiento. Podemos agregar detalles coloridos que nunca ocurrieron, en nuestras historias, aunque algunos tal vez canalicen esas habilidades para contar cuentos, escribiendo novelas románticas y de misterio, y logren una paga por relatar tales maravillas. En contraste, un intelecto disciplinado sabe cómo incorporar la información de un modo más efectivo que uno que no puede prestar atención u organizar los pensamientos. El pensamiento estructurado es importante para equilibrar la expresión de Neptuno/Mercurio, que está muy débilmente integrada.

Este tránsito tiene rasgos que elevan, por lo tanto, no deberíamos preocuparnos demasiado por quedarnos mentalmente perdidos en el espacio. Tal vez, esta sea una época de maravillosa lucidez, ya que nuestra habilidad para leer a la gente puede ser más fuerte. Aun así, estamos muy impresionables durante este período, por lo tanto, necesitaremos saber discriminar en nuestros pensamientos y en nuestro poder de decisión. No ayuda sospechar qué es lo que los demás *no* nos comunican ni de qué manera lo hacen, especialmente porque, a veces, leemos en forma inexacta en las cosas. Por desdicha, nuestros pensamientos derivados de Neptuno, aunque extraños, no son fáciles de eliminar, una vez que los absorbimos

profundamente, en particular cuando generan una llaga o un área de gran vulnerabilidad dentro de nuestra psique; sobre todo un temor interior o una duda propia que podemos albergar. Nuestra imaginación juega un papel en todo esto, a tal punto que hace estallar las cosas en nuestra cabeza, fuera de toda medida. Los resultados no son agradables cuando al final, pulsamos el botón del pánico.

TORCER LA VERDAD

Podemos sobrellevar mucho de lo que se acaba de mencionar si alguien en quien confiamos y respetamos nos escucha y analiza nuestros pensamientos y sentimientos, mientras los expresamos. Necesitamos saber cuándo nuestra “lógica” es defectuosa, cuándo saltamos hacia conclusiones salvajes basadas en información incompleta, o cuándo hay más ansiedad o tristeza en nuestra voz, de lo que nos damos cuenta. Tenemos que saber, particularmente, cuándo tratamos de torcer las cosas, con el propósito de salir adelante libres de culpa en una compleja situación de la vida. El tono de autocompasión puede ser aparente, cuando nos ponemos en víctimas inconscientes de la defectuosa comunicación del otro. Tal vez pensamos que somos muy claros y directos, y que es la otra persona la que no puede hablar correctamente o la que no quiere oír las cosas. Pero quizás ese no sea el caso. Hasta nuestro lenguaje corporal puede transmitir algo que es todo lo opuesto a lo que estamos diciendo.

Los buenos amigos y los profesionales que ofrecen asistencia, tienen una manera de ayudarnos a examinar esos asuntos, sin hacernos sentir desvalorizados o trastornados. Además, no podemos dejar que todo este material relativo a la melancolía quede atrapado en nuestro interior, donde lentamente va comiendo y erosionando nuestro espíritu. Sin embargo, es muy importante saber con quién podemos hablar y con quién no; una vez más, se trata de un ejercicio sobre la selectividad.

LA VISIÓN BENDITA

Para los que poseen una veta artística, Neptuno en contacto con Mercurio aéreo permite tener visiones que liberan el proceso creativo. Los planetas exteriores nos dejan ver las cosas como “un todo”. Nosotros lanzamos un destello de visión general. Esto es lo que ayuda a inspirar a los artistas que avizoran lo que se plasmará en el lienzo o en la página, antes de levantar un pincel o una lapicera. Nuestra imagen surge en su forma completa, y el resto del proceso tiene que ver con el trabajo que se realiza para traer esa visión a una expresión concreta, pieza por pieza. Neptuno permitirá que las hermosas imágenes que elevan el alma,

suban a la superficie, pero necesitaremos una firme red de pescadores con la cual capturar los peces antes de que vuelvan a escurrirse, en el vasto océano de nuestro inconsciente. Mercurio aéreo nos alienta a que planifiquemos con sensatez la manera en que vamos a comunicar nuestros sueños creativos. Cualquiera que se encuentre en el campo del arte o del entretenimiento, puede beneficiarse con este tránsito, en especial los fotógrafos y cineastas, siendo que el enfoque principal se centra más en la propia dedicación de nuestra artesanía, que en grandiosas fantasías.

ALAS DE PENSAMIENTO

Al lado aéreo de Mercurio le agrada estimularnos para que estudiemos una variedad de temas. Neptuno tiende a desviarnos del material de lectura que es muy técnico y estrictamente intelectual. Los libros, artículos, clases y talleres sobre el crecimiento del alma pueden ser muy atractivos, y las técnicas sobre meditación pueden captar nuestro interés. Tal vez, las vidas pasadas empiezan a tener sentido; por lo tanto, la información sobre reencarnación o regresión a vidas pasadas, aun los compañeros del alma, pueden llegar a absorbernos. La búsqueda religiosa y espiritualmente estimulante, en general nos ayuda a sopesar los misterios de la deidad, el universo y los reinos extraterrenos que podemos llegar a visitar después de la muerte, o antes de ella, por medio de experiencias místicas o extracorpóreas. Incluso, el leer ciencia-ficción y fantasía futurista, o novelas de horror, puede transportarnos a otra dimensión. Algunos simplemente se perderán en novelas góticas, buscando el gran escape. Cualquier cosa que leamos, lo disfrutaremos mucho más si nos saca del patrón de nuestra vida cotidiana y nos ubica en un mundo más allá de nuestros sueños más temerarios, o nos hace examinar profundamente las cuestiones de la vida. Nos sentimos como si nuestra mente hubiera dejado el suelo y hubiese emprendido vuelo.

Neptuno en tránsito por Mercurio aéreo, también puede significar que gradualmente aprendemos a aquietar nuestro intelecto, el cual a menudo se encuentra hiperactivo. Vamos a tener que retirarnos periódicamente de una exagerada estimulación cerebral, a favor de una quietud interior posibilitada por la meditación y la contemplación. Quizás, al menos aprendemos a no hablar constantemente, en especial si ese es nuestro modo habitual de liberar la energía nerviosa. El escuchar nos posibilita conectarnos más profundamente con los demás. Tal vez sentimos empatía por la situación de la gente. Ellos podrán gravitar sobre nosotros para oír nuestras palabras de sabiduría. Mercurio aéreo toma lecciones de Neptuno, para aprender a expresar sus necesidades en toda su extensión, sin sentirse arrastrado por su ego. Las formas alternativas de comunicación no verbal se perciben menos limitantes que las meras palabras.

CAPÍTULO NUEVE

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA CUARTA CASA

UN TRABAJO INTERIOR

Neptuno al cruzar el Nadir significa que este planeta también está ingresando en el segundo cuadrante de nuestra carta, área donde nos preocupamos menos por la satisfacción de nuestras necesidades inmediatas y exclusivas de nuestra emergente individualidad. A cambio, este sector comienza poniendo el acento en los lazos de familia, en especial nuestra unión con nuestra madre. La Cuarta es también la primera casa de “agua” donde Neptuno se pone a nadar desde que comienza su nuevo ciclo transitando nuestro ascendente. Esta casa está lista para llevarnos a las profundidades dentro de nosotros mismos, con el propósito de aprender a alimentarnos por medio de nuestras subjetivas raíces y nuestros cimientos internos.

Si nuestras casas natales se asemejaran a habitaciones en una casa real, la Cuarta despegaría como un sótano inconcluso, oscuro, calmo y rara vez visitado. Más tarde, cuando ya está más desarrollado, se transforma en una cálida y acogedora cocina llena de aromas deliciosos y apetecibles, lugar donde a la gente le gusta estar y conectarse íntimamente. Pero primero, antes de abrirse y moverse hacia el mundo exterior, la Cuarta redirige nuestra atención hacia un reino interior donde la seguridad emocional se convierte en un asunto primordial. Neptuno mismo no tiene problemas con los niveles interiores del ser, porque ahí es donde más le gusta habitar. Esta casa le brinda a Neptuno una adecuada atmósfera.

Tanto Neptuno como la Cuarta Casa, son llaves para nuestro nivel de sensibilidad hacia nuestro entorno. Cada uno puede pasar la esponja en el ambiente y absorber las vibraciones. Cuando Neptuno transita este ángulo, probablemente primero se dirige directo a nuestro sótano interior, un lugar poco visitado, y comienza su proceso de silenciosa erosión. Es probable que hayamos trastornado este espacio interior de nuestra psique a lo largo de los años, con todo tipo de heridas y dolores basados en nuestras reacciones ante el supuesto rechazo o abandono de los demás. Muchos, tal vez sostengan que no cobijan malos senti-

mientos sobre los asuntos relativos a lo emocional que les pasó en la niñez. Aseguramos a los demás, que el pasado está muy lejos detrás de nosotros. Los terapeutas saben que no es así.

MENSAJE SILENCIOSO

La manera que tenemos de revertir, inconscientemente, el comportamiento infantil, con toda la vulnerabilidad que ello implica, puede quedar evidenciado por nuestra Cuarta Casa y nuestra Luna natal. En esta área crecemos menos rápidamente, desde un punto de vista psicológico. Una parte de nosotros aún puede aferrarse a las tempranas experiencias formativas, que ayudaron a desarrollar nuestros patrones iniciales de seguridad y nuestras tácticas de defensa. Así, la Cuarta Casa puede describir cómo regresamos a los modelos emocionales anteriores cuando estamos bajo estrés; es allí donde aún vive el recuerdo que tenemos de nosotros como bebés indefensos. Sin embargo, este recuerdo está enterrado debajo de muchas tablas de salvación simbólicas. Aquí está representado el condicionamiento familiar, capa sobre capa, el cual a menudo nos desvía del hecho de saber quiénes somos en verdad, en el fondo de nuestra naturaleza interior.

Nuestra familia, especialmente nuestra madre, juega un papel protector aquí, resguardándonos de los fríos vientos del mundo “real” exterior, que a veces resulta amenazante. El lento desarrollo físico de un niño asegura, teóricamente, que habrá mucho tiempo para que los padres lo cuiden y lo alimenten. La Cuarta Casa describe nuestro desarrollo durante nuestros primeros años. En el proceso, particularmente mientras comenzamos a crecer y estamos listos para separarnos de los lazos paternos, descubrimos que ese condicionamiento familiar bloquea nuestra necesidad de tener confianza en nosotros mismos. Para entonces, ya se han internalizado mensajes paternos no verbalizados, para bien o para mal. El signo en la cúspide de la Cuarta Casa puede dar las claves relativas a esos mensajes.

Con Neptuno ahora listo para disolver todo lo que haya resultado de programación defectuosa, necesitamos confrontar el bagaje emocional oculto que, tal vez, todavía debemos acarrear. Deben quedar expuestos los sentimientos distorsionados que podemos tener sobre nuestro temprano condicionamiento inconsciente, y los padres que aún tienen mucho de eso dándoles vueltas. Tal vez, finalmente perdonemos a esos padres por su manera tan poco sensata de criarnos, en lugar de guardar amargos sentimientos que seguirán socavándonos.

AÑORANZA POR NUESTRO HOGAR

Por lo común, Neptuno no nos sacudirá desde nuestros cimientos, tan vigorosamente como Urano lo haría, o con tanta violencia como podría hacerlo Plutón. No percibimos de inmediato que nuestro mundo interior se está haciendo pedazos o explotando de furia. Sin embargo, podría perder su forma original, lenta y silenciosamente. Los signos que representan esta situación tal vez sean muy sutiles al comienzo, aunque en algunos casos, pueden llegar a ser contundentes. Sabemos que la Cuarta rige nuestra verdadera casa. Una inundación repentina que barre nuestra vivienda con un poderoso torrente de agua incontrolable, es tan dramática como el colapso emocional que podríamos sentir como resultado de esa tragedia en nuestras vidas. Ya le ha sucedido a muchas personas. Muchos recuerdos de nuestro pasado pueden preservarse en nuestros hogares, por medio de antigüedades, fotos, regalos, objetos heredados, etc. Un desastre de estas características puede barrer todo eso apenas en minutos, dejándonos sin hogar y sin anclaje emocional.

Tal catástrofe personal no será nuestro destino en la mayoría de los casos. Sin embargo, aun antes de que Neptuno cruce nuestro Nadir, deberíamos revisar las opciones del seguro de nuestra vivienda desde una óptica realista. Tenemos que considerar las posibles estructuras frágiles de nuestra casa y sus alrededores. ¿Vivimos en una zona anegadiza o en un lugar donde pueden producirse incendios? En el fondo de nuestra mente no deberíamos olvidar nunca que Neptuno representa temas relativos al desapego, por lo tanto, no nos permitirá mantener inalterado el *statu quo* de nuestras vidas. Algo tiene que dejar paso al cambio. Otro problema relativo a nuestro hogar, podría ser la invasión de termitas, daños producidos por el agua que permanece oculta, debilitando los cimientos, o también el movimiento gradual del terreno debajo del edificio. Todas estas dificultades tienen un significado simbólico muy grande para nosotros, ya sea que lo sepamos o no.

Nuestro hogar exterior se convierte en una metáfora para nuestro hogar interior. Lo que ocurre en nuestra casa va paralelo con lo que sucede, psicológicamente, dentro de nosotros. A menudo les he advertido a los consultantes con Neptuno en tránsito en su Cuarta, o aspectando planetas en su Cuarta Casa, que deben observar los fenómenos del agua en el lugar donde ellos viven, en especial todo lo concerniente al agua donde no debería estar. Las goteras en los techos son bastante comunes, lo mismo que los problemas de plomería o las cañerías que producen filtraciones en las paredes. En una ocasión, el depósito de agua en la casa de un consultante se rajó y produjo una gran complicación, especialmente muy costosa, cuando tuvo que cambiar toda la alfombra.

Una vez que se entabla la conexión, en cuanto a que Neptuno simboliza filtraciones y pérdidas de agua, tendremos que preguntarnos qué estará pasando en nuestro interior, emocionalmente, que se está preparando para hacer aparecer una rajadura o pinchar un caño, desde un punto de vista figurativo. Por lo general, nos quedamos sumidos en una gran pena o en una decepción desarticulada, durante mucho tiempo. Nuestras inseguridades impidieron que nos ocupáramos de ellas, por lo tanto, el hogar absorbe nuestra tristeza y “llora” por nosotros. No hemos ventilado correctamente nuestras emociones, en consecuencia, se pudren adentro hasta que traemos esta materia oculta, a la luz. ¿Normalmente tenemos problemas de moho o notamos sectores de hormigón permanentemente húmedos en el sótano de nuestra vivienda? Es bueno echar una mirada alrededor, para buscar las claves que indican que la energía de Neptuno está minando, lenta pero activamente, la estructura de las cosas. Luego tenemos que poner manos a la obra y abrir nuestros sentimientos hacia aquellos que viven con nosotros.

UNA MORADA CELESTIAL

En algunas circunstancias, Neptuno en tránsito puede significar que queremos traer a casa un pedacito de cielo. Buscamos construir el nido ideal y acogedor. El mobiliario y los accesorios relacionados con Neptuno pueden tornarse cada vez más atractivos, pero olvídense del tanque de agua y vaya en busca de ese acolchado de pluma de ganso, para vivir la deliciosa experiencia de la calidez y el aislamiento neptunianos, a menos que viva en la Florida. Una manera obvia de trabajar fácilmente con Neptuno, es volver a pintar su hogar. Esta podría ser una época ideal para traer más color y texturas diferentes. Sólo este reacondicionamiento nos podría ayudar a sentirnos más vivos y bien. También puede contribuir a que nos conectemos con el artista o diseñador de interiores que habita dentro de nosotros y ansía ser liberado.

Dele un respiro a ese blanco lavado de sus habitaciones. Algunos pueden tener la inspirada idea de que un mural puede quedar muy bien en una de las paredes de algún ambiente. Tenemos que dejar que nuestra imaginación remonte vuelo, pero no de manera exagerada. Es más difícil vender un lugar cuyo baño está pintado de color berenjena, o una cocina empapelada con motivos de delfines o unicornios, o incluso pisos de madera con algunas capas de esmalte color pastel. Neptuno no es un planeta sensato, por lo tanto, tenemos que trabajar conscientemente para tener un enfoque práctico en las mejoras de nuestro hogar. Tal vez, deberíamos solicitar asesoramiento de algún profesional, si es que vamos a transformar toda la casa.

No sólo vamos a querer crear un aspecto que invita a una doméstica serenidad, sino que también necesitaremos pacíficos intercambios en el hogar, durante gran parte de este tránsito. Podremos ser sensibles ante esas bocas que hablan fuerte con “mala onda” y que nos visitan contaminando el aire con su negativismo y sus agrias críticas ante la vida (y nosotros). Sin embargo, es engañoso mantener a raya a esas personas cuando también son miembros de nuestra familia. Aun así, con un dedicado Neptuno a nuestro lado, deberíamos aferrarnos a nuestros principios internos. Eso significa defender el mismísimo “espíritu” de nuestro hogar, contra los bárbaros invasores que se encuentran en la puerta. Tal vez seamos cautelosos, con todo aquel que intente perturbar el mar de tranquilidad que hemos erigido, para depender de él diariamente.

Nuestro hogar es ahora un ámbito de protector retraimiento y un silencioso santuario, el perfecto antídoto para un mundo tóxico que tiene muy poco tiempo para el alimento espiritual. Tengamos nuestra hermosa música, nuestras plantas en flor y nuestro inspirador trabajo artístico. Tratemos de estar en paz para leer libros devotos y sembremos plantas aromáticas en nuestro jardín encantado. Para Neptuno, un hogar es un sitio muy especial, por cierto, para alimentar el alma.

ESPÍRITU MATERNAL

Los ambientes donde vivimos son una expresión externa de nuestros asuntos internos. Por lo tanto, decorar o hermostrar nuestro hogar significa que comenzamos a celebrar nuestra identidad interior, y que la vemos con una luz brillante más atractiva. Es un paso que damos en la dirección correcta, porque Neptuno señala la necesidad que tenemos de conseguir una gran sanación y la propia alimentación en este sector de la vida privada. Aprendemos a espiritualizar la función maternal, llevándola a un nivel donde podemos lograr más comodidad, tengamos o no una mamá verdadera en nuestras vidas. Descubrimos la forma de apadrinarnos idealmente, ahora sin esas condiciones limitantes que se nos imponen a medida que vamos creciendo.

Hablando de las madres —otro gran tema de la Cuarta Casa—, Neptuno con aspectos tensionantes aquí, puede tener un tono de sacrificio y pérdida. Esto puede significar que tal vez ya no podemos apegarnos a un padre, de la manera en que estábamos acostumbrados. Mamá (o papá si es el único sobreviviente), comienza a tornarse menos accesible para nosotros. Los malentendidos emocionales son comunes, porque tal vez sentimos que no estamos en la misma longitud de onda que nuestros padres, tan difíciles de sondear. Ese lazo que alguna vez fue muy fuerte, ahora puede comenzar a desenmarañarse y disolverse. Esto tal vez nos perturbe, ha-

ciendo surgir todos los asuntos pegajosos e inconclusos que rodean esos temores que tenemos sin procesar, sobre abandono y rechazo.

Mamá ahora puede aparecer como la criatura insegura, infantil y dependiente, pero nuestra reacción tal vez sea que ella nos sofoca. Sabemos que no podemos ahogarnos en su identidad, como pudimos haberlo hecho en el pasado. Aun así, tal vez sintamos que, psicológicamente, no podemos permitirnos perder su apoyo. En algunos casos, es probable que hayamos sufrido el alejamiento de nuestra madre y nos hayamos retirado de su lado y de la familia en general, por un largo período. Neptuno nos pide que consideremos la realización de una reunión basada en el perdón. Ambas partes tienen que presentar su defensa, porque en el compasivo corazón de Neptuno no hay cabida para el juego de la culpa.

Una de nuestras situaciones más difíciles que debemos soportar con este tránsito, es rehusarnos obstinadamente a acercarnos a padres difíciles, aun cuando casi nos volvieron locos en el pasado, y que luego mueran antes de haber podido reconciliarnos con ellos. Un escenario neptuniano posible es que alguno de los padres (cuando Neptuno se opone a la cúspide de nuestra Décima Casa) muera lentamente, debido a una condición terminal. Esto es pesado para nuestro corazón, *si* eso es lo que se requiere para provocar una verdadera sanación del alma entre padres e hijos. El cine nos mostró infinidad de escenas lacrimógenas en el lecho de muerte. Una variación de este tema referida a la relación padre – hijo, se vio retratada en la película titulada “La fuerza del cariño”¹ con la actriz Deborah Winger representando a la hija que está por morir, quien al final debe enmendar todo y hacer las paces con su madre, rígida y dominante, interpretada por Shirley Maclaine.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, este tránsito no tiene por qué desgarrar nuestras entrañas. Neptuno nos pide que nos entreguemos a nuestra propia bondad innata, nuestro Ser Superior, si es que eso finalmente da por terminado este estado desnaturalizado de separación de otras personas, con las cuales estamos tan ligados kármicamente. Tenemos que suavizar un corazón endurecido en esta época, a fin de que podamos fusionarnos, una vez más, con la que primero nos trajo al mundo. Aun así, esto no siempre es posible. Un padre perdido en la insidiosa enfermedad de Alzheimer no estará en condiciones de participar en este intercambio con la toma de conciencia que se necesita, aunque podemos esperar que, a nivel del alma, este padre sabe exactamente lo que está ocurriendo. Tal vez, alguno de nuestros padres está tan atrapado por los estragos físicos y psicológicos producidos por la adicción a las drogas o al alcohol, que nos es completamente irreconocible. Una vez más, lo perdimos.

Cualquiera que sea la situación, debemos alejarnos de este padre de la Cuarta Casa y tener la esperanza de que vuelva a Dios, o que al menos pueda gozar de cierta paz interior en el futuro. No podemos convertirnos en trabajadores de milagros, llegando a nuestro padre con nuestra magia maravillosa y hacer que toda su pena se desvanezca, aun si oramos por ello. Sin embargo, puede ocurrir una profunda transformación en nuestro interior, mientras nos permitimos liberarnos de esta compleja relación.

RECOMPENSAS INTERIORES

Esta parece ser una buena época para obtener alguna primicia sobre este tránsito. ¿Qué hay de especial en tener a Neptuno en tránsito por nuestra Cuarta Casa? Una cosa, podemos ser más conscientes de nuestras propias profundidades. Tenemos menos posibilidades de ser arrastrados hacia patrones sociales insensatos, que podrían mantenernos funcionando en la superficie. Todos los planetas exteriores que se mueven por esta casa, parecen querer que encontremos la seguridad, estrictamente desde nuestro interior. Una vez que podemos hacer eso con efectividad, estamos menos propensos a sentirnos inseguros en el mundo exterior. Sin embargo, debemos tener deseos de aceptar la oportunidad y alejarnos de nuestro condicionamiento pasado. Esa programación nos tuvo muy sujetos y ahora no es fácil soltarse. Neptuno nos deja hacer los cambios suavemente, azuzándonos para que continuemos a lo largo de nuestro camino evolutivo, inspirándonos a creer en nuestras fuerzas interiores. Tenemos que ser conscientes de la solidez del lecho de piedra de nuestros cimientos internos.

Tanto Neptuno como la Cuarta Casa alientan el desarrollo de la receptividad. Tal vez estemos más armonizados físicamente con lo que sucede a nuestro alrededor. Si aún estamos atrapados en una red de nuestras propias inseguridades perturbadoras, el lograr ser más receptivos a nuestro entorno nos puede dejar demasiado frágiles para enfrentar los asuntos de la vida, o demasiado sensibles para saber cómo desapegarnos correctamente de la gente, cuando eso resulte necesario. También podríamos actuar como “madres asfixiantes” con otras personas, con demasiada intensidad como para hacerles bien. Sin embargo, no forcemos un desarrollo psíquico en este período. Deje que eso emerja como una consecuencia natural de un efectivo crecimiento interior. Este consejo también va para Urano y Plutón en la Cuarta. Hay muy poco sobre este tránsito que resulte obligatorio o exigente, por lo tanto, tenemos que seguir, simplemente, nuestros instintos de a uno por vez y siempre a nuestro propio ritmo emocional.

¿AMBICIÓN AMBIVALENTE?

Quizás haya una época durante este tránsito, cuando está en conjunción con su Nadir dentro de una órbita razonable de 1 a 2 grados, cuando Neptuno también está en oposición con nuestro Medio Cielo, que es la llave para nuestro despliegue profesional. Por entonces quizás tengamos segundos pensamientos sobre la ambición y el impulso que deseamos aplicar, para alcanzar ciertas metas en la carrera. Quizás creímos que sabíamos a dónde íbamos, pero ahora sentimos cierta ambivalencia interior con respecto a estos objetivos. Las cosas no parecerán tan claras para nosotros. Si nuestro trabajo va bien, este tránsito puede significar que queremos que nuestra vida privada se sienta igualmente exitosa y plena, pero no es así. Tal vez fuimos negligentes en desarrollar las necesidades de nuestra Cuarta Casa, mientras perseguimos continuamente los sueños de nuestra Décima. Esta se convierte en una época para determinar la mejor manera de hacer trampas en estas áreas de la vida. Felizmente, podemos tener lo mejor de ambos mundos. Sentirse más seguros desde adentro, a largo plazo mejorará la manera de presentarnos en sociedad y hacer nuestra parte, para contribuir con lo que se necesita colectivamente para su crecimiento y desarrollo.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/LUNA

SENTIMIENTOS DESTROZADOS

Cuando Neptuno aspecta la Luna, nuestra seguridad tendrá que provenir de fuentes interiores autoafirmantes, porque Neptuno no soportará la manera limitante en que, en el pasado, buscamos seguridad y refugio desde afuera. Tal vez al comienzo no sea aparente, lo cual es normal en la sutil influencia de Neptuno. Nada de aquello sobre lo que hemos dependido durante mucho tiempo, nos va a ser abruptamente arrancado. Podemos aferrarnos, de momento, a nuestros apegos habituales. En algún punto de este tránsito, sin embargo, comenzamos a sentir incertidumbre e inseguridad con respecto a nuestros lazos emocionales, ya sea respecto de personas, cosas o ideales. Tal vez, entren en escena ciertas dudas internas, reforzadas por situaciones externas que nos hacen sentir incómodos y anhelar un cambio ideal. La pregunta que nos confunde es: “¿Cuándo?”

Cuando nuestra Luna es disparada por un planeta exterior, hay ciertos cambios implícitos que se avecinan, los cuales pueden resultar amenazantes para nuestro *statu quo* interno. Hay algo muy personal

sobre nosotros que está listo para sobrellevar una alteración más profunda, si bien es probable que tengamos la sensación de no estar listos para esta experiencia tan desestabilizadora, aunque subconscientemente lo estemos. Tal vez tratemos de darle vueltas al asunto y no hacer nada, en lugar de poner manos a la obra. Quizás la Luna en Aries o la Luna natal en conjunción con Urano, está siempre lista para dejar caer algún tipo de unión e intentar hacer algo nuevo. En la mayoría de los casos, sin embargo, nuestros instintos lunares nos preparan para que temamos y resistamos la invasión de lo desconocido, al menos hasta que podamos comprender mejor lo que está sucediendo.

Con Neptuno involucrado, siendo este un planeta conocido por crear nieblas que limitan la visibilidad, percibimos que no podemos ver lo que nos aguarda o saber cuál debería ser nuestro próximo paso. Cuando intervienen la cuadratura, el quincuncio o la oposición, no podemos ni siquiera mover un dedo en lo que sucede, en el momento en que nos está haciendo sentir inseguros. Sentimientos confusos nos sacan del carril. A veces, parecería como si no tuviéramos señales claras de dirección para guiarnos, y eso solo ya puede resultar perturbador. Es como si nuestro sistema de rastreo interno normal funcionara mal y no pudiéramos encontrar el camino de regreso a casa. Las cosas pueden empezar a parecerse y sentirse como menos familiares o menos confiables. Es probable que estemos en un estado de mayor vulnerabilidad con respecto a las situaciones de nuestra vida cotidiana, especialmente si tenemos problemas para poner en orden los asuntos psicológicos. ¿Qué vamos a hacer con nuestras inseguridades emergentes?

Cuando hay dudas, Neptuno cree que es mejor no hacer nada. ¿Por qué emprender alguna acción mientras el engaño aún persiste? ¿Dónde está la energía que se necesita para desplegar nuevos movimientos dinámicos, cuando sentimos que esto está enfermo? Nuestras emociones se encuentran en una situación de conflicto, haciéndonos sentir destrozados por la indecisión. Tal vez, tengamos que aprender una o dos cosas sobre nuestra calma interior, aun mientras las nubes de tormenta se juntan a nuestro alrededor. Salvo que nos encontremos en una situación peligrosa, física o psicológicamente, necesitaremos tiempo para clarificar los asuntos que nos perturban. ¿Qué es lo que realmente nos carcome?

Si estamos pasando por un sextil o un trígono, entonces el mejor modo de absorber la mayor cantidad de la más pura energía que Neptuno tiene para ofrecer, es permanecer silenciosamente receptivos. Quedar agotados emocionalmente sólo invita a este planeta a agitar el caos. Si permanecemos calmos, dejamos que Neptuno se escurra con delicadeza en nosotros e impregne nuestra alma con una comprensión más profunda de nuestra situación. También dejamos que toda circunstancia

exterior perturbadora tome su curso natural, que a menudo nos brinda soluciones de maneras menos obvias. Se puede esperar un cierto grado de pasividad con todos los aspectos de Neptuno/Luna, y a veces esto es necesario, porque luchar ya sea para provocar cambios drásticos o para escapar de ellos, nunca es una buena idea. Tenemos que darnos cuenta de que ya estamos a punto para que nuestros sentimientos se eleven, especialmente con aspectos armoniosos activados. Nuestras emociones necesitan un toque de inspiración. Tal vez, también tengamos necesidad de sentirnos espiritualmente más conectados con los demás, para el mejoramiento del colectivo social.

LA PAZ INTERIOR

Cada vez resulta menos placentero permanecer ensimismados. Neptuno le ayuda a la Luna a desprenderse de sus preocupaciones normales con un sentido de autoprotección. Estamos menos defensivos y más abiertos a atender las necesidades de los otros, especialmente aquellos que se encuadran en la categoría de los más desposeídos. Entonces, una vez más, esta podría ser una época de mayor autorreflexión. Nuestra seguridad viene de alejarnos un poco de las ocupaciones exteriores del mundo cotidiano. Se torna importante tener momentos de tranquilidad para alimentar nuestras emociones. Eso significa que tenemos que sentirnos bien por estar solos y merecerlo, sin juntarnos con los demás, de manera de poder relajarnos y acceder a una mayor paz interior.

Con los tránsitos tensionantes podremos absorber demasiado Neptuno, muy pronto. Nuestros sentimientos se inundan con necesidades e imágenes que pueden producir ansiedad. Cuanto más inalcanzables estas necesidades e imágenes sean, más ansiosos nos ponemos. Percibimos que no podemos quedarnos aferrados a las cosas de las que hemos dependido en el pasado. O alguien tiene que separarse y ser más difícil de alcanzar, o tal vez estemos menos involucrados en una relación que pierde su estructura. Los sentimientos de alguien en esta relación se van a otra parte. Eso hace que por lo menos uno de nosotros no esté disponible para situaciones de intimidad, o para una honesta confrontación. Tal vez un lazo muy cercano esté por disolverse. Incluso, podemos sentirnos fuera de foco con nuestro entorno, lo cual significa que algunos se sentirán atrapados o sofocados.

En este tiempo, es crítico que no entremos en pánico o que ahondemos en nosotros mismos. Tenemos que darnos cuenta de que Neptuno a veces magnifica los problemas; los hechos se exageran y distorsionan de la misma manera que nuestra apariencia cambia cuando se refleja

en esos espejos de los parques de diversiones, tomando formas combadas y extrañas. Esto simplemente dirige más la atención hacia estos asuntos molestos. Es seguro decir que todo lo que fastidia emocionalmente durante este período, debe ser explorado, aunque sin los temores innecesarios que surgen cuando suponemos que nuestro mundo se está destruyendo. Hay cosas de nuestra vida muy lejanas que pueden ser salvadas y redimidas. Tan sólo necesitamos el candor necesario para manejar lo que está mal con alguna relación o dependencia. ¿Acaso le pusimos el cerrojo a alguna de estas dos, de manera equivocada? Neptuno deja bien en claro que toda unión en la que nos hayamos perdido, nunca se formó basada sobre terreno sólido. Esto también va para Neptuno en tránsito en la Séptima o aspectando Venus aéreo. Aquí tenemos un caso donde Neptuno trata de disolver antiguos patrones emocionales que ya no funcionan para nosotros.

ENREDADO

A veces, el tema principal es que sobrepasamos algo o a alguien, pero nos permitimos quedar atascados en una situación que no es saludable. Neptuno erosiona esta estructura autodestructiva que levantamos para nosotros mismos. Aunque percibimos que ahora nos sentimos aprisionados, algunos pueden tratar de enmendar el daño, pacificando a otro, y terminan yendo contra su propia voz interior. Esta “solución” sólo dura un tiempo muy corto, antes de darnos cuenta de que no hemos logrado nada. Puede suceder que todo el marco de una relación que se desarrolla enigmáticamente, con elementos de decepción e ilusión, deba sufrir un colapso para que nos deje en libertad. Hasta entonces, podemos tener altibajos, como si estuviéramos atrapados en las olas de un mar picado.

Si esto suena demasiado dramático, hable con alguien que esté pasando por una cuadratura u oposición de Neptuno/Luna en tránsito, o incluso natal. Es probable que se sientan como si no pudieran separarse de un enredo casi adictivo, y sin embargo, internamente, ellos saben que deben hacerlo. Recuerde, Neptuno sólo busca romper y disolver lo que se ha convertido en tóxico y letal para el alma. En algunos casos, tal vez estemos apuntando en esa dirección porque conocimos a alguien que despertó nuestros sentimientos, llevándolos a nuevas alturas. Las cosas nos parecen sublimes, celestiales. Nos sentimos confortados como nunca antes, pero aun así, esta persona “ideal” sigue siendo un extraño para nosotros. Mucho de lo que Neptuno/Venus aéreo tiene que decir, suena muy similar a Neptuno/Luna, cuando se trata de nuestra atracción emocional por otros, excepto que cuando se trata de la Luna, el

asunto en cuestión es una necesidad irresuelta, más que un amor romántico.

BIEN AFINADO

Por otra parte, digamos que no tendremos que cargar demasiado equipaje psicológico durante este período. Es probable que hayamos sobrevivido a una serie de “brutales” tránsitos plutonianos, o al menos así lo parecían. Plutón no va a tolerar la “tontería” alucinógena que a veces cautiva a Neptuno. Por el contrario, aleja las ilusiones utilizando tácticas de mano dura. Así, en este punto, es posible que perduren algunos puntos ciegos emocionales de nuestro pasado. Con Plutón nos hemos endurecido un poco, pero de una manera saludable, habiendo reconstruido un sentido del ser más fuerte y poderoso, tal vez desde las bases hacia arriba (los tránsitos de Saturno pueden tener resultados similares). En ese caso, es probable que Neptuno destine todas sus energías a alimentar una rehabilitación creativa.

Esto significa que estamos en condiciones de explorar un potencial más completo de Neptuno, con una abierta aceptación de nuestra fortaleza y enfoque. Es bueno sentirse sinceramente arrastrado hacia cierta especie de visión social impersonal que nos moviliza. Que sea impersonal no significa que deba ser con desapego; puede implicar algo orientado hacia la acción grupal que nos ayuda a ir más allá de nosotros mismos y hacia una necesidad colectiva. El trigono y el sextil, al no estar siempre libres de problemas, pueden conducirnos en direcciones donde nuestra afinación emocional con los principios neptunianos, pueden resultar muy satisfactorios. No nos representa ningún esfuerzo atraer a las personas y situaciones que nos ayudan a sentirnos seguros con nuestra experiencia neptuniana. Aun los aspectos desafiantes nos sirven para adquirir una necesidad más fuerte de manifestar a Neptuno dramáticamente en nuestras vidas. Trabajamos más duro para activar la promesa de este planeta, de suerte que podamos sentir que somos parte de todo lo que nos rodea.

¿SACRIFICIO?

Es normal que los planetas exteriores formados en aspecto difícil, no cumplan solamente deseos egocéntricos, al menos no sin obtener un precio más tarde. Con patrones de Neptuno/Luna conflictivos, poner nuestra energía emocional en marcha con las masas, a un nivel nutritivo, se torna más viable que tratar de crear una estructura confiable y predecible, en las relaciones íntimas de a dos. A veces, hasta nuestros

intentos por cuidar a los seres queridos, en especial a los niños, parecen fracasar. Tal vez sintamos que sacrificamos muchas cosas, sin el pago emocional esperado. Neptuno sugiere que, a cambio, podremos recibir su mal humor y su comportamiento extraño. Aun cuando actúan con reciprocidad, es probable que sintamos que no resulta suficiente. Esto nos conduce a la frustración y la desilusión. Nuestra lección aquí es, no exigir esa satisfacción personal. La gente puede fallarnos, y de hecho lo hace, cuando esperamos demasiado de ellos. Esta realización se presenta en nuestro hogar muy claramente, cuando Neptuno desafía nuestra vulnerable Luna, especialmente si la Luna natal está en un signo de agua.

EL HOGAR SOÑADO

En un ámbito más mundano, Neptuno en contacto con nuestra Luna puede ser una gran época para crear nuevos estilos en el hogar y sentirse como un repentino diseñador de interiores, lo que también tratamos de hacer espiritualmente, es decir, rediseñar las partes de nosotros mismos para poder manifestar mejor nuestra belleza interior. La necesidad de realizar mejoras en nuestro hogar, tan sólo refleja este proceso interno. Hermosear el espacio que habitamos, es una manera fantástica de utilizar parte de la energía disponible de Neptuno en tránsito, en trigono o sextil con nuestra Luna. Tal vez sintamos la necesidad de pintar paredes, experimentar con telas más finas, retapizar ciertos muebles, poner un toque de arte, agregar más color al entorno, comprar un mejor equipo de sonido, y quizás, intentar el cultivo de plantas domésticas exóticas, como las orquídeas por ejemplo. De a poco convertimos nuestra vivienda en un sitio encantador, en el cual podemos retraernos y relajarnos. Eso sólo puede llegar a ponernos de un humor más centrado espiritualmente.

Es probable que tengamos la misma necesidad de cambiar el aspecto de nuestro ámbito con la conjunción, la cuadratura, el quincuncio o la oposición. Sin embargo, nuestras elecciones tienden hacia metas impracticables, basadas en la impulsividad emocional y en un deficiente planeamiento. Decimos: "Quiero un papel en el cuarto de baño con motivos de arco iris. ¡Eso se vería increíble!". Una vez que el papel está colocado, sin embargo notamos que no resulta tan cautivante como nuestra mente lo había imaginado. Lo increíble es cómo nos sentimos de engañados. Aun cuando se trata de pintar las paredes, debemos tener cuidado con los colores que elegimos; tal vez algún día queramos vender la casa sin impedimentos y hacer una buena diferencia. Por lo tanto, es mejor olvidarse de ese trabajo de pintura celestial, con un "firmamento azul y nubecitas blancas" que tenemos pensado para el

techo de la habitación familiar. También es mejor no tratar de elaborar planos de diseños futuros, mientras bebemos algunos tragos.

En ciertos casos, todos nuestros impulsos creativos pueden estar en el objetivo, pero la estructura física de nuestra vivienda necesita reparaciones. Los problemas ocultos, ahora quedan expuestos, al igual que los que dejamos de lado, rogando para que simplemente desaparezcan. Descubrimos cosas que están mal en nuestra casa, que nunca supimos que existían. Atendamos estos asuntos antes de invertir dinero en esos hermosos y decorativos toques que deseamos. Primero, arregle el lavaplatos que gotea, *y luego*, tal vez entonces pueda comprar ese tan soñado acuario de peces de agua salada, después de haber considerado con mucho cuidado, el costo de mantener esas fantásticas criaturitas neptunianas, vivas y bien.

PERDIDO Y ENCONTRADO

También es un buen período para librarnos de esas cosas inútiles, inservibles, que ocupan tanto espacio y sólo juntan polvo. ¡Arregle lo que está roto o deshágase de ello! Vaya de armario en armario y recorra rincón por rincón. Enfrentese con todo lo que se preocupó por esconder y que ya no necesita. También revise debajo de las camas. La buena noticia es que tal vez encuentre objetos que había perdido hace años, quizás desde alguna retrógrada fase de Mercurio, hace muchas, pero muchas Lunas. Habrá que prestar atención a los proyectos menos encantadores, aunque no necesariamente menos caros, que deban realizarse para evitar futuras roturas y desarreglos. Esto evoca el principio de sacrificio de Neptuno. Es tiempo de echar mano a cualquier recurso interior de Virgo o Saturno que podamos tener (orden, sentido común), a fin de poder enfrentar esas realidades domésticas.

En general, Neptuno/Luna nos ubica en contacto con las capas más profundas de nuestras emociones. Nos resultará menos fácil estar separados y alejados. Eso sólo puede sensibilizarnos hacia emociones que nunca supimos que existían, pero tal vez éste es uno de los beneficios del tránsito introspectivo. Ya no podemos mantener la situación de falsedad con nosotros y los demás. Hay que sacar las persianas. Todo lo que nos hiere debe examinarse con una mayor compasión. Ya no tenemos que seguir sintiéndonos víctimas. Disolver la propia ignorancia sana viejas heridas y permite la cicatrización necesaria.

CAPÍTULO DIEZ

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA QUINTA CASA

EL PASEO DE LA ALEGRÍA

Con Neptuno ingresando en la Quinta Casa puede ser una época de realizaciones “cósmicas” referidas a la alegría y al juego. Aunque al laborioso Neptuno siempre se lo asoció con cosas sagradas y santas, descubriremos que el esclarecimiento espiritual no requiere necesariamente pesadas lecciones sobre la pena y la pérdida. Algunos ya comienzan a retroceder cuando se enteran de los propios sacrificios neptunianos y del abandono de deseos y apegos. Probablemente hay un tiempo y un lugar para que el ego se rinda y renuncie, pero no es ahora y no es aquí. En la Quinta Casa tenemos que soltarnos y comenzar a jugar con el universo.

En la Quinta, algunos admiten, finalmente, que son transportados por el ego hasta la esencia, lo cual confirma nuestra sed floreciente por vivir experiencias con validez propia. En esta casa, tendremos que aprender los pros y los contras de estar “llenos de nosotros mismos”, mostrando aspectos de un individualismo logrado por nuestros propios medios. Entonces, somos testigos de la respuesta de la audiencia. El propósito de Neptuno en tránsito no es disolver el propio interés en curso, alentado por esta casa que busca atención, sino persuadirnos para dirigir nuestra energía egocéntrica hacia la elevación de una “audiencia” más amplia aún, grande como la humanidad.

No es necesario entrar en pánico al oír que nuestro desafío puede ser elevar el espíritu de las masas. Los que le temen al escenario o no son gregarios, no serán forzados a hacer una prueba de admisión, para lograr el papel estelar o principal durante este período. Neptuno mismo se siente incómodo al estar en las candilejas. Aun así, Neptuno deja que calladamente “hagamos lo nuestro” detrás de la escena, donde podemos ser efectivos con toda maestría, sin exponernos a una alta visibilidad. Sin embargo, tratar de posesionarnos tanto de las luces como del micrófono, son preocupaciones naturales de la Quinta Casa. Sentirse vivo y bien, y en el mejor de los estados, realmente se convierte aquí, en los grandes objetivos. Los que están extenuados y los que son tontos, no

deben postularse. Tanto Neptuno como la Quinta buscan hacer maravillas en aquellos que no sienten temor de brillar y destellar.

Neptuno tiene otras cosas en común con la Quinta Casa. Cree en la expresión sin límites, del mismo modo que a la Quinta le encanta verter sus energías en el mundo, sin que le impongan restricciones. Neptuno también coincide con la Quinta en que el cielo es el límite, de modo que ¡salgamos disparados hacia las estrellas! Neptuno tiene un enigmático costado lleno de fantasías encantadoras y de vívida imaginería. ¿Qué psique de la Quinta Casa, fuertemente creativa, no necesita los servicios de un buen diseñador o de un artista del maquillaje, de vez en cuando? A la Quinta le gusta montar un colorido espectáculo y utilizará trucos teatrales y una alta emotividad para captar por completo, la atención de la audiencia, mientras Neptuno cautiva nuestra imaginación con su propia bolsa brillante de trucos mágicos. Tanto el planeta como la casa, nos permiten experimentar la vida, al menos *nuestra* vida, desde el centro de nuestro radiante corazón, ayudándonos a comprender mejor el poder iluminador del amor y la infantil alegría que se siente al compartir ese amor sin temores.

DE NUEVO UN NIÑO

No es probable que nos sintamos atraídos para aficionarnos a las tablas o la pantalla, cuando Neptuno pasa por nuestra Quinta Casa. De alguna manera, sin embargo, podemos sumergirnos en nuestra historia de amor con una mayor inversión emocional y un anhelo más completo por tener la oportunidad de embarcarnos en algo que nos resulte placentero. Mi experiencia profesional me demostró que muchos consultantes no se permiten explorar el potencial de su Quinta Casa, en toda su extensión. Dicen que se sienten extremadamente faltos de talento, o que tienen muy poco tiempo y energía para dedicarse a intereses que parecen ser “menores”, como hobbies y otros juegos recreativos. Consideran que esas actividades son secundarias con respecto a lo que tienen que hacer para sobrevivir económicamente en el mundo actual, es decir trabajar, trabajar y trabajar, y rara vez hallan que su trabajo sea una fuente de alegría o juego.

Los miembros de la generación de Plutón en Leo, sin embargo, tienden a desafiar esta noción. Trabajarán duro para alcanzar altas aspiraciones, pero también están obligados a jugar fuerte. El mero hecho de envejecer no los detendrá a la hora de tener alguna diversión, mientras se hacen notar. Aun así, mucha de la atención de la Quinta Casa normalmente se centra en criar a nuestros niños y observar cómo descubren con felicidad sus talentos autoafirmantes. Neptuno ahora señala

la necesidad de que este patrón cambie rápidamente. En vez de vivir por nuestros hijos, debemos reclamar nuestro niño interior, que es la llave a una jovial vitalidad a cualquier edad.

Neptuno en tránsito le quita el almidón saturniano a nuestra disposición, permitiéndonos dar el primer puntapié y aflojarnos. No podemos seguir siendo chapados a la antigua por mucho más tiempo. Los que tienen este tránsito, deberían tomarse un breve descanso después de leer este párrafo. En nombre de la espontaneidad de la Quinta Casa, levámonos y hagamos nuestra mejor representación del hula-hula, mientras entonamos la canción "Hawai Azul". Incluso una versión lenta del baile de la Macarena también servirá, porque los locos de la danza son muy neptunianos. Si su reacción a este repentino pedido es: "¡Qué ridículo!" entonces necesita la ayuda de Neptuno, más de lo que se imagina.

La actuación le viene muy naturalmente a los niños pequeños, que todavía tienen un pie en el reino de Neptuno. Todos fuimos alguna vez así de jóvenes e inocentes. Neptuno en tránsito por nuestra Quinta Casa, representa una época para reencontrarnos con la parte olvidada de nuestro ser, que alguna vez, no fue consciente de buscar la alegría en el juego. La tontería o la postura de "hacer creer" no es un problema para niños con mucha imaginación. ¿Cuándo se convirtió en nuestro problema? Neptuno trata de ayudarnos a limpiar los remanentes de "vejestorios" antes que, de una manera sofocante, obstruya nuestra cañería y deje escurrir el color de nuestras vidas.

Si tendemos a ser demasiado rígidos y ajustados como adultos, y tratamos de vivir de acuerdo con cierta imagen fijada de madurez, tal vez cerremos insensatamente, nuestros instintos infantiles. Es cierto que en realidad no se fueron a ninguna parte, sino que los empujamos hacia el subsuelo de nuestro inconsciente. Mejor que tengamos cuidado cuando eso ocurra, porque el subsuelo de la psique está demasiado cerca de la guarida de Plutón. Este va a tratar de aniquilar todo aquello que no se use efectivamente; y Plutón es un notorio secuestrador.

Neptuno, por lo tanto, se encuentra en la búsqueda para ayudarnos a salvar de la muerte nuestro espíritu infantil, a causa del hambre y la negligencia. El hecho de que se va a producir en esta casa durante muchos años, nos dice que no nos presionemos para realizar rápidamente, actividades que provocan alegría. Podemos tomarnos nuestro tiempo. Tal vez convenga mirar primero hacia adentro y visualizar lo que pasó en nuestras vidas cuando éramos niños. ¿Sabíamos cómo entretenernos entonces? ¿Estábamos deseosos de correr ciertos riesgos a fin de pasarla bien? ¿Nos alentaron nuestros padres para que presumiéramos un poco, de una manera sana? ¿Obtuvimos la suficiente atención

cuando quisimos brillar?

Si la respuesta a la mayoría de estas preguntas es afirmativa, entonces no tendremos que preocuparnos por este tránsito de Neptuno. A lo sumo, significa que tal vez debamos aplacar un poco esa energía de niños que habita dentro de nosotros. Aparentemente, nunca se fue para el subsuelo, con lo cual explica nuestro jovial comportamiento como adultos. Neptuno simplemente abrirá nuevos territorios para explorar. Como miembro del Grupo Cósmico de los Tres —o Cuatro si incluye a ese nuevo incorporado, Quirón—, Neptuno nos preparará para que experimentemos libremente con sus energías inspirativas.

Si existe un lado negativo, tiene que ver con el hecho de que nos extralimitamos demasiado con hobbies que son excesivamente caros o que nos inducen a alejarnos de las exigencias prácticas de la vida. Por ejemplo, tenga cuidado de que no lo dominen las “charlas de alcoba”; en el ciberespacio tal vez podamos representar fluidamente papeles fantásticos y coloridos, pero en el proceso podemos perder el verdadero sentido del centro de las cosas, si esos roles comienzan a tornarse críticos para nuestro bienestar. Es ahí donde volver a nuestra habitual forma de ser, menos atractiva, puede resultar un tanto humillante. Es difícil pasar de la “Zarina de Antares” por la noche, a la común y corriente “Gertrudis J. Smith”, la indescriptible bibliotecaria local, durante el día.

Los que no vivieron una infancia feliz deberán tener cuidado con Neptuno aquí. Lo que comienza siendo algo divertido para hacer en la Quinta, puede tornarse en un desagradable vicio que nos cobrará su peaje, para cuando Neptuno se aleje de esta casa. Si alguien estuvo luchando siempre con las heridas de una niñez reprimida, puede usar este período para perderse en cuestionables búsquedas. Sin embargo, nuestro apetito interior continúa cuando nos permitimos realizar actividades escapistas que rara vez nos satisfacen.

ENGANCHADO

Si nuestra propia estima ya se encuentra sobre terreno movedizo, tendemos a exagerar la tentación neptuniana de abandonar las inhibiciones. Podemos compensarnos en exceso y quedar demasiado sueltos, poniendo unos pocos límites (o tal vez ninguno) a nuestros apetitos que van en busca de placer. La adicción puede resultar un problema, ya sea que se trate de la ruta común de drogas y alcohol, de explosiones sexuales, o que juguemos nuestro dinero en las carreras caninas y las máquinas tragamonedas. Tal vez no lo sepamos en el momento, pero estamos desempeñando el papel de un alma perdida, usando la excusa de querer disfrutar de los buenos tiempos, para finalmente, maltratarnos. Impo-

nernos un castigo no es lo que la Quinta Casa apoya, pero ser “felices” no nos describe en realidad en esta coyuntura. Neptuno nos advierte que atrapemos el minuto en que creemos que nos están seduciendo en un mundo hipnótico de irrealdad. No se permitirá ningún atajo hacia el éxtasis durante este tránsito. Los resultados del propio daño parecen aparentes para cuando Neptuno, exhausto, ingrese en la Sexta sobre sus tambaleantes muletas.

EL AMOR LAPIDADO

En el departamento del amor y el romance, podemos ser muy vulnerables. Tal vez anhelemos una relación emocional envolvente, a fin de hacer soportable el resto de nuestra monótona vida. Esperamos que nos transporte a un lugar donde podamos estar en paz. Si somos solteros, tal vez tengamos sentimientos de esperanza para encontrar “lo verdadero”. Con el idealista Neptuno, no funcionará ningún otro tipo de unión. Sin embargo, para los demás puede resultar imposible cumplir con nuestras expectativas. Neptuno nos induce a pensar acerca de compañeros del alma, lazos kármicos poderosos, encuentros predestinados y otras formas de romanticismo espiritual. Podemos elevarnos en una visión de amor idealista que no deja lugar para la mera lujuria física. Tenemos un deseo inconsciente de vivir la perfecta experiencia de dos corazones que laten como uno, en una relación libre de defectos y sin trabas. Todo suena bastante irreal, sin embargo.

Esto no debería implicar que nunca podamos desarrollar una conexión con un amor muy especial. No obstante, toda atracción fuerte que sintamos, probablemente va a ser más exagerada en nuestra mente y en nuestro corazón, que lo razonable. Además, la Quinta tiende a hacer que los acontecimientos comunes parezcan más importantes de lo que son. Corremos el riesgo de acariciar sueños imposibles. Los que podrían ser capaces de satisfacerlos son los dioses olímpicos, pero no los simples mortales que vemos en esos bares de solteros, atestados de gente y de humo.

Sin embargo, si no tuvimos una relación cálida y amorosa en mucho tiempo, este tránsito es todo lo que se necesita para hacernos creer que el momento ha llegado para que nos involucremos total y profundamente. Es como si quisiéramos rendirnos, incondicionalmente, a todo lo que el misterio del amor nos ofrece, aun si no tenemos la clave de qué tipo de amante necesitamos. Neptuno puede hacer votos sagrados, a diferencia de Urano, que se caracteriza por romperlos. Hacemos votos por tener fe en un universo comprensivo, aprovechando la oportunidad de dar amor y, a cambio, de ser amados. La esperanza parece eterna.

Nuestras emociones con respecto al amor pueden estar mezcladas. Neptuno siempre es ambivalente sobre sus sentimientos, especialmente con los deseos más terrenales. Podremos sentir que nadie es lo suficientemente hermoso y noble como para satisfacer nuestros ideales, y tememos que la búsqueda del amor y el subsiguiente fracaso en este intento, nos traigan una pena innecesaria. Por ejemplo, ¿qué sucede si Neptuno en tránsito en nuestra Quinta Casa también está en cuadratura con nuestro Saturno natal en nuestra Séptima u Octava? Lo más probable es que no estemos con el ánimo radiante, necesario para atraer a un compañero, y mucho menos con deseos de entregar nuestro amor y confianza, con seguridad, a nadie.

En algunos casos, este particular tránsito de Neptuno/Saturno, podría sugerir un seco hechizo sobre el romance, dejándonos vacíos, aislados, inadecuados o sin atractivos. Podemos compensarlo, arrojándonos con todo nuestro corazón a otros propósitos menos conmovedores de la Quinta Casa; podrían ser actividades más seguras que no terminarán por lastimarnos, tales como aprender a pintar paisajes con acuarela, o a nadar en el spa de salud, todos los días después del trabajo.

Cualquiera que sea nuestra situación, Neptuno nos dice que tenemos que ser más reflexivos sobre el amor. ¿No aprendimos a esta altura, a amar sin sentir temores, debido a todo el trabajo interior que tuvimos que sobrellevar cuando Neptuno pasaba por nuestra Cuarta Casa? ¿No aprendimos que la verdadera seguridad viene desde adentro, a nivel del alma? Si es así, entonces podremos estar más deseosos de atraer al amor que tanto merecemos, sin descorazonarnos por algún rechazo que esto podría traer consigo. Podremos hallar el deseo de nuestro corazón, o podremos injustamente sentirnos vacíos, luego de dos citas que creíamos iban a ser gloriosas. Lo que no podemos hacer es manipular a la gente para que nos ame. Tendremos que dejar ir esas experiencias de amor no retribuido, en lugar de permitir que nos mutilen emocionalmente.

AMANTE SOÑADOR

Si estamos casados, tengamos la esperanza de que sea un matrimonio sólido y feliz. Neptuno comienza a erosionar las estructuras que aprisionaron nuestro espíritu. En la Quinta Casa buscamos la atención y el respeto e incluso revisiones un tanto disparatadas. Si, por el contrario, nos ignoran o deshonran permanentemente en nuestra relación marital, Neptuno nos induce a que busquemos en otra parte. Quizás, simplemente le quitamos a nuestra indiferente pareja, nuestro calor y vitalidad, y estamos pensando en el celibato. Al comienzo esto no nos va a parecer obvio. Tal vez, tan sólo nos sentimos desencantados o aburri-

dos; nuestro matrimonio nos hace suspirar y recordamos todas esas deudas kármicas que supuestamente estamos pagando.

Si optamos por descarriarnos, quedaremos expuestos a los encantos de los amantes “fantásticos”, que resultan demasiado buenos para ser verdad. Al comienzo de nuestra aventura amorosa, es probable que sintamos que un destino poderoso nos ha unido. Esto describe el período de ensoñación tan seductor que a menudo trae Neptuno, en las etapas iniciales de una relación amorosa. Sin embargo, generalmente un considerable bagaje oculto acompaña a estas personas que mágicamente aparecen en nuestras vidas. Al final nos preguntamos si nuestro papel es el de psicólogos, además de amantes secretos.

Esta gente nos ve como una fruta prohibida y tentadora, probablemente porque aún estamos casados, y ellos también. El hecho de que nuestro matrimonio sea desdichado puede atraer todavía más a esos pretendientes; ellos también están motivados por impulsos neptunianos, y Neptuno a menudo describe situaciones donde se representan papeles de víctima/salvador. Cuando están involucrados aspectos de estrés, lo más probable es que no estemos realmente enamorados. Por el contrario, nos sentimos arrobados por la cálida y emotiva atención que nuestro amante nos dispensa. La bolsa de papas que nos espera en casa no es ninguna competencia. Habrá más de esta telenovela cuando exploremos el tránsito de Neptuno por la Séptima Casa.

DIFÍCIL DE ALCANZAR

Volviendo al tema de los niños, si tenemos hijos, podremos advertir que estamos pasando por una fase de transición que nos resulta muy difícil de desentrañar. Tal vez nos parezcan desatentos y sin rumbo, melodramáticos e inestables, o simplemente difíciles para poder conectarnos con ellos en algún nivel. Las complicaciones pueden aparecer sutilmente en sus vidas, aunque nuestros niños sean buenos para enmascarar su pena o su ansiedad. Ellos tienen la sagacidad y la astucia para darse cuenta de que tendemos a reaccionar desmedidamente ante los asuntos de sus vidas, por eso prefieren encerrarse en sí mismos.

Tal vez todo esto no describa nuestra continua experiencia con nuestros hijos; ese comportamiento puede ir y venir como las mareas. Sin embargo, podemos percibir que hacen cosas, quizás abusivas o adictivas, que no deberían hacer. Esto presupone que nosotros sí podemos estar en sintonía con ellos. Al pasar Neptuno por esta casa, puede hacernos sentir conectados casi físicamente con nuestros hijos, para bien o para mal. Es probable que nuestras esperanzas y nuestros temores

con respecto a ellos sean exagerados y llevemos las cosas a un estado fuera de toda proporción. Entonces, no tenemos la clave. Los niños que más probablemente sean candidatos para el gancho de Neptuno, son expertos en quedarse mudos o en mentir cuando se los confronta. Ellos saben que es posible que no podamos manejar lo que en verdad sucede detrás de nuestras espaldas.

Luchamos con la alternativa entre no inmiscuirnos para nada con sus asuntos personales o contratar un detective privado. En el mundo actual, eso no es tan descabellado como suena. Al igual que con Plutón, existe una tentación neptuniana de espiarlos o de conseguir información en secreto. Bueno, después de todo, tal vez no estemos tan desesperados por saberlo todo. Lo que en verdad necesitamos hacer en algún momento, es tener una buena conversación, de corazón a corazón, con nuestros hijos, con honestidad y sin juzgarlos, haciéndoles saber cómo nos sentimos por ellos, sin que los chillidos de nuestra histeria neptuniana los ponga fuera de sintonía con nosotros. (Imagine el drama de Neptuno cruzando una Quinta Casa de Marte).

Ahora más que nunca, nuestros hijos están sensibles a la crítica aguda y a las palabras sin fundamento. Si somos demasiado directos o estamos enojados de manera irracional, es probable que se alejen y se tornen inalcanzables. También necesitamos abrirnos a sus metas e ideales con respecto al futuro. Puede ser que tengan un sentido visionario de ellos mismos, que necesita nuestro apoyo emocional para que lo desarrollen. No debemos apresurarnos para llevarlos únicamente en dirección hacia una vida segura, que es la que nosotros probablemente preferimos. Esta etapa puede ser una de asombroso desarrollo para ellos. Sus sueños que recién empiezan a despertar, no tienen por qué estrellarse prematuramente a causa de nuestro escepticismo o falta de imaginación. Tal vez seamos nosotros los que estamos hambrientos de visión y nuestros hijos vienen a rescatarnos.

Si acabamos de tener un hijo y somos nuevos como padres, la luna de miel aún continúa. Podemos desarrollar un hermoso sentimiento conmovedor, y estamos totalmente unidos a nuestro hijo. Un brillo tan trascendente puede durar algunos años. Dese cuenta, sin embargo, que Neptuno puede quedarse en esta casa, hasta que nuestro pequeño tesoro alcance la adolescencia, o más. Para entonces, las cosas pueden cambiar bastante. Deberíamos notar que nuestra experiencia acumulada con este hijo, fue teñida de color por la lente de Neptuno, que a veces distorsiona. Habrá que tener cuidado, durante esta etapa, con la manera en que proyectamos en los niños, nuestras necesidades insatisfechas y los rasgos ocultos e indeseados.

¿DINERO RÁPIDO?

¿Cómo se ven afectadas las inversiones y la especulación? Neptuno no se dedica a la acumulación de dinero *per se*; atesorar riquezas va en contra de su naturaleza no materialista. Aun así, los textos más antiguos sugieren que haríamos bien en invertir en acciones en petróleo, productos farmacéuticos, y en todo lo que tiene que ver con la industria pesquera. Esto puede ser cierto, pero primero tenemos que examinar nuestros motivos de por qué queremos hacer inversiones en este tiempo. Cuanto más egoístas y voraces sean nuestros motivos, menos exitosos seremos en la bolsa de comercio o en otros juegos financieros. Hay un costado de Neptuno que nos hace fantasear con ser ricos de la noche a la mañana, y despertarnos al día siguiente para hallar que todos nuestros problemas mundanos se resolvieron. Ese tipo de mentalidad que busca el milagro, puede interferir con la paciencia que se necesita para manejar los altibajos del riesgoso mundo de las finanzas. Es mejor que hagamos los deberes primero y pesemos todas las alternativas, antes de iniciar algún movimiento financiero radical. Aquí no podemos seguir simplemente nuestros sentimientos. Necesitamos consejos experimentados de los que son confiables y no nos intimidan.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/SOL

COLORES MÁS FIRMES

Cualquier planeta exterior que se contacta con nuestro Sol natal, puede señalar una fase muy importante para nosotros, que incluye acontecimientos cruciales o puntos culminantes, por lo general con gente nueva que ingresa en nuestras vidas para ayudarnos a reorientar nuestra conciencia. Tal vez un sextil o un trígono no sean tan trascendentales o memorables como una conjunción, una cuadratura o una oposición, pero aún pueden estimular un desarrollo en expansión de nuestro ser esencial; es decir, el asiento de nuestro ego y nuestra individualidad. La cuadratura y la oposición no nos dejan otra alternativa más que dar con determinación unos cuantos saltos en el crecimiento interior, o si no, vernos forzados a cambiar a causa de irreconciliables experiencias de vida. Todos estos planetas transpersonales detestan el estancamiento, por lo tanto, para los que les gusta dilatar las cosas, y a los artistas que practican escapismo, ¡tengan cuidado!

Los aspectos de Urano en tránsito con nuestro Sol, nos pueden brindar un tiempo alocado y salvaje, cuando explota libremente más de

nuestro ser real, aunque el mundo no esté preparado para nosotros. Tenemos que salir de muchos armarios, finalmente, luciendo y actuando de una manera diferente de lo que alguien alguna vez hubiera sospechado. Así aparecen nuestros verdaderos colores. Los tránsitos de Urano/Sol pueden ser altamente atrevidos, revitalizadores y excitantes para nosotros. Esa energía tiene una urgente necesidad de embestir mientras nosotros empujamos a la vida hacia delante, con mayor claridad propia. En contraste, con los tránsitos de Neptuno/Sol, la energía aparentemente quiere ir en dirección opuesta, para atrás, hacia un estado primario e indiferenciado, donde el ego y la individualidad nunca fueron temas de atención. No se necesitaban en este estado desconocido antes del “*Big Bang*”. Ahora, Neptuno trata de darnos otra perspectiva de esa condición pavorosamente inconcebible de la unicidad.

Neptuno nos recuerda que la conciencia del ego ahora está viva y se siente bien, sólo por la naturaleza ilusoria de toda existencia manifestada; échele la culpa a los *mayas* que impusieron el engaño universal de la dualidad. Un gran problema que tenemos con estos tránsitos, es que Neptuno, antidualista, no reconoce el derecho del ego para ser y operar en su estado de existencia diferenciada; por lo tanto, trata de minimizar su poder. Neptuno percibe al ego humano demasiado diminuto y limitado en su perspectiva, como para tener algún valor duradero. Desde su enrarecida posición ventajosa, Neptuno tiene razón: nuestro ego es como un molesto mosquito, zumbando alrededor del Nirvana.

ME DERRITO

Cuando sólo nos identificamos con nuestro ego, especialmente si está sobredimensionado, podemos perder de vista realidades más amplias que subyacen más allá de nuestra conciencia que despierta. Bloqueamos los fenómenos extraterrenos que operan a pesar de todo, aun cuando son invisibles, de manera continua y en todos los niveles. Estamos en mejores condiciones de focalizarnos en nuestro cuerpo, precisamente porque nuestro ego se hace cargo, establece límites y conduce el espectáculo durante nuestras vidas. Esto ayuda a mantener centrada y contenida nuestra conciencia solar. (El Sol como estrella fija y relativamente estacionaria en comparación con los planetas “viajeros”, es un símbolo apropiado para nuestro egocentrismo).

Con esto en mente, un tránsito de Neptuno por nuestro Sol, nos desafía a que rompamos y disolvamos las estructuras egocéntricas que nos hicieron sentir demasiado separados e individualizados de todos los demás. Neptuno va a cavar hoyos en nuestro ego, haciendo que su estructura esté más propensa a colapsar. Como resultado de esto, empe-

zamos a sentirnos sobre bases menos sólidas con nosotros mismos. Imagínese entonces, si ya nos sentimos inseguros e indecisos con respecto a la dirección que le daremos a nuestra vida, aun antes de que este tránsito de Neptuno comience a asomar.

Los planetas exteriores nos presentan estruendos internos al comienzo. Con Neptuno, sin embargo, por lo general no los sentimos venir; la vida, un día, puede parecer promisorio, y luego al otro, inexplicablemente nos zambullimos en lóbregas e infames profundidades. Tal vez seamos arrastrados por la ambición y estemos deseosos de cumplir con las metas mundanas, es decir, hasta que Neptuno nos pegue con una extraña ola de descontento. Las cosas que eran centrales en nuestra vida, comienzan a parecer poco claras y hasta desprovistas de propósitos. La incertidumbre, a menudo, proviene primero de fuentes internas y no como resultado de cambios de situación, en especial con la cuadratura. Finalmente, veremos los signos de la influencia de Neptuno en nuestros asuntos circunstanciales, sobre todo si eso nos hace prestar atención a lo que sucede en nuestro interior. Tal vez comencemos a derrumbarnos, pero tendrá que ser por una razón más que buena.

"¡Me derrito ... me derrito!" gemía la Bruja Malvada del Oeste, en *El Mago de Oz*. Obviamente, tenía un pesado tránsito de Neptuno/Sol encima de algún cataclismo mal manejado de Plutón/Saturno. Ella se esfumó en un humeante charco, en un final verdaderamente neptuniano. Nosotros, también podemos sentirnos como si estuviéramos desapareciendo en un oscuro charco, porque gran parte del ego que nos estuvo alimentando, ahora comienza a derretirse, aun cuando no nos pongamos verdes y feos de maldad.

LA CONFUSIÓN ESENCIAL

Nuestro ego solar en la sociedad competitiva actual, está susceptible para adoptar máscaras y roles que nos hacen parecer importantes y altamente valiosos para el mundo. El Sol busca potencia y puede alistarnos para que nos sintamos superiores a los demás, aunque esto está más enfatizado en el modo de ser de Leo. Nos impulsan a desarrollar una presencia con autoridad y un aire de mayor confianza en nosotros mismos, lo que significa tolerancia cero para la debilidad y la vulnerabilidad personal. A veces es más deseable y más fácil para el Sol lucir bien en la superficie, especialmente cuando vivimos en una sociedad que lo avala, que tener verdaderas agallas con nosotros mismos, arriesgándonos quizás a terminar humildes pero desapercibidos. Durante este tránsito, Neptuno tiene una agenda diferente, la cual incluye la remodelación de nuestro sentido de la identidad esencial.

Aunque los tránsitos de Urano/Sol nos provocan para que libere-mos nuestro verdadero ser, lo hacen más dinámica e impacientemente que Neptuno/Sol. Los tránsitos neptunianos son sutiles y graduales en su despliegue, aunque al Sol no le importa tener que manejar las sutilezas de la vida. Por esto, saber astrología ayuda. Podemos ver a Neptuno viniendo, en cuadratura u oposición con nuestro Sol natal, mucho antes de que en verdad tengamos que ocuparnos de él. Entonces, ¿por qué no hacer de cuenta que está sucediendo ahora y “ensayamos” los ajustes internos, simbolizados por el aspecto en cuestión? Después de todo, pretender que ocurren ciertas cosas cuando en realidad no es así, es en sí, un ejercicio neptuniano. Podríamos empezar por manejar distintos posibles escenarios en la mente y luego, tratar de imaginar la manera en que los manejaríamos en nuestro estado actual de conciencia. Este ejercicio requiere mucha honestidad con nosotros mismos, si queremos que sea efectiva.

El toque de Neptuno en tránsito puede ser suave e incompleto. Los colapsos ocurren siempre muy lentamente, dándonos el tiempo suficiente para hacer un viaje interno de reflexión, mientras *recién* empezamos a sentirnos incómodos con los patrones de nuestra vida. El truco consiste en prestar atención a esa incomodidad, sin descargarla con rapidez, debido simplemente a frustraciones externas temporales. Algunos son mejores que otros, para darse cuenta cuándo están en malos términos con su ser básico. Neptuno apunta a la gente que está más alejada de su nivel esencial del ser.

Con el Sol como planeta aspectado, las condiciones fundamentales para nuestra identidad esencial son el foco principal. ¿Quién creemos que somos, en verdad, a esta altura? ¿Cómo elegimos convalidar a la persona verdadera que está adentro? ¿Actuamos en modos que muestran una saludable dignidad y una verdadera integridad? ¿Nos honramos a nosotros mismos, que no es lo mismo que adorarnos? De ser así, Neptuno seguirá remarcando dichas cualidades. Ayuda si dirigimos ese positivismo hacia objetivos colectivos más amplios, ya que la energía de los planetas exteriores no puede permanecer cómodamente autocontenida dentro de los límites de un ego aislado. Este puede ser un período donde tal vez perdamos esas partes de nosotros que resultan inefectivas, a fin de hallar el tesoro escondido que está enterrado adentro. Una vez más, Neptuno intenta arrancar todo lo que resulta insalubre, antes de que el sistema completo se dañe irremediablemente. Plutón también hace esto, pero de una manera tan intensa y drástica, que puede dejarnos sin habla.

PEDESTALES Y TRAMPAS

Con Neptuno, nuestras cualidades más nobles pueden elevarse a nuevas alturas, debido a la naturaleza expansiva de este planeta. En efecto, muchas cosas de nosotros se magnifican durante este tránsito; eso incluye nuestros rasgos menos atractivos, los cuales pueden resultar en una expresión distorsionada de nosotros mismos. Tal vez la gente nos malinterprete, porque no estamos tomando el camino que pensamos. Es probable que la gente nos considere más cautivantes de lo que realmente podemos ofrecerles. Algunos hasta tratarán de idealizarnos, subirnos a las nubes, convertirnos en megaestrellas, todo lo cual resulta muy tentador para un ego acostumbrado a recibir compensaciones desmedidas. Puede ser que nos idolatren adoradores fanáticos o seguidores maniáticos, si ocupamos una posición poderosa para impartir sueños neptunianos de esperanza, fe, redención o inspiración. El liderazgo carismático puede provenir de todos los intercambios de Neptuno/Sol; tal vez nos coloquen en un pedestal por ser un *big cheese* sabelotodo. También existe una tendencia a proyectar las energías de Neptuno/Sol en líderes que esparcen su hechizo, y luego convertirnos en un incuestionable seguidor.

En cuanto a trampas delicadas, algunos podrán intentar, de manera inconsciente, seguir dañando un ego que ya está estructurado débilmente durante este tránsito. Un ego débil, por lo general implica un Saturno integrado con fragilidad, guardián de los portones cerrados del ego, quien deja una oculta puerta trasera, abierta para que todo tipo de influencias inconscientes y fuerzas colectivas invadan nuestro ser esencial un tanto indefenso. Esto podrá conducirnos por el camino hacia una insidiosa autodestrucción. En caso de que nuestro sentido del ser se disuelva rápidamente, tal vez nos hallemos demasiado desorientados para relacionarnos con otros como un individuo independiente y autosuficiente. Podemos ser alcanzados por personas y situaciones que nos roban nuestra autonomía. El poder que tenemos para vivir *nuestras* vidas a *nuestro* modo, se ve barrido por respuestas escapistas que desvirtúan todo lo que nos esforzamos en construir para nosotros.

Neptuno invita al melodrama. No hay necesidad de enumerar las cosas que pueden llegar a asustarnos y que pueden sobrevenirnos. Simplemente digamos que Neptuno nos llevará tan bajo como podamos o deseemos ir. Los horrores de la psicosis del alcohólico o de los estados avanzados de la adicción por la heroína, y la consiguiente desdicha que involucra, enfatizan lo que significa perder el sentido de la esencia interior de uno, al tiempo que invitan a los demonios a despedazarnos. En breves instantes, en verdad podemos sentir que lo perdemos mental y

emocionalmente. Con el Sol, tal desintegración puede tener un efecto dramático sobre nosotros. Si estuvimos coqueteando con un ataque de nervios, este podría ser el momento de hacer un giro y por fin, sacar de nuestro sistema psíquico, toda la basura almacenada. Tal vez tengamos que darnos contra un fondo de piedra, en un determinado nivel, antes de resurgir, limpios y purificados.

LAS TORMENTAS EN EL MAR

Por otra parte, ¿qué hay de los egos que tienen peso, que van por ahí y tratan de controlar al resto de nosotros? Neptuno, al comienzo, puede tragarse nuestro ego, ya que nos vemos atraídos por promesas de mayor poder y reconocimiento. Un Sol hambriento tiene un enorme apetito por conseguir esas glorias. Sin embargo, nos ponen una trampa, aun cuando no tenemos la clave de lo que en verdad nos está moviendo. Podemos dejar ciegamente que nuestro ego siga creciendo y creciendo, hasta que cree grandes desequilibrios en nuestro sistema psíquico. Todo lo que esté bajo la firme garra de un ego fuera de control, puede ser mal utilizado, para propósitos excesivamente egoístas y hasta *sin corazón*.

Es ahí cuando el universo llama a Neptuno para que pinche nuestro ego inflado como un globo, sobredimensionado, y lo reduzca a un tamaño más maleable o deje salir de él, el aire caliente, justo antes de que las cosas realmente se nos escapen de las manos. De lo contrario, no reconoceríamos los límites. Tendremos que empezar a creer que nada va a coartarnos, como si estuviéramos protegidos mágicamente por la fuerza de nuestro propio deseo narcisista. Es aquí donde en verdad podemos tornarnos imprudentes, provocando a Neptuno para que empiece su proceso clarificador, creando tormentas internas en el mar. Poseidón está desatado y las cosas se complican, si perdemos nuestro foco. Al final, cuando todo se separa y nosotros nos sentimos *sin el poder* para detenerlo, Neptuno nos da la opción de “arrepentirnos y no pecar más”, o de lo contrario, de abandonar lo que estábamos haciendo para desarreglar nuestras vidas y nuestras relaciones. Puede llegar a ser una experiencia humillante, pero que puede convertirnos en algo mejor.

¿AGOTADO?

Los aspectos de Neptuno/Sol en tránsito tienen que ver con sentirse sin vitalidad. Tal vez esa sea una manera de pedirnos que vayamos más lentamente y descansen. Puede ser que las siestas sean más usuales que de costumbre, también podremos dormir más y mejor. Levantarse a la mañana quizás sea una tarea pesada. Cuanto más dor-

mimos, más visitamos el parque temático del alma: *Sueñolandia*, donde le damos un descanso de la concreta realidad, a la conciencia del ego que trabaja en exceso. Es importante que no tratemos de andar por ahí a toda máquina, porque vamos a correr el riesgo de agotarnos sin necesidad. Es mucho más difícil hacer un trabajo interior espiritual de alta calidad, cuando estamos exhaustos y quedamos vacíos. Vamos a tener que prestarle atención a los límites de nuestro cuerpo y no precipitar las cosas aquí. Bajémonos de nuestros pies cansados y relajémonos.

ILLUMINATI

Puede ser que nos estemos quebrando emocionalmente, o que estemos tratando alocadamente de recargar de energía la galaxia, o un poco de ambos. Entonces los poderes curativos de Neptuno nos ofrecen un escape del caos y nos introducen en un mundo renacido de paz y verdadera alegría interior. Podemos aprender a sentirnos conectados universalmente en todos los modos correctos. En este nuevo mundo, no tenemos que luchar o esforzarnos por hacer algo o cambiar a alguien. Sólo debemos reclamar nuestro centro espiritual y operar de ahora en más, de acuerdo con una política de “no agresión”. También será mejor que aceptemos con sensatez las condiciones de la vida, aun cuando no las comprendamos. Entonces podremos seguir libremente nuestro corazón, con la esperanza de que las cosas se vayan desarrollando y nos beneficien cuando sea oportuno. En todo momento, deberíamos ayudar a crear en forma conjunta, las hermosas experiencias internas y externas que necesitamos. Ahora un universo amoroso y cooperativo está de nuestro lado, susurrándonos que nunca volvamos a perder nuestra fe en nuestra bondad esencial, o abandonar nuestro poder, mientras permanecemos en un estado de ignorancia sobre nosotros mismos.

Tal vez debamos definir el paso espiritual para nosotros, en esta época, uno que esté en armonía con nuestro corazón y nuestra alma. Nuestra necesidad es integrar la visión espiritual a un patrón de vida personal, al cual podemos adherir con autenticidad. El Sol puede convertir todo lo que abraza abiertamente, en una importante faceta de vida, productora de fortaleza. Si trabajamos con este tránsito, con la consciente intención de salir más sabios de él, una iluminación propia más grande será nuestra.

CAPÍTULO ONCE

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA SEXTA CASA

EL TRABAJO SUCIO

En nuestra Sexta Casa nos enfrentamos con muchas situaciones que pueden hacer de la vida física la verdadera médula, para un planeta etéreo como Neptuno. Aquí podemos encontrar asuntos que giran alrededor del trabajo sudoroso que siempre exige la existencia ligada con la tierra. Esta es la casa que dice: “Es un trabajo sucio, pero alguien tiene que hacerlo”. A fin de ayudarnos a sentirnos mejor por emprender tareas que a veces requieren una labor muy intensa, según las exigencias de este sector, los astrólogos ponen especial énfasis en los valores autoestimulantes como el orden, la puntualidad y la productividad. Nos capacitamos para hacer las cosas correctamente en esta casa, y si se cometen errores, al menos aprendamos de ellos y no los repitamos. Esta es una actitud básica de la Sexta Casa.

Tal vez la vida esté llena de trampas y callejones sin salida, pero podemos trabajar alrededor de ellos usando nuestra inteligencia, sentido común y habilidad para educarnos sobre los pormenores, en cuanto a la forma en que funcionan las cosas y cómo están hechas las partes involucradas para que interactúen de manera efectiva y confiada. Esto suena como una etapa preparatoria para la dinámica de la Séptima Casa. En la Sexta, también aprendemos a manejar la energía y el tiempo, lo que incluye volverse selectivos en lo que hacemos y cómo lo hacemos. Siempre hay una manera inteligente y una manera tonta de hacer las cosas. Con Neptuno tendremos que prestar más atención si queremos hacer las cosas en forma ingeniosa, en lugar de perder el tiempo. Eficiencia no es el segundo nombre de Neptuno.

Hay muchas actividades menores y relativamente insignificantes de la Sexta Casa, que deben mantenerse en forma rutinaria; así podemos disfrutar con mayor intensidad los placeres más grandes de la vida. Estas tareas triviales a veces pueden parecer pequeñas molestias, pero ellas son los rituales diarios que nos ayudan a funcionar en forma competente. Por la repetición de estas experiencias, quedamos en condiciones de desarrollar habilidades organizativas prácticas. Así, en la Sexta, pode-

mos aprender métodos y técnicas precisas, que resaltan nuestro grado de profesionalismo en el manejo de los detalles necesarios. Es aquí donde de la vigilancia, la concentración y la paciencia se cobran su ajuste de cuentas. En general, la Sexta Casa nos enseña a hacerles frente a los requerimientos funcionales cotidianos de la vida. Cuando están bien hechos, nos tornamos inteligentemente adaptables a los cambios de situaciones.

LLAMADA PARA DESPERTARNOS

Si piensa de dónde acaba de venir Neptuno, es más fácil comprender cómo la entrada de este planeta en la Sexta, puede llegar a ser una experiencia tranquilizadora, una llamada para despertarnos. En la Quinta Casa —que se promociona a sí misma— los anhelos de nuestro corazón, apoyados por un deseo focalizado, hacia que cosas creativas saltaran a la vida. Ahora se acabó la fiesta. Dejamos todo el lugar desordenado y nos divertimos en el proceso, pero he aquí que es tiempo de limpiar, sacando primero las bolsas de basura, luego pasando la aspiradora a la alfombra y por último, poniendo en funcionamiento la máquina lavaplatos. Esas actividades parecen tediosas para el Neptuno extraterrenal, quien a cambio nos instará a que nos curemos la resaca. Lamentablemente, la vida se vuelve más difícil cuando solemos fallar en recobrarnos, o nos rehusamos a atar los cabos sueltos; podría ser algún problema crónico para algunos neptunianos natales que no están en foco.

Cuando Neptuno cruza la cúspide de la Sexta Casa, llegó el tiempo de pasar en limpio nuestro acto, en especial si hemos deseado placer y nos gratificamos demasiado, cuando Neptuno escapaba de ciertas realidades prácticas en la Quinta. Algunos se encuentran en una condición casi perfecta con respecto a los asuntos de la Sexta Casa. Parece que siempre hay lugar para el mejoramiento; sólo pregúntele a Virgo, que es un signo orientado a la tarea y se encuentra en armonía con los enfoques de la Sexta Casa, hacia la tarea de vivir. Al menos al comienzo de este tránsito, Neptuno puede sentirse como un pez fuera del agua. La manera estructurada en la cual esta casa hace prolijos compartimentos de la vida, es ajena a Neptuno, quien más bien va a desparramar objetos variados en combinaciones inusuales, aquí y allá. Este planeta podría tener armarios desordenados, pero todo en ellos toca a todo lo demás, creando un sentido de unidad que Neptuno venera. Este no es un planeta prolijo. Para Neptuno, mucho de la Sexta Casa está demasiado regimentado, a su vez, la Sexta tiene miedo de que Neptuno ignore con mucha facilidad, las instrucciones y los procedimientos establecidos.

LOS SECRETOS DE LA SALUD

Ciertos temas de la Sexta Casa pueden atraer a Neptuno. La Sexta se ocupa de la purificación y la sanación, generalmente en niveles físicos. La meta aquí es tener nuestro cuerpo y mente trabajando en conjunto, lo mejor posible. Este ideal solo, atrae la atención de este planeta, porque Neptuno también busca liberarnos de todo lo que envenena nuestro sistema espiritual o nos mantiene enfermos desde un punto de vista psicológico. El sabio Neptuno está al tanto de que tal enfermedad finalmente hace su efecto en nuestro cuerpo, donde queda atrapada en el entorno de las células. Neptuno es un gran planeta para propiciar ayunos, dietas depuradoras y otras técnicas que purgan o eliminan nuestras toxinas. Aun endulzarlas con baños de vapor y saunas, resulta atractivo para Neptuno. A Plutón también se lo asocia con esto, pero las técnicas de Neptuno son, generalmente, menos drásticas o extremas. Esta es una casa que se ocupa de los asuntos relativos a la salud, ya que es probable que tengamos que prestar mucha atención para ver cómo nuestras actitudes internas y creencias, influyen directamente en nuestro funcionamiento físico. Estas no son realidades separadas.

Una interpretación usual es que, mientras estamos vivos, puede ser que no estemos tan bien a esta altura. Tal vez sufrimos años de desgaste de nuestro cuerpo, a causa de los malos hábitos, especialmente durante el tránsito de la Quinta Casa de Neptuno. Sin embargo, Neptuno no evidencia con facilidad los síntomas físicos, los cuales pueden ir y venir misteriosamente. Puede ser que nos engañemos al pensar que estamos en bastante buen estado, cuando en verdad, algo adentro de nosotros está comenzando a funcionar mal. Neptuno puede llegar a ser desesperadamente lento cuando tiene que revelar lo que está equivocado, por lo tanto, podría tardar años antes de que un problema serio salga a la superficie. Eso nos dará mucho tiempo, sin embargo, para poder manejar de manera correctiva, los conflictivos asuntos internos relacionados con esos problemas corporales. Una vez que los síntomas por fin aparecen, es normal que coloque a los doctores y otros sanadores, en una salvaje cacería, gracias a su naturaleza vaga y contradictoria. Es probable que se produzcan diagnósticos equivocados y tratamientos poco eficaces.

Antes que tornarnos paranoicos al leer esto, haríamos mejor si echáramos un vistazo honesto y objetivo sobre nosotros mismos y confrontáramos algunas preguntas difíciles. ¿Hicimos a sabiendas, cosas insalubres para nuestro cuerpo? ¿Cuáles son nuestros vicios específicos en esta área? ¿Abusamos, no sólo de los elementos usuales como el alcohol, tabaco, narcóticos y estimulantes, sino también de la comida? La Sexta está conectada con la nutrición, específicamente, la ingestión de

los alimentos adecuados para darle energía a nuestro cuerpo. Esta casa no aboga por la comida con el propósito de obtener placeres sensuales (Tauro/Segunda Casa), o por una necesidad emocional (Cáncer/Cuarta Casa). La Sexta nos impulsa a preparar y consumir con cuidado, los alimentos más puros, en sus formas menos procesadas y contaminadas. Valora las cosas “naturales y orgánicas”, libres de aditivos químicos y de calorías. ¿Por qué tratar de manejar la máquina constituida por el cuerpo y la mente, usando un combustible de baja potencia?

FUERA DE LÍNEA

Tal vez a Neptuno le encante fantasear con la comida fresca, amorosamente preparada, proveniente de hermosas huertas de hortalizas bañadas por el Sol. La realidad es que, bajo el hechizo de Neptuno, podemos olvidarnos hasta de que tenemos cuerpos que necesitan atención, y requieren un cuidado constante. Durante este tránsito podemos evadir nuestra responsabilidad para mantener el bienestar físico. Estamos menos inclinados a hacer lo que debemos para asegurar la vitalidad y una buena salud. Algunos se olvidarán de comer o intentarán diferirlo por demasiado tiempo, causando así estragos en los niveles de azúcar en sangre. Tal vez no estemos descansando bien, ya sea porque dormimos demasiado o muy poco. Además de eso, la única cosa que parece que ejercitamos en estos días es nuestra salvaje imaginación, que nos lleva a una hipocondría. Podremos iniciar ridículas dietas de moda que no hacen maravillas en nosotros, sino que socavan nuestra salud. Algunos podrán lucir fuera de línea, como resultado de la retención de agua neptuniana que se afirma como exceso de grasa, posiblemente a causa de prolongados desequilibrios de minerales.

También podemos descuidar nuestros hábitos de aseo personal, luciendo desaliñados, desaseados, desgñados; ahora, ¿dónde *dejamos* esa plancha? Esa apariencia puede estar ligada con nuestra baja autovaloración. También puede ser que por ahora, abandonemos toda la dedicación anterior a los quehaceres domésticos. La pasamos mal juntando la suficiente energía, concentración o motivación, como para oprimirnos ante los quehaceres poco estimulantes. Si es así la manera en que se manifiesta este tránsito, se trata de un caso de mal manejo de su dinámica. Neptuno va *demasiado* con la corriente, debilitando la autodisciplina.

El propósito de este planeta al pasar por nuestra Sexta Casa, no es hacer nuestras vidas más complicadas que antes, convirtiéndonos en tontos abatidos, que vamos por ahí con raídas batas de baño (con o sin la cerveza en nuestras manos). En cambio, tenemos que encontrar sa-

lidas para Neptuno, que nos alienten a ser conscientes de nuestra salud, de manera constructiva pero no fanática. Esto es más difícil de concretar de lo que parece. Neptuno puede hacer que las meras creencias se conviertan en despertares religiosos. Podemos esperar milagros de la noche a la mañana, una vez que hemos “visto la luz” y regresado “a la senda correcta”, mientras “juramos solemnemente” no desviarnos nunca más. Ese enfoque suele durar mucho tiempo, y tal vez regresemos a los antiguos y desagradables hábitos. Sin embargo, la Sexta Casa estimula el logro de decisiones sensatas, menos basadas en las emociones, entre ellas los cambios en la dieta y el ejercicio, que podemos incorporar a nuestra nueva forma de visualizarnos. Es una casa que siempre apoya las soluciones moderadas, esas que vienen de la mano de la fe, y no las soluciones abruptas, que tientan a Neptuno.

CONTROL DEL DAÑO

En esta casa, muchos se aferran a las insuficiencias internas, que los hacen sentir inferiores y nunca, lo suficientemente optimistas como para estar a la par con los demás. La autocrítica puede ser un bloque con el cual tropieza, para la gente fuertemente orientada hacia la Sexta Casa. Tanto Neptuno como la Sexta, cuando trabajan en armonía, nos enseñan cómo tomar medidas curativas para sanar las heridas internas. La Sexta trabaja sobre el ser tangible (el físico y biológico), mientras Neptuno trata de arreglar las partes dañadas del ser intangible (nuestra psique y nuestro espíritu). Ambos, el planeta y la casa, tienen nuestro propio mejoramiento en mente, como una meta compartida. Cada uno procura reintegrarnos a niveles de funcionamiento más altos y más satisfactorios. Antes de que este tránsito termine, tal vez ganamos algunas introspecciones con respecto a la compleja y delicada conexión entre el cuerpo, la mente, el corazón y el alma. La recompensa es una buena salud, en todos los niveles de nuestro ser, gracias a un gentil flujo de vitalidad.

UN SERVICIO ESPECIAL

¿Qué ocurre con el trabajo? Este es otro asunto que nos absorbe en esta casa; nuestro trabajo. La Sexta representa, no nuestra carrera *per se*, sino todas esas necesarias tareas cotidianas que debemos hacer, para mantenernos ocupados y tener las cosas hechas. La labor pesada, esa que hace transpirar, no es atractiva para el delicado Neptuno, pero el servicio estimulante para la sociedad, sí lo es. En la Sexta Casa, estamos expuestos primero a la idea de ir más allá del propio interés y penetrar en el mundo de los que necesitan servicios y un mejoramiento en

algún nivel. Es un ajuste, pensando que esto viene de la conciencia total de la Quinta Casa, donde todo debe girar alrededor de las exigencias del ego, de una manera u otra. La Quinta espera grandes resarcimientos personales, pero nuestra Sexta Casa sabe que el egocentrismo siempre es seguido por un período de reembolsos.

Neptuno comprende intuitivamente que servir con voluntad a los demás en la sociedad, es un modo de conectarse con la gente de todas las clases sociales, alentando de esa manera, la conciencia de unidad. Es un primer paso en el camino de la percepción colectiva y el entendimiento espiritual. Neptuno nos obliga a dejar de lado nuestros deseos personales y abrir nuestros corazones, por el bien de los otros que necesitan nuestra ayuda. La Sexta Casa nos enseña, sin embargo, a servir y asistir sensata y selectivamente. Eso incluye usar el sano juicio sobre los asuntos mundanos. Neptuno deberá aprender acerca de esto.

Es cierto que no todos abrazarán con facilidad esta visión más esclarecedora. ¿Qué sucede si tenemos un batallador Marte natal en la Sexta en cuadratura con nuestro Sol cardinal, y ya demostramos gran cantidad de un agresivo interés propio, en nuestro lugar de trabajo? Tenemos algunos enemigos, pero también hemos progresado debido a nuestra firme determinación e iniciativa. La llegada de Neptuno puede causar gran confusión interna y resistencia. En la confusión para que las cosas se hagan rápidamente, viene Marte con naturalidad, aun cuando haya que poner un poco de manos a la obra, en el proceso. Sin embargo, con Neptuno en esta casa, nuestras enérgicas tácticas tal vez ya no sirvan. Quizás no nos demos cuenta, pero Neptuno trabajará calladamente durante los próximos años, a fin de suavizar nuestro acercamiento hacia nuestro trabajo o hacia las tareas que tenemos en marcha.

Generalmente, esto significa que deberemos escuchar más de lo que hablamos, reflexionar sobre los asuntos primero, antes de hacer las cosas impulsivamente, y hallar mejores caminos para llevarnos bien con nuestros compañeros de trabajo. ¿Qué podemos hacer para crear una atmósfera de mayor unidad y cuidado? ¿Cómo podemos dejar que nuestra intuición que emerge, mejore el flujo de los negocios? ¿Podemos aprender a ser más asertivos en el trabajo, incorporando más valores humanos de Neptuno, mientras nos aseguramos que no se están abusando de nosotros, como resultado de eso?

EL DRAMA DE LA OFICINA

En verdad, Neptuno significa que tal vez no vemos la situación claramente en el trabajo; ciertas realidades nos son veladas. Podemos suponer, debido a nuestro idealismo o nuestras sospechas, que hay cosas

que no están sucediendo realmente. Mientras proyectamos las partes menos atractivas de este tránsito de Neptuno, otros en nuestro lugar de trabajo pueden mostrarse desatentos, no confiables, difíciles de comprender, falsos o desorganizados, cuando se trata de asignar las tareas. Nuestros compañeros podrán confiar en nosotros para poder arreglar sus problemas, sortearlos para no meterse en dificultades con el jefe y hasta hacerles de psicoanalista. También podemos empezar a confiar en ellos. Esta no es la clase de experiencia neptuniana que deberíamos acoger. Si bien demostramos que podemos tener un corazón tierno y compasivo, también podríamos caer en una relación de mutua dependencia, sin saberlo.

La realidad es que, una vez que le retiramos nuestro apoyo a un compañero tan incompetente, esa persona puede volverse en nuestra contra y hacernos parecer como malos. ¿Quién necesita esto? Tal vez, nosotros. Es así como aprendemos por el camino más difícil, cómo establecer los límites en nuestra Sexta Casa y estar menos abiertos inocentemente a hacer el trabajo de otras personas. Ser serviciales tiene sus límites, algo que nosotros debemos realizar. También, tratar de “cubrir” a alguien es una forma de decepción, lo cual explica por qué, a largo plazo, “disparará” sobre nosotros.

Lo antedicho describe un entorno laboral menos que ideal. Afortunadamente, Neptuno puede ponernos en contacto con personas altamente creativas, muy dadivosas y prestas a brindar su apoyo en el trabajo; personas que se cuidan mutuamente y tratan de trabajar juntas en un cálido ambiente, mostrando un verdadero espíritu de equipo en acción. Todo depende de lo dedicados que sean. Cada uno tiene que creer en lo que hace. Probablemente atraemos a una mezcla de personas inspiradas y otras malhumoradas; por lo tanto, la pragmática Sexta Casa nos enseña cómo despegarnos un poco y abocarnos a nuestro propio trabajo, sin tener que sentir que debemos estar en armonía con todos. No habrá un escenario laboral perfecto, pero podemos hacer lo mejor, con fe en el desempeño de nuestro propio trabajo.

En algunos casos, Neptuno aquí significa que estamos descontentos y no podemos hallar un trabajo satisfactorio. A veces, este tránsito sugiere desempleo o subempleo, o una retahíla de extraños trabajos de medio tiempo, que ayudan a pagar nuestras cuentas, pero nos mantienen fuera de foco y sin dirección. Con Neptuno, siempre es bueno tender a hacer algo en lo que creemos fuertemente, algo que nos mueve emocionalmente. La recompensa material del trabajo, salario y prestigio del título, es menos importante. En el inconsciente, buscamos el enriquecimiento del alma, por eso nos pueden arrastrar hacia trabajos donde se gana menos, pero que aun así satisfacen una necesidad humanitaria.

Este desestructurado tránsito de Neptuno puede ser más fácil de manejar, si trabajamos por nuestra cuenta y estamos acostumbrados a la falta de un trabajo estable y a un predecible ingreso semanal. Sin embargo, aun aquí, podemos tener dudas sobre nuestro futuro con respecto a lo que hemos elegido para nosotros. Deberemos hacer algún tipo de investigación del alma, para asegurarnos de que no quedamos empantanados en una línea de trabajo, debido a las irreconocibles inseguridades y temores; el temor del éxito como el miedo al fracaso. Tal vez no despertamos nuestros mayores talentos y quedamos estancados más de lo que nos damos cuenta. Quizás sí nos damos cuenta, y nos deprimimos en secreto. Necesitaremos confiar en nuestros sueños y visiones de un mañana mejor, mientras estamos deseosos de alejarnos de las cosas que ya no funcionan para nosotros. La autovaloración realista es una obligación, para contrarrestar la tendencia neptuniana de barrer ciertas verdades duras debajo de la alfombra, respecto de nuestro empleo, con la esperanza de hacerlas desaparecer.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/MERCURIO TERRENAL

TRABAJO VISIONARIO

Neptuno es un planeta que necesita encontrar los canales adecuados para la expresión de su naturaleza sutil y altamente refinada. Si le es imposible, el bloqueo de sus energías puede dar lugar a incómodos anhelos interiores, a una extraña tristeza o a una melancolía difícil de aplacar. Esta incapacidad para manifestar las necesidades neptunianas que sentimos tan fuertemente, puede ser causa de mucho sufrimiento silencioso y de un inquietante sentido de “no ser de esta tierra”. Nos sentimos como si hubiéramos venido de otro sistema solar y nos castigan por “hacer tiempo” en este planeta denso y difícil de comprender. Por suerte, los artistas, músicos, actores, fotógrafos y poetas, todos encontraron la manera de evocar a Neptuno, apelando a nuestros sentidos y emociones. Sin embargo, esto no ocurre simplemente con unos golpecitos de la varita mágica, o con algunos “abracadabras”. Los individuos creativos deben trabajar para perfeccionar su visión, con una dedicada devoción. Se requiere esfuerzo para que los más exquisitos sonidos e imágenes de Neptuno, tomen forma tangible.

El lado terrenal de Mercurio es parte de nuestra mente, que quiere resultados prácticos y busca soluciones simples. Diseña y examina sensatos planes de acción, antes de hacer el primer movimiento, sugiriendo una utilización económica del tiempo y de la energía. No hay que des-

perdiciar los esfuerzos ni desparramarlos ineficazmente. Mercurio terrenal también es un excelente analista y resuelve muy bien los problemas. Si nuestra mente fuera un puro producto de Mercurio aéreo, hablaríamos mucho sobre nuestras ideas estimulantes, y luego las cambiaríamos permanentemente. Rara vez desmenuzaríamos los detalles o afinaríamos las estratégicas prácticas, necesarias para hacer que esas ideas funcionen en el mundo real. En contraste, Mercurio terrenal supervisa con naturalidad, los detalles y los inconvenientes, cuando se necesita. Tal vez su don no sea la versatilidad, pero el conocimiento técnico práctico y la variedad de recursos de que dispone, son sus puntos fuertes. El sentido común es otro rasgo importante de esta faceta de nuestra experiencia con Mercurio, lo que constituye un acierto muy útil para el soñador Neptuno.

VENIDO DEL CIELO

Neptuno en tránsito por nuestro Mercurio natal, impulsando su lado terrenal, significa que nos desafía a encontrar los pasadizos que nos permitirán bajar a nuestra conciencia cotidiana, las encumbradas imágenes neptunianas, a fin de tornarlas más concretas y un poco más permanentes. Tal vez esto no resulte siempre tan satisfactorio, porque todo lo que es demasiado concreto, Neptuno y todos esos devotos que tratan de canalizar su poder trascendental, lo sienten como una prisión. Neptuno, en respuesta, gradualmente intenta debilitar las estructuras que se han endurecido demasiado, aunque eso le lleve mucho tiempo. Esto sugiere que rara vez nos sentimos completamente satisfechos con lo que hemos creado fuera de nuestra inspiración neptuniana. Una vez que queda atrapada en formas tridimensionales, no puede captar muy bien la imagen gloriosa que inicialmente nos reveló nuestra imaginación.

Todo esto se une a Mercurio terrenal. Nuestros sueños y visiones durante este tránsito, pueden trabajarse para crear, con una aplicación adicional de paciencia saturniana, representaciones físicas de aquello que, de lo contrario, sería intangible. Aprendemos a delinear cuidadosamente nuestra visión neptuniana, convirtiéndola en algo sólido y duradero. El problema es que intentamos lograr un estado de perfección creativa, que no es posible en el plano físico. Aun así, ayuda si somos visionarios artísticos, que no tememos usar nuestra imaginación, o al menos si somos del tipo idealista y filosófico, que considera que el potencial de la mente es ilimitado.

La gente que inventa esos programas de computación, densos, con complejos gráficos tridimensionales, tal vez esté canalizando uno de esos tránsitos de Neptuno/Mercurio, y muy bien por cierto. Para escribir los

lineamientos requeridos por un código de computadora, se necesita toda la fibra y persistencia de Mercurio aéreo (y Saturno) que uno pueda reunir. De lo contrario, no habría imágenes fantásticas para contemplar en la pantalla de nuestra computadora. Mercurio terrenal nos dice que la manifestación de un imponente nivel de Neptuno es posible, pero esto requerirá esmero y habilidad, salvo que seamos Dios, y entonces será muy fácil, como lo evidencia el espléndido panorama de la naturaleza.

CONSIDERAR TODAS LAS POSIBILIDADES

Es probable que nos dediquemos a aprender cómo ordenar nuestra vida. Deberemos despedir lo que no resulta inspirador y alejarnos de lo que ya no es beneficioso para nuestro crecimiento interior. Esto puede incluir conceptos y actitudes, al igual que situaciones laborales. Tal vez acariciemos nuevos pensamientos sobre el tipo de trabajo que en verdad nos gustaría hacer, y sobre las cosas que auténticamente le hablan a nuestra alma. Es probable que seamos realmente buenos contadores, pero ¿qué hay de esa fantasía que alguna vez tuvimos, de ser diseñadores de paisajes? ¿Por qué lo seguimos pensando, después de tantos años? ¿Acaso, esto es tan sólo soñar despiertos, o es Neptuno que trata de inspirarnos para que reorientemos nuestra vida?

Si experimentamos la conjunción, la cuadratura, el quincuncio o la oposición, es mejor que nos tomemos un tiempo para considerar las posibilidades y no actuar intempestiva o apasionadamente, a fin de reforzar los cambios. No analizamos todos los detalles, de la manera en que Mercurio terrenal normalmente lo haría, en su necesidad por estar bien informado. Un anhelo interior por liberarnos de patrones monótonos, también puede nublar nuestro juicio. Podríamos estar confundidos con nuestra vida, más de lo que nos damos cuenta. No tenemos un plan de juego real y nos inclinamos a hacer movimientos basados en la fe ciega o en locas intuiciones, las cuales no son suficientes para satisfacer a Mercurio terrenal, aunque nuestro costado de Mercurio aéreo, incansable y libre, tal vez quiera darles un adiós. En esta etapa, podremos jugar con nuestra seguridad y salir perdiendo.

¿Siempre quisimos abrir un pequeño restaurante vegetariano cerca de casa, en vez de enseñar en el cuarto grado de una escuela, a cuatro kilómetros de distancia? “Está bien”, dice el cosmos, “pero no ahora”. Tal vez estemos recibiendo consejos conflictivos por parte de personas que conocemos, las cuales pueden representar una señal para que esperemos. Aun así, no hace daño soñar mientras comenzamos a averiguar y hacer la tarea, para ver si esa empresa es factible. Puede ser que nuestro sueño se haga realidad, pero probablemente sólo porque nos

tomamos el tiempo para dejar que las cosas se desarrollen al normal estilo de Mercurio terrenal; es decir, ese típico enfoque adoptado por Virgo, que nos advierte que “miremos antes de dar el salto”. Esto es muy importante, si Neptuno está formando una cuadratura, quincuncio u oposición con nuestro Mercurio natal, lo que sugiere una mayor necesidad de disolver las estructuras que normalmente no nos satisfacen.

Si Neptuno hace un sextil o un trígono, tal vez tenga menos trabajo en persuadir a Mercurio terrenal para romper algunos patrones, cambiar ciertas rutinas y aflojar la traba para manejar los detalles que hacen al vivir. Incluso nos podremos sentir golpeados por extraños ataques de lo que para nosotros es haraganería. En realidad, estamos tratando de relajarnos y no nos damos cuenta. Tal vez estamos más cansados y descentrados que de costumbre cuando hacemos nuestro trabajo. Una vez en casa, revivimos, siempre que nos tomemos el tiempo para ahondar en proyectos creativos que acicatean nuestra imaginación y curiosidad.

Tales tránsitos también podrían sugerir un tiempo alentador para considerar de qué manera la experiencia de nuestro trabajo puede parecer más ideal. La aplicación práctica es siempre importante en la lista de Mercurio terrenal. ¿Cómo podemos mejorar las cosas en las pequeñas? ¿Qué hay que ir arrancando poco a poco, para ayudar a que todo lo demás se desarrolle más fácilmente? Urano no es el único cerebro pensante en el pueblo. Neptuno también puede salir con conceptos fantásticos, aunque no nos golpeen como un rayo; en cambio, suben a la superficie, suavemente, desde las profundidades de nuestra conciencia. Tales ideas asombrosas penetran nuestra percepción sin ningún esfuerzo, casi en forma mágica. Tal vez, nos despertamos y nos damos cuenta de que acabamos de soñar con ellas. Podemos resolver un problema “durmiendo en él”, literalmente.

Nuestras neptunianas visiones interiores pueden mejorar la eficiencia relacionada con el trabajo, porque ahora podemos utilizar nuestro entendimiento intuitivo, para ver el modo que tienen las cosas de ajustarse mutuamente, a fin de componer un todo más grande y funcional. Todos los planetas exteriores nos ayudan a mirar la generalidad o la imagen unificada, más grande. Nuestros tránsitos de Neptuno/Mercurio terrenal utilizan sutiles estrategias y maniobras, a fin de ayudarnos a arribar a soluciones sensatas; son del tipo que hace que los demás se rasquen la cabeza con asombro y pregunten: “¿Cómo demonios hizo eso?”

¿MILAGROS SANADORES?

Otra manifestación de este tránsito es un mayor interés por la medicina alternativa y la salud. Neptuno es decididamente vegetariano, en

mi opinión, porque esta es la manera menos violenta que tenemos de ingerir los alimentos. Sin embargo, en *The Secret Life of Plants*¹, Peter Tompkins menciona estudios que sugieren que las plantas perciben el daño y sienten dolor; piense en eso la próxima vez que revuelva su ensalada con demasiado ímpetu. Con su habilidad inspiradora para que nos limpiemos de sustancias tóxicas, Neptuno provoca nuestro interés por todo lo que promete ser puro y no estar contaminado. Este deseo es, implícitamente, un anhelo de volver al prístino Jardín del Edén; esa original parcela de vegetales. Por lo tanto, es un deseo con mucha atracción emocional y espiritual para nosotros.

Neptuno, a menudo, alienta fuertes y resueltas creencias. Ponemos gran fe en lo que hacemos para estar bien y saludables. Tal vez nos traguemos las vitaminas y nuestros suplementos vegetales religiosamente, o miremos al Este para hacer los ejercicios de tai chi y respiración profunda, todas las mañanas. Incluso, estamos deseosos de beber nuestro cóctel de trigo, pasto y clorofila, hasta que nuestros dientes se tornan verdes. Cualquier cosa queelijamos, la hacemos con cierta reverencia y con mucha esperanza de que vamos a rejuvenecer físicamente y trascender nuestro ser, cansado y viejo. Esos rituales y expectativas son Neptuno puro en acción. Sin embargo, Mercurio terrenal no quiere que nos volvamos demasiado maníacos sobre las cosas. Nos impulsa a que seamos moderados y objetivos con los verdaderos resultados, obtenidos o no. Esta es la parte cautelosa de Mercurio, que actúa como un científico investigador, igual que Virgo trabajando en su laboratorio de la Sexta Casa.

El lado terrenal de Mercurio dice que necesitamos tomar nuestro idealismo neptuniano y mezclarlo con un régimen de salud sensato. Podremos soportar todo lo que va bien, de manera realista, con lo que somos, no con lo que algún gurú de la salud o la gimnasia nos diga sobre lo que debemos hacer. ¿Por qué forzarnos a correr para bajar algunos kilos, cuando sabemos que nos hace mejor caminar? Las caminatas por algún sendero natural, donde cantan los pájaros, podrían obrar maravillas en nosotros. ¿Por qué comprar esos artículos exóticos, importados, difíciles de pronunciar, para agregar a nuestra dieta, cuando en muchos casos, los verdaderos beneficios para la salud provienen simplemente de comer menos? Tan sólo servirse platos más pequeños con menores combinaciones de alimentos, podría ser el truco. Mercurio terrenal siempre optará, primero, por remedios más simples, a diferencia de las soluciones neptunianas, que pueden llegar a ser muy elaboradas, poco prácticas, o estar fuera de alcance para algunos.

En general, este podría ser un excelente período para escuchar las señales de nuestro cuerpo, especialmente las que nos preocupan y que

estuvimos evitando en el pasado. ¿Tenemos problemas respiratorios? Puede haber una razón específica que los produce, y tal vez no sea sólo el estrés. Quizás, tengamos miedo de que sea un signo prematuro de cáncer de pulmón. Neptuno/Mercurio a veces nos hace pensar lo peor. Por el contrario, puede resultar una reacción alérgica, a causa de algún desodorante de ambientes con una nueva fragancia floral, que usamos en la cocina. Nuestra voz interior nos presiona para que descubramos lo que sucede realmente.

El lado práctico de Mercurio razona que es mejor saber los hechos y realizar los ajustes necesarios, que permanecer en la oscuridad y sufrir una innecesaria ansiedad. Aun si tomamos la ruta ortodoxa para detectar lo que nos está molestando, tanto Mercurio aéreo como terrestre, querrán más de una opinión de expertos, si el diagnóstico es serio. Esto ayuda a contrabalancear la tendencia de Neptuno a jugar al paciente pasivo, que sobrelleva los procedimientos sin quejarse.

De todos modos, este puede ser un buen tránsito de Neptuno, para volver a poner nuestro cuerpo y nuestra psique en orden. No podemos pretender que Saturno haga todo el trabajo duro. “Volver a poner en orden” no significa tan sólo, volver a ser como fuimos alguna vez; significa un nuevo nivel de funcionamiento, por el cual expandimos nuestra capacidad de operar, en modos afirmantes de la vida. Podemos aprender a visualizarnos con un óptimo desempeño, pero para llegar a ese punto también se requerirán disciplina y persistencia. En vez de perder el tiempo revolcándonos en fútiles autoengaños, podemos aspirar a hacer lo mejor, a fin de que nuestra vida cambie, para sentir que estamos en el camino de la recuperación, de ser necesario, y compartir toda la sabiduría que adquirimos para llegar hasta allí exitosamente, sin convertirnos en evangelistas.

¹Peter Tompkins y Christopher Bird, *The Secret Life of Plants*, HarperCollins Publishers, Inc., Nueva York, 1989.

CAPÍTULO DOCE

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA SÉPTIMA CASA

EL TRABAJO PREPARATORIO

Si llevamos a cabo con éxito, los ajustes internos requeridos por las experiencias neptunianas de la Sexta Casa, habremos aprendido a dejar libre un escenario mental exclusivamente egocéntrico, que tal vez hizo su pico máximo en la Quinta. Nuestra Sexta es un sector de transición, pues nos prepara para un intercambio social a mayor escala. Dar a los demás es tan importante como permitirnos tomar de ellos. Tan sólo el hecho de que estamos deseosos de adaptarnos al otro de una manera menos egoísta, es una clave de que nuestra conciencia ha sido alterada. En nuestra Sexta Casa, el énfasis se pone más en ayudar que en estorbar, aunque con Neptuno, a veces servimos a los demás, sacrificando tiempo y esfuerzo. Tal vez, tenemos dificultad en dejar que otros nos den con generosidad, como si no fuéramos merecedores. Aparentemente, aún no hemos arribado a un estado de equilibrio interior. Sin embargo, la oportunidad no tardará en llegar.

Cualquiera que sea el caso, descubrimos en la Sexta que podemos llegar más allá de nuestro ensimismamiento, y comenzar a observar y estudiar a los demás con mayor cuidado, aprendiendo sobre sus necesidades. Esto, sin embargo, no se hace con verdadera intimidad en mente, sobre todo porque la mayoría de las relaciones de la Sexta Casa, no garantizan ese tipo de intercambio profundo. Nuestra preocupación por el bienestar de la gente es en su mayor parte, práctica: sentimos que no podemos hacer nuestro trabajo o funcionar bien, si *ellos* tienen problemas, por lo tanto, tratamos de arreglar las cosas para ellos, o en ellos, que no funcionan bien. La Sexta también es una casa que no establece la igualdad entre la gente. Alguien juega un papel de sirviente, obedece órdenes y sigue instrucciones. Otro imparte las instrucciones y apoya reglas predeterminadas para un comportamiento esperado. Esto es común en la mayoría de las relaciones empresa/empleado. Normalmente, existen variados niveles de desigualdad en rango y servicio, entre los compañeros de trabajo.

Con Neptuno en tránsito por la Sexta, tal vez hayamos aprendido a

tener conexiones de cuidado y empatía con la gente, trascendiendo todas las barreras sociales que nos separan. Es probable que no nos sintamos diferentes. Podemos llevar con nosotros esa nueva conciencia a la Séptima Casa y aprender a aplicarla en este departamento de la vida, donde el dar y recibir se tornan críticos. Aquí, podemos atraer idealmente, a alguien que podría ser nuestra pareja, alguien que está en nuestro mismo nivel, como en una relación entre pares. Esto requiere un constante esfuerzo de nuestra parte, porque la necesidad de adaptarnos y readaptarnos a otra persona, impone aún mayor presión aquí que en la Sexta. Nos desafían para que aceptemos a los demás en sus propios términos, sin tratar de “componerlos”. De todos modos, ¿quién dice que necesitan reparación? ¿Por qué suponemos que *nosotros* somos los únicos responsables y capaces de hacer este trabajo de alto mantenimiento?

ROMPER EN MIL PEDAZOS

La Séptima Casa exige interacciones preclaras y mucha objetividad, algo que esperanzadamente comenzamos a desarrollar en nuestra Sexta. Aprendemos a mirar más de un solo lado en todo asunto, tanto humano como teórico. Este es un alejamiento fundamental respecto de la perspectiva de nuestra Primera Casa. Nuestro punto de vista aún es importante, pero ahora, también lo es el de los otros; hay que darle la misma consideración. En esta casa, aprendemos a tomar turnos y manejar con equidad las contrastantes necesidades de un compañero. Nuestras propias necesidades no siempre serán satisfechas, o quedarán sin cumplir. Es una situación alternativa, *muy* típica de la Séptima Casa en cuanto a su temática.

Lo primero que Neptuno hace cuando cruza este ángulo, es oponerse a nuestro ascendente. La manera común de emerger en el mundo cotidiano, está lista para soportar el quiebre y luego el rearmado de la expresión individual. Neptuno rediseña las cosas para mejor, siempre que le resulta posible, aunque el proceso involucrado sea desestabilizador. Las cosas tienen que romperse en mil pedazos antes de que Neptuno pueda rehacerlas especialmente. Nuestra manera acostumbrada de presentarnos ante el entorno y ante cualquier otra persona significativa, es anticuada, hasta tal punto, que nos quedamos sin la inspiración de alternativas nuevas. Los signos fijos que aparecen, tal vez tengan problemas con la oposición de Neptuno, porque ellos normalmente bloquean el cambio que viene de afuera. Aun así, con el tiempo suficiente, Neptuno puede romper esos factores de resistencia. Nada permanece para siempre contenido en sí mismo e impenetrable, en el reino de Neptuno.

Estamos en una etapa vulnerable en el tránsito de Neptuno por

nuestra Séptima Casa, pero mucho más cuando se opone a nuestro ascendente. Este período puede durar alrededor de dieciocho meses. Tal vez las cosas parezcan iguales en nuestras vidas pero, por alguna oscura razón, no las *sentiremos* iguales. Existe una vaga incomodidad al darnos cuenta de que nuestras acciones no tienen sentido en este momento. Dele algunos años más y aún seguirán sin tener sentido. Podemos despertarnos un día y descubrir que estamos fuera de contacto con nuestros patrones emocionales normales, especialmente en las relaciones cercanas. Algunos tal vez neguemos que la relación comprometida que mantenemos en el presente, tiene problemas. Sin embargo, es posible que no estemos seguros con los cambios percibidos en nuestro compañero, y tomamos estos cambios de manera demasiado personal. Casi no reconocemos que *nosotros* también estamos experimentando cambios internos.

NADIE HABLA

Generalmente, un planeta que transita por nuestra Séptima Casa implica que, de manera inconsciente, primero le permitimos a nuestra pareja que juegue el papel de ese planeta. Lo presenciamos desde una corta y segura distancia, antes de probarlo, por fin, en nosotros mismos e identificarnos con él. Tal vez esto ni siquiera suceda, porque nunca nos permitiremos poseer nuestras propias proyecciones. En cambio, ellas se descargan en el otro, quien luego debe por siempre experimentarlas para nosotros: lo bueno, lo malo y lo feo. Como planeta exterior, Neptuno es imposible de “poseer” completamente. Muchos de sus temas deberán ser transferidos a otro, quien luego les pone un nuevo embalaje y nos lo devuelve, en el curso de nuestra relación.

Lo que una pareja debería mostrarnos es desinterés e indiferencia; modos estos, de expresar el desapego neptuniano. También puede ser una defensa que enmascara la hostilidad y el resentimiento que no fueron atendidos. En lugar de confrontarnos descargando las turbulentas emociones de Poseidón, nuestro compañero se aparta psicológicamente, para no sentir nada que le produzca incomodidad; puede sintonizar en forma adecuada. Hay algo raro en el aire, difícil de definir, pero nadie habla de eso. Podremos sentir que nuestro compañero no está realmente “allí”, cuando se encuentra en nuestra presencia. Se ha retirado, pero es difícil de probar. Es un sentimiento sutil para nosotros, pero está siempre presente.

Podemos preguntarnos si tal vez estamos demasiado sensibles. Bueno, nosotros *somos* inusualmente sensibles. La verdad sobre nuestra unión debe salir a la luz y dejar de ocultarse. Nuestro sistema de radar interno

está detectando algo, pero nuestro ser consciente puede mezclar la información que ingresa, si no concuerda con las suposiciones que durante tanto tiempo sostuvimos, acerca de nuestra pareja. Nuestro impulso es no querer ver las cosas como realmente son. Es menos doloroso para nosotros de esa manera, como nos daremos cuenta más tarde.

FALSIFICACIÓN

También deberíamos recordar que Neptuno puede ser como el camaleón, sugiriendo que un compañero en este momento, puede falsear cualquier emoción que deseamos, tan sólo para evitar que nos ocupemos de los problemas de nuestro matrimonio. Si no podemos manejar la tristeza y la desesperación, nuestra "otra mitad" podría intentar mostrarse chispeante y sociable, aunque no sea así como se siente. Podemos afinarnos mejor con este tránsito, al darnos cuenta a tiempo que, si cubrimos la parte del otro, es destructivo para la salud de este matrimonio y para otras relaciones íntimas que podamos tener. Esta no es la manera de estar vivos y sentirnos bien con Neptuno. Deberemos aceptar algún autoanálisis terapéutico, si deseamos llegar al fondo de nuestro disgusto para manejar los elementos, nada perfectos, de nuestra relación. No es más fácil cuando Neptuno ingresa en la Octava, si no logramos confrontar este asunto ahora. ¿Por qué nuestra pareja prefiere enmascarar o enterrar los sentimientos, en vez de venir limpios a nosotros? ¿Fue siempre así o tan sólo últimamente? Este tránsito nos exige que prestemos más atención que nunca, al tono general emocional de nuestra unión.

Neptuno nos enseña sobre la verdadera compasión, y junto con eso va la postura del no juzgar. Tal vez, en el pasado nos mostramos más críticos con nuestra pareja de lo que nos damos cuenta, haciendo que se sienta abatida sin que parezca muy obvio. También podrá parecer que nunca estamos satisfechos con lo que el otro hace; sin embargo, nuestro compañero podrá sentir hasta nuestra silenciosa decepción. ¿Perdemos la paciencia y agrandamos las cosas fuera de toda proporción, cuando algo anda mal en el matrimonio? ¿Levantamos el dedo acusador? Si algo de esto ocurre, nuestro compañero probablemente habrá aprendido a descender al subsuelo, como una forma de manejar la discordia conyugal. Necesitamos comprender cómo hemos colaborado en crear la situación dentro de la cual nos encontramos, como también por qué pudimos, sin saberlo, permitir que la misma continuara. Neptuno está listo para disolver nuestros lazos, si no despertamos a la realidad que acontece.

ALMAS GEMELAS

¿Qué sucede si no somos casados? Si normalmente estamos interesados en tener una relación, la cual en sí misma a veces no resulta fácil de imaginar con el ambivalente Neptuno, debemos estar alertas ante el lado negativo de este tránsito. Debido a las experiencias emocionalmente aplastantes del pasado (Saturno o Plutón por los tránsitos de Venus), algunos han jurado permanecer célibes y distantes, tanto como puedan. En ese caso, deberán encontrar otras salidas creativas, a fin de hacer uso de nuestra energía de Neptuno. Sin embargo, muchos de los que son solteros hallarán que sienten un anhelo esperanzado por encontrar a alguien fuera de lo común, alguien que se mueva en una dimensión distinta de lo que ya habían conocido. Soñamos con una relación libre de disputas, con otra alma que resulte afín y que no le tema a una profunda intimidad, alguien que comparta todo sin ningún tipo de reservas. No podemos soportar que nuestro bienamado sea egoísta o que contenga sus emociones, por desconfianza. También nos adelantamos a suponer, inocentemente, que nuestro profundo amor nos permitirá estar en sintonía, telepáticamente, y saber lo que la otra persona necesita, sin pronunciar una sola palabra.

Con Neptuno en esta casa, la sugerencia es que busquemos un amor incondicional, una completa fusión, un sentido de almas gemelas entrelazadas como una sola. Si aún somos relativamente jóvenes —quizás estamos en nuestros impresionantes veinte años— este es un tema poético, de ojos soñadores, si nacimos con Neptuno en nuestra Quinta. Simplemente sabemos dentro de nuestro corazón (¿dónde más?), que *nuestro* amor será verdadero y no se corromperá por el cruel paso del tiempo o el escepticismo de los amigos y la familia. En efecto, cuanto menos los demás acepten a nuestro ser amado, más lo colocaremos sobre un pedestal, porque nuestro compañero ahora está en una situación desventajosa, a la que nos sentimos arrastrados inconscientemente. Aquí el tema en cuestión es nuestra ingenuidad y una potencial credulidad. El sueño que Neptuno teje para nosotros es muy poderoso, especialmente si no integramos mejor a este planeta dentro de nosotros mismos, ya sea en forma natal o por tránsito.

RITMO FASCINANTE

En una habitación atestada de gente, el que sobresale del resto y atrae todo nuestro interés, será un neptuniano. La persona será neptuniana ya sea debido a potentes patrones natales, o porque también está sobrellevando un importante tránsito de Neptuno. Estamos

magnetizados y fascinados por este tipo de persona. El contacto con saturnianos más estables, no nos conmueve. Nuestra química emocional y física no está lista más que para una experiencia neptuniana, con respecto a nuestras relaciones de la Séptima Casa. El problema es que, aunque toda conexión inicial con una nueva pareja puede resultar muy atractiva, tal vez no sacamos de nosotros la persona que creemos ser. Teñimos esta relación con gran esperanza e idealismo, elevándola a un nivel sublime. La pareja que elegimos tiene un encanto especial para nosotros, pero la gente que nos conoce, tal vez no la aprecie o comprenda. Si nos aconsejan que lo pensemos dos veces antes de seguir adelante con esta unión, nuestro impulso es ignorar la advertencia y continuar nadando en aguas profundas. Incluso podríamos sentirnos lastimados por la mera sugerencia de que hay algo malo con nuestro maravilloso compañero.

Esta sola respuesta, al no querer reconocer las cualidades menos seductoras de nuestra nueva pareja, que los demás detectan de inmediato, es una clave que indica que nuestra subjetividad nos cegará en algún punto futuro de este encuentro. Si tenemos mucha tierra o incluso aire, en nuestra carta natal, entonces no nos engañarán tan fácilmente. La tierra se afina en la realidad y el aire puede tomar distancia y analizar objetivamente. Tal vez necesitamos algún tiempo para permitir que esta situación neptuniana se desarrolle, y estamos más alertas ante todo lo que es más irracional. En cambio, si tenemos mucha agua y/o fuego (elementos más pasionales), podríamos quedar atrapados en abundante romanticismo y en una expectativa poco realista. Esto sugiere que no estamos interesados en oír sobre las potenciales limitaciones de nuestra pareja. ¿Por qué creerles a los negativos, cuando nuestro espíritu está remontando vuelo con una ascendente energía que abre tanto nuestros corazones? ¡Es tan lindo sentir el ritmo compartido! Dado que este tránsito va a durar varios años, lo que sentimos ahora no es probablemente, lo que sentiremos una vez que hayamos tenido tiempo de estar más inmersos en la bruma de Neptuno.

DENTRO DE LA MÍSTICA

Mucho se ha inventado acerca de la asociación de Neptuno con víctimas y salvadores. El papel pasivo aquí es el de víctima, aunque a veces puede ser una víctima pasivo-agresiva. Nuestra pareja tal vez trae consigo un equipaje escondido que incluye una historia personal de fracasos o debilidades. La vida le dio a esta persona, razones para sentirse no deseada, no merecedora, desanimada, rechazada o socialmente insignificante. Nos colocan en el papel más activo de salvadores, que potencial-

mente confiere más poder, nos guste o no. Por lo general, nos gusta mucho al principio, porque parte de la mística de esta unión para nosotros es la sensación de que podemos dar y compartir como nunca antes lo hicimos. También nos sentimos verdaderamente necesitados, como nunca antes, aunque no percibimos lo menesterosa que nuestra pareja es en verdad. Si lo hiciéramos, quizás pensaríamos dos veces sobre esta unión. Hasta cierto punto, nos sentimos bien con este contrato tácito, porque nos vemos en una luz espiritual redentora. También hubo un rosado brillo rodeando nuestra relación, desde el primer día.

Puede llegar una etapa en nuestra relación, donde tal vez nos sintamos como víctimas, aunque no directamente, lo cual hace todo mucho más confuso. Quizás nuestro bienamado es dulce y nos sostiene, pero tiene mala suerte en una situación tras otra. Parece una cadena de acontecimientos desgraciados, que están más allá del control de nuestra pareja, o al menos así parece. Nos sentimos destruidos después de algún tiempo, pero tenemos bastante certeza de que no abandonaremos a alguien que se encuentra en un estado tan tambaleante. Urano en tránsito por la Séptima, nos hubiera impulsado a abrirnos desde hace tiempo. Parece que Neptuno tiene este loco poder de permanencia, aferrándose a sueños que tal vez nunca se nos cumplan, mientras intentamos hacer lo que sea para mantener la magia viva y potente. En la Séptima Casa, Neptuno es una energía que nos viene por las actitudes y el comportamiento de alguien más. Esa otra persona necesita hacer un tremendo esfuerzo para evocar el lado hermoso y alentador de Neptuno, para que evitemos que nuestro sueño se convierta en una pesadilla.

Hay algo adictivo que fluye por ambos lados. Quizás nuestro compañero asiste a las reuniones de Alcohólicos Anónimos, o acaba de dejar una clínica de desintoxicación y está tratando de recuperarse, y nos alegramos por ello. Entonces, observamos cómo abusa de su cuerpo o se convierte en adicto a otra sustancia, por una necesidad de escapismo que nosotros no compartimos. Hasta nos podemos convertir en su “idea fija” cotidiana. Tal vez estemos demasiado intoxicados por lo que creemos es una verdadera conexión del alma, para comprender cómo nos “enganchamos” con seriedad, en esta unión que será potencialmente desgastante. ¿No queda claro, a esta altura, por qué los astrólogos no propician, con este tránsito, los casamientos repentinos? Es probable que no sepamos todo lo que más tarde vamos a necesitar saber, sobre nuestro potencial cónyuge. Una vez casados, descubriremos esas cosas de la manera más difícil, y probablemente nos sentiremos atrapados. Es ahí donde nos sentimos las víctimas y preguntamos: “¿Cómo es que el universo pudo permitir que esto sucediera?”

HERMOSA UNIÓN

Bien, ahora es tiempo de las buenas noticias. La mayoría de las personas busca un compañero sincero, para toda la vida, no un paciente psiquiátrico que necesita un hacedor de milagros. Considerando que somos claros sobre la futilidad de apegarnos a las ilusiones que podemos tener sobre los otros, y sabiendo cómo nos puede ayudar aquí la astrología, podemos atraer una unión en la cual dos personas sensibles entienden lo difícil que puede ser un verdadero crecimiento espiritual, y lo difícil y frustrante que es realmente, alcanzar niveles más altos de perfección. Al tener muchas conversaciones de corazón a corazón (cuidado con los que son silenciosos y *débiles*), podemos compartir profundamente lo mejor que cada uno de nosotros tiene para ofrecer, mientras conservamos nuestra individualidad. Debemos abandonar toda fantasía sobre fundirse completamente en el otro, porque podemos perder nuestra identidad en alguien que se convierte en nuestro universo, alguien cuya importancia para nuestra misma existencia fue magnificada hasta niveles peligrosos.

Tal vez encontremos el encanto que anhelamos, atrayendo a alguien que está muy abocado a las metas colectivas que ayudan a traer más paz, belleza y unidad al mundo, especialmente si su enfoque es humanitario, gentil y sin preconcepciones, en vez de ser dramático y mesiánico. Ellos pueden ayudar al mundo a realizar los cambios sociales necesarios, de manera muy tranquila. Tendremos que ser cautelosos con nuestra tendencia por proyectar en el otro, cualidades más grandes que la vida, aunque no hay nada de malo en la mutua y honesta admiración por los especiales talentos del otro. Las uniones neptunianas tienden a ser muy privadas. Deberemos asegurarnos de estar tratando con alguien que se encuentra cómodo con la introspección y la reflexión, porque queremos intercambiar mucha información personal en nuestra pesquisa, a fin de acercarnos lo más posible de manera saludable para cualquier pareja. La confianza es un crítico elemento.

El mundo exterior no ve mucho de lo que realmente sucede detrás de la escena en nuestra unión o matrimonio. Si embargo, si nos encontramos en una situación intoxicante, no podemos lograr mantener todo en secreto e internalizado, debido a la vergüenza y al temor. Neptuno tratará de disolver lo que sea corrosivo para nuestro espíritu. Podremos engañarnos a nosotros mismos y vivir una gran mentira, cada vez que Neptuno está en tránsito, pero si nos volvemos confusos y no hablamos de nuestros asuntos matrimoniales, esto nos conducirá aún más abajo por la senda de la propia ruina. Hemos atraído a un mortal como nosotros, a quien no podemos idealizar, y viceversa. Tendremos que pararnos muy firmes sobre el terreno de nuestras emociones, mientras creemos que aún podemos

poseer un pedacito de paraíso. Esta es una unión que básicamente progresa en una atmósfera de claridad, honestidad y mucha atención tierna y cariñosa. Lo que vamos a traer a escena es nuestra humanidad y no un aura irreal de santidad que puede conducirnos al martirio.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/VENUS AÉREO

NO HAY UN AMOR MÁS GRANDE

Cuando Neptuno transita por nuestro Venus, evocando su lado aéreo, es esta una época para reflexionar sobre la naturaleza del amor. Vemos cómo funcionó tan maravillosamente bien para algunos y ahora comenzamos a anhelar esas experiencias íntimas para nosotros, aunque sea en nuestros sueños. Sin embargo, salvo que nos desviemos de nuestro camino para adoptar el papel de un ermitaño y desaparezcamos por completo de la escena social, somos más magnéticos para los demás que lo usual. Tal vez ni siquiera nos demos cuenta de este hecho. A quiénes atraemos en verdad, es lo que determina si todo este magnetismo es algo bueno. Si Neptuno va a la pesca, nunca se sabe lo que puede picar; podría ser un pez ángel o una escurridiza anguila.

Es probable que emitamos señales inconscientes, avisando a los demás que somos individuos comprensivos, tolerantes y compasivos y que tenemos mucho para dar. Tal vez esto no sea realmente lo que somos, pero con Neptuno es así como nos mostramos ante la gente, sobre todo ante los extraños. Irradiamos un aura que para algunos es irresistible en esta época. Generalmente, atraemos a personas que crean sus propias interpretaciones resplandecientes de nosotros. Si el tránsito es una cuadratura o una oposición, tendremos tiempos más difíciles tratando de convencer al otro de que no somos perfectos. En esta época, el interés de nuestro amor no parece ver nuestros defectos o puntos débiles, o simplemente no le preocupan.

Si nos sentimos amables y correctos, pero por alguna razón estamos solos, entonces la energía neptuniana se infiltra más fácilmente en nuestra conciencia, haciéndonos vislumbrar lo fabuloso que sería enamorarse ahora mismo, de una persona extraordinaria que se ubica en la misma longitud de onda. Queremos una relación ultra compatible, más allá y por encima de la experiencia común que la mayoría de la gente tiene. Queremos que un milagro entre en nuestras vidas y nos arrastre desde los pies. Una vez que nos damos cuenta de esto, hallar un amor como ese puede convertirse en la meta que nos consume por completo, como lo sugiere la energía que alimenta nuestras continuas fantasías románticas.

¿UNIÓN CELESTIAL?

Antes de que siquiera empecemos a atraer a alguien, es conveniente hacer una reflexión honesta en esta temprana etapa del proceso de Neptuno. Sí, realmente queremos un compañero cariñoso, pero ¿por qué debe ser la pareja *perfecta*, la que esperamos que va a derretir nuestros problemas emocionales? ¿Por qué este compañero debe ser siempre atento y tolerante; una persona que nunca nos va a abandonar, aunque nuestro comportamiento sea un tanto difícil? Los temores irracionales de abandono pueden invadirnos durante los tránsitos esenciales de Neptuno, aunque estemos buscando, inconscientemente, a alguien que nunca nos abandonará. Es irónico, pero si elegimos al compañero equivocado debido a nuestras expectativas de vanas ilusiones, más tarde rezaremos para que salga por esa puerta y no vuelva nunca más. Sin embargo, tal vez eso no sea fácil de realizar, porque las relaciones neptunianas involucran complejos afectos psicológicos. Pueden ser tan adherentes como las telarañas. Algunos compañeros no querrán dejarnos nunca, aunque ellos se porten muy mal.

A veces dependemos de la otra persona para que nos ayude a fusionarnos con lo divino. Sin saberlo, tal vez busquemos un sentido de unicidad, donde ya no nos sentimos separados de los demás o divididos en nuestro interior. Le echamos la culpa a esos sentimientos, porque al ser así, constituyen la fuente fundamental de nuestra prolongada pena. Esperamos subconscientemente que cualquiera que ingrese en nuestra vida ahora, tenga cualidades de deidad, tales como poder sanar nuestras heridas y ayudarnos a trascender lo que somos. Podemos sumergirnos en esa otra persona, con la esperanza de perder conciencia de nuestro propio ego, en todo lo que despreciamos y rechazamos de nosotros mismos. Nuestro amante nos hará sentir hermosos y plenos. Si nos anticipamos creyendo que el otro es perfecto, podemos tener un resultado más doloroso, porque nuestro compañero es humano, no un dios o una diosa, ni siquiera un semidiós. Las decepciones son inevitables cuando producimos esta exaltación de los demás. También podemos disolver uniones existentes que nos desilusionan, y luego movernos hacia una persona nueva, para repetir la misma dinámica psicológica, con los mismos resultados desalentadores.

SOFOCACIÓN

Con Neptuno, vamos a necesitar establecer límites sanos, si esta unión ofrece un verdadero crecimiento para nosotros. Hay dos egos saludables que tendrán que permanecer intactos. Es difícil pero esen-

cial, aprender a hacernos valer y decirle “no” a nuestra pareja, en lugar de ceder siempre al impulso de complacer y consolar al otro. Podemos llegar a ser sobreprotectores. Tal vez, necesitemos nuestro propio espacio, fuera de nuestro compañero o nuestra pareja, que trata de ser y hacer todo lo necesario para que nuestro mundo sea perfecto, porque entonces podremos comenzar a sentirnos sofocados con este cuidado tan intenso. Después de todo, ¿qué pasaría si hubiéramos nacido con Venus en Aries, Sagitario o Acuario? No nos preocuparíamos por alguien que actúa por nosotros todo el tiempo, aun más allá de la amabilidad de tratar de evitarnos tomar decisiones difíciles.

Si, inadvertidamente, enviamos señales de desamparo, porque quizás una extraña situación nos colocó en ese papel por el momento, es importante tomar las cosas desde la raíz y ser claros con respecto a quiénes somos. Sólo esto puede alentar a nuestro compañero neptuniano a alejarse, porque nos negamos a que nos salve de cualquier ruina o condena que tenía proyectada sobre nosotros. Estos amantes no pueden satisfacer una función psicológica que sea importante para ellos; por lo tanto, la energía que nos ofrecen debe ser rechazada. Tenemos que estar dispuestos a correr el riesgo, si deseamos honrar nuestra individualidad en toda relación, en esta etapa.

RELACIÓN SECRETA

Si estamos casados durante un tránsito de Neptuno/Venus, las cosas pueden ser muy lindas, si el aspecto es un sextil o un trígono. Este es un período donde la mutua comprensión puede elevarse, por un deseo de ampliar los niveles de cooperación matrimonial. La unidad se enfatiza (a Venus aéreo le encanta la armonía) y todos los bordes ásperos en nuestra unión, pueden suavizarse. Tal vez reaparezca un romance, en nuestra relación, pero no llegará a mayores. Los intercambios emocionales son más razonables y menos fantasiosos. Aun así, con Neptuno tendremos que tener cuidado con nuestros buenos deseos, cuando se trata de cambiar a una pareja “para mejor”. Esta es una etapa para aceptar las cosas como son y no para lamentarnos de lo que podría haber sido y no fue. Podemos enriquecer nuestro matrimonio con pequeños gestos de amabilidad y consideración, que nos permiten apreciar que cada uno de nosotros es valorado, considerado y muy amado. Parecería que la luna de miel aún continúa.

Sin embargo, si el matrimonio ya sufrió deterioros y nos dejó —al menos a uno de los dos— profundamente heridos y desconfiados, una conjunción, cuadratura, quincuncio u oposición de Neptuno/Venus en tránsito puede marcar una etapa de mayor alejamiento. Podremos albergar

fantasías en cuanto a escapar de nuestro dilema, arrojándonos en los brazos de alguien que puede venir a rescatarnos. Por lo general, en este período, hay muchas cosas desagradables sobre nuestro matrimonio, que nos preocupamos por mantener en secreto, ante los amigos y la familia. Nos sentimos avergonzados, quizás, a causa de la penosa condición de nuestra unión. Tal vez haya periodos de incómodo silencio, donde suprimimos los sentimientos, y luego momentos de caos emocional donde el tormentoso Poseidón descarga su furia. Nuestra unión tiene más que su cuota de altibajos, y sus altos no están para nada “arriba”.

Normalmente nos sentimos asombrados por lo que hacemos, y podemos prolongar demasiado el asunto. Quizás debamos contemplar la posibilidad de divorciarnos, pero rara vez comenzamos los trámites legales. En este período de vulnerabilidad, es probable que busquemos alivio en un extraño, o al menos en alguien con quien no estamos casados, quien puede curar nuestras heridas, acariciar nuestra alma y hacernos sentir que estamos vivos y nos encontramos bien, y que decididamente valemos mucho más de lo que nos damos cuenta. Neptuno no es un planeta sexual como Marte o Plutón, pero aun así, puede colocarnos en situaciones donde tal vez nos seduzcan o nos preparen para jugar un papel seductor. El sexo no es la meta, pero fundirnos con otra persona tan íntimamente como nos sea posible, por lo general sí lo es. Usamos nuestra sexualidad como una manera de llegar a ese punto más profundo. El gran problema aquí es que no pensamos en todo conscientemente, en esta etapa. Nuestro inconsciente está tomando el control, aumentando nuestra compulsión para actuar.

Las relaciones de Neptuno/Venus en tránsito son celestiales al principio, y nos convencen de que hemos encontrado una verdadera alma compañera que nos ayudará, finalmente, a librarnos de “esa bestia en casa” que nos atormenta.

Podemos estar desmemoriados con nuestra elección de pareja tan poco realista. Aun así, acariciamos toda posibilidad de una cita clandestina, y la consideramos como nuestra única oportunidad de salir de la cárcel por un rato y respirar aire fresco. También podemos unirnos a nuestro nuevo amante, más de lo que alguna vez lo hayamos imaginado, aunque no tenemos demasiada certeza sobre si eso estaba previsto que pasara. Parece que nuestro amante siente del mismo modo que nosotros. Sólo sabemos, en nuestro interior, que el lazo especial entre nosotros es fuerte y poderoso. Sin embargo, nuestra capacidad para proyectar todo tipo de cualidades superhumanas en nuestro compañero, puede ser contraproducente. Dos personas que se hallan en una relación amorosa vagamente definida, no se están viendo en términos verdaderos, y la irrealidad involucrada no puede apoyarse por siempre. El

fundamento, que huele a fantasía, se desmorona, mientras las aguas de Neptuno se precipitan y al final, nos ahogan.

No es tan difícil de imaginar lo que puede suceder, a medida que esta relación continúa. Gran parte de la misma incluye el horror de ver nuestro idealismo pisoteado en el barro o clavado en la cruz, mientras nuestro amante "artista inspirado" se convierte en un alcohólico paranoico, con una propensión hacia el vicio y muy poca ambición. O quizás, nuestro compañero espiritual, gentil y cariñoso, quien nos ayudó a abrir nuestro universo interior, se ve forzado más tarde a admitir que también es casado y desea permanecer así. Aunque nosotros también tenemos un esposo, esa noticia nos lastima mucho. Cuando nuestro nuevo amante, finalmente sale del armario, no nos gusta mucho lo que vemos; ni siquiera lo reconocemos. Nos sentimos engañados y embaucados. Si nuestra autoestima estaba tambaleante al comienzo de esta relación extramatrimonial, ahora que la verdad salió a la superficie, estamos parados en un terreno mucho más tambaleante aún. Al encontrarnos atrapados en este escenario surrealista, algunos podremos pensar que nos estamos volviendo locos. ¿Cómo llegamos a ser estrellas en esta pobre telenovela?

Con Neptuno, planeta de enredos, es mejor trabajar en nuestras relaciones ya existentes que curarlas o disolverlas, antes de intentar traer a escena algún nuevo personaje. Tenemos que estar completamente disponibles en toda relación a fin de obtener mejores resultados, y no quedarnos estancados en un loco estado de limbo. Aun así, podremos sufrir alguna desilusión, pero al menos le ofrecemos con honestidad a toda nueva relación, un comienzo más realista. Si somos solteros, que nuestra pareja también lo sea. Este no es un discurso de Saturno, con sus reglas moralistas de comportamiento social. Esto proviene de un Neptuno mucho más sensato, que ha presenciado cómo la gente se quemó demasiadas veces con asuntos espurios, que primero nos envían al séptimo cielo y luego nos hacen caer a plomo a los solitarios fosos del infierno. El remordimiento y la sensación de vacío a veces se vuelven demasiado insoportables. Tenemos que ser conscientes y darnos cuenta de que no hay alternativas. No podemos abandonar relaciones, o zambullirnos en ellas, con las anteojeras puestas. El escapismo no nos conducirá por el camino de la satisfacción emocional que buscamos durante este tránsito.

CAPÍTULO TRECE

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA OCTAVA CASA

ENCUBRIMIENTO

Si se trata de intrigar con misterios psicológicos, Neptuno y la Octava Casa comparten algunas cosas en común. Ambos tratan aspectos menos obvios de nuestra vida emocional. Es en la Octava donde podemos escondernos e ir a zonas subterráneas con sectores de nuestra psique. No nos sentimos cómodos exponiendo esas cualidades, excepto a veces, cuando lo hacemos de un modo controlado y calculado, en un intento por “dominar” esas partes, o si eso falla, tratando de manipular el entorno, táctica que a veces es contraproducente cuando se realiza de manera muy forzada. Las necesidades y los impulsos que se encuentran en la Octava, no son cualidades que dejamos que otros descubran fácilmente. Aquí podemos estar protegidos, sin deseos de ofrecer libremente lo que tenemos, lo cual es una lástima, porque esta casa trabaja mejor cuando los recursos interiores mutuos son compartidos con relaciones cercanas y comprometidas.

El reservado Neptuno favorece el trabajo detrás de la escena, fuera del alcance de la vista, donde nos impulsan a ir profundamente a nuestro interior, más que a operar en la superficie. Para no quedar expuestos, Neptuno puede adoptar defensas con características de camaleón, sacando a los otros de la pista cuando tratan de reunir informaciones sobre nosotros. Neptuno, como la Octava, tiene una asociación con la invisibilidad y con cosas que a veces es mejor dejar ocultas. No desea que lo encuentren en el candelero o que otros lo investiguen directamente. En cambio, busca la sombra. Los ocultos disfraces psicológicos pueden usarse tanto por el planeta como por la casa, a fin de impedir la detección y mantener a los otros alejados.

Juntos, Neptuno y la Octava sugieren que tendremos que disfrutar de un buen misterio, mientras jugamos al detective intuitivo, si alguna vez queremos averiguar qué pasa realmente debajo de la superficie. Ni el planeta ni la casa toman rutas simples y directas para llegar a alguna parte. Siempre hay giros y curvas en el camino, para agregar a las complejidades ya existentes. Neptuno y la Octava también se ocupan de fi-

nales de vidas fatales, donde sentimos profundamente nuestras pérdidas. Neptuno disuelve nuestros apegos terrenales, y las relaciones pueden morir en forma permanente en la Octava. Sin embargo, al aprender a alejarnos, podemos transformarnos y trascender las limitaciones de nuestras emociones que el ego desplaza. Tanto el planeta como la casa hacen fuerza para que nos liberemos de todo lo que nos mantiene demasiado estructurados e inflexibles.

SACARSE LAS ANTEOJERAS

El viaje de Neptuno por nuestra Séptima Casa introdujo ciertas realidades perturbadoras, que incluyeron la verdad sobre nuestras relaciones. En muchos casos, debimos liberarnos de las ilusiones que tienen que ver con nuestro matrimonio, y hasta de nuestra pareja, de haber sido necesario. Nuestro idealismo respecto de nuestra intimidad puede haber sido probado por verdades dolorosas que la vida nos forzó a ver, tanto en nosotros como en nuestra pareja. Aprendimos a quitarnos las anteojeras durante este período. En algunos casos, eso hizo la diferencia en la calidad de nuestras relaciones actuales. Ahora, tal vez interactuemos en un ampliado nivel de entendimiento y cooperación, con aquellos que están cerca de nosotros. Puede haber lugar para una conexión espiritual y para intercambios más honestos del corazón.

Si terminamos el tránsito de nuestra Séptima Casa con un sentido realista de una esperanza mayor, entonces Neptuno, al pasar por nuestra Octava regeneradora, puede seguir solidificando esa unión, haciendo nuestro lazo más fuerte aún. Cualquier matrimonio que se mantenga vivo simplemente por débiles e ilusorias excusas, tendrá que disolverse antes de que Neptuno entre en nuestra Octava, donde es probable que nunca pueda soportar los métodos rigurosos de análisis, característicos de esta casa exploradora. Ella es sólo para bravos sobrevivientes, quienes perduran en su relación por un largo tiempo.

Antes de que potencialmente podamos alcanzar profundos niveles de satisfacción matrimonial, nuestra Octava requiere que buceemos en las profundas aguas de los sentimientos no reprimidos y los deseos enterrados. No todo será resuelto abiertamente en nuestra Séptima. Los temas más complicados de una relación, quedan reservados para las tareas de la Octava Casa de Neptuno. En esta casa, nuestro impulso para fusionarnos se intensifica y se enfoca. Los asuntos se colocan bajo el microscopio, donde las fallas ocultas y los defectos se ven más fácilmente. La dimensión sexual de nuestra comprometida unión, por lo general se encuentra bajo una severa revisión. Neptuno en tránsito puede romper las barreras que antes evitaron que nos rindiéramos ante una

experiencia sexual compartida. Esto requiere una confianza primordial del uno con el otro. Neptuno no puede soportar las restricciones por demasiado tiempo y buscará abrir las compuertas del despertar pasional; aunque para Neptuno, el anhelo de perderse, de desaparecer en el otro y momentáneamente trascender la propia conciencia, es más fuerte que todo apetito por el mero placer erótico. Durante este tránsito, podemos ganar lucidez en ocultos intentos sexuales, aprender a disolver su garra en nosotros y, en algunos casos, liberarnos de ellos.

PELEA SUCIA

El poder de resolución y los asuntos relativos al control entre dos cónyuges, es un tema característico de la Octava Casa. Si nos hemos esclarecido por introspecciones neptunianas en nuestra Séptima, entonces nos podemos dar cuenta mejor, de lo dañino que es manipular a la gente tan sólo para satisfacer nuestras egoístas necesidades, que a menudo resultan conflictivas. Tal vez encontremos nuestro camino por algún tiempo, pero no el amor y el respeto que necesitamos, mientras desempeñamos nuestros papeles no realistas. Por lo tanto, en la Octava, tenemos una oportunidad para seguir explorando los tesoros interiores ofrecidos por nuestra sociedad inspirada por Neptuno, sin que se interpongan en el camino despliegues de poder o silenciosos resentimientos. En este caso, nadie controla a nadie, y la dominación o los celos no son un problema.

Sin embargo, si nuestro desafío neptuniano de la Séptima Casa se convirtió en un verdadero lío, traemos nuestra visión distorsionada de las relaciones a un campo de batalla, donde la gente puede ser como incorrectos luchadores cuando se sienten amenazados y provocados. Podemos tratar de controlar o castigar a los demás, utilizando estrategias de sabotaje, o ser controlados o castigados por ellos de una manera similar. Con Neptuno, las cosas tal vez se tornen bastante ruines y poco claras. No es este el camino que hay que tomar, si queremos que el resultado esperado sea estar vivos y sentirse bien.

Si el divorcio es inminente, Neptuno sugiere que las aguas están muy turbias, a la hora de solucionar las negociaciones legales y monetarias. Aun en la mejor de las condiciones, tendremos que ser claros y directos sobre cómo vamos a repartir los bienes comunes. Debemos hacer más que tan sólo lo que hace sentir bien o lo que es correcto espiritualmente para ese momento. Necesitaremos ser prácticos en cuanto a nuestras realidades financieras futuras. Cuando el aire se torna denso por el antagonismo y quizás por algo de venganza, el dinero y las posesiones pueden convertirse en las armas de nuestra elección, utilizadas para volver

al otro. Incluso, las luchas por la custodia de los hijos se convierten en parte de la acción. Las energías mal utilizadas de Neptuno y de la Octava Casa, sugieren que alguno de los dos cónyuges puede sufrir ataques de paranoia y urdir complots y planes para evitar futuras heridas a causa de un matrimonio fracasado.

Neptuno aquí, también *podría* significar que tomamos el camino más alto y nos vamos sólo con nuestra justa parte y nuestra integridad intacta. Queremos disolver esta unión limpiamente y no tener que mirar para atrás con un amargo arrepentimiento. Puede sentirse como un divorcio “sin culpas”; *c’est la vie y good-bye*. Sin embargo, bajar por ese camino tan poceado significa que, o tomamos todo aquello que podemos vencer (voracidad ilimitada), o tratamos de tomar sólo lo que nuestra pareja más quiere (venganza retorcida), o tal vez nos sacrificamos y tomamos lo que es nuestro por derecho, a fin de evitar lo desagradable de un tribunal de divorcio (martirio); rápidamente, queremos cargar todo a nuestras espaldas y abandonar nuestra responsabilidad para protegernos en forma legal. Nosotros, que optamos por esa última alternativa, podemos debilitarnos de manera que no nos resulta evidente hasta más tarde. Para entonces, tal vez nos sentimos tan víctimas en lo económico, que colgamos de nuestra espalda, el cartel que dice “patéeme”. La energía espiritualista de Neptuno se mete en el camino del sentido común, cuando se trata de asuntos monetarios impulsados emocionalmente.

SANAR HERIDAS

Si somos solteros, y no se produjo ninguna mágica relación especial durante el tránsito de Neptuno por nuestra Séptima, es tiempo de rendirnos al trabajo interior sanador que se necesita para enfrentar toda la pena que quedó sin procesar, generada por años de rechazo y de sentirse no deseado. Esto puede aplicarse a cualquiera que deba sobrellevar este tránsito, no sólo a aquellos que no tienen pareja. Podría ser natural que algunos creyeran que no necesitan una pareja o que no extrañan tener alguna. Tal vez consideremos el matrimonio como una complicación y una desilusión de la cual podemos prescindir. Al sentir que el cosmos, obviamente está de acuerdo, suponemos que debemos estar aquí por algún propósito más elevado que el matrimonio. Tal vez nos convencemos de que quedar solteros es nuestro karma. Dondequiera que esté Neptuno, nuestra necesidad de dar de nosotros mismos y de servir a los demás, se esparce sobre reinos sociales más amplios. Neptuno no puede estar satisfecho por completo con relaciones exclusivamente personales, sobre todo cuando dejamos que nuestras expectativas suban muy alto, de manera irreal.

Quedar limpios de una pena oculta, en especial sobre la manera en que la vida nos trató emocionalmente durante la fase de la Séptima Casa de Neptuno en tránsito, se torna crítico en este trance. No podemos permitirnos que esa energía de tanta pesadumbre quede guardada adentro de nosotros, porque se torna tóxica. Tanto Neptuno como la Octava son buenos para eliminar las cosas venenosas que, de no ser así, nos podrían contaminar. Aun la psicoterapia, que se asocia con la Octava Casa, puede ser un modo de purgar emociones que tal vez nos enfermen. Es mejor ser conscientes del proceso de purgas neptunianas ahora, y no evadir nuestros asuntos irresueltos para luego tener que sobrellevar cirugías físicas que cortan, simbólicamente, lo que puede dañarnos cada vez más. Poner énfasis en la limpieza interna puede ser una excelente manera de sanar nuestras heridas psicológicas.

Neptuno puede hacer que los milagros ocurran. Si exorcizamos todo lo que nos estuvo acechando en estos últimos años respecto de nuestras relaciones, tal vez logremos emerger con más poder y mejor capacitados y listos para compartir una profunda intimidad con el otro. No hay por qué hacer esto, pero podemos tener éxito si creemos que es el tiempo propicio. La Octava apoya mucho los renacimientos. Neptuno puede expandir nuestro potencial para que nos sintamos sintonizados con los demás, remarcando las experiencias compartidas. Neptuno en tránsito puede ayudarnos a sanar los sentimientos de aislamiento en nuestra Octava, para los que no nos abrimos y revelamos quiénes somos, debido a nuestra desconfianza básica por el mundo.

MALABARES CON LAS FINANZAS

Otro costado de la Octava Casa, trata sobre las realidades mundanas en cuanto al manejo del dinero en los negocios. Así como la Séptima rige nuestras asociaciones comerciales, la Octava se encarga del aspecto monetario de estas relaciones, que incluye todo tipo de asuntos financieros legales, en los cuales podemos vernos involucrados. Neptuno puede ser beneficioso para las transacciones comerciales que son imaginativas, fascinantes o producen inspiración. ¿Estamos en un campo que le ofrece esperanza y hace grandes promesas al público? Eso suena bien con la naturaleza de Neptuno. Los emprendimientos comerciales que dependen del despliegue publicitario y la ilusión, también están ligados con este planeta. Es importante darse cuenta de que la influencia de Neptuno no es tan buena para los negocios donde la ganancia monetaria *per se* es el principal objetivo. En cambio, Neptuno va por esas “recompensas interiores” menos tangibles, que pueden conseguirse por medio de un dedicado esfuerzo por servir a los demás de alguna manera. Eso parece

tierno, pero aun así, este no es un planeta al que le importa desarrollar la veta competitiva necesaria para ser un ganador en el demandante mundo de los negocios. Neptuno no es lo suficientemente agresivo como para manejar lo que sea, a fin de dar el "gran golpe" en cualquier campo que se haya elegido. La pasividad a veces se torna un problema.

La Octava Casa, por el contrario, es fuerte para los temas de supervivencia crítica y de dramáticas confrontaciones entre "hacer o morir". Si nos empujan hasta el borde, donde nos sentimos forzados a alcanzar nuestro oculto arsenal de herramientas de poder, nuestra Octava puede impulsar una escondida crueldad y una obstinada determinación para triunfar a toda costa. Imagínese cómo será cuando Marte, Saturno o Plutón se sienten amenazados aquí. Esta podría ser una casa de tácticas asesinas y estrategias peligrosas como tiburones, si reciben los estímulos adecuados. Sin embargo, por cierto ese no es el modo que tiene Neptuno de cerrar un trato. En este período, tal vez tengamos una sociedad comercial en la cual un asociado no es lo suficientemente seguro como para traer la clientela necesaria a fin de hacer que los negocios prosperen. Tal vez seamos *nosotros* los que no tenemos el empuje correcto para triunfar. Con Neptuno, no se ahorra dinero fácilmente; este desaparece debido a gastos imprevistos. A veces, el problema es el desperdicio involuntario de recursos. Por lo general, Neptuno no toma la ruta del costo-beneficio favorable.

Esto podría minar la estabilidad de cualquier negocio, agotándolo lentamente en modos que al principio no son tan obvios. Este es *nuestro* tránsito personal de Neptuno (nuestros socios probablemente no tengan el mismo tránsito), por lo tanto podríamos ayudar a remediar la situación, insistiendo en desarrollar hábitos impositivos ordenados y sensatos, desde el comienzo. Es imperioso contar con registros detallados de todas las transacciones. A Neptuno le desagrada el papeleo y eso nos puede traer problemas más tarde, cuando no podemos hallar los comprobantes principales, necesarios para que la dirección general impositiva verifique los gastos de nuestros negocios. Tendremos que sobreponernos al impulso de ser demasiado informales (o desprolijos) con nuestra contabilidad. Un problema que a veces ocurre es la malversación de fondos, ya sea accidental o no. Puede llegar a suceder porque alguien con dedos pegajosos "toma prestado" (y hasta roba) dinero que debía destinarse estrictamente a los gastos del negocio, y punto. Neptuno es el planeta del embaucador. A menos que nosotros seamos los culpables, esta actividad continúa detrás de nuestras espaldas y no tenemos la clave. Este es el caso específico en el cual tratamos de evitar el manejo directo de las finanzas, dejando que los demás, incluido algún gerente financiero contratado por un sueldo, se ocupen de todo el trabajo de de-

talle con respecto a nuestras transacciones monetarias. Durante este tránsito, vamos a necesitar más manos involucradas en esta faceta del negocio. Esto también se aplica a las responsabilidades financieras compartidas de nuestro matrimonio, y a otras relaciones íntimas donde hay actividades económicas.

GOLPEAR A LA PUERTA

También deberíamos prestarles atención a nuestras corazonadas, que no deben confundirse con la expresión de deseo envuelta por el ego. Cualquier planeta exterior que se mueva por la Octava sugiere que podemos tener una misteriosa lucidez en los asuntos ocultos que normalmente no son considerados por los demás. Neptuno, que no es conocido por la claridad de láser de Urano o la aguda y penetrante habilidad de Plutón, puede aún tener un sentimiento por la realidad subyacente de las cosas. Puede golpear inocentemente en lo que sucede, desde un silencioso nivel intuitivo. No experimentamos el sorprendente sentido de estar a los saltos que Urano nos brinda, por ejemplo, y por lo tanto podemos minimizar la importancia de nuestras corazonadas, aun en cuestiones de negocios. Aunque no se sienten de manera intensa o urgente, tendremos que tomar esas impresiones neptunianas más seriamente. Parece que surgieran de la nada, pero por una buena razón. Plutón no tiene problemas en representar el papel de sabueso y husmear en las cosas. Con Neptuno, tan sólo obtenemos estas “vibraciones” difíciles de explicar, y no siempre sabemos qué hacer con ellas. En nuestra Octava, aprendemos a estar en contacto más profundamente con la fuente de nuestras corazonadas. Cuando sentimos tales vibraciones, es tiempo de hacer las tareas de investigación y búsqueda psíquica. Es probable que algo deba ser develado para nuestra propia protección, por lo tanto, no podemos permitirnos ignorar extraños sentimientos cuando surgen misteriosamente.

En general, la época de Neptuno pasando por nuestra Octava Casa es excelente para tirar la basura emocional que hemos acumulado por distintos motivos; todos los bloqueos inhibitorios que nos dejaron con un sentimiento de compulsión y obsesión hacia la gente y las cosas. A veces, Neptuno proporciona la sanación necesaria, ayudándonos a reclamar las partes más oscuras que habíamos rechazado, y por lo tanto, proyectadas en los demás, permitiendo que se ajusten mejor a nuestro sentido de integridad psíquico-espiritual. La unificación es siempre la meta final de Neptuno. Cuando se lleva bien, este tránsito puede inculcar un sentimiento de renacer a una dimensión revitalizadora, donde el amor por uno mismo puede establecer un matrimonio interno transformador.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/PLUTÓN

LA SOMBRA SABE

Neptuno y Plutón comparten algunos comunes denominadores, además del hecho de que ambos son planetas transpersonales de agua. Cada uno se ocupa de lo que está fuera del alcance de la vista o escondido debajo de la superficie de la vida. A los dos les gustan las cosas oscuras y sombrías, y cada planeta puede ser reservado y sutil, al tiempo que se siente fascinado con los misterios de la vida y la muerte. También pueden darnos cierto pavor, cuando sus imágenes apremiantes pero perturbadoras, surgen de nuestro subconsciente, como ocurre con nuestras pesadillas. Neptuno enreda, mientras que Plutón complica; por lo tanto, hay muy poco que permanece derecho, simple y directo, una vez que estos planetas se activan. En las cosas se depositan múltiples capas de significado que crea profundas y vívidas impresiones en nosotros. Ambos planetas trabajan sobre nuestras emociones, especialmente aquellas que hemos intentado esconder o reprimir.

Neptuno y Plutón también se sienten en casa ante situaciones de absoluto silencio. El modo de expresión no verbal es natural para ellos. Cuando por fin hablan, la palabra proviene de un nivel de “agallas” intuitivas, y no desde la perspectiva de una “mente” racional, aunque Neptuno prefiere creer que sólo proviene de un lugar: “el corazón”. Puede haber un rasgo solitario, porque estos son planetas que a menudo se sienten alejados de los intereses que fluyen con la principal corriente de la sociedad y su chato énfasis puesto en el valor del éxito material. Las intenciones de Neptuno y Plutón para mejorar la sociedad no son fácilmente comprendidas, y hasta llegan a parecer subversivas o que van en contra del *establishment*. Ambos se ocupan de romper las cosas que sobrevivieron a su necesidad colectiva, algo que los Poderosos Saturnianos que manejan el mundo hallan infinitamente enervante y amenazante. No se olvide que Neptuno y Plutón mitológicos fueron hermanos que compartieron la desgraciada experiencia de ser tragados por Saturno. Desde entonces, fueron enemigos de las estructuras y formas rígidas. No van a obedecer las leyes de Saturno en el mundo físico, si eso significa que sus energías van a quedar sofocadas.

EL SEXTIL MÁS LARGO

Ambos planetas pueden liberar un poder eruptivo, en determinadas circunstancias. Neptuno simboliza un géiser humeante y caliente, disparado hacia arriba con todo ímpetu desde las aguas subterráneas,

mientras que Plutón se convierte en la furia del volcán que expulsa lava desde sus profundidades. Es interesante apreciar cómo estos dos planetas han estado en una formación de sextil cerca de cincuenta y dos años, durante el siglo XX (desde fines de 1942 hasta 1995). Aun con un sextil que no produce agitaciones, las condiciones en nuestro planeta fueron bastante intensas. Viejos patrones sociales se disolvieron y desaparecieron, mientras que estructuras poderosas nuevas agregaron capas de complejidad a nuestra experiencia societaria y exigieron de nosotros mucha fibra psicológica; tan sólo con mencionar el tránsito a la hora pico, es un buen ejemplo. Luego de un pequeño recreo durante los años de cierre de la década del '90, este sextil cobra ímpetu una vez más, ya que continúa en el siglo XXI, hasta cerca del año 2032.

Tal vez el mayor fenómeno de este sextil, que afecta a las sociedades en todo el mundo, es el nacimiento de la televisión con su constante torrente de imágenes que viajan por ondas aéreas invisibles de Neptuno/Plutón. Nos olvidamos de lo maravilloso y sorprendente que es este concepto, como nos lo recordaría con énfasis, alguien que hubiera estado muerto por siglos. Por muchos motivos, lo que sabemos acerca de nuestra sociedad en desarrollo, mayormente proviene de mirar televisión, una experiencia más inmediata que leer periódicos y revistas. También su impacto visual puede ser hipnotizador, de una manera que la palabra escrita tal vez no pueda emular. Otra atemorizante manifestación de Neptuno/Plutón para emerger durante estos años de sextil, son los viajes espaciales. La capacidad para desafiar, por fin, la gravedad y dejar la órbita de la Tierra, no puede ayudar a otra cosa sino a alterar el inconsciente colectivo, de aquí en más, con respecto a las limitaciones humanas que más se dan por sentado. Ahora sabemos que no estamos condenados a permanecer en la Tierra para siempre.

¿Qué hay de aquellos que nos quedamos acá, en el piso? Cuando Neptuno transita por nuestro Plutón natal, podría producir un efecto disparador del sextil natal con el cual algunos nacieron. De ser así, podríamos tener una oportunidad para aprender a atraer los principios de estos planetas a un foco mucho más agudo, de modo que pueden utilizarse con mayor inteligencia. Los sextiles despiertan cierta curiosidad y nos permiten probar y adaptarnos a distintas formas de usar las energías involucradas. El principal tránsito tensionante para este grupo de sextiles de Neptuno/Plutón será la cuadratura de Neptuno con Plutón natal. Es igualmente significativa la oposición de Neptuno en tránsito con Plutón natal.

Tenemos que mirar nuestras efemérides para ver cuándo nos ocurrió la cuadratura. Mis padres tuvieron la cuadratura de Neptuno/Plutón en tránsito a comienzos de sus veinte años (durante el año en que yo

nací, de hecho). Para mí, la cuadratura en tránsito comenzó a mediados de la década del '60, cuando tenía alrededor de quince años y recién empezaba a explorar las teorías de la vida después de la muerte, el material de trance de Edgar Cayce y la reencarnación. Recuerdo haber deseado poder ver auras, como Cayce, y ayudar a la gente que lo necesitara. Me sentí golpeado por una ola de inspiración humanitaria. Al ser tan sólo un adolescente, también empecé a devorar todas las novelas de *James Bond* de Ian Fleming. El interés por la medicina alternativa ya comenzaba a desarrollarse también (mi Neptuno natal está en la Sexta) y, para cuando me gradué de la escuela secundaria, la astrología y la teosofía ingresaron en mi vida. Yo atribuyo gran parte de esto, a Neptuno en tránsito, regente de mi Duodécima Casa, en cuadratura con mi Plutón.

AGUAS AGITADAS

En teoría, Neptuno va a tentar a Plutón para que abandone su oscura cueva, y tratará de ayudar a este planeta a sentirse más como una parte esencial del todo de la vida, y no un descastado que reside en las afueras del pueblo, y del que todos huyen. A través de los años, Plutón estuvo almacenando realizaciones multidimensionales de la vida en nuestros niveles inconscientes, y Neptuno ahora señala a este planeta, que es como una usina, a fin de que libere su sabiduría escondida, para el bien del mundo. Idealmente, Neptuno deseará usar la energía de Plutón, con el propósito de reconstruir un futuro colectivo mejor; pero no busca recurrir a las duras y abrasivas tácticas revolucionarias, comunes al tránsito de Urano por Plutón. Neptuno lleva a cabo las reformas, mediante una gentil persuasión que actúa sobre nuestros sentimientos e imaginación. Nos seduce sin ningún esfuerzo, para que aceptemos la transformación plutoniana de nuestra realidad, apelando a las aspiraciones que tenemos por alcanzar, en definitiva, la belleza y el refinamiento del alma. Los artistas y los visionarios pueden ocasionar la potencia de esta combinación planetaria en acción, especialmente cuando Neptuno en tránsito está en trígono con Plutón.

Poca gente pasa mucho tiempo tratando de conectarse directamente con las partes de su Plutón natal; por lo tanto, estas corrientes e impulsos a menudo permanecen ocultos y primitivos en expresión. Si cree que hay que tener agallas para manejar a Urano, es mejor que se entere de que se da más el caso con Plutón. Neptuno en tránsito por Plutón puede despertar muchos sentimientos turbulentos que habíamos logrado suprimir por un largo lapso. Comienzan a estar en erupción bruscamente y pueden llegar a asustarnos, a nosotros y a los demás. A veces esos sentimientos se ocupan de la rabia que nunca supimos que teníamos. En otras

ocasiones, ellos se concentran intensamente en la energía sexual insaciable, que parece obsesionarnos y consumirnos. Para algunos, la autodestrucción se convierte en un tema oscuro, que tal vez se experimenta indirectamente mediante caóticos síntomas corporales. Tal vez, tengamos una necesidad más fuerte que lo normal para alejarnos de la gente, porque nos sentimos impulsados a explorar nuestro mundo interior.

Las fijaciones pueden desarrollarse sin mucho sentido para nosotros, sobre todo durante la cuadratura, y luego, más tarde, durante la fase del quincuncio, que ocurre pasados los años de crisis, al promediar nuestra vida (para el grupo de Plutón en sextil con Neptuno natal). Los deseos de alejamiento de la sociedad, con todas sus reglas fijas y sus reglamentos, pueden conducir a un comportamiento problemático. Cuando vemos algunos de los horrorosos actos criminales de los adolescentes de la actualidad, entre los trece y los diecisiete años, deberíamos darnos cuenta de que están soportando la cuadratura de Neptuno por su Plutón. Sus acciones podrán estar o no relacionadas con el actuar de bandas. Plutón simboliza un temperamento antisocial, de lobo solitario. Las edades entre catorce y quince años pueden ser particularmente estresantes, porque Saturno en tránsito se opone a Saturno natal también. Nuestros padres y abuelos tuvieron este ciclo de Saturno a la misma edad, pero nunca mientras Neptuno en tránsito estaba dentro de la órbita de la cuadratura con su Plutón natal. La primera generación que tuvo la oposición de Saturno/Saturno, la cual sería seguida poco después por la cuadratura de Neptuno/Plutón, fue también la que produjo esos famosos inconformistas rotulados por la sociedad como "delincuentes juveniles" en la década del '50. Una importante expresión cultural de su desafiante energía fue el nacimiento del *rock-and-roll*, una descripción bastante acertada de la presión interior y de las perturbaciones que sintieron y expresaron en esa década.

Hoy en día, muchos jóvenes, durante su período de Neptuno en cuadratura con Plutón, tan sólo quieren desafiar los parámetros sociales con respecto a las apariencias y al comportamiento, en modos que parecen extravagantes para las generaciones mayores. Pero esta es una expresión neptuniana relativamente inofensiva; aun así, hasta los grupos formados por los que se realizan tatuajes, se rapan la cabeza o se colocan aros (la parte de Plutón), serán comprendidos más adelante, como claros símbolos de la fase caótica de la confusión de identidad. Más seriamente, las cuadraturas de Neptuno se inclinan por escaparse de todo lo que parezca sobrecogedor. Además, un Plutón impulsado puede temer que las figuras de autoridad, duras y dictatoriales, lo sobrepasen. En este caso, la juventud impresionable puede buscar escaparse, psicológicamente, de las brutales realidades de un mundo que se

muestra fuera de control con la agresión global y la hostilidad. Los desalentadores titulares de los diarios sólo encienden el fuego del descontento, el temor y la desesperanza de los adolescentes. Algunos se escapan, cerrando sus emociones y tornándose inalcanzables. (Ambos planetas se caracterizan por ser inaccesibles e inescrutables). Irónicamente, algunos hasta pueden perder el sentido de ellos mismos y de su terror inarticulado, jugando un papel activo en la perpetuación del clima violento de los tiempos. Neptuno aquí les brinda una necesidad distorsionada por convertirse en uno con sus propias proyecciones plutonianas, por medio de acciones y pensamientos intensamente surrealistas pero peligrosos. Este tránsito puede describir una dura transición para muchos jóvenes en estos días.

EL PODER NO DESATADO

¿Dónde se puede encontrar la promesa de estar “vivo y bien”? Las cosas parecen ser bastante frías, hasta aquí. Tendremos que darnos cuenta de que tratar de dirigir conscientemente la energía de dos planetas exteriores, nunca es una tarea fácil, porque sobrepasarán en gran medida, el impulso que nuestro ego siente por dominar. También, cuanto más centrados estemos en nosotros mismos, menos satisfactorios resultarán esos tránsitos. Con Neptuno en tránsito, siempre existe la esperanza de que esas barreras que no nos dejaron realizar nuestra esencia espiritual desaparezcan, mientras se profundiza la comprensión en nosotros mismos. A Neptuno le desagradan las paredes y puede hacer que se desmaterialicen. En contraste, a Plutón le encantan las fortalezas diabólicamente protegidas, llenas de barracudas nadando en el foso para impedir que ingresen posibles invasores. Sin embargo, ni siquiera Plutón es inmune a la habilidad de Neptuno para filtrarse y saturar todo con sus energías disolventes. Ahora es el turno de Neptuno de hacerlo a su modo, y de una manera mucho más constructiva en la fase del trigono.

Plutón debería estar agradecido por la influencia de Neptuno, porque Plutón ahora debe salir de su santuario interior y con fluidez abrirse camino por el sendero de nuestra conciencia. Dado que Neptuno finalmente permite que las cosas escondidas en nuestras sombrías profundidades floten en la superficie, la energía plutoniana hace una rara aparición, para revelar nuestras intensidades y la necesidad que tiene de nuestra constructiva canalización. Plutón puede ventilar su poderosa energía comprimida a la manera de Neptuno, aunque sólo nos compete a nosotros descubrir los senderos adecuados para una dinámica liberación.

Ambos planetas tienen mucho dramatismo en ellos, por lo tanto, todo lo que hagamos tiene que recargar nuestras emociones y hacernos

sentir involucrados por completo en algún gran objetivo social. Podemos volcarnos totalmente en cualquier experiencia que nos sojuzgue y se convierta en una magnífica obsesión. ¿Hay algo en nuestras vidas en este momento, a lo cual le daríamos *todo*, nuestro ciento diez por ciento, de un modo creativo o por una causa humanitaria? Esto aplacaría a los dos planetas, no importa el aspecto real que tengan. Recuerde, aparte del sextil y de la cuadratura, deberemos examinar el trígono, el quincuncio, y hasta una oposición que nos abre los ojos.

SEXO, MUERTE Y NEGOCIOS TURBIOS

Plutón tiene varias asociaciones escorpianas, principalmente sexo, muerte y finanzas legales o recursos conjuntos. Neptuno en tránsito ayuda a relajar todas las tensiones que rodean estos asuntos, de modo que permitimos que nos guíe la voz interior, la cual nos dice que seamos menos resistentes a los cambios que pueden producirse. Plutón sólo querrá controlar todo y no arriesgar lo imprevisto. Neptuno funciona mejor cuando puede permanecer flojo, flexible y no tan focalizado. Plutón, por lo tanto, tiene una oportunidad de tornarse menos intenso al querer dominar por el poder y el control. Neptuno también le puede dar a Plutón, el carisma necesario para permitir que este apasionado planeta sea altamente persuasivo y menos intimidatorio. Ambos planetas pueden ser seductores y demandantes, pero Neptuno le recuerda a Plutón que hay un modo más agradable de ser persuasivo.

El sexo, en este momento, puede estar imbuido de mucha imaginación y fantasía. Sin embargo, una vez que se hizo real por una verdadera condición corpórea, puede perder mucha intoxicación por nosotros (una típica relajación neptuniana). Aun así, Neptuno desea experiencias extasiantes. Plutón, conocido por su vigor sexual, está acostumbrado a tremendos brotes de energía, que salen liberados con la fuerza de una bomba atómica. Hablamos de una importante respuesta orgásmica. Plutón no quedará satisfecho hasta que hayamos asentado nuestras energías eróticas, de modo que la fuerza de la vida se torna muy cargada. Tal vez, Neptuno trate de refinar lo que parece ser un insaciable factor de lujuria en Plutón, con la esperanza de que esto resulte en una forma más espiritualizada de sexualidad. Algunos podrán estar fascinados con el tantra yoga o el kundalini yoga como resultado. Sin embargo, Plutón tiene muy poca tolerancia para las ilusiones, aun las sexuales; por lo tanto, no será dominado por ninguna fantasía neptuniana del estilo que aboga por "hacer el amor tan sólo con nuestros cuerpos astrales". Aquí, podremos terminar en un estado conflictivo de ambivalencia o confusión sexual, con Neptuno queriendo que busquemos menos expresiones físicas.

La muerte no le resulta extraña a Plutón, regente del mundo subterráneo o Hades, el mítico hogar de los difuntos. Plutón no le teme a la muerte porque sabe que nada permanece realmente “muerto” para siempre. Todo se halla en un estado de transición. Es Neptuno que se torna emocional sobre el tema, acongojado y apesadumbrado. Al menos, es así como muchos evocamos a nuestro Neptuno cuando algún ser querido muere. La experiencia de la muerte durante este tránsito puede movilizar ocultos o indecibles sentimientos, que nos conducen al mundo no diagramado de Plutón. Nuestras reacciones ante nuestra pérdida pueden ser tormentosas e incluso violentas a veces, con intentos autodestructivos de aniquilar algo más que nuestra pena. Neptuno se queda entumecido por la negación en algún punto, pero Plutón tiene la intención de sentir las cosas vívidamente y con una completa claridad. Con la cuadratura, el quincuncio o la oposición, tendremos que llegar rápido a nuestro Plutón interior, para evitar la fase que siente torcer el alma, en la cual Neptuno puede quedar atascado. Al menos con Plutón, sólo nos sentimos terribles en agonía, por un período determinado, después del cual nos dejamos ir por completo y aceptamos la serena realidad de la muerte. Sin embargo, si nos quedamos demasiado enganchados con Neptuno, podemos sentirnos perseguidos eternamente por la experiencia. Se convierte en una forma de innecesaria tortura propia.

Cuando se trata de asuntos financieros legales, tanto Neptuno como Plutón pueden tener algo que esconder, negocios turbios o dineros secretos, tales como cuentas ocultas en bancos suizos y otros botines ocultos, provenientes de saqueos. Tal vez necesitemos un curso que nos refresque el sentido de la ética con el dinero, porque existe la tentación de llevarnos las transacciones financieras a costa de alguien más. En verdad, podrían ser los otros los que astutamente tratan de desviarse sobre nosotros, o quizás ejercer alguna coerción injusta y sin ninguna ética. Esta es una buena combinación para los juegos de chantaje en muchos niveles. Neptuno puede atraer situaciones donde el engaño y la manipulación complican los arreglos de la propiedad compartida, ya sea en nuestros negocios o en un matrimonio que se volvió amargo.

Tal vez queramos hacer alguna “prueba de realidad” con respecto a compartir el dinero, en la fase de sesquicuadratura (135°) que, para algunos, puede ocurrir durante nuestros cuarenta años en el grupo de Plutón en sextil con Neptuno natal. Para entonces, habremos tenido el tiempo suficiente de aprender sobre nuestros patrones financieros con la gente, de manera que podemos reconocer nuestros puntos débiles, donde otros podrían tomar ventaja de nuestra vulnerabilidad.

CAPÍTULO CATORCE

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA NOVENA CASA

CRISOL

En nuestra Novena Casa, nos alientan a tener grandes sueños y a facilitar que nuestro espíritu remonte vuelo, a lo largo y a lo ancho, tanto como las alas de la conciencia se lo permitan. Esto incluye una inocente voluntad para disfrutar con la expansión de la mente y con alegres viajes intelectuales. A la Novena le excitan más las arrolladoras aventuras que se tendrán durante nuestro asombroso viaje, que la llegada a nuestro destino final. Nuestra vida puede convertirse en un colorido cuento de proporciones épicas, una odisea personal en el nombre del autodescubrimiento. Un encendido fervor y una ferviente convicción, acompañados por una expansiva visión, son bienvenidos aquí, siempre y cuando no recalienten y alimenten la manía del fanatismo. En esta casa, podemos sobrepasarnos fácilmente con respecto a lo que consideramos tiene que ser lo correcto y verdadero para todos.

Gran parte de nuestra Novena surge de conceptos incluidos en una “gran película” que está rodando en nuestra mente, como nuestras creencias y teorías acerca del fin último de la vida. Queremos saber el significado de la existencia, cómo está todo dispuesto en el universo y, en definitiva, cuáles son sus principios rectores. En la Novena, nos volvemos conscientes de una “senda superior”, ávidos por descubrir nuestro propósito mayor. Podemos sentirnos inspirados por la sabiduría del cosmos y por el empuje ascendente de nuestro espíritu. En esta casa, se formulan los principios que van en búsqueda de la perfección y guían la manera que vamos a adoptar para vivir óptimamente, aquellos que tienen que ver con la moralidad, la ética, la corrección y la decencia humana. Grandes preguntas exigen grandes respuestas. Es aquí donde tenemos que interpretar el “significado” de la vida a gran escala, en modos que se aplican colectivamente, al menos en teoría. Nuestra conciencia se torna global, apta para expandirse y hacer conexiones en una multitud de direcciones sociales. Podemos sentirnos como ciudadanos del mundo.

Esta es la primera casa que nos estimula para ser filósofos y considerar nuestro lazo con la raza humana, un concepto extendido de fa-

milia. Aquí nos damos cuenta de que todos estamos en el mismo barco, procurando que nuestra común experiencia de vivir, cobre algún sentido. Nuestra aceptación de esto es normalmente más cerebral que emocional o mística. La mente de masa empieza a codificar las reglas sociales de la conducta ideal, que van a asegurar una vida mejor para todos. Durante este tránsito de Neptuno, podemos comenzar a ver el destello de una verdad que este planeta siempre conoció de primera mano: somos todos uno, unidos indivisiblemente. En esta casa, nace el concepto de una conciencia de masa. Neptuno adopta un papel protector e inspira cohesión mediante el intercambio social humano.

CIELO DE ÁNGELES

Neptuno en tránsito se entusiasma rápidamente con la búsqueda espiritual de la Novena, por la sabiduría y el entendimiento universales. Esta casa es, por cierto, lo bastante abierta, tanto intelectual como metafísicamente, para un planeta tan expansivo como Neptuno. Comparada con la Octava, la Novena Casa nunca quiere trabar sus puertas, deja sus ventanas bien abiertas, deseosa de tener una oportunidad con cualquiera que desee entrar. Idealmente, todo aquí tiene ángulos amplios; siempre hay un cielo estrellado. En efecto, el tema de sobreponerse a las limitaciones humanas por medio de la exploración mental, es fuerte en nuestra Novena Casa. Este es el resultado de tremendos esfuerzos en nuestra Octava, que confronta las sombras para generar la propia renovación, disipando fijaciones e inhibiciones que derrotan al alma.

Después de todo ese sondeo introspectivo de nuestras profundidades, y luego de haber exorcizado algunos demonios interiores, tenemos que entrar en la vida una vez más y bombear nuestra conciencia de manera optimista, con intereses nobles y altruistas. Algunos hasta tratarán de comunicarse con Dios y los ángeles, algo que realmente enciende a Neptuno, en la medida en que no nos pongamos demasiado locos, tratando de definir lo Divino en términos fijos y absolutos, y luego pretendiendo que todos adhieran. Debemos dejar espacio para comprender por qué los caminos espirituales de la gente, pueden y deben estar marcadamente individualizados.

Las religiones tradicionales tal vez no satisfagan nuestras necesidades durante este período. Aun si lo hicieran, la meta de Neptuno en tránsito es inspirarnos para ir ensanchando lentamente la fe que ya tenemos, considerando caminos menos ortodoxos para conocer a Dios. Además de nuestras plegarias habituales, algunos podrán incluir la práctica de yoga y meditación. También pueden elevarnos las técnicas de

visualización y afirmaciones. Es probable que nos intriguen los elementos místicos menos conocidos por nuestra propia fe, desarrollando quizás un interés más agudo por los milagros u otros fenómenos extraterrenales, que se describen como libros venerables y sagrados. Tal vez tengamos condiciones para interpretar ciertas escrituras desde una óptica completamente diferente, movidos por la inspiración. Este podría ser un buen período para asistir a un curso de religión comparada, a fin de poder contemplar las similitudes que se hallan en los distintos sistemas de creencias. Podríamos desarrollar mayor tolerancia, como resultado de nuestra nueva comprensión.

Cualquiera que sea el caso, con Neptuno tendemos a alterar nuestros puntos de vista, al observar gradualmente la naturaleza del cosmos; salvo que hayamos llegado al fondo rocoso con nosotros mismos, en un punto de crisis crucial (un fallido renacimiento de la Octava Casa), donde después de mucho caos y sufrimiento, con desesperación nos dirigimos a Dios, luego de que alguna vez lo abandonamos o lo ignoramos. Es entonces cuando nuestros cambios neptunianos se tornan rápidos y dramáticos; la conversión que se produce de la noche a la mañana, haciéndonos pasar de “alma perdida” a “renacida”, adquiere el carácter de maravilloso milagro.

¿UNA EXALTADA MISIÓN?

Algunos podrán sentirse satisfechos con las aguas del Espíritu, como si tuvieran la unción de Dios y fueron los elegidos como embajadores, para difundir la palabra de la revelación. Tal conversión religiosa neptuniana hace que nos sintamos como un ser exaltado en una misión espiritual especial; quizás somos humildes y dadivosos al estar conscientes de nuestro ser, pero también estamos cargados emocionalmente, porque nos sentimos verdaderamente «salvados». Esto va a lanzar los impulsos de nuestro ego hacia una completa vibración pues, aunque no reconocemos que este sea el caso, es a nuestro ego al que le gusta sentirse elegido para honores especiales. Con Neptuno, que no conoce restricciones, volcamos nuestras nuevas revelaciones, con mucha fe, en la rectitud de nuestras acciones. Algunos podremos evangelizar con un gran fervor y un celoso compromiso por nuestras creencias, aun las que son de carácter político.

Sin embargo, podremos tener aquí, algún punto ciego personal. Neptuno es inclusivo en sus creencias y no desea dejar a nadie afuera, en el frío y desierto vacío. No importa cuál sea nuestro mensaje espiritual al mundo, queremos que todos confíen y valoren nuestra visión de un modo incondicional. Tampoco queremos que nos desafíen intelec-

tualmente con respecto a nuestras creencias. No estamos abiertos al debate de nuestras inspiraciones, con escépticos de nariz levantada; después de todo, ¿qué saben ellos? A pesar de esto, tal vez tratemos de enseñar o predicar nuestra fe indiscriminadamente, aunque no quieran escucharnos. Algunos estaremos convencidos de que, escuchar nuestras creencias es por el mayor bien de todos. Nos gustará viajar todo a lo largo y a lo ancho, para difundir nuestra fe en la Novena Casa.

Neptuno en esta casa, a veces sufre por su propio empuje irreconocible, religioso o espiritual, cuando se encoleriza por asuntos de la deidad, en especial si también aspecta a Júpiter, el predicador. Siendo Neptuno un planeta que encierra todo lo que toca, no permite el adecuado espacio para respirar, necesario para la individualidad humana. Esto entra en conflicto con los temas de la Novena sobre la libertad personal, dado que es una casa que promueve toda búsqueda espiritual ligada con la realización interior para descubrir quiénes somos en verdad, especialmente si tenemos en cuenta con cuánta intensidad trabajamos en nuestra Octava, para que los demás no ejercieran ninguna coerción o para no forzar nuestros valores en ellos. Esto implica que cada uno de nosotros puede viajar por caminos individualizados hacia una conciencia superior, y aun así, arribar al mismo destino final, en el punto de llegada del viaje del alma.

¿PASAJE AL TÍBET?

Un problema básico con este tránsito es que la visión que tiene Neptuno de la Unicidad total, que implica la disolución de todos los rótulos de “identidad”, no apoya el interés de nuestra Novena Casa por exponernos a la diversidad cultural de la vida. El principio Nueve, incluido Sagitario y el feroz Júpiter, no quiere que todo o todos sean iguales, mezclados juntos en una espesa sopa cósmica, sin variación, diferencia o marcado contraste. No es aquí donde habrá que buscar la unidad indiferenciada; esa es una meta de la Duodécima, que desintegra los límites. Aunque esta es una casa desapasionada, donde podemos marchar por las calles, formando grupos con carteles o pancartas, gritando: “¡Queremos la paz mundial, ahora!”, la Novena, por cierto no promueve la disolución de la variedad cultural y étnica, porque eso podría dar como resultado una visión social totalitaria, con terribles consecuencias. Aun frases como “un nuevo orden mundial” tal vez asusten a la Novena, aunque pueden ser perfectamente aceptables para alguien utópico como Neptuno.

Es probable que si somos fanáticos de los viajes, Neptuno trate de ayudarnos a absorber más acerca de nuestro enorme y ancho mundo,

y de cómo la gente está interconectada. Tal vez anhelemos estar en otra parte, lejos de nuestro monótono paradero actual, mientras encontramos encantador todo lo que está distante y es de difícil acceso; ¿qué tal, dos semanas fascinantes en el Tíbet o en Tasmania? Sin embargo, la Novena Casa por sí misma siempre estará lista para comprar un pasaje que la lleve volando a algún lugar excitante, si no fuera por esos signos terrenales que se aferran al barro y al viejo e inseguro Saturno, que desalienta nuestro espíritu de aventura.

Durante este tránsito, que es muy *poco* saturniano, tal vez queramos estar alrededor de la gente que tiene antecedentes extranjeros, cuyas personalidades, sin embargo, nos resultan familiares. Es probable que nos dé trabajo responsabilizarnos por el extraño parentesco que sentimos, porque no lo podemos explicar lógicamente. Por supuesto, Neptuno nos guiará de inmediato, para que podamos aceptar que las conexiones de vidas pasadas, son la razón por la cual normalmente tenemos ese apego por la cultura japonesa, los rituales de los nativos americanos o por la apacible vida en Bora Bora. Podemos pintar todo esto de rosa, destacando sólo los elementos más ideales de las situaciones de la Novena Casa, hacia las cuales nos vemos arrastrados. Por eso algunos podremos fantasear con la idea de que vivir con los nativos de la selva amazónica, puede resultar tan bueno para nosotros en este momento; pero sólo espere hasta que nos desmayemos al ver nuestra primera anaconda surgiendo del borde del río.

Muchos podrán soñar con viajes al exterior, a algún lugar exótico. Hacer esa gira de ensueño puede ser una de nuestras secretas fantasías, y no tiene por qué ser fuera del país. Tal vez vivimos en Bangor, estado de Maine, pero anhelamos una escapada de una semana al Gran Cañón del Colorado o al Parque Nacional de Yellowstone. Neptuno nos estimula para que experimentemos algún lugar encantador y casi irreal por su belleza natural. La mente fantasiosa de Neptuno, también puede optar por un fin de semana salvaje en Atlantic City, jugando en las máquinas tragamonedas; o mejor aún, la rueda de la ruleta en el perfecto Montecarlo de las tarjetas postales.

Con Neptuno aquí, planeta notoriamente distraído y no muy preocupado por los detalles, vamos a prestar más atención a las leyes y a las costumbres sociales del lugar que visitamos. Tenemos que hacer los deberes y aprender quién es quién antes de comenzar nuestra excursión. Tal vez quebrantemos las reglas inadvertidamente y tengamos algún problema con los nativos de la zona y las autoridades, a causa de alguna acción ofensiva o ilegal, que para nosotros era completamente inocente. Tal vez nos malinterpreten por nuestro comportamiento, y una simple confusión en las comunicaciones puede hacer que las cosas re-

sulten complicadas y caras. También es conveniente tomar los recaudos para que no nos roben (no viaje con las joyas de la familia), o nos estafen audaces comerciantes que reconocen a los turistas novatos ni bien ven uno.

Estamos sujetos a ser víctimas cuando viajamos largas distancias, por lo tanto, vamos a tener que ser más cuidadosos con quien tratamos, especialmente si Neptuno está en cuadratura u oposición con los planetas personales en nuestra carta, tales como la Luna, Mercurio o Venus; de hecho, cualquier planeta. Sin embargo, con los aspectos correctos (tal vez un sextil o un trígono con Júpiter o el Sol), podemos visitar lugares que nos levantan el ánimo y nos reafirman el alma, por completo. ¿Quién dice que no podemos estar vivos y sentirnos bien a diez mil kilómetros de distancia de casa? Sería muy normal para Neptuno, si convirtiera nuestras vacaciones en una peregrinación, donde somos arrasados a sitios sagrados y otros lugares santos, donde las energías espirituales están muy elevadas. Aun los museos tan fantásticos como el Louvre, pueden apagar nuestra sed de una belleza exquisita.

UNA EDUCACIÓN SUPERIOR

Con Neptuno en la Novena, puede haber una fantasía permanente para que algunos regresen al colegio y obtengan su título. Sin embargo, el proceso de hacerlo es muy saturniano a largo plazo, en especial cuando ya tenemos un trabajo de tiempo completo y cantidades de otros compromisos que nos presionan. Tal vez no nos demos cuenta de esto hasta el momento en que nos registramos para asistir a clases. El pasto es siempre más verde en cualquier otra parte, dondequiera que Neptuno vaya, por lo tanto, el sueño de ser un estudiante otra vez, puede ser muy atractivo. Si nos encontramos en un empleo que parece un callejón sin salida y que no ofrece ninguna satisfacción o un progreso seguro, mejorar nuestra educación parece la solución ideal; una manera de cambiar nuestro patrón profesional aburrido o estancado. Debemos estar seguros de que tenemos la energía mental que se necesita para asistir a clases, hacer nuestras tareas y presentarse a exámenes. Después de todo, no podemos asistir a clases en un estado de agotamiento, porque tratamos de manejar demasiadas responsabilidades mundanas a un tiempo.

Algunos podremos ir a la facultad por primera vez, cuando Neptuno pasa por nuestra Novena. Tendremos que trabajar para concentrarnos en nuestros estudios, porque hay ciertas distracciones que pueden provocar un mal comienzo. Neptuno no es un planeta estudioso, tampoco es bien organizado. Podríamos perdernos en nuestra vida social y olvidarnos de que nuestro principal interés debe ser una sólida educación.

Los hábitos de estudio desordenados pueden descarrilarnos, mientras somos sacados de la pista por actividades escapistas; y nuestros padres no sabían que estaban pagando muy caro que nosotros disfrutáramos de tal diversión.

Tal vez, el mayor problema es no saber qué queremos hacer en la vida. Estamos confundidos sobre la elección de la facultad; parece que hay pocas cosas que llaman nuestra atención. Puede resultar muy tentador querer cambiar de facultad, cuando no podemos cumplir con los rigores de nuestro entorno académico. Algunos, incluso, tal vez abandonen, desilusionados por el panorama general. Esta no es una opción inteligente, considerando que Neptuno pasará algunos catorce años en nuestra Décima Casa de carrera. (Este puede ser un tránsito agonizante, si no desarrollamos la estructura educativa suficiente para que nos ayude a encontrar un lugar en la sociedad). También es una elección peligrosa en el mundo actual, donde el desempleo a largo plazo puede provocar una situación de desamparo. En cuanto a nuestra educación, no tomemos decisiones precipitadas, basadas en la emotividad y en una comezón por viajar.

SINTONIZADO, ENCENDIDO

Este tránsito de Neptuno nos permite sentir que somos parte de la rica herencia histórica de la humanidad. Con este planeta imaginativo, podemos retroceder bastante lejos, a épocas tan antiguas que no se guardan registros, a períodos durante los cuales, creemos que la gente estaba más en contacto directo con el reino espiritual de lo que lo está ahora (es decir, tiempos donde seres en la misma sintonía, aparentemente tenían poderes mágicos, de los que los escépticos se mofan hoy). Nos fascinaría leer sobre los “secretos” de la Atlántida y los “misterios” de Lemuria o de otras tierras olvidadas desde hace mucho, que no pueden rastrearse fácilmente en la historia. También es neptuniano sentir el anhelo de un hogar eterno e ideal, más allá de esta Tierra. Podríamos imaginarnos como exiliados extraterrestres en el espacio, viajeros de otro planeta en alguna lejana galaxia, que han aceptado la misión de encarar por un período en este planeta “menos evolucionado”. Parece que podemos especular sobre *cualquier* cosa que nos dé un soplo espiritual y que puede hallar otros que reforzarán nuestras creencias, mientras Neptuno pasa por nuestra Novena.

Neptuno es un rival de Urano en su habilidad por recoger las vibraciones en la gente y en el medio ambiente, excepto que Neptuno no experimenta los rápidos destellos de percepción de Urano; no lee la mente al instante. Aun así, por momentos podemos sentirnos proféticos de una

manera extraña, percibiendo y sintiendo cómo ciertas cosas pueden desplegarse en el curso del tiempo, a menudo en una escala global. Este no es un proceso analítico. Neptuno trabaja mejor cuando no tratamos de desglosar las cosas lógicamente, en detallados rubros. Las imágenes y los pensamientos surgen de manera inexplicable. Es como si ascendieran desde alguna parte profunda en nuestro interior, o desde algún lugar lejano fuera de nosotros. Nuestra Novena Casa puede ayudar a fomentar un grado de conciencia cósmica. Por lo tanto, el pasaje de Neptuno aquí, nos ayuda a retirar las barreras que no nos dejaban creer que poseemos, potencialmente, dones espirituales y reconocer nuestra verdadera y eterna naturaleza.

Un beneficio de tales dones es la inclinación por disolver las fronteras entre las personas. Neptuno nos recuerda que somos más que entidades separadas, contenidas en nuestro ego, que vivimos subjetivamente en nuestros propios universos personales, y a veces solitarios. La sensibilidad psíquica nos permite darnos cuenta de lo entrelazadas que están las cosas y cómo estamos de apegados unos a otros, en invisibles pero entretreídos planos del ser. Como parte de nuestras prácticas espirituales, sería bueno hacer algo de meditación o contemplación cada día, porque ambas incluyen la disciplina del silencio y la quietud. Al estar solos, con los ojos cerrados, y permaneciendo tranquilos, rápidamente entramos en contacto con el reino de Neptuno. Las siestas durante el día y los sueños nocturnos pueden ser más vívidos y fenomenales durante este tránsito. Lo mismo se aplica para Neptuno en tránsito por nuestra Octava Casa, salvo que en ese caso, nuestros sueños están proclives a ser perturbadores, catárticos y liberadores de tensiones. Soñar en la Novena Casa constituye por cierto un viaje interior, y golpea a niveles etéreos, donde vagan errantes los espíritus de los búfalos y los arquetipos.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/JÚPITER

HERMANOS DEL ALMA

Los mitológicos Neptuno (Poseidón) y Júpiter (Zeus) eran hermanos, lo que sugiere un parentesco entre estos planetas. Desde el punto de vista astrológico, tienen mucho en común. Ambos son planetas que se expanden y esparcen naturalmente, ampliando sus contactos lo más extensamente posible. Los dos tienen una orientación hacia la fe y están convencidos del poder de la creencia. Estos planetas quieren sentirse elevados por los ideales que glorifican, y desean compartir su visión para

beneficio de todos. Ambos pueden ser bondadosos y filántropos, y se preocupan sinceramente por resolver las enfermedades de la sociedad y mejorar el futuro del mundo. La princesa Diana y la Madre Teresa, ambas nacieron con los aspectos de Neptuno/Júpiter. Sin embargo, el feroz Júpiter tiene más condiciones para poner en juego la voluntad y la decisión que se necesitan para lanzar sus beneficiosas campañas.

Neptuno, como planeta de agua y menos impetuoso que Júpiter, sin embargo puede cautivar seductoramente a una audiencia, inspirándole que se prepare para una valiosa causa social. Ambos planetas pueden ser carismáticos y vivificantes cuando se llenan con sus visiones de esperanza. Tener un sentido de esperanza como ese, es muy importante para los dos.

Aunque Neptuno está motivado por fuerzas inconscientes, Júpiter opera de corazón dentro del reino del ego. Júpiter no es tan irrestricto como Neptuno. Busca expandirse dentro de una estructura existente y no puede soportar el caos y el desarreglo que Neptuno tolera. Puede ser que Júpiter sea religioso, pero está lejos de ser místico. Es cierto que cogobierna a Piscis, pero Júpiter acuático me recuerda a un fraile amigable más que a un verdadero visionario místico neptuniano. Neptuno trata de borrar el ego y sus falsos límites de separación. Júpiter, por el contrario, no quiere perder ningún sentido de sí mismo, pero pretende agrandar lo que sea, a fin de mejorar completamente sus metas trascendentales. Puede haber un sentido inocente del oportunismo en Júpiter, mezclado con un corazón generoso, que quiere que todos se beneficien y sean felices. Sería un error mirar sólo el idealismo altruista y elevado de este planeta y olvidar que también es muy mundano e indulgente en su orientación. Después de todo, es así por lo que Júpiter se puso tan terriblemente gordo.

LA PROMESA FUTURA

Lo que podría pasar cuando Neptuno entra en contacto con nuestro Júpiter natal, no es fácil de adivinar, pero es probable que nuestros sentimientos de suerte y nuestro sentido de protección del peligro, nos permitan asumir que podemos hacer cualquier cosa que nuestro corazón desea, y salir ganadores, sin ninguna limitación que nos detenga. Podemos anticipar que algo bueno está por sucedernos. Está tan sólo a la vuelta de la esquina y ya podemos sentir que en verdad lo mereceremos cuando llegue, no importa lo que sea. Mientras no haya indicadores reales de los beneficios de los cuales disfrutar en la actualidad, podemos sentir que estos aparecerán con toda seguridad, si tenemos una actitud positiva sobre las cosas y no perdemos la fe en nosotros mismos.

Neptuno puede glorificar todas las cosas jupiterianas, en este período. Sin embargo, los dos planetas no son siempre confiables cuando tienen que entregar lo que prometieron. El entusiasmo jupiteriano, aunque fuerte y convincente por el momento, no siempre perdura. Mientras tanto, Neptuno en tránsito no puede manifestar con prontitud nuestros sueños, en términos concretos y aplicables. Hay una mayor posibilidad de poder ampliar nuestra fe en áreas menos prácticas, con resultados decepcionantes. Podemos extendernos y suponer que nuestra bondad interior y nuestra espiritualidad asegurarán el éxito en el mundo exterior. A veces es nuestro ritmo el que está apagado; nos zambullimos prematuramente mientras cruzamos los dedos, sólo para descubrir que la marea está baja y no hay peces grandes que muerdan el anzuelo.

Ambos planetas están sujetos a la ingenuidad y la credulidad; ambos quieren que las cosas salgan perfectamente, sin reñir. Júpiter en un signo de tierra o en el astuto Escorpio, generalmente está menos propenso a las grandes expectativas. Sin embargo, a menudo podemos culpar a Neptuno por tender un velo de gasa sobre ciertas realidades, y aun Júpiter solo no es muy perspicaz para notar los más finos detalles de la vida. Las cosas se nos pueden resbalar, debido a nuestro descuido o nuestro juicio equivocado. Los puntos ciegos en esta época pueden ser de los grandes, dado que Júpiter no hace nada a menor escala. Es probable que estemos menos deseosos de sopesar los pros y los contras de toda acción que queramos tomar. Pero deseamos vislumbrar sólo resultados satisfactorios que refuerzan nuestras emociones normales y palpitantes. Júpiter llegará a las estrellas y penetrará en el futuro con gran confianza, por lo tanto, cree que las cosas sólo mejoran y no empeoran. Nos imaginamos que en este período, el universo no intentará tratarnos mal, por cierto.

Este tránsito de Neptuno nos permite ver cómo nuestro optimismo puede retirar las barreras para acceder a nuestra felicidad, y abrir las puertas de la oportunidad. Algunos estuvimos sentados en nuestro potencial durante mucho tiempo, y ahora puede ser el tiempo de aflojarnos y aceptar algunas oportunidades en la vida; tal vez sean menos exuberantes si el aspecto es una cuadratura, un quincuncio o una oposición. Una conjunción, un sextil o un trigono bien manejado podría ayudarnos a ser menos inhibidos y más deseosos de volar alto en nuestros ideales. La idea de poseer una perspectiva más amplia es un tema fuerte para ambos planetas. En esta época, ¿tenemos una visión que enciende nuestra imaginación? ¿Acaso esta visión está respaldada por una realista capacidad de nuestra parte? ¿Deseamos trabajar duro para lograr que nuestro sueño se convierta en algo sólido y tangible? A propósito.

esa pregunta la formuló el dubitativo Saturno, quien escuchó hablar mucho de las promociones y la exageración de Neptuno/Júpiter en el pasado. Para Saturno, hay que ver para creer.

Sería una buena idea controlar a nuestro Saturno en tránsito. (El libro *Las Doce Caras de Saturno* ofrece pautas sobre cómo usar la energía de sostén de este planeta). Saturno es un excelente planeta que prueba la realidad, y su tránsito concurrente en nuestra carta puede conducirnos a lograr que las visiones que valen la pena se hagan realidad, si tenemos el poder perseverante que se necesita para todo éxito. Júpiter, por su parte, puede ser muy afortunado con respecto a los recursos que, magnéticamente, logre atraer hacia sí mismo desde el mundo. Neptuno, mientras tanto, puede presentar personas y situaciones que nos muestran desinterés y amabilidad en acción. Juntos, estos dos planetas implican que podemos tener ángeles guardianes y quienes nos desean el bien, aun el género humano, anhelantes de protegernos de todo daño. Mucho del éxito aquí, depende de nuestra integridad, de nuestro grado de equilibrio espiritual y de la bendición que nos proporciona nuestro sentido común.

¿EL PERFECTO INGENUO?

Los fraudes y los falsos artistas, con estos tránsitos, podrán salirse con la suya por algún tiempo, con su actividad fraudulenta, y eso los hará sentir más confiados y seguros que nunca. Sin embargo, Neptuno conspirará para crear escenarios contraproducentes, mientras todo se derrumba de repente y la bendita “suerte” al fin desaparece. Estos planetas juntos no son demasiado listos cuando hay que cubrir sus huellas; después de todo, este no es el descarriado ideólogo Plutón/Saturno en acción. Por el contrario, el tránsito Neptuno/Júpiter puede resultar una combinación chapucera e inepta, en manos de amateurs que buscan la salida rápida en un atolladero.

Cualquier combinación en tránsito que involucra a Neptuno y Júpiter, puede ser muy dañina para aquellos que ya son deficientes en su composición ética. La pereza y el deseo de una salida rápida se convierten en los modos menos maduros en que esos individuos expresan sus energías de Neptuno/Júpiter. Ellos pueden asumir, de forma irreal, que son intocables, que están por encima de la ley y son inmunes a ciertas consecuencias que acosan al resto de nosotros. Su estructura moral comienza a deteriorarse muy rápido, cuando creen que tienen un derecho incuestionable de tomar todo lo que quieren de la vida, sin ganárselo.

Algunos, que podemos convertirnos en los perfectos ingenuos, haciéndole más fácil el trabajo a los falsos artistas, tal vez soportemos

también, un tránsito de Neptuno por nuestro Júpiter. Neptuno es un planeta que a veces requiere sacrificios, pero ¿por qué tenemos que dejarnos robar ciegamente, tan sólo para demostrarle al universo que podemos dejar ir con rapidez, las posesiones materiales? Tiene que haber una mejor manera, y más consciente, de demostrar esa falta de apego, como ir de armario en armario para ver qué podemos donar a alguna institución benéfica; este es por cierto, un camino de Neptuno/Júpiter mucho más sensato para elegir. De ese modo, estamos deseosos de participar, y libremente ayudamos a los que necesitan, en lugar de sentirnos las víctimas de personajes escurridizos que buscan la ganancia fácil.

GENEROSIDAD

Tradicionalmente, Júpiter es un planeta del dinero, pero no al que le gusta acumularlo para estar seguro y asentado por largo tiempo (eso es más común con Venus, en su faceta terrenal taurina). Júpiter ve el dinero como una oportunidad para dedicarse a las inversiones arriesgadas, que podrían dar buenos dividendos. Con un espíritu de hábil negociante mayor que el de Venus, Júpiter avizora la posibilidad de hacer dinero. Le encanta el concepto del interés compuesto. Las ganancias que pueden reinvertirse son muy importantes para este planeta, tan confiado y seguro. Sin embargo, hacer dinero se convierte en un juego que a veces se hace para divertirse, porque a Júpiter le encanta el azar y trata de ganar la apuesta siempre que puede. Le encanta sentirse que está en el ruedo. La especulación financiera de distintos tipos se le hace atractiva a este planeta, hambriento de aventura. Es cierto que los grandes riesgos invitan a grandes pérdidas, pero a la pura energía de Júpiter no le importa. Espera ganar, y cuando acierta en las máquinas tragamonedas, todos reciben una agradable recompensa; es así cómo el generoso Júpiter maneja su riqueza.

Neptuno no es un planeta muy financiero, especialmente cuando la aidez y el poder se convierten en las motivaciones conductoras para hacer dinero. Neptuno no está tan autoprotegido en este reino. Por cierto, no comprende por qué la gente querría atesorar sus riquezas o sus bienes tan preciados, cuando hay tanto para compartir entre todos. Esto no suena demasiado capitalista y, por cierto, Neptuno tiene fuertes inclinaciones socialistas. Sin embargo, bajo determinadas condiciones, Neptuno puede suministrar dinero milagrosamente, porque se da cuenta de que la mayoría de los sueños colectivos no se levantarán del suelo, sin un flujo impresionante de fondos financieros.

Cuando la gente compromete grandes sumas para luchar contra

ciertas enfermedades, ese es Neptuno utilizando el dinero en forma compasiva. Lo mismo se aplica para el financiamiento de causas humanitarias, que brindan ayuda material a los países que sufren, económicamente, en el mundo entero. Neptuno puede generar sumas astronómicas de manera casi mágica, cuando pulsa las cuerdas de nuestro corazón y promueve nuestra empatía por nuestros semejantes, que están pasando por una situación difícil.

Neptuno en tránsito por nuestro Júpiter natal puede hacernos sentir como Papá Noel, J. D. Rockefeller y el Hada Madrina, todos en uno. Queremos ayudar a la gente que no tiene mucho con qué sustentarse, no importa la razón que sea. Podemos tornarnos muy caritativos y deseosos de usar nuestro dinero para apoyar programas humanitarios que ayuden a los desposeídos de la sociedad o a las comunidades que necesitan aliviarse de algún desastre o a los que son absolutamente indigentes y dependen de otros. Nuestro interés tal vez no sea sólo por las personas, sino por los animales, o por la Madre Tierra misma. Quizás sentimos el impulso de enviar donaciones a distintos grupos que tratan de salvar el hábitat de la vida salvaje. Algunos querrán donar, generosamente, con destino a un mundo que necesita, mientras están bajo la influencia de este tránsito. Sin embargo, tendremos que mirar nuestra propia realidad financiera antes de enloquecer con nuestra filantropía. Tendremos que aprender a dar dentro de nuestros propios medios. Y también, ¿es acaso el dinero, el único modo que tenemos para satisfacer nuestro impulso por dar? ¿Qué hay de ofrecer nuestro tiempo para hacer un trabajo voluntario? De alguna forma, eso es más dadivoso que simplemente enviar un abultado cheque por correo.

La verdad sea dicha, algunos no son tan nobles y altruistas cuando se trata de asuntos de dinero en esta época. Por el contrario, rezamos por ese jarrón de oro que se encuentra al final del arco iris. No importa si se obtiene como resultado de la adicción a la lotería, de un golpe de suerte en Las Vegas o de una empresa comercial que se convirtió en una sensación de la noche a la mañana; soñamos con disfrutar de una riqueza instantánea y de comodidades materiales que nos proporcionen buenos momentos.

Es probable que nos apeguemos con nuestro ego a esos sueños, por lo tanto, Neptuno no va a cooperar con nosotros. Es lo suficientemente sensato para saber que si nos convertimos en millonarios de la noche a la mañana, podríamos rodar por el camino de la ruina; una lección fundamental muy difícil sobre la disipación y la tonta prodigalidad cuando, de repente, podemos afrontar los más caros vicios y adicciones. Tal vez sea una solapada bendición, cuando sólo ganamos veinte dólares en el salón de bingo local y no la escalofriante suma de quince millones que tanto anhelábamos de manera tan irreal.

SINTIÉNDOSE BIEN

En general, estos tránsitos pueden hacernos sentir muy bien con la vida, casi eufóricos a veces. Nuestra intuición es activa y fuerte, por lo tanto, deberíamos sacar provecho de toda corazonada razonable, cuando exploramos las oportunidades que tenemos al alcance de la mano. Sin embargo, tenga cuidado si se siente positivamente maniaco acerca de cualquier cosa o persona. Ambos planetas resaltan la necesidad de confiar en que esa suave voz interior, nos guíe por la luz de la sabiduría y de un toque de protección divina. Puede ser que la prosperidad esté flotando en el aire, pero se necesita que estemos alerta y bien parados, cuando las cosas finalmente se abren para nosotros. No podemos permitirnos quedar enceguecidos por el encanto ilusorio o las engañosas formas de lo invencible. Las limitaciones que no vemos en el momento, aún están ahí, a la espera de ser confrontadas, más tarde, con las restricciones saturnianas. No podemos hacer que esas limitaciones se desvanezcan por usar algunas tarjetas de crédito. La vida puede estar llena de maravilla para nosotros, cuando pensamos a lo grande y nos negamos a excavar en nuestra abnegación. Con Neptuno, necesitaremos tomarnos un tiempo para reflexionar sobre nuestros valores más profundos, antes de saltar por la borda en una pileta de interminable posibilidades maternas o espirituales.

¹ Bil Tierney, *Las Doce Caras de Saturno*, Editorial Kier, S.A., Buenos Aires, Argentina, 2001.

CAPÍTULO QUINCE

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA DÉCIMA CASA

MISIÓN INSPIRADA

Considerando el notorio letargo de Neptuno, es sorprendente que este planeta pudiera hacer esa larga ascensión a la cima de nuestra Décima Casa. Debería haber “reventado” mucho antes que ahora, empujado por el peso de la vida en la Tierra; quizás levitó hasta nuestro Medio Cielo. Aparentemente, Neptuno en tránsito se encuentra en alguna sublime misión para salvar al mundo de la estrechez espiritual, con lo cual se explica por qué este planeta busca la exposición ante un público más amplio, que la Décima puede suministrar. Eso es exactamente lo que podría estar sucediéndonos a alguno de nosotros. Dese cuenta de que no todos tienen a Neptuno pasando por su Décima durante toda una vida. La energía inspiradora de este tránsito apoya a aquellos cuyos destinos especiales incluyen elevar la conciencia de la sociedad, para mejor.

Los planetas exteriores que cruzan el Medio Cielo parecen tener algo especialmente profundo que ofrecer, referido a la comprensión de cómo el colectivo social trabaja y hacia dónde va dirigido. Estos planetas se concentran en acelerar la evolución de la conciencia en masa. En la parte superior de nuestra carta, la perspectiva de la Décima Casa puede tener el ángulo bastante abierto. El enfoque se centra al menos, en los que se sienten movidos a contribuir, de alguna manera, al bienestar universal, aunque la sociedad no esté lista o abierta a nuestra visión. Aun así, podemos convertirnos en un bocado para estos otros planetas extraterrestres, a medida que tratamos de esclarecer nuestra comunidad o el mundo en general.

Queremos dejar nuestra marca muy especial en la sociedad. Esta puede ser una responsabilidad bastante inquietante, y siempre resulta un desafío para la forma acostumbrada de manejar nuestra vida, por lo general orientada hacia nuestro ego. ¿Aceptamos el desafío, considerando que a veces serán necesarios algunos sacrificios personales? A nuestro ego no le gusta ceder mucho para conseguir una meta, sin embargo, Neptuno nos impulsa a expandir nuestro propio interés, cuando una causa superior está en juego.

UNA CARRERA POCO CLARA

En la mayoría de los casos, Neptuno en conjunción con el Medio Cielo comienza un proceso interno de bajo perfil, por el cual revaluamos nuestra orientación profesional. Sí, hay un grado de confusión con el rumbo de nuestra carrera y tal vez sentimos un retumbar interno, que es más que una vaga pesadumbre. Nos preguntamos si esto es tan sólo un síntoma de los cambiantes tiempos económicos en los cuales vivimos. Quizás es un mero caso de aburrimiento con el papel de una Décima Casa que estuvimos representando obedientemente, por lo visto, por siempre. De manera inconsciente, sin embargo, sabemos que debemos expandir nuestra perspectiva, mientras nos alejamos de los aspectos mal manejados de nuestro pasado profesional, si queremos lograr la paz interior. No nos sentimos contentos en esta época, y necesitaremos echar manos a la obra en lo que nos está faltando en la vida, cosa que no es fácil de establecer.

Extrañamente, nuestro malestar no tiene nada que ver con cualquier aparente falta de éxito en el mundo, porque nos mostramos bien realizados ante los ojos de la sociedad. Tal vez cumplimos muy bien con nuestro papel y ahora nos están recompensando. Aun así, hay una falta de verdadera realización que nos preocupa. Nada de esto nos golpea como si nos cayera encima una tonelada de ladrillos (esa es la reacción de Urano o Plutón). Aun así, hay un sentimiento inestable que, calladamente, puede erosionar nuestra confianza y nuestro sentimiento de seguridad a gran escala. Cuestionamos el significado ulterior de la dirección de nuestra vida, durante nuestros momentos de intimidad y autorreflexión.

Hay dos escenarios que atrapan realmente la atención de Neptuno. El primero es una carrera que sofoca nuestro potencial; esta carrera, alguna vez fue una segura elección, pero en general, no fue muy desafiante en cuanto a su creatividad, y ahora nos sofoca de a poco. El segundo, lucha en una carrera que anduvo mal desde el comienzo, una elección nada práctica que hicimos a causa de necesidades escapistas y de la propia decepción. Nosotros, o dimos el paso más largo de lo que nuestras piernas podían alcanzar, o estamos mal equipados psicológicamente, para lo que esta carrera conlleva. La carrera misma puede resultar dañina en cuanto al crecimiento de nuestra alma, y toda recompensa que pueda obtenerse debe incluir una gran lucha psicológica, para que valga la pena.

Existen otros escenarios. Sin embargo, Neptuno tendrá que arrancar lo que resulta defectuoso, por lo tanto, el fondo del asunto es que no podemos continuar viviendo una mentira, aunque nos depare mucha fama y aclamación, y aunque podamos esconder con todo éxito, nuestra

debilidad o tristeza detrás de la máscara profesional que usamos. Hay elementos en nuestra carrera, que ya no funcionan más para nosotros, si es que alguna vez lo hicieron. Deben disolverse, para que nuestra energía no siga quedando atrapada por actividades que se repiten interminablemente y que roban nuestra vitalidad.

No sería extraño que padeciéramos un poco de claustrofobia, por la carrera; aun así, podemos preguntarnos profundamente qué es lo que va a tomar el lugar de nuestro compromiso, a largo plazo. La familiaridad de ese patrón vocacional aún nos da seguridad, pero ¿a qué precio? Tal vez nos sintamos desencantados con nuestro trabajo, durante este tránsito de Neptuno. Sin embargo, mientras soñamos con la perfecta vía de escape, también podemos sufrir arranques de pasividad, que nos dejarán con una sensación de impotencia para el cambio. Eso es también una ilusión, porque el cambio está verdaderamente en el aire. Todos los planetas exteriores son intolerantes con el estancamiento; no ven la hora de darnos un cósmico puntapié de motivación.

LA LUZ QUE NOS GUÍA

Cualquiera que sea nuestra profesión, podremos encontrarnos más vivos y mejor que nunca en nuestros esfuerzos por una futura carrera, si vamos con la corriente de Neptuno de buena fe. Cierta grado de confianza en un universo sabio y benevolente, debe ocupar el lugar de toda obsesión que podamos tener por una conducción rígida o por los intentos de controlar y limitar fuertemente nuestro desempeño. Tal vez soportemos un cambio para mejor, si dejamos de interponernos en el camino de la necesidad neptuniana por abandonar todo aquello que ya no alimenta nuestro ser más profundo. Tal vez una nueva visión esté esperando para nacer, pero va a ser necesario que creamos en nuestros talentos y nuestros dones creativos. Puede ser que estas ventajas estén listas para salir a la superficie ahora, como nunca antes; aun así, las verdaderas claves de nuestro éxito son la confianza en nosotros mismos y una mayor autoestima. No estamos empantanados en un camino sin salida que no conduce a ninguna parte, aunque a veces, durante esta etapa de transición, parece como si lo estuviéramos.

Lo que tal vez anhelamos hacer, probablemente no parezca práctico para los demás, al principio, y hasta podría parecer riesgoso para la estabilidad de la carrera. Escuchar a los que están felizmente atados a los valores convencionales de la Décima Casa, puede causarnos una gran confusión y duda. Nos damos cuenta de que ya no tenemos una ambición que se esfuerza por llegar a la cima, de manera competitiva. No sentimos el impulso por movernos hacia ninguna parte con una firme

confianza. Si lo hacemos, puede deberse a imperiosas urgencias que tienen su raíz en nuestro inconsciente. Por lo general, nuestros objetivos son menos claros.

Es probable que nos preocupe, que lo que realmente queremos hacer parece insano a los ojos de los demás, quienes podrán empezar a dudar de nuestra credibilidad y madurez. Cómo nos mostramos ante el mundo, por lo general, es un asunto importante para nosotros, en nuestra Décima, de estado consciente. Así, normalmente guardamos en secreto nuestros sueños, mientras Neptuno nos susurra al oído a fin de que disolvamos nuestros temores personales por la crítica social. ¿Por qué no? A menudo, a lo que más le tememos en todo tránsito de Neptuno, raramente ocurre. Es lo que ignoramos lisa y llanamente, lo que podrá causarnos problemas más tarde. Con Neptuno, son las cosas menos obvias las que nos hacen las zancadillas.

Neptuno suele permitir que las cosas involucradas con nuestra carrera se separen poco a poco, por su cuenta, astillando nuestro sentido de la lealtad y seguridad en nuestra compañía o en el campo que elegimos. Ese deterioro sutil pero definitivo, parece estar más allá de nuestro control. Todo lo que sabemos es que nuestro vital interés por nuestro trabajo, comienza a declinar, sintiéndonos tal vez indiferentes o aburridos con él. Mientras Neptuno está en conjunción con nuestro Medio Cielo, se opone a la cúspide de nuestra Cuarta Casa, sugiriendo profundas inseguridades que nos hacen sentir como si nuestros cimientos internos se tambalearan y pudieran colapsar. Algo dentro de nosotros está listo para una ruptura, especialmente si consideramos que no hay nada que pueda cambiar externamente para mejorar nuestra suerte en la vida.

LA AUTORIDAD INTERIOR

Algo que podemos experimentar comúnmente, son los malentendidos con las figuras de autoridad. Proyectando a Neptuno en un jefe, podemos estar confundidos por su falta de claridad, rectitud e incluso honestidad. Tal vez no recibamos la directiva estructurada que necesitamos o esperamos. Si no tenemos claro nuestro papel, tendremos que actuar como si Mercurio fuera permanentemente retrógrado, dado que es así como se sienten las situaciones en general, y aprender a pedir explicaciones concisas y directas. No debemos asumir que nosotros *creemos* saber lo que quieren los que están a cargo. Siempre es la mejor política para pedir una mayor clarificación cuando nos sentimos inseguros.

En casos extremos, tendemos a estar más sensibles y pensamos que el empleador o la empresa se empecinan con nosotros, por alguna mis-

teriosa razón. Con Neptuno, nuestras aflicciones generalmente no son específicas, no podemos probar nada, pero *sentimos* las malas vibraciones todo alrededor. Esto nos podrá volver desconfiados y muy ansiosos, afectando negativamente nuestro desempeño en el trabajo e invitando a la crítica que tanto tememos. Tal vez no estemos en condiciones de evaluar objetivamente nuestra situación profesional en este período, porque el oculto equipaje psicológico puede distorsionar nuestra evaluación. Este bagaje puede presentarse en forma de asuntos incompletos con respecto a un rechazo paternal o temas referidos al abandono de un pasado irresuelto. A veces somos completamente inconscientes de la manera en que lastimamos nuestra reputación. Es importante para nosotros darnos cuenta de que los puntos débiles que afloran podrían sabotear nuestra posición o situación social. Tal vez esta sea una forma que tiene nuestro ser inconsciente, de forzarnos a liberarnos de una carrera que ya no nos inspira a hacer lo mejor. Sin embargo, esas heridas que nos infligimos no son la ruta más inteligente a seguir.

La excelencia profesional está bien respaldada en la Décima. Por lo tanto, tendremos que mejorar nuestro desempeño de manera realista y determinar los ideales que podemos alcanzar. Si estamos en la senda correcta con Neptuno, podremos descubrir que nuestro jefe tiene mucha inspiración y está preocupado por alimentar y proteger nuestro desarrollo profesional. Un empleador considerado puede convertirse en un responsable mentor que vela por nosotros. Nosotros, a la vez, demostramos saludables niveles de devoción y respeto. La asociación parece enviada por el cielo, pero Neptuno también puede deslizar un elemento de sacrificio escondido. Nuestro jefe tal vez renuncie más tarde (¿por enfermedad?), o sea transferido a otro departamento, dejándonos con un sentimiento de abandono.

Quizás la compañía para la que trabajamos no es tan sólida como nos hicieron creer. La debilidad crónica de un gerenciamiento suele ser una falla. Tal vez el negocio deba cerrar sus puertas porque no genera el dinero suficiente para mantenerse a flote, aunque sus intenciones sean muy grandes. Esto deja a los trabajadores en busca de un nuevo empleo. Deberíamos considerar nuestro puesto actual como el trampolín hacia algo mejor, algo que deja brillar más nuestro ser interior y que este sea reconocido. Durante este tránsito, no deberíamos apegarnos demasiado a la actual compañía y a nuestro papel habitual en ella.

Si aprendemos cómo volcarnos hacia nuestro interior y prestarle atención a nuestro sentido interno de autoridad, podemos navegar entre olas turbulentas agitadas por este tránsito, sabiendo que las cosas se encuentran temporariamente agitadas e inciertas por alguna razón. Finalmente, las aguas turbulentas se calmarán, una vez que hayamos

aprendido a confiar en el poder iluminador del cambio. Recuerde, tenemos un sueño que puede llegar a hacerse realidad, siempre que no quedemos enganchados con las maneras obsoletas de funcionar, debido a la inseguridad y la propia duda. Cuando las cosas se rompen a nuestro alrededor y se disuelven para siempre, aprenderemos que fuimos poco realistas en la búsqueda de las metas de nuestra carrera. Nuestros sueños en la Décima Casa necesitan cierto grado de aplicación práctica, porque esta sigue siendo una casa muy mundana que exige resultados tangibles. Las cosas deben funcionar en la Décima, si quieren permanecer allí.

HACER LAS PACES CON PAPÁ

En ciertos casos, Neptuno en la Décima señala que hay que dejar ir a uno de los progenitores, generalmente nuestro padre, debido a situaciones que no podemos alterar o sanar. Estas incluyen circunstancias que echaron raíces hace mucho tiempo, tales como un estado de salud crónico que ahora llega a una inevitable conclusión. Enfrentarse con finales tristes de la vida, mientras nos ocupamos de los sentimientos de pérdida y dolor, puede ser algo muy neptuniano. Tal vez, la muerte sea una de las maneras de arreglar esto, pero también está el divorcio o la complicación de un padre que huye de su familia, desaparece misteriosamente, va a prisión, pierde la cordura o la memoria, o se torna profundamente inaccesible a raíz de alguna depresión. Todas estas manifestaciones negativas sugieren que algunos no pueden hacer un contacto más cercano con su padre, por alguna razón; él es inalcanzable pero no por nuestra causa. Neptuno trata de ayudarnos a resolver todo sentimiento de culpa que podamos abrigar. Tenemos que dejarlo ir, al menos en el ámbito de lo psicológico.

Si Neptuno retira a este miembro de la familia de nuestras vidas, tendremos que centrar el foco en el futuro desarrollo de la función del padre interno de nuestra psique. Resumiendo, aprendemos la mejor manera de ser nuestros propios padres, estableciendo los lineamientos personales que se necesitan para definir exactamente quiénes somos y para qué cosas estamos calificados en este mundo. Nuestra estructura proviene del interior. Tal vez nuestro padre ya no esté a nuestro alrededor para ayudar o dañar nuestras ambiciones y aspiraciones. Ya no podremos buscar su permiso o temer su desaprobación; la aceptación que buscamos tendrá que provenir desde adentro. Cuando nos retiran a un padre de la escena, de esta manera, el cosmos nos dice que ya estamos listos para crecer y abrazar nuestra autonomía, aunque con Neptuno, tal vez seamos arrastrados a figuras paternas sustitutas. Ten-

dremos que reclamar todas las fortalezas que hayamos proyectado en nuestro padre, porque ahora es nuestro turno de vivirlas conscientemente, haciendo que nuestras aspiraciones se vuelvan realidad. Neptuno puede significar que somos perseguidos por haber dejado negocios sin concluir, por lo tanto, deberíamos hacer el intento de trabajar con nuestro padre, mediante nuestra dinámica psicológica, mientras él aún vive.

No todo en este período es dramático y pesado en cuanto a la relación padre-hijo. Si tuviéramos la bendición de un padre cariñoso y accesible, este tránsito de Neptuno puede acercar, aún más, los lazos que compartimos. Tal vez nuestro padre esté en una fase donde quiere tener más de su suave naturaleza, para conectarnos con los demás. El también podría estar listo para dejar que sus emociones fluyeran, mientras emerge su costado humanitario o artístico. Ganarse la vida en el mundo material ya no es la única cosa que capta su atención; tomarse el tiempo para lograr un desarrollo espiritual, se torna igualmente importante. A menudo, eso puede tan sólo significar que necesita disfrutar de más momentos en soledad, en su mundo de imaginación. Nuestro papel es tratar de ser lo más comprensivos posibles con los sueños de nuestro padre, aunque debemos darle el toque de sentido común que necesita, porque hay pocos sueños neptunianos que tienen éxito cuando se ignoran ciertas realidades.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/SATURNO

REALIDAD IDEAL

Neptuno en tránsito, en contacto con nuestro Saturno natal, no es tan difícil de resolver, pero a menudo es difícil de soportar. Necesitaremos aflojar las respuestas habituales que tenemos con Saturno, especialmente si fuimos demasiado rígidos y regimentados en el pasado, o si estuvimos demasiado preocupados por saber “cómo son las cosas en realidad”. Saturno puede fijarse en su punto de vista ya establecido sobre la realidad, sin permitir ninguna otra alternativa, especialmente la que puede resultar dañina para la credibilidad de Neptuno. Este planeta ahora está listo para invalidar ciertas presunciones (erróneas), que sostuvimos durante tanto tiempo con respecto a nuestro mundo, en especial si nuestra perspectiva se ha tornado demasiado estrecha y corta de vista a causa de ellas.

Ayudando a Saturno a lograr un estilo relajado, que no esté a la defensiva, contribuimos para que este planeta pueda recibir mejor, las energías de Neptuno que fluyen. No es fácil para Saturno deslizarse entre algo sedoso, en medio de sus ropas de trabajo ásperas y ajadas. En efecto, Neptuno puede resultar una amenaza seductoramente debilitante, para este planeta terreno, no disparatado. Además, a Saturno no le seduce

fácilmente el estilo sin sustancia o las promesas que se hacen de vez en cuando. Por otra parte, para Neptuno, Saturno no parece estar bien alimentado espiritualmente y tal vez tiene una gran necesidad de grandes cantidades de comida para el “alma”. Neptuno quiere engordar a Saturno con una experiencia más plena del ser esencial, y eso requiere ir más allá del mundo de lo físicamente tangible y de la lógica aplicada.

Saturno natal muestra cómo y donde tenemos que estar parados y estables a lo largo de nuestras vidas, particularmente en el ámbito de lo material. También describe dónde solemos ser inseguros y a veces sobreestructurados, a fin de compensar nuestras dudas internas. Aquí, normalmente nuestra mente rige a nuestro corazón. La autopreservación pragmática, por lo general, se convierte en nuestra meta, así como nuestras necesidades emocionales toman asiento en la última fila. En ciertos casos, algunos, insensatamente, nos resistimos al adecuado desarrollo saturniano, y terminamos a los tropiezos por la vida; somos desorganizados, descentrados y demasiado dependientes de los demás como para construir nuestras propias estructuras prácticas mundanas. Las personas a cargo asumen *nuestras* responsabilidades y nos dejan con menos autonomía. Tal vez sufrimos de una inmadurez que nos mantiene ligados, de manera incómoda, con las figuras de autoridad que siempre aplican sus reglas con nosotros. Sin embargo, Saturno por lo general sojuzga a los que necesitan reconocer, con desesperación, los límites apropiados, y luego aprenden a trabajar productivamente dentro de esos límites. Para Saturno es muy importante el logro de una clara y sensata autodefinición. No podemos permitirnos andar sin claves con respecto a nosotros mismos y comportarnos ingenuamente con los modos de ser del mundo real.

ANTIGRAVEDAD

A Neptuno, planeta tan difícil de definir, no le importan mucho los límites. No se va a dejar confinar por las ilusorias presunciones de la densa “realidad” física. Aunque el tajante Urano y la bomba de tiempo que representa Plutón, están siempre listos para hacer pedazos y destruir las limitaciones, Neptuno prefiere ignorar esos límites o pretender que no existen; en el infinito mundo de Neptuno, en verdad *no* existen. Neptuno nos impulsa a reflexionar sobre las restricciones que nos imponemos innecesariamente, dándoles una importancia exagerada, a instancias de nuestro desarrollo transformador del ego. Saturno, por lo general está demasiado preocupado por la supervivencia material, como para pensar mucho en los elevadores elementos del reino intangible del espíritu. La sociedad no refuerza estos intereses “espirituales”, salvo que estén envueltos en los términos dogmáticos de las religiones aceptadas, normalmente

con un marcado énfasis en las restricciones y penalidades saturnianas (es decir, las leyes inmutables de Dios y las consecuencias del pecado). Neptuno ahora trata de darle a Saturno una visión más extensa del ilimitado potencial humano, libre de los obstáculos que nuestra mente suele percibir.

Sin embargo, Saturno está mucho menos orientado hacia la fe que Júpiter, planeta que a Neptuno normalmente le cuesta muy poco convencer, en cuanto a las posibilidades extramundanas. Poseemos mayor tendencia a resistirnos ante el territorio nada familiar de Neptuno durante este tránsito, en pro de una dirección para nuestro ego y de un control consciente. Saturno, como el guardián de la seguridad de nuestro ego, ha estado en servicio desde que tenemos memoria. Nuestra resistencia ante Neptuno en este período distorsiona, a menudo, el panorama general y alienta respuestas que producen temor. También es probable que nos invada la duda. Sin embargo, hasta Saturno necesita expandir, periódicamente, sus estrategias, para que podamos crecer. Neptuno trata de brindarnos sueños que intentaremos hacer funcionar.

Neptuno sabe que Saturno es excelente en la manifestación de las formas, debido a su poder organizador y a su consistente aplicación del foco y el esfuerzo. A Neptuno solo, le faltan tales habilidades, aunque a veces tiene suerte en lograr que las cosas “simplemente sucedan” milagrosamente, usando sus técnicas de visualización. Neptuno tiene algo inspirador que quiere que lo hagamos tangible ahora, si es que primero estamos dispuestos a aflojarnos el cinturón de seguridad y encender la máquina antigравedad. ¿Podemos aprender a despegar del suelo por unos instantes y flotar en el aire, dejando que las corrientes del viento nos transporten a donde sea? ¿Podemos hacernos tan livianos como una pluma en la brisa?

El trígono en tránsito y el sextil nos alientan a ser más flexibles para cambiar nuestras actuales estructuras de vida. La casa natal de Saturno nos muestra dónde los cambios son más necesarios. Es probable que alteremos y ajustemos las cosas con cuidado y suavidad. No nos arrojamos ciegamente, sino que nos acercamos a las cosas luego de haberlas meditado, casi con contemplación, y con una esperanza razonable. A veces, con el trígono, no tenemos que hacer nada más que ser receptivos al cambio sin esfuerzos. El sextil nos apronta a hacer pequeñas alteraciones en áreas que estimulan nuestra mente y que nos alertan en nuestro permanente potencial. En este caso, el potencial yace en una fértil imaginación, que puede reformular nuestras percepciones idealmente.

VISIÓN PROTECTORA

Sin considerar el aspecto en cuestión, nos sentimos impulsados a proteger mejor nuestra mezcla de visión y experiencia mundana, en este período. Hay un sueño que alimentamos internamente y que ahora tiene una mejor oportunidad de hacerse realidad.

Neptuno trata de darnos una vista maravillosa sobre cómo podría ser nuestra vida sin esos escollos a los que nos acostumbramos. Sin embargo, Saturno tratará de apoderarse, lentamente, de toda situación, antes de emprender alguna acción experimental. Nada va a cambiar de la noche a la mañana, o de manera superficial. El Saturno que llevamos dentro no se entrega fácilmente a esta efímera "visión". Tal vez no nos sintamos particularmente asertivos u orientados hacia el movimiento, lo cual significa que no sacudimos las cosas con vigor, en nuestro mundo. A Neptuno se lo conoce por sus transformaciones graduales, y todas las mejoras se hacen con paciencia, paso firme y fe en nuestras metas. Esta puede resultar una combinación poco llamativa, en planetas que tal vez cambien, tranquilamente, la forma de nuestras vidas en los años venideros.

Cuando hay aspectos tensionantes involucrados, las imágenes de Neptuno en tránsito, a menudo asustan a Saturno. Podemos mascullar y desconfiar de nuestra interpretación de las situaciones, como verdaderos artistas de la oscuridad y la condena. Comenzamos a preocuparnos con ansiedad por el lugar donde depositaremos nuestra fe. ¿De quién o de qué tendremos que depender? La vida puede dar algunas vueltas incomprensibles que perturban nuestro sentido de la seguridad. Tal vez, algunas condiciones a largo plazo finalmente se rompen, rehusándose a volver a trabajar para nosotros, mientras que la gente en la que confiamos, misteriosamente desaparece. Todo esto puede dejarnos desilusionados y hasta disgustados con nuestras circunstancias en general. Algunos también podremos sentir que lo "estamos perdiendo", que nos estamos despegando en algún nivel, y probablemente nos esté sucediendo, por buenas razones de las que por ahora no nos damos cuenta. Las cosas comienzan a parecer tan desconcertantes como una de esas pinturas de Dalí. Podemos perder nuestro sentido del tiempo. Estamos casi vivos y no nos sentimos tan bien, desde un punto de vista emocional.

Algunos de estos síntomas indican las penas normales crecientes, que es factible esperar siempre que Neptuno trabaja en un Saturno particularmente obstinado, que se niega a modificar o liberar a las personas o cosas. Los signos fijos como Saturno tienen este problema. Cuanto más le tememos a lo desconocido o a las consecuencias del cambio, más difícil puede ser este tránsito para nosotros, especialmente si se trata de una cuadratura o una oposición. Mientras suben las olas de

energía neptuniana, tratamos de fortificarnos con las defensas de Saturno que sólo empeoran las cosas. Tal vez nos sentimos muy aislados siempre que tratamos de bloquear a Neptuno, planeta que se las ingenia para finalmente escurrirse a través de las paredes de cemento de Saturno, a pesar de nuestros esfuerzos. Invitamos a la futura derrota de nuestras metas y deseos, haciéndonos sentir desprovistos de poder, hasta que la pena y la frustración nos convencen de que luchar contra Neptuno mismo es la principal fuente de gran parte de nuestra locura. Tendremos que rendirnos a nuestro Ser Superior y dejar que los juegos transformacionales comiencen.

¿Cuál es el problema, de todos modos, de dejar en libertad aquello que ya ha desgastado su propósito en nuestra vida? Los planetas exteriores, simplemente, no entienden esta humana tendencia de apegarnos a todo lo que aplaque nuestra conciencia de nuestro espíritu. Aun Saturno, al tratar de ejercer presión para que preservemos las cosas que están en buen estado, no quiere que nos aferremos a lo inservible, que se cae a pedazos. Neptuno, simplemente, trata de facilitar este proceso de manera poco dolorosa, haciéndonos practicar el simple desapego. No se preocupe, sea feliz, y dese cuenta de que el arrobamiento es un estado natural de la conciencia, independiente de lo que poseemos o *creemos* poseer, para apaciguar nuestra inseguridad.

Sin embargo, a algunos no nos preocupa demasiado la sensación de caminar en terreno resbaladizo, sobre todo a medida que la niebla se disipa, y de repente, nos damos cuenta de que estamos desnudos; ¿cómo pudo suceder eso? Simbólicamente, es así como tal vez nos sentimos a esta altura. El penetrante sentido de la incertidumbre en cuanto a nuestro rumbo, que a menudo acompaña los aspectos tensionantes de Neptuno/Saturno, puede preocuparnos, haciéndonos sentir extrañamente expuestos y vulnerables. Esto podría ser una bendición, porque entonces sentimos el impulso de usar el equipo de radar de nuestra psique, para guiarnos fuera de nuestra confusión. Esto fuerza a Saturno a abrirse a dimensiones más sutiles de conciencia, que normalmente negaría.

SUEÑOS CON EL ÉXITO

En un ámbito más mundano, la carrera se convierte en el foco de nuestros anhelos idealistas. Si nuestros sueños de éxito en el mundo se basan en el propio engaño, nuestras esperanzas se derrumban durante este período. Los esquemas a medio cocinar se evaporan. Podríamos creer que estamos en un hundimiento de la carrera, sin paralelos, mientras hallamos por el camino difícil, que la vida no nos concede nuestros deseos. Tal vez nos estuvimos engañando durante algún tiempo en cuanto

a nuestras capacidades. Estuvimos transitando por el camino equivocado, y eso puede resultar muy deprimente cuando uno se percata de ello. Si cavamos un poco más hondo en nuestra historia, podríamos demostrar que no le hemos dedicado el tiempo y esfuerzo adecuados requeridos por Saturno para obtener un éxito confiable y duradero. A menudo, algunos no quisimos empezar desde abajo para darle a nuestros talentos la base sólida que necesitan. Durante este tránsito, Neptuno ahoga las falsas esperanzas a las cuales nos aferramos. No podemos permitirnos perder más tiempo, en un esfuerzo fútil por lograr que este cansado sueño, con sus alas rotas, pueda volar.

Es bueno mirar alrededor para ver lo que pasa con nuestra Décima Casa y también con nuestro regente del Medio Cielo. ¿Qué pasa si Júpiter está comprometido por un tránsito con nuestra Décima, por ejemplo? Tal vez, nuestra carrera podrá parecer que marcha sin tropiezos desde afuera, pero, internamente, nos hallamos en un estado de conflicto, si Neptuno en tránsito acaso estuviera simultáneamente en conjunción, cuadratura, quincuncio u oposición con nuestro Saturno. Nuestras ambiciones podrán nublarse porque nuestro impulso por los logros mundanos está más debilitado que nunca. Se torna cada vez más difícil mantener una imagen profesional de dedicación y dependencia. Tal vez estemos desilusionados con nuestro papel, con el desempeño de ese papel e incluso con nuestra profesión.

Con el fin de sentirnos vivaces y bien durante este período, tendremos que seguir nuestras necesidades idealistas y determinar lo que podemos hacer, para expandir nuestro concepto del deber. Ambos planetas tienen una fuerte conciencia social y desean servir a las necesidades más grandes de la comunidad. Neptuno ahora impulsa a Saturno, preservador del ego, para que no se sirva tanto a sí mismo, en su empuje por lograr sus metas y tener éxito. Saturno insiste en que trabajemos más duro por manifestar, pacientemente, nuestros sueños y visiones. Aún tenemos que valorar la sabiduría que brinda un desarrollo a su debido tiempo, y una cuidadosa aplicación. También debemos atemperar los impulsos que sentimos por abandonar, prematuramente, a la gente y las situaciones que no se encuadran dentro de nuestros ideales, los que recién están surgiendo pero son un poco perezosos todavía. El trígono y el sextil de Neptuno a Saturno, comúnmente sugieren que estos dos planetas trabajan codo a codo. Aunque Saturno todavía no entiende muy bien al reino de Neptuno, confía en la sinceridad de este planeta con respecto a su obligación social. Neptuno, sin embargo, no parece que confiará por completo en Saturno, gracias al trauma que tuvo Poseidón en su niñez.

LOS TOQUES DE TERMINACIÓN

A Saturno no le interesa la exagerada emotividad o melodrama, mientras que a Neptuno le dan trabajo la autodisciplina y el sentido común. Esta combinación planetaria sugiere que podemos comportarnos de manera contradictoria por algún tiempo, hasta que nos damos cuenta de que Neptuno nos muestra hacia dónde debemos llevar nuestra conciencia en este período. Nuestro Saturno natal será responsable de los toques de terminación. Estos dos planetas deben tener el deseo de compartir las soluciones creativas, necesarias para que podamos crecer mejor desde este tránsito. Debemos trascender ciertos elementos de nuestro Saturno, que nos agobió en el pasado, o que nos mantuvo temerosos de correr riesgos. Saturno sabe lo que funciona en el mundo real, pero no tiene todas las respuestas. Neptuno no entiende, en realidad, cómo opera el mundo práctico, pero intuye inteligentemente, hacia dónde se dirige todo en última instancia: ese estado feliz de unicidad en alguna dimensión indescriptible, donde la totalidad del amor se manifiesta como pura luz numínea; eso de lo que el Nirvana está hecho.

Mientras tanto, Saturno necesitará contentarse con saber que la carga de vivir se puede aliviar un poco, mientras dejamos que Neptuno nos ayude a conducir, sin esfuerzos, nuestras tareas y responsabilidades, tal vez con la asistencia de fuerzas angélicas y otros agentes divinos. No tenemos que ir por ahí con grandes pesos sobre nuestros hombros y una expresión de amargura en el rostro. La ayuda siempre está cerca, si podemos abrirnos a la confianza en el universo (con cautela, con la cuadratura y la oposición). Nuestra integridad espiritual será puesta a prueba, no importa el aspecto en tránsito que sea. Neptuno puede colocar los más finos atributos de Saturno en un pedestal, para que el mundo entero los vea y se inspire en ellos. Puede darnos el sólido aliento espiritual que necesitamos, a fin de lograr los máximos beneficios durante este período.

CAPÍTULO DIECISÉIS

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA UNDÉCIMA CASA

CIUDADANO UNIVERSAL

Durante el tránsito de Neptuno por nuestra Décima Casa, tal vez nos demos cuenta de que cumplir con nuestras metas materialistas no es suficiente, para satisfacer nuestros anhelos en evolución por un compromiso social más profundo y relevante. Al movernos hacia los valores de la Undécima Casa, estamos un paso más cerca de ese objetivo, ya que Neptuno se sumerge en temas de la vida aun más universales. Los logros y la condición mundana a los ojos de los demás, carecen de significado para Neptuno, si no se equilibran con altruismo, preocupación humanitaria y verdadera compasión por el semejante. La ambición material puede, incluso, convertirse en un poder corruptible, cuando no está respaldado por la ética y la integridad. La Undécima Casa es el lugar donde debemos considerar los derechos de todas las personas, sin que nos importe lo diferentes que puedan ser de nosotros; y tal vez porque son tan diferentes de nosotros.

Al transitar por la Undécima, Neptuno demuestra que en verdad tiene un corazón de oro. Sin duda, en este tiempo tenemos mayor necesidad de responder en forma idealista, al concepto de libertad social. Este puede ser un noble Neptuno en acción, de elevados principios, que nos inspira para que mejoremos las condiciones de aquellos que han sentido el agobio de los elementos deshumanizantes de la sociedad, basados por lo general en la estructura de clases. Neptuno nos persuade de que juguemos un papel de abogados, protegiendo los derechos humanos, de animales y del medio ambiente, especialmente cuando está aspectando nuestros planetas natales de fuego, tales como Júpiter y Marte (quienes lucharán por una causa aunque esta sea muy antipopular).

En nuestra Undécima Casa, paradójicamente nos volvemos más individualistas, al tiempo que también aprendemos a agruparnos con muchos que comparten nuestras visiones e ideales intelectuales. La paradoja es extraña para la Undécima. Tenemos que contribuir con la experiencia de la dinámica grupal, sin perder ni el sentido de quiénes somos, ni parte de ese poder del ego, en el cual trabajamos tan duro en

la Quinta Casa para crearlo y disfrutarlo. Tenemos que construir un sentimiento de espíritu comunitario, demostrando que somos mucho más que tan sólo un miembro perteneciente a alguna clase social (la Décima Casa), o algún grupo étnico o afiliación religiosa (la Novena Casa). La Undécima Casa trata, en parte, con la posibilidad de surgir por encima de las limitaciones de nuestro rango social o de nuestro origen nacional. Exploramos ese vasto cuadro de relaciones menos familiares que tenemos disponibles, aunque eso signifique romper con nuestras “raíces” y con la herencia de la Cuarta Casa. La Undécima nos muestra que hay un sorprendente surtido de gente fascinante a la cual conoceremos, siempre que estemos dispuestos a liberar todos los rótulos restrictivos que la sociedad históricamente puso en gente anticonvencional de todos los senderos de la vida.

SEDUCCIÓN GRUPAL

En esencia, la Undécima Casa, desde la perspectiva de Urano, no querrá que nos convirtamos en una colonia de androides programados o de clones. En esta casa, vamos a experimentar demostrando nuestro individualismo y cómo nos acomodamos en todo grupo organizado que promueve las actitudes progresistas. Esta es la casa de nuestras expectativas futuristas para la sociedad. No apoya fácilmente la conformidad, salvo que nos retiremos del lado saturniano de esta casa, donde “nos llevamos bien con el programa social” y desarrollamos una mentalidad estructurada como un panal de abejas, con camaradas unidos en la acción, para servir a una causa común. Sin embargo, Neptuno no es un planeta que propugna un fuerte individualismo; no idolatra el hecho de retener una identidad separada. El poder de nuestro ego por sostenerse solo, independiente de la cohesión del grupo, es algo que asusta a Neptuno.

Como resultado, podemos comenzar este tránsito con sentimientos mezclados en cuanto a unirnos a los grupos, especialmente los que están abocados a cruzadas sociales, tanto espirituales como políticas. Neptuno puede tentarnos fácilmente para que entreguemos nuestro sentido del yo, a toda estructura colectiva que promete cuidar nuestras necesidades o pensar y razonar por nosotros. Una organización con un liderazgo carismático puede colocarnos en un futuro mejor, si es que deponemos nuestra propia voluntad y seguimos algún sueño utópico, mientras quizás, también nos quitamos la carga de nuestras posesiones mundanas, a fin de apoyar esta gran visión global. A esta altura, tal vez nos cuente cómo está de deteriorado el resto de este mundo egoísta, codicioso y opresivo; y cómo un planeta tan destructivo como el nuestro, va camino de su

aniquilación. Sus días están contados. Esto también puede decirse desde un punto de vista puramente sociológico, aun cuando sea dramatizado por mucho fervor religioso neptuniano. Es sensato darse cuenta de que, en nuestra Undécima y en nuestra Novena, estamos sujetos al poder de la propaganda. Una mentalidad devota surge de estas dos casas, especialmente si le echamos la Duodécima, que es una potencial deformadora de la realidad.

Al batallador Urano le encantaría aparecer justo ahora y advertirnos sobre los peligros de un inminente control mental y de entregar nuestro deseo a dictadores que nos hipnotizan; pero el astuto Neptuno dejó caer sobre el viejo dios celestial, algunas gotas de narcótico para mantenerlo callado por un rato. “Es un lunático muy alarmista”, le dice Neptuno suavemente, a una multitud adoradora y extasiada, compuesta por idealistas con ojos de estrellas. “No necesitamos esa clase de negatividad. ¿no es cierto?” agrega Neptuno, rociando un poco de polvo mágico de hadas, para hacer aun más borroso lo que en verdad está sucediendo.

Uno de los peligros aquí es que, algunos nos asociamos con los que pueden seducirnos con la retórica sobre la necesidad de la “unidad” social y la “solidaridad de la gente”, mientras echamos espuma por la boca sobre los “enemigos ocultos que andan por allí” o “todas las conspiraciones del mundo entero que se producen a nuestras espaldas”. Al cabo de un tiempo, es muy confuso para digerirlo, pero asusta demasiado para ignorarlo. Sin embargo, tal vez conozcamos gente que parece tener sinceras intenciones y que nos hace sentir muy bienvenidos y tomados en cuenta. Podremos percibir una fuerte conexión emocional con ellos. Aun así, tendremos que ser cuidadosos, para que no nos arrastren hacia ninguna situación donde perdemos nuestra autonomía y nos convertimos en un títere que los demás usarán y manipularán.

Todo esto suena muy dramático, como algo que nunca pudo haberle pasado a gente razonable como nosotros. Tal vez. En una menor escala, sin embargo, podremos encontrarnos haciendo cosas para un club, una sociedad o asociación que parece más un trabajo misionero, ya que tratamos de esclarecer a los “extraños” sobre las creencias de nuestro grupo. Neptuno, a menudo, nos muestra dónde podemos dar más de lo que recibimos; aun así, no nos percatamos hasta después, cuando ya estamos quemados. Es probable que nos sintamos agotados, por ser demasiado serviciales en alguna asociación, aunque el grupo no se dé cuenta de que tenemos un problema en establecer los límites razonables para nosotros mismos. Tal vez no verbalizamos nuestro desgaste. Durante este tránsito, tendremos que hacerles saber a los demás, cuándo estamos cansados de que nos pidan que nos ofrezcamos como voluntarios para hacer cosas, especialmente eso que nadie quiere hacer.

En situaciones de la vida real, Neptuno en tránsito aspectará varios planetas natales en nuestra carta, durante su pasaje por esta casa. Esto podría darnos las claves que indican cuándo nos sentiremos ansiosos por impulsar, emocionalmente, ciertos ideales sociales. Es aquí donde nos abocaremos a alguna causa, con felicidad y mucho desenfreno. También tendremos que saber cuándo retroceder y cuándo retirarse, sin sentirnos para nada obligados a ser un jugador del equipo. Recuerde que Neptuno necesita un periódico silencio y reclusión para recargar sus baterías emocionales; la Undécima Casa, a veces, está demasiado ocupada socialmente para Neptuno, y le falta la intimidad y quietud que necesitamos. Si Neptuno aspecta a Marte, por ejemplo, tal vez deseemos seguir un camino que tiene una propia y exclusiva dirección (Marte), en lugar de poner nuestra energía en establecer conexiones; aunque si Neptuno coloca a Marte en un trance lo suficientemente profundo, salir de la conciencia de grupo puede resultar engañoso, porque podemos sentirnos culpables sin razón, por querer estar involucrados de una manera tan independiente.

¿EL AMIGO IDEAL?

Neptuno en la Undécima Casa también trata de convencernos de que no hay verdaderos extraños en el mundo, sólo amigos que aún tenemos que abrazar; incluso compañeros de vidas pasadas reaparecen en este punto “kármico” del tiempo. Lo que tal vez esté faltando, es la necesaria habilidad de ser selectivos para desarrollar nuevas amistades. Neptuno quiere establecer conexiones del alma y anhela tener amigos de corazón, en una forma abstracta. Sin embargo, la Undécima nos acerca gente a la cual no poseeremos por mucho tiempo. Urano, que está ávido de libertad, entiende esto muy bien y explica por qué reclama a esta casa como su principal terreno. Si buscamos cierto compañerismo más cercano, tendremos que ir a nuestra íntima Séptima Casa, y no a nuestra impersonal Undécima, para hallar a aquellos que disfrutaban de una unión comprometida. Los conocidos, colegas, cohortes y camaradas, a todos los encontramos en nuestra Undécima Casa, aunque allí no estarán nuestros mejores amigos en el mundo entero.

Sin embargo, Neptuno puede darnos la impresión de que nuestras asociaciones amistosas parecen más íntimas de lo que en verdad lo son, especialmente si también compartimos ideologías con camaradas, socios del club o afiliados de partidos políticos. Neptuno enfatizará las similitudes entre la gente, siempre que le sea posible, idealizando el menor denominador común. Corremos el riesgo de engañarnos con la profundidad de nuestro compromiso con los conocidos. Tendemos a darles

un toque de color a estas relaciones, de acuerdo con los sueños que acariciamos por lograr una perfecta alianza, ignorando las cualidades contrastantes menos deseables. Podemos dejar pasar las fallas en los otros, lo que los convertiría en amigos inadecuados. Algunos, incluso, podemos hacer amistad con personas que no saben cómo manejar el alimento emocional. Pueden llegar a herirse de tal modo, que terminan por lastimarnos, o pueden ser capaces de abandonarnos en nuestros momentos de necesidad; quizás ese sea nuestro peor temor. Aun Urano en tránsito por esta casa, nos acerca a personas que son culpables de eso.

No es sorprendente que atraigamos esos estilos tan confusos, teniendo en cuenta que la Undécima considera que estar en contacto con las necesidades emocionales, es todo un desafío. Aquí, los sentimientos pueden intelectualizarse, en lugar de experimentarse de primera intención. Hay algo de desapego acerca de esta casa y de la gente que simboliza. A eso le agregamos Neptuno, planeta que puede encubrir sus sentimientos y jugar a las mascaradas. Tal vez nos asociamos con gente que ha dominado el arte de la propia ocultación. Su habilidad para engañarse a sí mismos y a los demás, es poderosa. Sin embargo, a fin de evitar la desilusión, nosotros también vemos esas cualidades en los otros, levantándonos el ánimo. Así, podemos magnetizar a la gente que finalmente nos fallará y frustrará nuestras grandes esperanzas en el futuro.

Sería más sensato comenzar este tránsito con la comprensión de que buscar la perfección espiritual en la gente, no es el tema de la aventura de nuestra Undécima Casa. El asunto es aprender a tolerar las diferencias de las personas. Esto quiere decir, ver los defectos de la personalidad como una parte natural y muy humana de la realidad de la evolución colectiva. Tampoco se adorará, venerará o deificará a ninguna persona. Esta casa es un área de oportunidades democráticas, donde todos tienen la posibilidad de brillar y destacarse como algo especial de alguna manera, o ser admitidos como los tontos más grandes de la cuadra. En nuestra Undécima, tenemos experiencias con personas que no siguen reglas normales de comportamiento, o no nos responden como creemos que deberían hacerlo. Si estamos demasiado sensibles emocionalmente, con respecto a tales tipos "imperfectos", podremos sentirnos frustrados y perturbados por nuestras interacciones con ellos. Debemos dejar que despierte el viejo dios uraniano del cielo que hay en nosotros, porque a Urano le gusta la gente que demuestra grandes contrastes en su personalidad, y él no se impresiona con la santidad.

GENTE HERMOSA

Es cierto que la inspiración sigue a Neptuno dondequiera que él vaya, a la espera de una oportunidad para iluminar nuestra oscuridad y disipar nuestros temores. Durante este tránsito, podríamos atraer en verdad a algunas almas hermosas, que saben cómo hacer para que los milagros ocurran en sus vidas; se mueren por tocarnos con su varita mágica y darnos algunas lecciones sobre ilusionismo práctico. En esta etapa de nuestras vidas, necesitamos a esas personas encantadoras, para que nos ayuden a avizorar cómo podría verse nuestro futuro yo, si tan sólo tuviéramos más fe en quiénes somos en realidad y confiáramos en un universo amoroso. Esos agentes especiales de Neptuno tal vez no parezcan de esta Tierra, no tan afirmados, y sin embargo hay algo que brilla en sus ojos que puede revelar un espíritu que está vivo y se siente ¡tan bien! Podremos desear tener la misma conexión cercana con el cosmos, la cual, aparentemente, ellos parecen disfrutar.

Tendremos que retener algo del apego emocional, mientras nos relacionamos con esos personajes carismáticos individualistas. No esperan que seamos como ellos (disculpa, Neptuno), pero sin embargo son ejemplos en cuanto a los papeles que desempeñan; almas libres cuyas vidas creativas mezclan elegantemente la inocencia infantil con la sabiduría del espíritu anciano. Las puertas se abren de par en par para esas personas que están tan sintonizadas. Nunca se sienten empujadas en la vida, y la llave de su éxito puede ser la adaptabilidad y una perspectiva positiva. También saben cómo perdonar el pasado y seguir adelante con sus vidas en el ahora. Tal vez haya algo de gitanos en sus almas; están deseosos de andar por doquier si fuera necesario, para enriquecer su espíritu y ampliar sus puntos de vista. Mientras tanto, ellos cálidamente nos ofrecen su amistad y nos permiten reevaluar todas esas cosas buenas que sospechamos tenemos dentro de nosotros, pero que nunca tuvimos el coraje de sacar a relucir; no hasta ahora.

Mientras atesoramos esas amistades especiales, no podemos permitirnos estar tan entrelazados, sofocando a estos individuos, con demasiada atención y respeto. Ellos, ni lo desean ni lo necesitan. Nuestra dependencia inconsciente podría arruinar algo bueno, aunque nos sentimos un tanto adictos y enamorados de manera platónica. Enfocarnos totalmente en algún individuo no es lo que apoya la Undécima Casa; vaya a la Séptima o a la Octava Casa, si es eso lo que quiere. Los temas referidos a la diversidad, multiplicidad y experimentación social son todos alentados aquí. Sentimos necesidad de tener más aprecio universal por la gente; de hecho, por la raza humana entera. Por cierto que Neptuno puede acompañar un mayor cuadro social, como lo hace la Undécima.

Ninguna persona puede o debe convertirse en nuestro mundo entero, en este período.

LOS MAYORES SUEÑOS

En general, Neptuno en la Undécima significa que aún tenemos esos grandes sueños de importancia universal, incubados al principio en nuestra Novena y examinados en nuestra Décima. Ahora, hay muchos que necesitan beneficiarse con esos sueños. Al convertirnos en un activista social, ayudamos a manifestar nuestras aspiraciones de modo tal, que podemos influir en un espectro más amplio de la humanidad. Antes de que algunos lectores piensen que todo esto suena algo descabellado o poco plausible, hay que darse cuenta de que el ciberespacio (normalmente Internet), ya nos deja apreciar esas ideas visionarias que circulan rápidamente por el mundo, creando un impacto inmediato en una gran cantidad de individuos. Tal vez sea un buen momento para armar nuestra propia página *web* ("Por favor, recargue el contenido visual", recomienda Neptuno). Tendremos que predisponernos inteligentemente, para estar al tanto de los avances tecnológicos de estos últimos años, lo mismo que de las tendencias sociales futuristas. Este tránsito apoya la toma de conciencia de los ovnis, la ciencia ficción y "lo que sea" intergaláctico. Sin embargo, también tenemos que apaciguar las dimensiones básicas de Urano-Saturno de esta casa, y no exagerar con alguna creencia global elaborada, respecto del nacimiento de un nuevo orden en el mundo. El individualismo de la feroz Undécima Casa, inspirado en Urano, debe ser protegido para que no desaparezca en el crisol cósmico de Neptuno.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/URANO

LA ALBORADA DEL ESCLARECIMIENTO

Para los que ya leyeron *Urano. Los tránsitos para tomar conciencia de uno mismo*¹ (que es el primer volumen de esta serie), tal vez recuerden de mi material sobre Urano en tránsito por Neptuno, la amenaza: "¡Esperen a que sea el turno de Neptuno para hacer un pase mágico sobre el testarudo Urano!". Bueno, ese tiempo ya llegó. Otra vez, tenemos el "Choque de los Poderosos Agitadores del Ego", que es un raro momento donde el tiempo se inclina y se tuerce, y los extraños mundos interiores chocan, dando como resultado tremendos soliviantamientos de la conciencia. Tal vez, terminemos sintiéndonos azotados por un tornado o sacudidos por un tifón, por los fatales caprichos de la vida. Neptuno sabe que a menudo tiene problemas con el, a veces, insufrible Urano, que

parece decir: “¡Yo siempre sé lo que es cierto!” y que es un planeta que no se convence de su supuesta arrogancia intelectual. “Pero ¡jepa!, no culpe al mensajero”, argumenta Urano. “¡Es que una verdad contada con osadía es una píldora difícil de tragar, para los idealistas soñadores!”. El sensible Neptuno, que ahora siente que su costado más vaporoso de Poseidón tiene filtraciones, de repente quiere ahogar a este genio impetuoso, franco y loco. A veces, eso es en verdad lo que sucede.

Durante este tiempo, Urano es arrancado de su desprendido reino mental de un claro cielo azul y, a cambio, es arrojado al fondo del mar nebuloso de nuestro inconsciente, donde las cosas nunca se mueven a la velocidad del rayo. Urano *en verdad* se siente extraño al estar cautivo en una dimensión tan hipnóticamente lenta y ensoñadora. Urano no está acostumbrado a sentirse flotar, ni a que le desvíen la atención sin ningún propósito. Por cierto, nunca fue impreciso sobre las cosas, hasta ahora. De alguna manera, está fuera de foco, y eso suena extraño; ¡imagínese a Urano preocupándose porque se siente extraño! Por cierto, la atmósfera de Neptuno puede ser surrealista, aun para un dios celestial conocido por sus gustos bizarros.

Algo dentro de nosotros tiene que despertar esa necesidad por una expresión más libre, aunque Neptuno trata de atemperar este proceso de desarrollo, que resulta en un cambio menos abrupto y en una obstinación menos directa. Es cierto que ambos planetas están dedicados a nuestro crecimiento transpersonal. Nuestro ego se queda en el asiento trasero, mientras que nuestra superconciencia (el Yo Superior) se apodera del volante. También es cierto que muchas personas tienen este tránsito para la misma época, haciendo que los astrólogos se pregunten si tales aspectos son relevantes *sólo* dentro de un contexto impersonal y generacional, simbolizando un desafío colectivo que provoca la elevación de la conciencia.

Yo cuestiono esa afirmación. Antes de que nazca un movimiento social, las semillas de la inquietud deben comenzar con un individuo, luego dos, luego tres ... y así el número sigue creciendo. Piense en un reformador religioso como Martin Luther y lo que siguió a su solo acto de desafío. Luther, en su natalicio, tuvo una amplia conjunción de Neptuno/Urano en Sagitario. Incluso piense en Jesús y su mensaje revolucionario. Primero es un individuo quien tiene una visión de reforma social o innovación tecnológica, la cual más tarde puede resultar en los progresivos cambios radicales para las masas. (Bill Gates de Microsoft tiene a Neptuno natal en cuadratura con Urano). En algunos casos, especialmente con Neptuno, una onda de energía que resulta lógicamente difícil de comprender, parece descender de manera misteriosa sobre muchas personas al mismo tiempo, haciendo que todos se sientan “con-

movidos”, sintonizando la misma longitud de onda de la idiosincrasia. que los demás, desconcertados, no pueden detectar.

Las modas o manías que pasan por el mundo, son un resultado de esas ondas de energía. ¿Qué otra cosa podría explicar la razón por la cual alguien podrá sentir un impulso arrollador por bailar, comer o usar las ropas que están de moda, pagando por ello, precios mucho más elevados? Siempre que un fenómeno social es considerado “un furor” y se desata un frenesí irracional de interés, aun por medios artificiales. esa es la locura colectiva de Neptuno en acción. Por lo general resulta muy divertido y bastante excitante, mientras la manía dura.

Sin embargo, cuando los elementos más oscuros de Urano, Neptuno y Plutón entran en erupción con furia, especialmente en el área de la política y la religión, se producen perturbadoras compulsiones colectivas tales como la “limpieza étnica”, “inquisiciones” religiosas y “cazas de brujas” sociales, sorprendiendo y rebelando a un gran número de personas. Ciertamente, no vamos a admitir libremente que tenemos esos impulsos persecutorios. Lo mismo ocurre con las histéricas escenas de las multitudes; ¿qué individuo sano aceptaría voluntariamente la responsabilidad de esa marca de arrolladora locura? Sin embargo, un comportamiento tan atroz saca su fea cabeza de las profundidades del inconsciente colectivo, de vez en cuando, indicando que la energía reprimida de los planetas exteriores se volvió loca.

CONFESAR

En algunos casos, la energía de los planetas exteriores se rompe y desparrama su influencia a lo largo y a lo ancho, de manera inexplicable, aparentemente al azar. Tal vez, en la astrología del siglo XXI, lleguemos a apreciar que una cantidad creciente de individualistas puede tomar más de estos trascendentales planetas. Mi análisis de los tránsitos de Neptuno/Urano, por lo tanto, detalla el potencial de esta mezcla planetaria desde un punto de vista individual. Con todo, aunque suena maravillosamente metafísico, no es muy práctico vivir *continuamente* en el mundo materialista de hoy. Ambos planetas pueden ser muy etéreos al manejar experimentalmente las realidades del plano físico. Saturno considera que Neptuno y Urano están bastante desajustados y son algo inestables, cosa que le preocupa, en especial cuando unen sus fuerzas. Algunos podrán decir que quedarse encerrado en una pequeña habitación sin ventanas, durante veinticuatro horas con un notorio maniático del control, como Saturno, podría ser *en verdad*, una experiencia aterradora.

Cabe destacar que, individualmente, no vamos a experimentar el alcance completo de los tránsitos de Neptuno/Urano. Cada uno de no-

sotros ni siquiera soportará la misma serie de aspectos, quizás encuentren otros. En este caso, tal vez queramos estudiar las llamadas fases “menores” del aspecto, tales como la semicuadratura y la sesquicuadratura en tránsito, para ver si ofrecen una introspección de los constantes patrones de vida. Mi abuela tuvo a Neptuno en tránsito, en conjunción con su Urano natal en Sagitario, promediando la década de sus setenta años, época en la cual la viudez contribuyó a guiarla hacia un nuevo estilo de vida, que al final ella aceptó con mucho agrado; aprendió a valorar ciertas amistades que le depararon felicidad, fuera del círculo cerrado de su familia, y por consiguiente, se hizo más independiente. Hasta llegó a cambiar y modernizar su guardarropa, gracias a su despertar uraniano.

Probablemente yo nunca experimente esa conjunción en esta vida; voy a tener a Neptuno formando un quincuncio superior (menguante) con mi Urano a los cincuenta años; seguido de la cuadratura superior cuando tenga alrededor de setenta y ocho, y finalmente, la conjunción en tránsito, si aún estoy vivo y coleando, a la edad de ciento quince años; en verdad, es muy improbable que, a esta altura, pueda colear ante algo. Los tránsitos de Neptuno/Urano pueden parecer impersonales, pero ellos también tienen sus propios ciclos de aspectos individuales dentro del lapso de una vida, que no todos comparten de igual modo.

DÍAS EXTRAÑOS

Entonces, ¿qué tenemos que esperar? Esta parece una pregunta tonta con respecto a esas dos fuerzas altamente impredecibles. La vida en general a esta altura, puede empezar a parecernos extraña, aunque no es necesariamente algo “malo”. Nuestro entorno social puede mostrar signos de creciente inestabilidad, en nombre de lo que algunos llaman el progreso, con viejas estructuras que se rompen y otras nuevas que se construyen. Esto no es algo dramático a la manera de Plutón, especialmente durante el trígono de Neptuno/Urano. Aun así, nuestros viejos cimientos pueden, de repente, mostrarse diferentes y desconcertantes para nosotros, según nuestra edad y nuestra actitud hacia los cambios radicales.

Tales tránsitos pueden interpretarse desde una perspectiva sociológica. Tal vez percibimos que los actuales cambios culturales en los valores y el comportamiento, son extraños y perturbadores, en especial durante los años de la oposición en tránsito, aunque algunos movimientos de la sociedad pueden muy bien simbolizar cambios radicales que, quizás, también se están produciendo dentro de nosotros. Nuestra psique se encuentra en un estado de revolución, sacudiendo su propio *statu quo*. Si aún somos inconscientes de la necesidad de nuestro Urano por

liberarse de la rígida programación social, gran parte de la habilidad de este tránsito por romper y reinventar la realidad, primero se proyecta en el mundo en general. Las cosas que nos rodean están en un estado de constante flujo y desgarró. A veces puede resultar excitante y futurista. (Internet comenzó a cautivar la imaginación del público durante la conjunción de Neptuno/Urano en tránsito, en 1993).

En algún punto, vamos a tener que ir hacia nuestro interior y darnos cuenta de que Neptuno ahora puede iluminar nuestro pasaje hacia Urano, tornando a este planeta más atractivo que nunca. Tal vez, al final, despertemos a su potencial completo. También podemos hallar, con sorpresa, que estamos muy orientados hacia el futuro y tenemos curiosidad por coquetear con diferentes estilos de vida que nos permitan una mayor libertad de expresión de nuestra individualidad. Hasta dónde llegamos con esto, depende del tamaño del equipaje de Saturno, que aún arrastramos del pasado. Saturno puede ser muy dubitativo, acallando nuestros sueños en todas direcciones, e insistiendo en que nos basemos estrictamente en la realidad y seamos concretos con nuestras metas.

Por el contrario, Neptuno y Urano pueden hacernos vivir con felicidad, desde el interior de nuestras mentes, donde simplemente jugamos con posibilidades abstractas que no esperamos cobren vida de verdad. Algunos somos demasiado conformistas por temperamento, para realizar cambios revolucionarios. Tal vez disfrutamos al exponernos a los sistemas de pensamiento (por medio de libros) que hablan del despertar de los dones psíquicos o espirituales que tal vez poseemos. Creemos que sería una emoción poder leer el aura de alguna persona, o tener visiones proféticas. Sin embargo, con respecto a alterar las verdaderas estructuras sociales, con las cuales personalmente pasamos años para lograr que se establecieran, sólo unos pocos actuarán de modo tal que puedan poner en jaque la estabilidad. Un tránsito de Neptuno/Urano generalmente representa más hablar que actuar, más soñar que hacer, más anhelar que lograr. Mientras tanto, algunos podrán andar en un estado de "divino" descontento. Podremos sentirnos como el personaje de ET, que quería telefonar a casa.

Si el tránsito es una cuadratura u oposición, Urano se puede poner muy intranquilo con los cambios, aun así, Neptuno no ofrece opciones claras y confiables. Hay partes de nosotros que se sienten agitadas, al querer escapar de las presiones mundanas. Algunas de las rutas de escape que podemos tomar, invitan a un caos mayor si no tomamos conciencia de la realidad desde el comienzo, con respecto a esos cambios. Tal vez, también sigamos caminos sin salida que, por cierto, no justifican toda la inestabilidad que nos ocupamos en provocar. Tendremos que aplicar un poco de sentido común durante este tránsito, que

sacaremos de los potenciales que se muestran en otras partes de nuestra carta, porque las combinaciones de Neptuno/Urano, no tienen una base firme en la realidad material. Ellas presentan un idealismo que nos puede inspirar para que mejoremos, nosotros y el mundo, pero eso también puede fracasar, en su intento por sugerirnos un plan de juego sensato. Es como si hiciéramos las reglas a medida que avanzamos. ¡Bueno, de hecho lo hacemos!

¿EL DESPERTAR PSÍQUICO?

Los textos referidos a los astros, normalmente enfatizan el nivel de poder psíquico que es posible alcanzar en estos tránsitos. Esto puede suceder porque Neptuno, en teoría, puede ayudar a levantar las barreras mentales que nos impidieron en el pasado, acudir a nuestra intuición uraniana, a causa de dudas o temores. Neptuno es una tentadora influencia. Durante estos tránsitos, podremos tener curiosidad con la manera en que vamos a contactar nuestro Ser Superior y/o los planos invisibles de existencia. La posibilidad de descubrir cómo podemos tornarnos más conscientes espiritualmente, ahora nos fascina. Tal vez queramos aprender, a lo largo de estas líneas, las técnicas que contribuirán con nuestro desarrollo. Algunos hasta podrán descubrir que se les despierta la espiritualidad, espontáneamente, en algún punto de este tránsito. Neptuno hace aparecer encantadora, la habilidad que tiene Urano por saber simplemente las cosas, debido a repentinos destellos de introspección.

Aunque fueran sólo cuatro de cien personas, las que experimenten un tránsito de Neptuno/Urano al mismo tiempo que se tornan elevadas psíquicamente, nosotros podríamos ser una de esas cuatro. Tal vez, muchas de las restantes noventa y seis, sienten el impulso de ir a visitar a un buen psíquico o clarividente. Otros podremos optar por comenzar terapia, a fin de sortear el caos interno y tratar de resolver nuestros actuales estados internos, que vivimos como peculiares. Cualquiera que sea el caso, los extraños acontecimientos sincrónicos nos hacen preguntar acerca de la verdadera naturaleza del tiempo y el espacio, y acerca de los misterios del universo. Empezamos a cuestionarnos si hay más de la vida, de lo que tan sólo ven nuestros ojos; y tal vez ni siquiera nos importe lo que los demás piensan sobre nuestros “locos” sueños y nuestras desvariadas teorías.

EL CANAL ADECUADO

Es importante darse cuenta de que estos tránsitos no ocurren muy a menudo. Sacando una efemérides que cubre las posiciones planetarias en un siglo, podríamos fácilmente señalar los tiempos en que tendre-

mos a Neptuno transitando por nuestro Urano, en el contexto de un lapso de vida razonable. Veremos que no habrá muchos de esos períodos en nuestra lista. Sin embargo, el darnos cuenta de lo poco comunes que estos tránsitos son, nos podrá ayudar a colocar cualquier interpretación en perspectiva. Estos raros momentos en el tiempo pueden ir y venir sin demasiada fanfarria, porque ambos planetas funcionan libremente en el nivel de la inconsciencia. Si nuestro Urano natal aspecta unos pocos planetas personales, tales como la Luna, Marte o Mercurio, todavía podemos usar más directamente nuestras energías uranianas. Un tránsito de Neptuno, por lo tanto, se torna más accesible para nuestro yo que está por despertar. Su simbolismo no queda restringido al mundo que nos rodea. Estamos en condiciones de crear experiencias personales que ponen a prueba estos principios astrológicos para nosotros.

Canalizar esta mezcla planetaria inusual, tal vez no sea fácil. Aquí no se sugiere nada que esté generalizado o que sea común. No podemos resolver esas fuerzas extrañas, yendo de compras o pasando horas delante del televisor, salvo que miremos el programa *The Twilight Zone*². En efecto, tendremos que conjurar una atmósfera en todo el entorno, que trate de llevarnos a los “límites exteriores” o incluso “un paso más allá”. Todo lo que incluya utilizar con firmeza la imaginación y la fantasía, puede ayudar, porque Neptuno y Urano están deseosos de aportar soluciones creativas que nos impiden sentirnos demasiado atrapados por la tierra. Las salidas artísticas apoyadas por este tránsito son las rutas usuales: teatro, baile, pintura y música. Ahora podemos incluir un nuevo medio electrónico, el arte digital. De hecho, la “realidad virtual” podría ser un modo fantástico de experimentar estos tránsitos, y no solamente mientras operamos o manejamos una pesada maquinaria.

Es bueno estar seguros de haber hecho las paces con nuestro Saturno, antes de mover la palanca para subir el volumen de nuestros planetas exteriores. Si lo hicimos, habremos ganado estabilidad mental y emocional. Nuestro ego es duradero y lo suficientemente flexible como para manejar ese poder extraterreno. Neptuno en tránsito por nuestro Urano, representa un magnífico período para considerar las enormes implicancias de ser un espíritu puro contenido temporariamente en un cuerpo, y utilizando una mente que, tan sólo, alquila un cerebro para atender varios asuntos de mantenimiento terrenal. Estos dos planetas tratan de convencernos de que estamos, por cierto, bastante vivos y bien, y listos para dar un paseo por la maternidad. No se olvide de traer un par adicional de gafas espaciales, y por favor, ¡deje su localizador en casa!

¹ Bil Tierney, *URANO. Los tránsitos para tomar conciencia de uno mismo*. Kier, Buenos Aires, 2001.

² [N. de la T.] Traducción literal del programa televisivo: La zona del crepúsculo.

CAPÍTULO DIECISIETE

NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA DUODÉCIMA CASA

¿AL FIN LA PAZ?

La Duodécima Casa es un hogar para Neptuno. A esta altura, es un planeta cansado del mundo y que, a veces, se encuentra un tanto aturdido; hizo lo mejor que pudo para sobrellevar las circunstancias nada inspiradoras de la vida terrena, durante su viaje de las once casas anteriores. Mucho de lo que Neptuno presencié, no tuvo demasiado sentido. “¿Por qué el ego siempre insiste en ser tan testarudo, eligiendo hacer las cosas de la manera más difícil y egoísta?”, pregunta Neptuno. Hay muchas cosas que los demás vieron cuando manejamos a Neptuno en acción, que fueron malentendidas. Neptuno trató de traer amor y luz a la escena cuando le fue posible, elevando el espíritu humano, el cual de todos modos generó el cinismo de unos pocos escépticos; son los que juegan rudo con su fija interpretación de la realidad.

Ahora Neptuno se puede quitar todo su maquillaje, aun su ropa, y aliviar sus doloridos pies por algún tiempo. Finalmente se encuentra en un espacio seguro, un lugar de santuario y de renovación del alma. Esto significa que Neptuno puede destinar gran parte de su energía en ser su antiguo y maravilloso yo, disipador de los límites, que ya no tiene que usar más máscaras ni disfraces. Ya no hay más presiones para hacer malabares de magia neptuniana, en este difícil y desagradecido mundo material. Ahora comienza el proceso de desmaterialización y de volver a la fuente original de todo ser, es decir, nuestro viaje definitivo.

En verdad, hay algunas etapas finales que soportar antes de que Neptuno caiga en su profundo estado de sueño cósmico; esa breve pero feliz hibernación en la total inconsciencia, antes de que un nuevo ciclo de autorrealización comience de nuevo en la Primera Casa. Hay algunos cabos sueltos que juntar, ciertos negocios inconclusos que ya hay que dejar de lado. Nos embarcamos en un largo período de reflexión con respecto a dónde estuvimos y qué hicimos, para que esta experiencia de vida fuera más inspiradora, para nosotros y los demás. ¿Cuánta compasión hemos mostrado? ¿Qué generosidad tuvimos con nuestro tiempo y energía, para con los que realmente necesitaban? ¿Nos tomamos el

trabajo de hacer una búsqueda del alma, seriamente? De no ser así, lo haremos ahora. ¿Hicimos, por el contrario, que los demás se sintieran tristes o molestos? ¿Desestabilizamos situaciones de manera insidiosa? ¿Está ahora nuestra vida, en ruinas? ¿Estamos, acaso, perdidos?

A veces, este tránsito coincide con un período confuso en el cual algunos nos quebramos psicológicamente, debido a los años de comportamiento disfuncional o visiones distorsionadas de las situaciones de nuestra vida. Quizás, durante la experiencia de la Undécima Casa de este planeta, algunos nos retiramos de la relación con un grupo saludable para convertirnos en inadaptados sociales, solitarios que ahora no pueden conectarse seriamente con la gente. En lugar de tener hermosas visiones para reformar el mundo, tal vez desarrollamos una perspectiva retorcida y yerma, centrada alrededor del caos sin sentido de vivir. Nos volvimos temerosos, sospechando de la intención de los demás. Nuestro deseo es retirarnos de la actividad social y que nos dejen solos para siempre.

Si esto es así, Neptuno ahora nos romperá en mil pedazos, de manera que podemos, finamente, librarnos de nuestros demonios interiores y de cualquier otra cosa que nos persiga o nos enajene. Tenemos un propósito para lograr la desintegración que necesitamos. Durante nuestras vidas, muchas partes psicológicas, rechazadas y abandonadas, se hunden en las oscuras cavernas submarinas de la Duodécima. Se esconden, desapercibidas, durante años, vaciándonos lentamente. Neptuno ahora está listo para echar luz y comprensión a este material infectado de sombras.

EN BUSCA DE LA DESNUDEZ

En este período debemos aprender a manejar el dolor escondido y la pena no manifestada, para descargarnos de todo lo que le produjo un peso a nuestra alma. Aquí, el ego está en busca de la desnudez, y mientras se encuentra en ese estado de vulnerabilidad, no estamos en condiciones de permanecer defensivamente sin apegos, desde la fuente de nuestras heridas internas. Este prolongado proceso lleva mucho tiempo para que se desarrolle. Afortunadamente, la acción de Neptuno puede ser suave y sin presiones. Neptuno vive en una dimensión sin tiempos, por lo tanto no hay grandes apuros. Imágenes olvidadas que ahora salen a la superficie y se hacen conscientes, necesitan reconocerse como reales y potentes. Nos sanaremos mejor por el perdón de nosotros mismos y de los demás, de las pasadas transgresiones y fracasos. No podemos permitirnos aferrarnos a antiguas heridas que agotan nuestra fuerza de vida y envenenan nuestro espíritu. En algún punto, tenemos la op-

ción de entregar tal incumplimiento a un universo compasivo y amoroso, que absorberá, sin hacer juicios de valores, nuestra oscuridad residual a cambio de una mirada de dimensiones más luminosas.

En este período, podemos limpiarnos de las experiencias de vida que resultan hirientes o decepcionantes, que nos tiñeron emocionalmente, dejándonos enfermos en algún aspecto. Los viejos odios y resquemores pueden esconderse en nuestra Duodécima Casa, pero Neptuno los encontrará. También puede implantarse en nuestra Duodécima la humillación y el propio desprecio, pero Neptuno también logrará detectarlos. Recuerde, Neptuno no está usando ropas ahora, símbolo de un tiempo donde ya no cubrimos esas verdades perturbadoras acerca de nosotros mismos y que nuestra alma conoce demasiado bien. No podemos escapar de nosotros mismos, ni deberíamos, si nuestra meta es lograr un óptimo crecimiento. En algún decisivo punto revelador durante este tránsito, comenzamos a ver la luz al final de nuestro túnel; una luz muy brillante. Empezamos a verter todo aquello que no nos permitió conocer nuestra bondad espiritual y apreciar nuestro mayor valor para el colectivo y para nosotros.

Sin embargo, a fin de echar a andar la rueda, tendremos que establecer un estilo de vida, o vivir en un entorno donde podemos ir a nuestro interior periódicamente y contemplar nuestra esencia. Es imperioso que tengamos un tiempo de quietud. Esto puede requerir que minimicemos la actividad social que resulta superflua. Nuestra inclinación es la de guardarnos en nuestro capullo y dejar afuera al duro mundo exterior. Vamos a necesitar más silencio y menos flujo externo y ocupación mundana. ¿Quiénes somos nosotros, *en verdad*, una vez que nos alejamos de gran parte de nuestro condicionamiento familiar y social? Esta es una oportunidad para hacer averiguaciones de primera mano, mientras empezamos a pelar las capas de nuestra psique. Neptuno es esa pequeña voz interior que nos asegura, en estado de serenidad, que somos más que esos rótulos superficiales que los demás nos pusieron. Este período nos permite cavar hondo en nosotros mismos, para reclamar nuestras cualidades más valiosas: los elementos divinos de nuestra naturaleza, la chispa de la Divinidad interior.

MÁS ALLÁ DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

Neptuno ya terminó su encargo en nuestra Undécima Casa, por lo tanto, es probable que ahora respondamos mejor a las metas humanitarias, asumiendo que no tomamos el camino del descontento y de ese lobo solitario que evita involucrarse con sus semejantes. Hemos demostrado tener algún interés en los sueños colectivos para el futuro y nos dimos cuenta de que no podemos existir sólo para nosotros, aislados de

los grandes intereses de la sociedad. Aprendimos a llegar más allá de los deseos inmediatos de nuestro ego, hacia un mundo con una conexión humana más amplia. Felizmente, también aprendimos a discriminar más y ser más realistas con respecto a las cruzadas y a las causas sociales unificadoras, a las cuales queremos dedicarnos. Tal vez los críticos nos llamen “liberales de corazones sangrantes”, pero eso sólo nos prepara para los toques finales que hay que atender en nuestra Duodécima.

Los sueños sociales, comunes a la Undécima Casa, se adoptan generalmente desde una postura intelectual, tal vez como resultado de un modelo teórico de idealismo colectivo. Ese es un enfoque de Acuario/Urano: un punto de vista esclarecido pero cerebral de la condición humana, y hacia donde apunta, o a donde debería apuntar (la regencia conjunta con Saturno), siempre que todos cooperen y compartan por partes iguales, en la realización del ideal universal. La Undécima trata de hacer lo que es mejor para toda la gente, con un sentido igualitario. Neptuno en tránsito en esa casa puede glorificar la armonía social, con individuos dispuestos a sacrificarse en pro del bienestar grupal. Es todo muy reconfortante en cuanto a las expectativas, con mucha fe puesta en la poderosa habilidad de nuestra mente para resolver cualquier problema. La Undécima, a menudo toma la ruta científica, de la alta tecnología, para mejorar la sociedad. Sin embargo, esta sigue siendo una interpretación impersonal de la humanidad, desde una primera perspectiva “aérea”. Existe un potencial que tiende a hacernos sentir alejados y desinteresados emocionalmente, en la tarea de unificar a las personas en los niveles más profundos.

Sin embargo, en la Duodécima, todos los esfuerzos anteriores hacia una mayor integración social, nos preparan para la realidad final de la Unicidad, la completa fusión de toda conciencia por medio de la aniquilación de la existencia separatista. Podemos llevar a nuestro sueño social, un paso más adelante. Las similitudes fundamentales entre toda la gente, independientemente de su estatus, captan nuestra atención. ¿Cómo se unen normalmente los miembros de la raza humana? Tanto Neptuno como la Duodécima entienden que, si bien no somos todos “iguales” en la superficie, estamos indiferenciados en los planos interiores del ser. Aun en la superficie, todos sangramos de la misma manera y lloramos con las mismas lágrimas. Es obvio que una lección sobre empatía se convierte en parte de este tránsito, porque eso no es algo que la experiencia de la Undécima casa, que está más conmovida emocionalmente, nos enseña por sí misma.

CORAZÓN BENÉFICO

Siempre es bueno estar conscientes de nuestros tránsitos astrológicos que se avecinan. Nos permite estar más adelantados en el juego, para saber que el humor general puede llegar a ser como cuando Neptuno se mueve por nuestra Duodécima. Tal vez podemos hallar la manera de evocar esta experiencia conscientemente, en vez de esperar con pasividad para ver lo que se manifiesta; esto posibilita el conocimiento que nos otorga más poder. En esta etapa, el trabajo voluntario puede llegar a ser algo bueno para nosotros, especialmente cuando nos encontramos en el punto de transición donde Neptuno se mueve de nuestra Undécima a nuestra Duodécima, representando un tiempo donde tal vez no estemos listos para renunciar al compromiso grupal de la Undécima, a favor de la soledad personal. Usando una órbita de 1° , Neptuno, al cruzar sobre la cúspide hacia atrás y adelante, podría tardar cerca de dieciocho meses en algunos casos. Tanto Neptuno como la Duodécima tienen un lugar especial en su corazón para los desposeídos, los descartados sociales, los que están privados de sus derechos o cualquier otro que fuera injustamente rechazado por la sociedad. Algunos podremos sentir el impulso de trabajar detrás de la escena, para beneficiar la vida de personas tales como los pobres, los vagabundos, o cualquiera que hubiera sido herido por la dura realidad de la vida.

Si no podemos involucrarnos físicamente en ese tipo de ayuda social, al menos estamos más deseosos de apoyar organizaciones benéficas y grupos activistas que trabajan en silencio por el mejoramiento social de la humanidad, por la sanidad ecológica y por la protección de los indefensos, incluyendo a los animales y sus derechos. Si Neptuno forma cuadraturas y oposiciones en tránsito, tal vez nuestra compasión esté siempre en su plenitud, aunque nuestro juicio podría nublarse por la emoción y por las oscuras intenciones de los demás. Es ahí donde tal vez contribuyamos con fondos, sin saberlo, para grupos que no son lo que parecen ser. Puede ser que seamos estafados. En estos últimos tiempos, los escándalos financieros de los evangelistas que son famosos por su aparición en la TV, aquí podrían ser un ejemplo del dilema neptuniano: embaucados en el nombre de la devoción religiosa (mal ubicada) y atrapados en el encantador carisma del líder "espiritual". Si acaso descubriéramos que queremos hacer obras de bien en la sociedad, ahora tendríamos que usar un mejor criterio cuando tratamos de satisfacer nuestro impulso por dar y sacrificarnos. Una vez más, ¿dónde está nuestro Saturno natal y en tránsito?

CUANDO EL ESPÍRITU LLAMA

¿Qué hay de nuestras necesidades espirituales? Continuar con el crecimiento dinámico de la clase que sea, no es un tema de la Duodécima Casa, porque nos encontramos al final de un ciclo de desarrollo. Estamos por concluir y empezamos a girar hacia nuestro interior. Esto implica la cesación de todo movimiento para continuar construyendo la estructura en nuestras vidas, aun las espirituales. Las oportunidades para buscar sendas espirituales bien definidas, están más activas en nuestra Novena. La presión que ejercemos para alcanzar un logro mundial será menos importante en esta casa, especialmente si nuestro ego aún está apegado a los resultados de nuestros esfuerzos. Por ejemplo, ¿qué sucedería si Saturno en tránsito también pasa por nuestra Quinta, siendo que esta describe un tiempo para trabajar en pulir la presentación de nuestro ego ante el mundo? Las cartas natales, a menudo, están llenas de permanentes contradicciones, con energías que nos arrastran en distintas direcciones. Cada planeta parece tener su propia campaña de “interés especial”. En el ejemplo anterior, tendremos que hallar la manera de acomodar nuestro tránsito de Saturno que requiere de atención, mientras seguimos respetando la necesidad del visionario Neptuno por liberar la fuerte garra que nuestro ego colocó sobre nosotros; de hecho no parece una tarea fácil.

La Duodécima Casa opera creando un entorno conductivo, que refleje los frutos de nuestros esfuerzos anteriores por espiritualizarnos. No tenemos que luchar aquí, por ser lo que nosotros ya somos en lo profundo de nuestro interior. Tan sólo tenemos que abrazar nuestro ser interior, experimentarlo y validarnos desde el ámbito del alma. Neptuno nos va a enseñar cómo hacer esto *sin esfuerzos*. Tendremos que aprender a rendirnos ante nosotros mismos en la manera más expansiva posible. Esto incluye una cuestión de completa confianza en algo más grande que nuestro ego, sugiriendo que los miedos crónicos y las inseguridades tendrán que disolverse en la Duodécima, para que nosotros llevemos a cabo esa propia iluminación. Es importante que hallemos el tiempo necesario para refocalizar nuestra realidad espiritual, al estar en entornos pacíficos que nos permiten meditar.

Podemos experimentar un amplio espectro de talentos psíquicos y otros fenómenos extraterrenos, con Neptuno en esta casa, aun cuando se encuentre aquí en forma natal. Todas estas habilidades intuitivas, que a veces resultan extraordinarias, nos muestran la naturaleza ilusoria del tiempo y el espacio. Esto debería enseñarnos unas cuantas cosas sobre la subyacente infinitud de la realidad. Dado que podemos romper esas barreras mentales creadas tanto por el ego como por nuestra con-

ciencia que despierta, estamos en condiciones de llegar a las cosas que normalmente permanecen escondidas. La materia no es tan sólida como parece, tampoco es el espíritu tan nebuloso y remoto. Sin embargo, es imperioso tener un grado de razón, al pasar por estas experiencias internas, de manera de no estar completamente perdidos en las nubladas aguas de Neptuno. No debemos perder la perspectiva con respecto a la existencia ligada a la tierra; nuestra Sexta Casa se opone a nuestra Duodécima, por una razón estabilizadora. Sin embargo, hay que evitar centrar demasiado el enfoque en la Sexta Casa, porque nos hará trabajar muy duro para ser “espiritualmente correctos”, o de lo contrario, exageraremos en el análisis de nuestras experiencias trascendentes y en la fragmentación de los riesgos, en lugar de unificar nuestra conciencia.

Tenemos que traer suavemente hacia el plano físico, la conciencia basada en el espíritu y no obliterar por completo la experiencia terrenal (al menos, mientras aún funcionamos dentro de nuestro cuerpo). Esto no significa que no podamos tener una armonización mística ocasional, durante la cual perdemos todo sentido de la forma física y sólo percibimos la conciencia como luz pura. Estas experiencias, intoxicantes pero breves, probablemente sirvan como recordatorios de la Realidad Superior que, amorosamente, mantiene unido todo lo que existe. Mientras es aconsejable alentar la meditación, no es lo que todos preferirán. Hay otras formas de quietud y calma que nos ayudan a ingresar en el mundo enriquecedor del alma de Neptuno; quizás hacer caminatas contemplativas a solas, en la playa o en el bosque, puedan estimular nuestro centro interior.

Los que bucean en aguas de mar abierto, son conscientes del silencio extraterreno que existe en las profundidades del océano de Neptuno. ¿Dónde tenemos demasiado ruido en nuestras vidas? ¿Acaso le damos muchas vueltas o demasiada importancia a los pequeños asuntos, insignificantes, que momentáneamente cobran más trascendencia de lo que deberían? Tal vez encontremos nuestro santuario interior escribiendo poesías, pintando, tejiendo, haciendo cerámica o extasiándonos con la música. Cierta clase de compromiso con las artes y con el proceso de creación de la belleza a partir de “la nada”, puede en sí mismo, convertirse en nuestra meditación. Aun, bailar y sentir el flujo de los ritmos de nuestro cuerpo, puede colocarnos en trance. Tendremos que darle a Neptuno, las adecuadas salidas de fluida expresión que nos transportan a los reinos interiores de una asombrosa posibilidad.

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/NEPTUNO

SUEÑOS EN LIQUIDACIÓN

No es frecuente que Neptuno en tránsito se aspekte a sí mismo en el curso de una vida, pero esos “ciclos de vida” son experimentados, por lo general, por la mayoría de la gente de casi la misma edad. Los que parecen sobresalir son la cuadratura, el quincuncio y la oposición en tránsito. Sin embargo, las fases de la semicuadratura, el sextil y el trigono nos ofrecen distintas perspectivas. Todas ellas pueden llegar a ser *muy* sutiles, dándonos la impresión de que no sucede nada, aunque eso es normal para Neptuno. Estos tránsitos no se traducen realmente en acontecimientos relacionados con situaciones dinámicas, al menos no de manera tajante. También se necesita un refinamiento especial de la conciencia para percibir el despliegue de Neptuno. Muchos no prestamos atención a este proceso y por lo tanto, puede parecer que no estamos influenciados. Aun así, podemos evocar el poder de los ciclos de Neptuno de manera más consciente, tratando de entrar en contacto con la habilidad del planeta para sintetizar mejor la experiencia, una vez que nos abrimos emocionalmente a los niveles más sutiles de la realidad. Parece que mucho depende de nuestra edad y de las oportunidades circunstanciales que pueden aparecer.

NEPTUNO EN SEMICUADRATURA CON NEPTUNO (ENTRE LOS 19 Y 21 AÑOS)

Este período es una época del albor de la edad adulta joven e inocente. El sentido de ser invencibles en los comienzos de nuestros veinte años, se debe en parte a la mística de Neptuno; la ilusión de que nunca vamos a ponernos viejos y quedar atrapados en gastadas y limitantes rutinas. Ese sentido de ser invencibles es ayudado también por el tránsito de Urano en cuadratura con Urano, alrededor de los veintiún años; este aspecto nos hace sentir en completo control de nosotros mismos e inmunes a las restricciones del comportamiento impuestas por la sociedad. El patrón tensionante de esta semicuadratura es apenas estimulante y hace avanzar un poco los impulsos neptunianos. El idealismo que alimenta nuestros sueños de juventud, además de las grandes expectativas que tenemos por hacer las cosas por nuestra cuenta, se ligan con la fe en nosotros mismos, en este período. Este también puede ser el comienzo de una etapa permisiva, que sutilmente nos tienta para que abandonemos el sentido común saturniano, a favor del encanto de la libertad y la independencia proveniente de toda forma simbólica de control paternal. Podemos darnos los gustos en una cantidad de intereses

nada prácticos.

Este también podría ser el tiempo donde algunos buscamos e intentamos fusionarnos con un “otro” ideal. Al desear la perfección inconscientemente, algunos anhelamos una relación que nos sacudirá desde los pies. También queremos un compromiso en las condiciones del mundo exterior, que elevan nuestros sentimientos y hacen doler a nuestro espíritu. Sin embargo, la vaguedad en la dirección y la indecisión sobre futuros emprendimientos, pueden contaminar este tránsito, dando como resultado incertidumbres temporarias. Nuestras opciones generalmente dependen de los límites del entorno social en el cual vivimos. Algunos sin una dirección autodeterminada pueden tropezar y caer, sin tener metas relevantes en vista.

En una economía que no está yendo muy bien, este tránsito puede hacernos sentir tambaleantes y desesperanzados. Podremos mantener todo en forma tentativa hasta que nuestra dirección se aclare. Este puede resultar un período poco favorable para casarse o formar una familia, no obstante lo bien que estemos emocionalmente con nuestras relaciones. Más adelante, por lo general durante el retorno de Saturno, tal vez nos demos cuenta de que nos casamos jóvenes, en parte para escapar de la estructura de nuestros padres. Sin embargo, mientras esta semicuadratura se encuentra activa, nos convencemos de que sólo nos motiva el verdadero amor, y nada más. Este es, obviamente, un tiempo donde tendremos que considerar algunos puntos ciegos, aunque la semicuadratura no provoca una crisis de autoconfrontación, como lo hace la cuadratura en tránsito.

NEPTUNO EN SEXTIL CON NEPTUNO (ENTRE LOS 26 Y 28 AÑOS)

En este período, tal vez sentimos que comenzamos a ver la luz. De una manera sutil, aumenta nuestra visión y entendimiento de nuestras necesidades más profundas. Aunque el ciclo de la semicuadratura anterior alimentó las ilusiones por tener relaciones ideales, incluyendo la presunción de que nuestra “voluntad” sola, nos ayudará mágicamente a asegurar el deseo de nuestro corazón, esta fase sirve como un sistema de apoyo interno confiable, que funciona en el entorno circundante. Aun así, hay intereses más apremiantes, dictados por el retorno de Saturno que está por venir. Neptuno, en teoría, tal vez nos ayude con nuestra realización interior con respecto a lo que nosotros *podremos* ser, una vez disueltos nuestros lazos con todo elemento enneguecedor que pudiéramos tener, durante nuestros menos esclarecidos veinte años.

Sin considerar las condiciones superficiales en este período. Neptuno en tránsito trata de ayudarnos para que nos demos cuenta de que está

bien sentirse descontentos con nuestro mundo y querer más de nosotros mismos. Neptuno nos impulsa a expandir nuestro potencial en cualquier punto de este ciclo de vida. Cualquier cambio en nuestras mundanas circunstancias, aun las decepcionantes, trabaja, en verdad, para nuestro bien más elevado, porque las fases del sextil son épocas oportunas para crecer junto con nuevas líneas de interés. Este puede ser un período para aprender sobre la autocompasión, perdonándonos por nuestros errores más tontos durante esta década. También nos hallamos en un estado de conciencia, donde podemos llegar mejor a la fructífera expresión de nuestra imaginación, de lo que resultan soluciones más creativas en nuestras vidas. Una imagen más ideal de nosotros ahora está lista para tomar forma en el mundo. Inconscientemente, tan sólo esperamos el retorno de Saturno para que nos ayude a ponerle fin a un conjunto de otros puntos de vista y comportamientos autolimitantes.

NEPTUNO EN CUADRATURA CON NEPTUNO (42 AÑOS)

Este ciclo ocurre durante la “crisis de los cuarenta”, sumamente popular y a menudo malentendida. Todo aspecto en cuadratura, en general tiende a remarcar los asuntos que exigen nuestra atención. Se necesita tener resolución. La cuadratura de Neptuno con respecto a sí mismo es, tal vez, el aspecto más crítico de su ciclo de vida que tendremos que experimentar en la nuestra. Está asociado con gran parte de la creciente desilusión que podemos sentir con nuestros actuales patrones de vida. En nuestro intento por sortear lo que es real para nuestras verdaderas necesidades, en oposición a lo que es ilusorio, podemos quedar confundidos. Esta fase de Neptuno describe el descontento emocional que experimentamos al promediar nuestra vida. Sentimientos enterrados y anhelos olvidados pueden surgir ahora desde las profundidades de nuestro inconsciente; necesitan de nuestro alimento y comprensión. Deberíamos reconocerlos ahora, en lugar de seguir suprimiéndolos o negando su existencia.

Las cosas pueden llegar a ser dolorosas para aquellos que preferimos ignorar los conflictos interiores, aunque eso es difícil de hacer en este período. Estar en contacto con tales energías que se tornan más poderosas debido a su supresión, puede ser rejuvenecedor cuando estas hallan las salidas adecuadas para su liberación. La autocompasión también es un imperativo para ayudarnos a disipar todo sentimiento fugaz de fracaso o impostura, mostrándole al mundo una imagen que no refleja honestamente en qué estado interno se encuentran nuestros asuntos. Podemos sentirnos irreales con nosotros mismos en este punto, usando una máscara social que por largo tiempo protegió nuestra vulnerabilidad interior, pero también mantuvo el mundo exterior a una distancia segura. Ahora, esta gastada máscara nos queda tan ceñida que nos sofoca. Con la ayuda de Neptuno, la máscara estará lista para deslizarse y derretirse. Esto nos

da una posibilidad de percibir los rasgos ocultos detrás de la fachada, rasgos que reflejan nuestras facetas ideales y la realidad de nuestra identidad espiritual.

Este tránsito implica que es mejor para nosotros no resistir ningún cambio autotranscendente que pudiera ocurrir en nuestro interior. Podemos estar en un período de metamorfosis, similar al de la mariposa saliendo de su oscuro capullo, en todo su radiante esplendor y belleza. Sin embargo, antes de que pueda producirse alguna transfiguración trascendental, debemos examinar nuestras motivaciones con total honestidad. Tendremos que sacar a relucir nuestros recursos interiores, para hallar la fortaleza y el coraje que se necesitan para hacer esto, porque la sociedad no nos condicionó para soportar una autoevaluación tan intensa. Es normal que alguno de nosotros pueda sentirse solo y separado de los sistemas externos de apoyo, cuando intentamos hacer esto. Este sentimiento que experimentamos como si fuera una “oscura noche del alma” es perfectamente normal y apropiado para esta fase. Podemos sufrir más cuando nos quedamos en la nebulosa respecto de nuestra verdadera naturaleza, aferrándonos a antiguos vínculos que hace tiempo deberíamos haber desechado. Cuando se bloquea, Neptuno no logra brindarnos la necesaria lubricación psicológica, dejando la estructura de nuestro ego, seca y quebradiza. Esto nos hace vulnerables a la calcificación emocional de nuestros últimos años.

La vida nos dice que ya no podemos buscar la seguridad ideal de las fuentes que se encuentran allí en el mundo. A medida que empezamos a iluminar esas partes de nosotros que todavía no estaban encendidas, este tránsito parecerá menos oscuro y amenazante. Arrojar luz a nuestras sombras es el mejor modo de disolverlas completamente. Este tránsito de Neptuno en su cuadratura “inferior” (la fase creciente), nos inspira para que establezcamos un nuevo cimiento interior, basado en valores más universales que los que la sociedad nos ha ofrecido.

NEPTUNO EN TRÍGONO CON NEPTUNO (55 AÑOS)

Ocurre justo antes de que Urano en tránsito esté en trígono consigo mismo. Puede resultar un período pico de expansión, en el cual percibimos la renovación espiritual y un autoflorecimiento. Tenemos otra oportunidad de sentirnos libres y cómodos cuando exploramos las nuevas dimensiones de nuestra vida, y con una sensación de inocencia más madura, aunque eso suene paradójico. Las fases del trígono simultáneo de Neptuno y Urano indican una época donde podemos sentirnos en paz con nosotros mismos. Este es un tiempo oportuno para abrir el costado no material de nuestra existencia. Aun cuando hayamos estado receptivos a las necesidades del alma, en años anteriores, ahora percibimos

que nos estamos transformando de acuerdo con una imagen propia más ideal pero realista.

También podemos tener el adecuado marco emocional y mental, en el cual volvemos a cultivar las habilidades especiales que alguna vez abandonamos, debido a otros intereses que desviaron la realidad. Ahora podemos relajarnos y sentirnos más contentos con la percepción propia que ganamos. Esto puede poner en alza la confianza, de manera positiva y afirmativa. Hasta dónde nos permitimos llegar, depende de lo bien que podemos reestructurarnos durante nuestro segundo retorno de Saturno (generalmente entre los cincuenta y siete, y los cincuenta y nueve años). Hasta podemos estar inspirados para tener nuevos sueños acerca de cómo vamos a funcionar en los años venideros, después de jubilarnos. Este es el momento correcto, sin embargo, para comenzar a avizorar un plan ideal que nos permita vivir bien nuestros años dorados.

NEPTUNO EN QUINCUNCIO CON NEPTUNO (POSTRIMERÍAS DE LOS 60 AÑOS)

Experimentamos este ciclo en una época donde Urano está en sextil consigo mismo, Júpiter también está en sextil consigo mismo y Saturno está en trígono consigo mismo. Aunque la fase de Neptuno pueda desorientar y ser confusa para personalidades más “calcificadas”, que es el sostén de apoyo (probablemente estropeamos ese último retorno de Saturno y nos volvimos más mezquinos y gruñones), las fases concurrentes deberían ayudarnos a realizar los ajustes emocionales necesarios, para lograr una ruptura psicológica saludable, con nuestro pasado.

Este también puede ser un período para realizar ajustes espirituales, en los cuales reflejamos más profundamente los recuerdos de nuestros anteriores ciclos de crecimiento, tanto los amargos como los dulces. La discriminación, un tema típico del quincuncio, no se logra fácilmente en esta etapa de la vida, porque nuestro recuerdo del pasado puede tener fallas y estar distorsionado. Sin embargo, la vida ahora nos pide que no estemos demasiado apegados a las impresiones pasadas o que intentemos revivirlas en nuestras mentes. A cambio, tenemos que dejar ir los recuerdos no productivos y otros que están cargados negativamente con sentimientos hostiles sin resolver. Los estilos más creativos en este período no quedarán enganchados en la autocompasión o el remordimiento personal. Hacer eso podría poner en jaque nuestra salud y dejarnos menos funcionales, sin ningún sueño futuro.

NEPTUNO EN OPOSICIÓN CON NEPTUNO (82 AÑOS)

Este segundo ciclo de vida más significativo para Neptuno, ocurre justo antes del retorno de nuestro Urano. Este es un tiempo fundamental para lograr la completa toma de conciencia concerniente a nuestras ilusiones que experimentamos durante nuestra vida. Hay muchas falsas suposiciones sobre nosotros, los demás y el mundo en general, que resultaron necesarios durante esos tiempos a los que les dimos nuestra energía emocional más grande. Si nos damos cuenta de esto, tal vez no todo, pero gran parte se puede perdonar. No tenemos que vivir los años que nos quedan, sintiéndonos derrotados, abatidos o embaucados injustamente. Nuestras ilusiones finalmente nos ayudaron a aprender más de la naturaleza de nuestro yo real, de una manera profunda y compasiva. Ellas sirvieron a un propósito superior.

En esta fase, podemos experimentar muchos cambios de actitud emocional. Las cuestiones que habíamos supuesto eran desafortunadas, ahora se ven como bendiciones disfrazadas, mientras aquellas que alguna vez consideramos como las más importantes para el cumplimiento de sus sueños, ahora aparecen menos mágicas y significativas. Las distorsiones pasadas, a las cuales nos aferramos con una ciega determinación, pueden clarificarse en esta fase, haciéndola más fácil para que nosotros nos liberemos de ellas de una vez por todas. El potencial de la oposición para fomentar la completa toma de conciencia, nos ayuda a disolver gran parte del bagaje emocional.

También podemos hacer las paces con todos los patrones de vida que resultaron problemáticos en nuestro pasado, una vez que reconocimos que todo lo que nos sucedió, o pasó por nosotros, fue para nuestro mayor bien espiritual. Nunca antes fallamos verdaderamente en alguna experiencia, pero a cambio, tuvimos una oportunidad de crecer más cerca del Dios que llevamos dentro. Esto nos permite empezar el proceso de retirada hacia nuestro mundo interior, en un estado de serenidad y tranquila aceptación. Para algunos, este es un tiempo en el cual nuestra comprensión espiritual de la unidad de la vida, se encuentra en su pico. La culminación de este tránsito puede resultar una verdadera iluminación propia. Es tiempo de entregar nuestra voluntad y nuestro ego al flujo cósmico mayor, hasta la muerte. Esto facilitará la transición de nuestra alma hacia la próxima dimensión que nos espera.

INDICE

Introducción	7
--------------------	---

PRIMERA PARTE

Hay magia en el aire

Capítulo Uno	NO HAY DÓNDE ESCONDERSE	15
Capítulo Dos	NADANDO CON NEPTUNO	23
Capítulo Tres	UNA EXCURSIÓN DE NEPTUNO POR NUESTROS PLANETAS NATALES	33
Capítulo Cuatro	UNA EXCURSIÓN DE NEPTUNO POR NUESTRAS CASAS NATALES	53

SEGUNDA PARTE

Capítulo Cinco	LOS SUEÑOS Y LAS VISIONES DE LA UNICIDAD	75
	NUESTROS TRÁNSITOS DEL MARAVILLOSO NEPTUNO ..	75
	NEPTUNO TRANSITA UNA CASA NATAL	81
	NEPTUNO TRANSITA UN PLANETA NATAL	83
Capítulo Seis	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA PRIMERA CASA	87
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/MARTE	94
Capítulo Siete	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA SEGUNDA CASA	102
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/VENUS TERRENAL	109
Capítulo Ocho	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA TERCERA CASA	117
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/MERCURIO AÉREO	125
Capítulo Nueve	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA CUARTA CASA	131
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/LUNA	138
Capítulo Diez	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA QUINTA CASA	145
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/SOL	153
Capítulo Once	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA SEXTA CASA	160
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/MERCURIO AÉREO	167
Capítulo Doce	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA SÉPTIMA CASA	173
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/VENUS AÉREO	181
Capítulo Trece	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA OCTAVA CASA	186
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/PLUTON	193
Capítulo Catorce	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA NOVENA CASA	200
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/JÚPITER	207
Capítulo Quince	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA DÉCIMA CASA	214
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/SATURNO	220
Capítulo Dieciséis	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA UNDÉCIMA CASA	227
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/URANO	233
Capítulo Diecisiete	NEPTUNO EN TRÁNSITO POR LA DUODÉCIMA CASA	240
	LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO/NEPTUNO	247